

LAS RELACIONES FAMILIARES DURANTE LA ADULTEZ EMERGENTE

Memoria presentada por:

María del Carmen García Mendoza

Para la obtención del Grado de Doctora con Mención
Internacional

Directoras:

Dra. Águeda Parra Jiménez

Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la
Educación

Dra. María Inmaculada Sánchez Queija

Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la
Educación



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Sevilla, junio de 2021

FAMILY RELATIONSHIPS DURING EMERGING ADULTHOOD

Submitted by:

María del Carmen García Mendoza

Doctoral Thesis with International Doctorate Mention

Supervised by:

Dra. Águeda Parra Jiménez

Tenured Professor. Department of Developmental and Educational
Psychology

Dra. María Inmaculada Sánchez Queija

Tenured Professor. Department of Developmental and Educational
Psychology



UNIVERSITY OF SEVILLE

Seville, June 2021



Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación
Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla.

Las Dra. Águeda Parra Jiménez y la Dra. M. Inmaculada Sánchez Queija, adscritas al Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla y directoras de esta Tesis Doctoral,

HACEN CONSTAR:

Que la Tesis Doctoral realizada por D.^a María del Carmen García Mendoza, titulada “Las Relaciones Familiares durante la Adulthood Emergente” ha sido realizada bajo nuestra dirección y, puesto que cumple los requisitos científicos y los establecidos en la legislación vigente, autorizamos su presentación en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación y su defensa posterior para optar al grado de Doctora con mención internacional.

Y para que conste a efectos de depósito e informe, firmamos la presente en Sevilla a 26 de abril de 2021.

PARRA
JIMENEZ
AGUEDA -

Águeda Parra Jiménez

SANCHEZ
QUEIJA MARIA
INMACULADA -

M. Inmaculada Sánchez Queija

Esta investigación se ha desarrollado gracias a la financiación recibida por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (Agencia Estatal de Investigación, AEI), Referencia: EDU2013-45687-R y por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (MCIU) del Gobierno de España (Agencia Estatal de Investigación, AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), Referencia: RTI2018-097405-B-I00.



Esta tesis doctoral se ha desarrollado gracias a la participación de la Universidad de Sevilla (España), la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (España) y la Universidade do Porto (Portugal).



Nota. En esta tesis doctoral se hace uso del lenguaje inclusivo para hacer referencia a ambos sexos. En las ocasiones en las que se hace uso genérico del masculino se realiza según su condición de término no marcado conforme al Informe de la Real Academia Española sobre el Lenguaje Inclusivo y Cuestiones Conexas (Real Academia Española, 2020).

A mi familia, por su amor incondicional

“La enseñanza y la investigación lo eran todo para ella. Atrás habían quedado sus años de estudio en la licenciatura (...) y ahora continuaba sus estudios preparando el doctorado”

Enrique García Becerra. El Secreto de la Catedral, 2011.

Agradecimientos

La tesis doctoral que se presenta a lo largo de las siguientes páginas es el resultado del trabajo y esfuerzo realizado durante años. Un trabajo que ha sido posible, sin lugar a dudas, gracias al apoyo de las personas que han estado presentes durante su elaboración.

A todas esas personas que han contribuido, de una u otra manera en la realización de esta tesis doctoral, les quiero expresar mi agradecimiento.

Comienzo con uno de los agradecimientos más sinceros. Gracias a mis directoras de tesis. Gracias a la Dra. Águeda Parra Jiménez y a la Dra. María Inmaculada Sánchez Queija por vuestra dedicación, disponibilidad, cariño y apoyo a lo largo de estos años. Gracias por acogerme en vuestro equipo y depositar vuestra confianza en mí desde el principio, brindándome la oportunidad de iniciarme en el ámbito de la investigación junto a vosotras, personas de extraordinaria calidad profesional y personal. Gracias por facilitarme el camino para la consecución de esta tesis doctoral. Un camino que en algunas ocasiones ha sido largo y complicado y por ayudarme siempre y, sobre todo, en los momentos más difíciles en los que debía superarme a mí misma. Me siento profundamente afortunada de sentir que los lazos que hemos ido creando durante estos años han sido no sólo profesionales sino también personales. En definitiva, un enorme **GRACIAS** por permitirme aprender de vosotras y crecer a vuestro lado de todas las maneras posibles.

Dentro de nuestro equipo de investigación, gracias a la Dra. Marta Díez López, por la amabilidad y dulzura que te caracteriza. Gracias por contagiarme de tu energía y por las horas de trabajo que hemos compartido. Gracias a Rocío de la Fuente Martín y a Reyes Vargas Jiménez, que empezaron siendo mis compañeras de doctorado y que han estado ahí desde el primer momento. Con vosotras, Marta, Rocío y Reyes, ha sido un todo privilegio poder compartir este camino. Gracias por nuestras charlas frente a un café o simplemente por teléfono. Gracias también por vuestro consejo y apoyo sinceros tanto dentro como fuera del ámbito profesional y, finalmente, gracias por haberme acompañado durante estos años.

Gracias igualmente, dentro de nuestro equipo de investigación, al Dr. Carlos Camacho Martínez-Vara del Rey y al Dr. Francisco José Rivera de los Santos. Gracias a Carlos, por tu inestimable asesoramiento en mis dudas estadísticas y por tu rápida resolución ante cualquier problema metodológico. Gracias a Fran porque, aunque te has unido al equipo de manera más tardía, ya formas una parte indispensable de él.

Agradezco también el tiempo y la ayuda recibida por parte de las personas que conforman nuestro equipo de investigación en el País Vasco. Gracias al Dr. Enrique Arranz Freijo, por permitirme trabajar con uno de los mayores expertos en España en el ámbito de la familia y gracias a la Dra. Izarne Lizaso Elgarresta, por enriquecer al equipo con tus conocimientos.

Dedico unas líneas de agradecimiento al Dr. Jeffrey Jensen Arnett, referente mundial y creador de la Teoría de la Adulter Emergente. Gracias por proponer la teoría y marco conceptual que ha servido de inspiración para el desarrollo de esta tesis doctoral y gracias por apoyar tan amablemente a nuestro equipo de investigación y formar parte de él.

Mi agradecimiento al equipo de investigación portugués. Gracias a la Dra. Susana Maria Gonçalves Coimbra, por aceptar ser mi tutora y abrimme las puertas de la Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação da Universidade do Porto. Gracias por tu apoyo para que esta tesis opte a la mención de Doctorado Internacional. Gracias por tu amable acogida, por confiar en mí y por estar siempre disponible haciendo que mi primera estancia en Porto fuese maravillosa, tanto que repetí una segunda vez y, una tercera. Gracias por permitirme conocer a todo tu equipo, invitarme a participar en tantas actividades y reuniones y, en definitiva, hacerme sentir como en casa, algo muy necesario cuando estás fuera de ella. Gracias al Dr. José Egídio Barbosa Oliveira, por ser el primer puente de conexión con Portugal. Gracias por tu inestimable ayuda, por estar pendiente de mí en todo momento y permitirme aprender de ti. Gracias también porque junto a Susana, me has enseñado los rincones más bonitos de Porto. Gracias a la Dra. Anne Marie Fontaine y la Dra. Daniela Fonseca de Freitas por ayudarme en la investigación realizada en Porto y por aconsejarme y acompañarme cuando lo he necesitado. Finalmente, gracias al resto de compañeros y compañeras portuguesas, Dra. Claudia Andrade, Dr. Jorge Gato, Dra. Marisa Matias, Dr. Carlos Barros, Dra. Joyce Aguiar, Daniela Leal, Filipa César... por acogerme con una sonrisa y hacerme sentir parte del equipo. ¡Muito obrigada a toda a equipe!

Un agradecimiento muy especial a mis amigas. A esas amigas que han estado conmigo desde hace años y años, en especial a Elena y a Kathia con las que tantos momentos he compartido y, a aquellas que han ido llegando más tarde. Gracias a mis amigas PhD de Porto por haberme acompañado en la aventura. En definitiva, gracias a todas vosotras, María del Mar, Victoria, Beatriz Mendoza, Cristina Varas, Cristina Sánchez, Alba, Rocío, Mariu, Dania, Daniela... por vuestra paciencia para escuchar tanto mis penas como mis alegrías, por interesaros y preguntarme sobre los avances de mi tesis. Gracias también por ser una fuente de optimismo, alegría y risas y por ayudarme a desconectar a lo largo de estos años. Aunque algunas ahora estáis lejos siempre os siento cerca.

Otro de mis agradecimientos más sinceros es hacia mi familia. Gracias de corazón a mi hermana Irene. Gracias por ser tan importante e imprescindible en mi vida y por ser además de mi hermana, mi amiga. Gracias por estar siempre disponible y a mi lado cuando te necesito. El otro de mis más sinceros agradecimientos es hacia mi padre y mi madre. Gracias a Enrique y María del Carmen, por ser mi principal fuente de apoyo en todos los sentidos. Gracias por confiar, creer en mí y apoyarme en todos los retos a los que decido enfrentarme por muy complicados que parezcan, ofreciéndome siempre vuestro amor incondicional. Gracias por compartir conmigo cada una de las alegrías y las incertidumbres que he sentido a lo largo de la realización de esta tesis doctoral. Gracias por ser un ejemplo de trabajo y constancia para conseguir lo que nos proponemos. Sé que mis logros también son los vuestros. A vosotros, os escribo el **GRACIAS** más grande de estas líneas.

Finalmente, me gustaría mostrar mi agradecimiento a las personas adultas emergentes que han hecho posible esta investigación cumplimentando los cuestionarios de manera desinteresada y anónima.

A todas las personas mencionadas... **¡MUCHAS GRACIAS!**

Mari Carmen

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1
LISTA DE PUBLICACIONES	7
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	13
1. LA ADULTEZ EMERGENTE: UN NUEVO PERIODO EVOLUTIVO	13
1.1 Perspectiva histórica del estudio de la juventud	13
1.2 Claves socioculturales asociadas al surgimiento de la adultez emergente	16
1.2.1 La aparición de una nueva etapa evolutiva: cuatro revoluciones y sus repercusiones en la vida de las personas jóvenes.....	16
1.2.2 La importancia del contexto sociocultural: la adultez emergente en el sur de Europa	22
1.3 Características que definen la adultez emergente.....	25
2. LAS RELACIONES FAMILIARES DURANTE LA ADULTEZ EMERGENTE	29
2.1 El funcionamiento familiar durante la adultez emergente	29
2.1.1 El impacto de la permanencia y el proceso de independencia del hogar familiar de hijos e hijas.....	32
2.2 Las dimensiones parentales durante la adultez emergente	38
2.2.1 El cariño, la implicación y el apoyo parental.....	38

2.2.2 El control psicológico y el control conductual ejercido por la familia	41
2.3 La autonomía emocional durante la adultez emergente.....	43
3. LA CALIDAD DE LAS RELACIONES FAMILIARES Y EL DESARROLLO PSICOLÓGICO DURANTE LA ADULTEZ EMERGENTE	48
3.1 La influencia de las dimensiones parentales sobre el desarrollo psicológico durante la adultez emergente	48
3.1.1 Relación del cariño, la implicación y el apoyo parental con el bienestar y el malestar psicológico.....	49
3.1.2 Relación del control psicológico y el control conductual ejercido por la familia con el bienestar y el malestar psicológico.....	50
3.2 La influencia de la autonomía emocional sobre el desarrollo psicológico durante la adultez emergente.....	52
4. OBJETIVOS.....	55
CAPÍTULO II. MÉTODO	57
PARTICIPANTES	59
INSTRUMENTOS	60
PROCEDIMIENTO.....	65
CAPÍTULO III. RESULTADOS.....	69
1. ARTÍCULO I. Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles.	71
2. ARTÍCULO II. El rol de padres y madres en el bienestar psicológico durante la adultez emergente: un análisis centrado en el individuo.....	87
3. ARTÍCULO III. Autonomía emocional y ajuste psicológico durante la adultez emergente: el rol moderador de las relaciones familiares.....	127
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN	163
1. RESUMEN GLOBAL DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO	165
1.1 ¿Cómo son las relaciones familiares durante la adultez emergente en España?	165
1.2 ¿Cómo se relaciona la calidad de las relaciones familiares con el desarrollo psicológico de las personas adultas emergentes de nuestro contexto?	167

2. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	169
2.1 Las relaciones familiares durante la adultez emergente	169
2.2 La calidad de las relaciones familiares y el desarrollo psicológico durante la adultez emergente.....	175
2.3 Conclusiones finales	185
3. LIMITACIONES Y FORTALEZAS DEL ESTUDIO	187
4. CONTRIBUCIONES DEL ESTUDIO, IMPLICACIONES PRÁCTICAS Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	192
CHAPTER V. ENGLISH SUMMARY OF THE PhD THESIS	199
PRESENTATION.....	201
1. BACKGROUND	203
1.1. Emerging adulthood: a new developmental stage	203
1.2 Family relationships during emerging adulthood	214
1.3 Quality of family relationships and psychological developmental during emerging adulthood	215
1.4 Aims.....	218
2. METHOD.....	221
Participants	221
Measures.....	221
Procedure	223
3. SUMMARY RESULTS, DISCUSSION AND CONCLUSIONS.....	227
3.1 Global summary of the study results	226
3.2 Discussion.....	230
3.2.1 Family relationships during emerging adulthood.....	230
3.2.2 Quality of family relationships and psychological developmental during emerging adulthood	235
3.3 Final conclusions	244
4. LIMITATIONS AND STRENGTHS. CONTRIBUTIONS AND IMPLICATIONS FOR FUTURE RESEARCH	245

REFERENCIAS	249
ANEXOS	283
Anexo A. Cuestionario TAE.....	285
Anexo B. Preguntas del cuestionario TAE empleadas en esta tesis doctoral	303
Anexo C. Dictamen del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía.....	309
Anexo D. Dictamen de la Comissão de Ética da Universidade do Porto (CEUP).....	311

PRESENTACIÓN

La familia es un contexto fundamental de desarrollo y socialización para el ser humano. Un sistema dinámico sujeto a cambios, donde se produce un encuentro intergeneracional y que se constituye como un elemento central para la provisión de bienestar y seguridad entre sus miembros. Ciertamente, existen multitud de estudios que coinciden en que la importancia del rol que desempeña la familia es incuestionable para el desarrollo de la persona durante la infancia y la adolescencia. Sin embargo, los estudios que se centran en analizar dicho contexto en años posteriores del desarrollo son bastante más escasos. A pesar de ello, gracias a las investigaciones realizadas en las últimas décadas sabemos que la familia continúa constituyendo una fuente de apoyo fundamental para las personas jóvenes más allá de la adolescencia.

Durante la tercera década de la vida, las personas jóvenes experimentan numerosos cambios y transiciones en la vida, entre ellas, buscar la estabilidad laboral, independizarse del hogar familiar, establecer relaciones de pareja estables o convertirse en padres y madres. Todos estos cambios ocurren como parte del proceso de transición hacia la vida adulta que las personas atraviesan, en la mayoría de los casos, acompañadas de su familia. En nuestro país, además, la importancia de la familia durante estos años cobra especial relevancia. En España, al igual que en otros países del sur de Europa, el sistema familiar está basado en fuertes

vínculos. Tanto es así que, la mayor parte de las personas jóvenes sigue dependiendo económicamente de su familia y viviendo bajo su mismo techo durante estos años. Esta nueva realidad hace necesario que esas relaciones parentofiliales que se producen en el mismo hogar inicien la búsqueda de un nuevo equilibrio, mientras la familia continúa ejerciendo su influencia en el ajuste psicosocial de los hijos e hijas.

Si profundizamos en el estudio de estos años del desarrollo encontramos que las transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales que han sufrido los países occidentales en las últimas décadas han conllevado que las personas jóvenes retrasen la adopción de roles y responsabilidades propios de la adultez. La tercera década de la vida se convierte de este modo, en un periodo diferente a la adolescencia y a la adultez surgiendo, según gran parte de la comunidad científica, una nueva etapa en el ciclo vital del ser humano. Este nuevo periodo se denomina *adultez emergente* o *emerging adulthood* (Arnett, 2000, 2014).

El profesor Jeffrey Arnett de la Clark University (Worcester, Massachusetts, EE.UU) es el creador de la teoría de la adultez emergente y el principal referente internacional en los estudios centrados en este nuevo periodo evolutivo. La contribución del profesor Arnett se inicia con la publicación del artículo *Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens Through the Twenties* en la revista *American Psychologist* en el año 2000, que supone un hito fundamental en el estudio de la adultez emergente. Posteriormente son incontables sus aportaciones científicas, por ejemplo, sus últimos libros publicados: Murray, J. L., & Arnett, J. J. (Eds.). (2019). *Emerging adulthood and higher education A new student development paradigm*. New York: Routledge y Arnett, J.J. (2018). *Adolescence and emerging adulthood: A cultural approach* (6th edition). Upper Saddle River, NJ: Pearson.

Desde sus primeros pasos, son muchos los y las profesionales que han contribuido al estudio de la adultez emergente desde diversas disciplinas, culturas y continentes como Asia, América y Europa (Arnett, 2005a; Buhl & Lanz, 2007; Facio, Resett, Micocci, & Mistrorigo, 2007; Macek, Bejček, & Vaníčková, 2007; Nelson & Chen, 2007) ampliando nuestro conocimiento sobre las diferencias culturales que subyacen al desarrollo de la adultez emergente (Arnett, 2011). Es más, debido al creciente interés del ámbito científico por esta nueva etapa del desarrollo, se produce la creación de la *Society for the Study of Emerging Adulthood* (SSEA) y de la revista científica *Emerging Adulthood*.

Esta tesis doctoral se enmarca dentro del proyecto *La Transición a la Adultez en España: Estudio Sobre las Claves del Ajuste Psicosocial y Fundamentos para su Intervención Preventiva* (TAE en adelante). Un proyecto llevado a cabo por el equipo de investigación liderado por las doctoras Águeda Parra Jiménez y María Inmaculada Sánchez Queija, profesoras titulares del departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla (US) y directoras de esta tesis doctoral. Este equipo de investigación está formado, además, por miembros de reconocido prestigio de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) como Enrique Arranz Freijo e Izarne Lizaso Elgarresta, y de la US, como Carlos Camacho Martínez-Vara de Rey y Francisco José Rivera de los Santos. Asimismo, el equipo de investigación y el proyecto cuenta con el inestimable asesoramiento y colaboración del profesor Arnett. En su andadura también ha contado con la colaboración de otros colegas internacionales como el profesor Andrew Trevor Rothwell de la Loughborough University (Loughborough, Leicestershire, England), las profesoras Susana Maria Gonçalves Coimbra y Anne Marie Fontaine de la Universidade do Porto (Porto, Portugal) y la profesora Claudia Andrade del Politécnico de Coimbra (Coimbra, Portugal).

El proyecto TAE se constituye como el primer proyecto de investigación llevado a cabo en el ámbito nacional sobre el periodo de la adultez emergente desde el marco de la Psicología y, cuenta tanto con una sólida fundamentación teórica como con un importante respaldo institucional. El proyecto TAE ha recibido financiación nacional competitiva I+D+i por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, dentro del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad 2013-2016 (Referencia: EDU2013-45687-R). Además, el proyecto TAE ha continuado con el proyecto *Estudio Longitudinal Secuencial Sobre la Transición a la Adultez en España* (TAE-II en adelante). El proyecto TAE-II liderado por las doctoras Águeda Parra Jiménez y María Inmaculada Sánchez Queija, ha recibido financiación nacional competitiva I+D+i por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (MCIU) del Gobierno de España, la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) dentro del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad 2017-2020 (Referencia: RTI2018-097405-B-I00).

La adultez emergente desde que surgió en el año 2000 se ha analizado desde diversas disciplinas y focos de atención. El ambicioso objetivo general del proyecto TAE fue analizar en profundidad la adultez emergente en España para identificar las variables que promueven el ajuste psicosocial de las personas jóvenes y su capacidad de adaptación al entorno, con el fin último de apoyar de forma empírica y contribuir al impulso de políticas de intervención para

optimizar el desarrollo durante este periodo evolutivo. Este objetivo general se concretaba en tres específicos, que fueron describir en profundidad a las personas jóvenes, explicar qué aspectos de la vida de estos jóvenes promueven su bienestar e identificar variables claves que permitieran predecir su ajuste psicosocial.

Esta tesis doctoral, desde el marco de la Psicología Evolutiva y del proyecto TAE, se centra en el estudio de las relaciones familiares durante la adultez emergente. Más concretamente, en esta tesis doctoral se analiza cómo son las relaciones parentofiliales durante la adultez emergente, el rol que desempeña el contexto familiar durante los años que componen esta nueva etapa evolutiva y su relación con diversos indicadores de salud, en concreto con el bienestar psicológico y el malestar psicológico de las personas jóvenes.

Este trabajo se presenta como una tesis por compendio de publicaciones. Las publicaciones que componen esta tesis son artículos científicos publicados en revistas de impacto internacional indexadas en Journal Citation Reports (JCR). A continuación, en la sección titulada “Lista de Publicaciones” se muestra la lista de trabajos científicos publicados en esta tesis doctoral, así como, la lista de publicaciones científicas y aportaciones a congresos internacionales relacionados con este trabajo. Por otra parte, los objetivos de esta tesis se han abordado utilizando diferentes aproximaciones estadísticas, tanto análisis centrados en las variables (*variable-centered approach*) como centrados en el individuo (*person-centered approach*).

Respecto a la estructura de contenidos, esta tesis se divide en cinco capítulos. En el primer capítulo se describe el marco y justificación teórica de esta tesis doctoral. Este capítulo de introducción teórica se divide en tres apartados. En el primero de ellos se analiza el estudio de la juventud desde una perspectiva histórica, se describen las claves socioculturales asociadas al surgimiento de este nuevo periodo y finalmente, se describen las características principales de la adultez emergente. El segundo apartado profundiza en las características del funcionamiento familiar durante estos años, centrándose en dimensiones parentales concretas como cariño, implicación y apoyo parental, así como, control psicológico y conductual ejercido por la familia y, en la autonomía emocional. En el tercer apartado se analiza la influencia de la calidad de las relaciones familiares en el desarrollo psicológico de las personas jóvenes en lo relativo a las dimensiones parentales analizadas y, a la autonomía emocional. El primer capítulo finaliza con la presentación de las preguntas de investigación y de los objetivos específicos que guían esta tesis doctoral.

El segundo capítulo de esta tesis doctoral se centra en los aspectos metodológicos de esta investigación. En este capítulo se detalla la muestra del estudio, las medidas de evaluación utilizadas y el procedimiento que se llevó a cabo para la recogida de datos. Este segundo capítulo finaliza con una descripción de las técnicas estadísticas empleadas en el análisis de los datos.

En el tercer capítulo de esta tesis doctoral se presentan los resultados obtenidos de la investigación realizada. Los artículos científicos publicados en revistas de impacto internacional que constituyen los resultados de este trabajo son tres y cada uno de ellos compone un apartado dentro del capítulo. De este modo, el tercer capítulo se compone de tres apartados.

El cuarto capítulo se centra en la discusión de esta tesis doctoral. Este capítulo se compone de cuatro apartados. En el primer apartado se realiza un resumen global de los resultados de esta investigación. El segundo apartado comienza con la discusión, que supone la integración de los principales hallazgos de la investigación en relación con el marco teórico de esta tesis doctoral. A continuación, se exponen las conclusiones finales de este trabajo. En el tercer apartado se realiza una enumeración de las principales limitaciones a las que se ha enfrentado la investigación y de las fortalezas del estudio. En el último apartado de este cuarto capítulo se reflexiona sobre las contribuciones del estudio, implicaciones prácticas y futuras líneas de investigación.

En el quinto capítulo se realiza una síntesis en inglés de esta tesis doctoral con el fin de optar a la mención de *Doctorado Internacional*. Este capítulo presenta un resumen de los principales contenidos de cada uno de los capítulos anteriores, introducción, método, resultados y discusión con el objetivo de proporcionar una visión general de este trabajo en el idioma extranjero.

Finalmente, esta tesis doctoral presenta el apartado de referencias. Este apartado incluye las referencias bibliográficas empleadas para la realización de este trabajo. La tesis doctoral concluye con los anexos que contienen los instrumentos de evaluación empleados, el dictamen favorable del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica en Andalucía y el dictamen favorable de la Comissão de Ética da Universidade do Porto (CEUP).

LISTA DE PUBLICACIONES

En esta tesis doctoral:

- I. **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., & Sánchez-Queija, I. (2017). Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles. Family relationships and psychological adjustment in Spanish undergraduated emerging adults. *Psicología Conductual/Behavioral Psychology*, 25(2), 405-417.

- II. **García-Mendoza, M. C.,** Sánchez-Queija, I., & Parra, Á. (2018). The Role of Parents in Emerging Adults' Psychological Well-Being: A Person-Oriented Approach. *Family Process*, 58(4), 954-971. <https://doi.org/10.1111/famp.12388>
* **Primer Premio Anual** M^a Luisa Padilla Pastor a la mejor publicación científica de Psicología donde participen investigadores jóvenes de 2018.

- III. **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., & Arranz, E. (2020). Emotional Autonomy and Emerging Adults Adjustment: The Moderating Role of Family Relationships. *Scandinavian Journal of Psychology*, 61(3), 380-387. <https://doi.org/10.1111/sjop.12614>

Publicaciones científicas relacionadas con esta tesis doctoral:

- IV. García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., Oliveira, J., & Coimbra, S. (under second review). Gender differences in family involvement and family control during emerging adulthood: A cross-country comparison in Southern Europe.
- V. Parra, Á., Sánchez-Queija, I., García-Mendoza, M. C.,** Coimbra, S., Oliveira, J. E., & Díez, M. (2019). Perceived parenting styles and adjustment during emerging adulthood: a cross-national perspective. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(15), 1-15. <https://doi.org/10.3390/ijerph16152757>
* **Tercer Premio** José Antonio Pérez Gil a la mejor publicación científica de Psicología donde participen investigadores jóvenes. Cuarto trimestre de 2019.
- VI. García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., & Sánchez-Queija, I. (2017). Implicación en los estudios y consumo de drogas en adultos emergentes universitarios. *Apuntes de Psicología*, 35(1), 45–54.

Aportaciones a congresos internacionales relacionadas con esta tesis doctoral:

- **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., De la Fuente, R., & Arranz, E. (2020). *Anxiety and Parenting Behaviors during Emerging Adulthood. A Longitudinal Analysis*. Poster presented at the 17th Conference of the European Association for Research on Adolescence (EARA). Porto (Portugal). 2th to 5th September.
- **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., Oliveira, J. E., & Coimbra, S. (2019). *Contexto Familiar y Bienestar Psicológico en Adultos Emergentes Españoles y Portugueses de Educación Superior*. Comunicación oral presentada en el V Congresso Ibero-Americano e Luso-Brasileiro de Psicologia da Saúde y I Congresso Promoção da Saúde e do Bem-Estar no Ensino Superior. Faro (Algarve, Portugal). 9 a 11 de Mayo.
- **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., Coimbra, S., & Oliveira, J. E. (2019). *Estilos Educativos Parentales y Malestar Psicológico en Adultos Emergentes Universitarios del Sur de Europa*. Póster presentado en el V Congresso Ibero-Americano e Luso-Brasileiro de Psicologia da Saúde y I Congresso Promoção da Saúde e do Bem-Estar no Ensino Superior. Faro (Algarve, Portugal). 9 a 11 de Mayo.
- **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., Oliveira, J. E., Coimbra, S., Fontaine, A. M., & Freitas, D. (2018). *Family Relationships and Adjustment in South Europe: A Cross-national Comparison between Spain and Portugal Emerging Adulthood*. Oral communication presented as part of the invited symposium *Transition to adult life, family and diversity*. 9th Congress of the European Society on Family Relationships (ESFR). Porto (Portugal). 5th to 8th September.
- **García-Mendoza, M. C.,** Parra, Á., Sánchez-Queija, I., de La Fuente, R., & Vargas Jiménez, R. (2017). *Family Relationship Patterns and Well-being in Emerging Adulthood*. Poster presented at the 3rd International Congress of Clinical and Health Psychology on Children and Adolescents. Seville (Spain). 16th to 18th November.

- **García-Mendoza, M. C.,** Sánchez-Queija, I., & Parra, Á. (2016). *Family Relationships and Adjustment during Emerging Adulthood in Spain*. Poster presented in XV Biennial Conference of the European Association for Research on Adolescence (EARA). La Barrosa (Cádiz, Spain). 16th to 19th September.
- Parra, Á., **García, M. C.,** Sánchez-Queija, I., & Díez, M. (2015). *Emotional Autonomy, Parent Involvement, and Flourishing during Emerging Adulthood in Spain*. Poster presented at the 7th Conference on Emerging Adulthood. Society for the Study of Emerging Adulthood (SSEA). Miami (Florida, EEUU). 14th to 16th October.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

En este primer capítulo introductorio se presenta el marco y justificación teórica de la investigación objeto de esta tesis doctoral a lo largo de tres apartados. El *primero* de ellos se centra en la conceptualización de la adultez emergente como nuevo periodo del ciclo vital. Al inicio de este apartado se analizan los primeros acercamientos históricos al estudio de la juventud. A continuación, se describen las claves socioculturales asociadas a este nuevo periodo. Finalmente, se describen las características que definen a la adultez emergente.

En el *segundo* apartado se analiza cómo son las relaciones familiares durante la adultez emergente. Inicialmente se realiza una descripción general del funcionamiento familiar durante estos años. Las siguientes páginas se centran en dimensiones parentales concretas: el apoyo parental, el cariño parental, la implicación parental y el control psicológico y conductual ejercido por la familia. Para finalizar este apartado se profundiza en el desarrollo de la autonomía emocional durante este periodo evolutivo.

En el *tercer* apartado se describe la influencia de la calidad de las relaciones familiares sobre el desarrollo psicológico de las personas jóvenes durante este periodo evolutivo, en lo relativo a las dimensiones parentales descritas en el párrafo anterior y, a la autonomía emocional. El capítulo introductorio finaliza con la exposición de los objetivos que guían este trabajo de investigación.

1. LA ADULTEZ EMERGENTE: UN NUEVO PERIODO EVOLUTIVO

El primer apartado teórico se centra en la conceptualización de la adultez emergente como nueva etapa del desarrollo humano y se divide en tres subapartados. En el primero de ellos se analiza el estudio de la juventud desde una perspectiva histórica. Seguidamente, se describen las claves socioculturales asociadas al surgimiento de la adultez emergente y que permiten comprender la relevancia del contexto cultural en el estudio de esta etapa evolutiva. Finalmente, se describen las características que definen este periodo evolutivo.

1.1 Perspectiva histórica del estudio de la juventud.

Como se ha comentado previamente, en este primer subapartado se analiza el estudio de la juventud a lo largo de la historia. De este modo, en los párrafos siguientes se hace referencia a las aportaciones que, en décadas anteriores, la investigación científica ha hecho sobre la juventud y, finalmente, se presenta una aproximación psicológica a la teoría de la adultez emergente.

Tradicionalmente, la adultez se ha entendido como el periodo en el que las personas han adquirido los roles y responsabilidades propias de la vida adulta, viven de manera independiente, tienen una carrera profesional estable, han contraído matrimonio o tienen una pareja estable y pueden ser padres y madres. Sin embargo, las transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales que han sufrido los países occidentales en el último siglo han supuesto que las personas jóvenes retrasen la adopción de todos esos roles y responsabilidades adultos a edades más tardías (Aassve, Arpino & Billari, 2013; Arnett, 2006a; Oinonen, 2010; Settersten & Ray, 2010). Debido a estos retrasos, en la sociedad actual es difícil determinar cuándo termina la adolescencia y empieza la adultez (Hendry & Kloep, 2007). En la mayoría de las culturas occidentales se considera que la adolescencia termina alrededor de los dieciocho años, cuando se alcanza la mayoría de edad y las personas se convierten legalmente en adultas (Arnett, 2014a). Sin embargo, aun siendo personas legalmente adultas, el hecho de continuar estudiando y seguir viviendo en el hogar familiar son sucesos que ocurren de manera cada vez más frecuente en estas sociedades. Este hecho plantea una cuestión importante para la investigación científica, ¿se pueden considerar a estos y estas jóvenes como personas completamente adultas o se encuentran en un periodo evolutivo intermedio entre la adolescencia y la adultez?

Una de las primeras contribuciones respecto a estos años intermedios entre la adolescencia y la adultez fue la de Erik Erikson (1968). Este autor realizó su aportación en el marco de su teoría sobre el desarrollo humano a lo largo del curso de la vida. Erikson sugirió el concepto *adolescencia prolongada* para referirse a una etapa que tenía lugar durante estos años y que se daba típicamente en los países industrializados. El autor parece distinguir un periodo que algunas veces se acerca más a la adolescencia y otras veces se acerca más a la adultez sin ser completamente ninguna de las dos etapas del desarrollo. Un periodo sin límites definidos, donde las responsabilidades adultas son pospuestas mientras que el momento de experimentación que comenzó en la adolescencia continúa y, de hecho, se ve intensificado.

Más tarde Kenneth Keniston (1971) propuso el término *juventud* para referirse a la etapa característica de estos años intermedios del ciclo vital. Una etapa que implicaba la entrada en el mundo adulto para la mayoría de las personas jóvenes. El autor creó este término para referirse a estudiantes universitarios durante un periodo concreto, la década de 1960, dentro de la cultura estadounidense. Este término hacía referencia a personas jóvenes que eran participantes visibles de movimientos sociales de protesta en Estados Unidos y reflejaba, fundamentalmente, las circunstancias históricas que se vivían en el momento.

Otra aportación importante fue la de Daniel Levinson (1978) que describió dos periodos del desarrollo para referirse a estos años posteriores a la adolescencia y previos a la adultez. Un periodo transcurría entre los 17 y 22 años y otro periodo transcurría entre los 22 y 28 años. Durante el primero de ellos, las personas jóvenes iniciaban su entrada en el mundo adulto y, durante el segundo, las personas construían una vida estable. Según Levinson, ambas etapas suponen un periodo de grandes cambios, exploración e inestabilidad para las personas jóvenes en su búsqueda de la estabilidad.

Más allá de estas primeras aportaciones, el análisis de los años intermedios entre la adolescencia y la adultez ha sido objeto de estudio para numerosos autores y autoras en las últimas décadas. Parece claro que las personas jóvenes se encuentran en una etapa que, ciertamente, es un periodo único y diferente a la adolescencia y a la adultez (Arias & Hernández, 2007; Macek, Bejček, & Vaničková, 2007; Mayseless & Scharf, 2003; Tanner & Arnett, 2009). Por ello, gran parte de la comunidad científica coincide en afirmar que ha surgido una nueva etapa en el ciclo vital del desarrollo humano (Cohen, Kasen, Chen, Hartmark, & Gordon, 2003; Eccles, Templeton, Barber, & Stone, 2003; Nelson, Badger, & Wu, 2004; Nelson & Barry, 2005). Arnett (2000, 2014a) ha denominado este nuevo periodo como *adultez emergente*.

Aunque los autores Erikson (1968), Keniston (1971) y Levinson (1978) han constituido y asentado los fundamentos teóricos de la teoría de la adultez emergente, la naturaleza del periodo ha cambiado considerablemente desde que estos autores hicieron sus contribuciones hace ya más de cincuenta años (Arnett, 2000). Tanto es así que, la introducción del concepto y la teoría evolutiva de la adultez emergente ha generado desde su creación una gran cantidad de investigación y es, según algunas aportaciones científicas, la contribución teórica más importante en psicología del desarrollo de los últimos años (Gibbons & Ashdown, 2006).

La *adultez emergente* o *emerging adulthood* hace referencia al periodo que transcurre entre los 18 y los 29 años, entre el final de la adolescencia y los años intermedios o finales de la tercera década de la vida (Arnett, 2000, 2014a). El profesor Jeffrey Arnett no sólo ha creado el término *adultez emergente*, también ha propuesto toda una teoría del desarrollo humano sobre los cambios evolutivos que se producen desde los 18 años hasta el inicio de la edad adulta. La adultez emergente se entiende como un periodo evolutivo que tiene un desarrollo y características que se inician y finalizan de manera gradual, durante el curso de la tercera década de la vida de las personas (Arnett, 2006a, 2011) y, que son diferentes de la adolescencia y la adultez (Arnett, 2007a, 2010).

Los años en los que transcurre la adultez emergente coinciden con numerosos eventos y transiciones que ocurren de manera paralela en la vida de las personas jóvenes, como parte del proceso de adquisición de los roles y responsabilidades adultos (Arnett, 2000; Bleske-Rechek & Ryan, 2015). Por ello, este periodo constituye un momento de continuo cambio y de muchas posibilidades (Rindfuss, 1991) y, su finalización conlleva para la mayoría de las personas la consecución de una vida familiar propia y un trabajo estable (Arnett, 2000). Diferentes estudios coinciden en afirmar que la adultez emergente se caracteriza por muchos cambios, exploraciones y diversidad en todos los ámbitos de la vida de las personas (Arnett, 2000, 2014a; Cohen et al., 2003). Consecuentemente, esta nueva etapa no tiene una naturaleza normativa clara, más bien, tiene claves demográficas diversas y difícilmente predecibles. Algunas de esas claves se relacionan con los cambios y retrasos vividos por las personas jóvenes respecto a la edad para incorporarse al mercado laboral, la edad para contraer matrimonio o iniciar la vida en pareja o la edad para acceder a la paternidad o maternidad. Otras claves se relacionan con los diferentes estatus residenciales de las personas jóvenes durante estos años (vivir en pareja, en solitario, en pisos compartidos, en el hogar familiar...). En cualquier caso, todas estas claves son un reflejo de la heterogeneidad de esta etapa.

Parece, por tanto, que *adulthood emergente* es el término que mejor se adapta a la experiencia subjetiva que supone la entrada en el mundo adulto en la actualidad. Además, parece que el término *emergente* define de manera adecuada el sentido dinámico, fluido y cambiante de esta etapa evolutiva (Arnett, 2000, 2007a). Así, este nuevo concepto recoge la nueva realidad que viven las personas jóvenes de las sociedades occidentales, y destaca que no es simplemente un período de transición, como podía desprenderse de los planteamientos anteriores, sino que es una etapa con entidad y características propias.

Por todo ello, la *adulthood emergente* nace como una teoría del desarrollo que pretende describir, analizar e investigar la naturaleza de todos esos cambios y transiciones que, en la actualidad, ocurren de una manera y en un momento diferente respecto a décadas pasadas. Asimismo, la teoría de la *adulthood emergente* pretende analizar la influencia que todos estos cambios y transiciones tienen en los diferentes contextos significativos de la vida de las personas jóvenes, a lo largo de los años que componen este nuevo período evolutivo (Arnett, 2000).

1.2 Claves socioculturales asociadas al surgimiento de la *adulthood emergente*

Este segundo subapartado se centra en describir las claves socioculturales asociadas al surgimiento de la *adulthood emergente* como nueva etapa evolutiva. Así, en primer lugar, se describen las revoluciones que actúan como desencadenante del surgimiento de esta nueva etapa. Seguidamente, se realiza un análisis de la importancia del contexto sociocultural en el estudio de la *adulthood emergente*, prestando especial atención al contexto del sur de Europa.

1.2.1 La aparición de una nueva etapa evolutiva: cuatro revoluciones y sus repercusiones en la vida de las personas jóvenes

La *adulthood emergente* como etapa evolutiva del desarrollo humano no es universal, existe sólo en aquellas culturas donde se produce un retraso en la adquisición de roles y responsabilidades propios de la edad adulta (Arnett, 2000, 2007a, 2014a). Por este motivo y, como se acaba de exponer en el apartado anterior, este nuevo período aparece solo en países industrializados, postindustrializados o en vías de desarrollo, sociedades que permiten a las personas jóvenes un prolongado período de tiempo para explorar roles al final de su adolescencia y durante la tercera década de sus vidas (Arnett, 2002).

El retraso en la adquisición de los roles propios de la adultez ocurre de manera paralela a una serie de importantes transformaciones que suceden en las sociedades postindustrializadas entre los años 1960 y 1970. Jeffrey Arnett (2014a) resume estas transformaciones en cuatro revoluciones que sentaron las bases para el surgimiento de la adultez emergente como periodo evolutivo. Las cuatro revoluciones son: la revolución tecnológica, la revolución sexual, la revolución feminista y finalmente, la revolución juvenil.

La *revolución tecnológica* tiene lugar mucho antes de la aparición de internet. Esta revolución supone el cambio de la economía basada en la fabricación a la economía basada en la información y el conocimiento. Este cambio conlleva dos aspectos importantes para el mercado de trabajo. Por un lado, da lugar a la reducción y desaparición de puestos de trabajo relacionados con la manufactura. Por otro lado, las nuevas formas de organización del trabajo abren un gran campo de oportunidades que requiere de mayor cualificación profesional, y por ende educativa, a fin de alcanzar las habilidades necesarias para desempeñar los nuevos puestos de trabajo. Sin duda, el cambio producido a partir de esta revolución supone, para las personas jóvenes, aplazar la consecución de la estabilidad laboral a edades más tardías (Arnett, 2014a).

La segunda revolución descrita por Arnett (2014a) es la *revolución sexual*, que tiene como hito importante la creación de *la píldora* en 1964 y supone el inicio del cambio en las costumbres sexuales y en las convicciones morales de la juventud en torno a la sexualidad. Esta revolución implica, por una parte, una mayor aceptación de las prácticas sexuales prematrimoniales y, por otra, el acceso generalizado a los métodos anticonceptivos permitiendo controlar la natalidad y posponer el embarazo y la crianza de los hijos e hijas. Asimismo, los cambios asociados a la *revolución sexual* permiten que la presión de las personas jóvenes para contraer matrimonio disminuya, al hacer más seguras que antes las prácticas sexuales fuera del matrimonio.

La tercera revolución descrita por Arnett (2014a) que favorece el surgimiento de la adultez emergente como etapa evolutiva es la *revolución feminista*. Este movimiento cobra su mayor relevancia en las décadas de los años sesenta y setenta, y abre nuevas oportunidades a las mujeres. A partir de esta revolución, las mujeres tienen más opciones de acceso al mercado laboral y a recibir una educación superior, lo que supone la oportunidad de lograr el éxito y la autonomía en la vida tanto laboral como personal. El matrimonio y la crianza de los hijos sigue siendo, sin duda, un objetivo primordial en la vida de la mayor parte de las mujeres. Sin

embargo, a partir de ese momento pueden empezar a tomar decisiones relativas a posponer el matrimonio y la maternidad y decisiones sobre ámbitos en los que antes no era posible, como por ejemplo si tener marido o no tenerlo, ser madres o no, o dedicarse a las tareas del hogar y al cuidado de la familia o no hacerlo. El concepto tradicional del matrimonio y la maternidad ya no es tan atractivo como en años anteriores y, tras el comienzo de la *revolución feminista*, las mujeres empiezan a tener otras metas más allá del cuidado de los hijos e hijas, entre ellas, adquirir una educación superior o comenzar una carrera laboral.

La *revolución juvenil* es la cuarta de las revoluciones que enmarcan los profundos cambios sufridos en las sociedades postindustrializadas y que dan lugar a la adultez emergente como nuevo periodo evolutivo. Esta revolución supone un cambio en las concepciones tradicionales sobre la juventud y la edad adulta. Los marcadores tradicionales de la adultez pasan a un segundo plano y se vuelven menos deseables. En su lugar, alcanzan cada vez más valor actitudes juveniles como la libertad y la exploración, es decir, ser, actuar y sentir como personas jóvenes, lo que ofrece posibilidades ilimitadas en todos los ámbitos de la vida (Arnett, 2014a) y sin duda, hace de la tercera década de la vida, una etapa codiciada que quizás no haya mucha prisa por abandonar.

Las cuatro revoluciones descritas en líneas anteriores, en las que Arnett (2014a) agrupa las transformaciones que suceden en las sociedades postindustrializadas, han tenido repercusiones en la vida de las personas jóvenes, cambiando sus modos de vida tradicionales y adaptándolos a la nueva realidad social que empieza a crearse después de su surgimiento.

Tras a la *revolución tecnológica*, ampliar la formación educativa como forma de aumentar las posibilidades de empleabilidad y de inserción laboral, dentro de un mercado de trabajo cada vez más exigente y competitivo, parece ser una salida cada vez más adoptada por las personas jóvenes. De ahí que la mayor parte de ellas decidan permanecer más tiempo en el sistema educativo o regresar a él (Montalvo, 2009). Y es que, una mayor formación permite a las personas jóvenes hacer frente a la competitividad del mercado de trabajo, en el marco de una economía que exige a las personas estar altamente cualificadas (Bynner, 2005; Ryan, 2001).

Ciertamente, la educación cada vez más prolongada de las personas jóvenes se convierte en un fenómeno clave para entender los cambios que se producen en los años previos a la adultez (Schuetze & Slowey, 2002) y, es un fenómeno que afecta a la mayoría de las sociedades occidentales. Este suceso se ha convertido en una clara repercusión de la

revolución tecnológica adquiriendo su máxima relevancia en el ámbito universitario. Para ser más precisos, en nuestro país el porcentaje de personas entre 18 y 24 años que están matriculadas en la universidad se ha incrementado en 8.4 puntos en los últimos diez años (Ministerio de Educación y Ciencia [MEC], 2017). Específicamente, el 32.1% de las personas entre 18 y 24 años estudian en la universidad, siendo mayor el porcentaje de estudiantes universitarias que el de universitarios (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte [MECD], 2018). Asimismo, la población entre 25 y 34 años con estudios superiores alcanza en España el 42.6%, encontrándose entre las medias internacionales de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y de la Unión Europea con el 43.7% y el 41.7%, respectivamente (OCDE, 2018).

En este sentido, el proceso de transición desde los años formativos a la consecución de la estabilidad laboral se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la sociedad actual, debido a que es un hito especialmente difícil para las personas jóvenes (OCDE, 2018). En este marco, ni siquiera la Educación Superior garantiza buenas oportunidades laborales que faciliten la consecución de la estabilidad profesional (Oliveira, Mendonça, Coimbra, & Fontaine, 2014). La entrada al mercado laboral en la mayoría de las ocasiones se ve afectada por un periodo de inestabilidad laboral donde las personas jóvenes atraviesan por largos periodos de desempleo y, a menudo, acceden a diferentes puestos de trabajo antes de conseguir una carrera profesional estable (Pais, 2002).

Sin duda, el desempleo es uno de los elementos que identifican la crisis económica iniciada unos años atrás, siendo la situación laboral de las personas jóvenes la más afectada por este suceso. La tasa de desempleo entre la población joven española alcanzó sus cotas máximas en el año 2012, cuando un 53.2% de la población menor de 25 años se encontraba sin trabajo (Instituto de la Juventud de España [INJUVE], 2012). De hecho, el 20.93% de la población joven universitaria menor de 30 años graduada en 2010 estaba desempleada en 2014 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2016). Las últimas cifras registradas en estudios sociales muestran que actualmente, la tasa de desempleo para las personas menores de 25 años es del 30.51% (INE, 2019a) y para las personas entre 25 y 29 años es del 18.6% (Consejo de la Juventud de España [CJE], 2019). Específicamente, 29.25% de los hombres y el 32.07% de las mujeres menores de 25 años están desempleados (INE, 2019a).

Por otra parte, la mayoría de la población joven que trabaja, al menos en países del sur del continente europeo, lo hace en empleos temporales, precarios y con bajos salarios

(Moreno, López, & Segado, 2012; Vieira, 2006). En concreto, el 71% de los empleos de la población española entre 16 y 24 años y el 47.4% de los empleos de quienes tienen entre 25 y 29 años son temporales (CJE, 2018). Ante toda esta incertidumbre y larga transición al mercado laboral, las personas jóvenes manifiestan en relación a la carrera profesional actitudes ambivalentes: negativas por la precariedad del empleo existente y a su vez, positivas por el momento de exploración que les permite cambiar y mejorar en sus puestos de trabajo (Krahn, Howard, & Galambos, 2015). Estas actitudes se acentúan aún más cuando se analizan junto con la consecución de roles tradicionalmente adultos, como son la estabilidad profesional y familiar, debido a que en la actualidad estos roles se consiguen a edades más tardías que en épocas anteriores (Andrade, 2006, 2012). Así, encontrar un empleo estable permite que las personas jóvenes sean económicamente independientes, uno de los criterios más importantes para sentirse personas adultas (Arnett, 2014a; Buhl, 2007).

Las revoluciones acontecidas en las últimas décadas no sólo han tenido repercusiones en el ámbito educativo y en la incorporación al mercado laboral de las personas jóvenes, sino también, han tenido repercusiones en otro ámbito muy relevante durante la adultez emergente: en el ámbito del amor, en la consecución de una pareja estable y en la formación de la propia familia.

En las sociedades occidentales, el desarrollo de las relaciones sentimentales de pareja es un proceso que se produce a lo largo de todo el ciclo vital, empezando comúnmente en la adolescencia y continuando a lo largo de la adultez emergente (Fincham & Cui, 2011; Furman & Winkles, 2012). No obstante, la naturaleza de las relaciones románticas cambia durante la adultez emergente respecto a la adolescencia (Young, Furman, & Laursen, 2011). Como se explica más adelante, a lo largo de los años la relación de pareja adquiere nuevas características, un nuevo significado y nuevas funciones respecto a años anteriores (Collins, Welsh, & Furman, 2009; Furman & Winkles, 2012).

La vida sentimental de la mayoría de las personas jóvenes durante esta etapa se caracteriza en sus primeros años por la inestabilidad relacional y los encuentros románticos esporádicos, hasta finalmente conseguir una relación de pareja estable (Arnett, 2014a). Las relaciones de pareja cambiantes quizás se deban al momento de exploración característico de este periodo evolutivo (Fincham & Cui, 2011). De hecho, el número de parejas al año aumenta desde la adolescencia hasta los primeros años de la adultez emergente (Lansford et al., 2010), reflejo también de la inestabilidad en el ámbito del amor que se produce durante esta etapa. Una vez que las personas tienen una mayor estabilidad en otros ámbitos de sus vidas y una

mayor madurez es el momento en el que empiezan a involucrarse en una relación a largo plazo (Shulman & Connolly, 2013) y, es entonces, cuando las relaciones de pareja se vuelven más interdependientes y comprometidas (Furman & Winkles, 2012).

A pesar de los notables cambios por los que atraviesan las relaciones de pareja durante este periodo del desarrollo, no sería acertado afirmar que todas las personas experimentan estos cambios de la misma manera, resaltando el carácter heterogéneo de la adultez emergente (Furman & Winkles, 2012). Por esta razón, el análisis de este marcador social de la adultez se ha vuelto un foco importante de la investigación centrada en la adultez emergente (Lanz & Tagliabue, 2007). Una investigación que tiene el objeto de comprender lo que sucede desde el final de la adolescencia, cuando las personas mantienen sus primeras relaciones románticas, hasta que se comprometen en una relación estable hacia el final de la tercera década de la vida (Shulman & Connolly, 2013).

Una de las formas de vida en pareja que ha surgido tras la *revolución sexual* descrita por Arnett (2014a), es la cohabitación durante el transcurso de estos años del desarrollo. Cada vez son más las personas que eligen la convivencia con su pareja como paso previo en el largo camino hacia el matrimonio o como forma de vida alternativa, es decir, sin tener planes de contraer matrimonio en el futuro (Hiekel, Liefbroer, & Poortman, 2014; Thornton & Young-DeMarco, 2001). Así, en algunos contextos, la cohabitación se ha vuelto más común en las últimas décadas (Giordano, Manning, Longmore, & Flanigan, 2012). En Estados Unidos alrededor del 24% de las parejas afirma haber convivido juntas antes del matrimonio. Mientras que esta tendencia se confirma en los países del norte de Europa, siendo en algunos de ellos superior al 30%, no se confirma en los países del sur europeo, con un porcentaje menor del 6% (Dronkers, 2016).

A pesar de las tasas de cohabitación mencionadas anteriormente, las personas jóvenes suelen concebir el matrimonio como un importante hito que debe ocurrir después de terminar su formación académica e incorporarse al mercado de trabajo (Carroll et al., 2007). De hecho, algunas aportaciones científicas han encontrado que la mayoría de las personas jóvenes planea casarse en el futuro (Thornton & Young-DeMarco, 2001), aunque la mayoría de ellas de manera paralela, no percibe el matrimonio como un marcador necesario para la entrada en el mundo adulto (Nelson & Barry, 2005).

La edad de las personas jóvenes para contraer matrimonio por primera vez se ha retrasado en las últimas décadas siendo probablemente consecuencia, entre otros aspectos,

de la *revolución sexual* (Arnett, 2000). Este evento que antes ocurría a principios de la década de los veinte años, actualmente ocurre a finales de los veinte años o principios de la década de los treinta años para la mayoría de las personas (Arnett, 2005b, Mosher, Chandra, & Jones, 2005; Shulman & Connolly, 2013) alcanzando los picos más altos de los últimos cincuenta años. Concretamente en el viejo continente, la edad media para contraer matrimonio en ambos sexos se ha incrementado de 1 a 4 años entre los años 2000 y 2013. De hecho, la edad media de este suceso se sitúa en las mujeres en más de 29 años, y en los hombres es superior a 32 años en todos los países de Europa en el año 2017 (Oficina Europea de Estadística, [Eurostat], 2018a). Centrándonos en el contexto español, la edad media para contraer matrimonio por primera vez asciende de 26.17 años en el año 1990 a 35.94 años en el año 2019 para las mujeres y, de 28.90 años en el año 1990 a 38.72 años en el año 2019 para los hombres (INE, 2019b).

Además, a raíz tanto de la *revolución sexual* como de la *revolución feminista* se produce el retraso en la edad de las mujeres para ser madres. Este suceso sigue la misma tendencia que el retraso en la edad para acceder al matrimonio por primera vez. De este modo, las mujeres alcanzan la maternidad a finales de los 20 años o principios de los 30 años (Mosher et al., 2005; Shulman & Connolly, 2013). Más concretamente, la edad media de las mujeres europeas para tener su primer hijo se encuentra en 30.7 años en el año 2017 (Eurostat, 2018b). Respecto al contexto español, la edad media de las mujeres para tener su primer hijo asciende de 26.81 años en el año 1990 a 31.09 años en el año 2019 (INE, 2019c).

En definitiva, las transformaciones sociales descritas por Arnett (2014a) y, que han tenido lugar en los países postindustrializados, han tenido repercusiones de muy distinta naturaleza en la vida de las personas jóvenes durante los años de transición a la vida adulta. Repercusiones que, como indican diferentes estudios, han afectado tanto al ámbito personal como al ámbito de la carrera profesional.

1.2.2 La importancia del contexto sociocultural: la adultez emergente en el sur de Europa.

A juicio de algunos autores y autoras la teoría de la adultez emergente es simplemente una descripción acerca de una cierta cohorte de edad que se produce en ciertas sociedades, bajo un momento histórico concreto y con unas condiciones sociales también particulares (Hendry & Kloep, 2007). En esta línea, diferentes estudios realizados en culturas occidentales sugieren

que los hallazgos encontrados sobre la adultez emergente no capturan las variaciones existentes entre las culturas (Arnett, 2003; Cheah & Nelson, 2004; Nelson et al., 2004). Así, aunque las experiencias subjetivas que caracterizan a la adultez emergente, como la experiencia de las personas jóvenes de sentirse en medio, la inestabilidad o la exploración son similares en todas las culturas occidentales, las experiencias objetivas unidas a este nuevo periodo como son, la edad para contraer matrimonio o para ser padres o madres varían en función del contexto (Arnett, 2012; Arnett, 2014a).

La adultez emergente es un periodo con una construcción fuertemente marcada por el contexto sociocultural (Arnett, 2000, 2007b, 2011; Zhong & Arnett, 2014). De este modo, para entender verdaderamente el desarrollo de este nuevo periodo evolutivo es necesario tener en cuenta el contexto en el que esta etapa tiene lugar (Arnett, 2010; Kloep & Hendry, 2014). La mayoría de los estudios centrados en la adultez emergente han sido llevados a cabo en Estados Unidos, contexto donde surge el concepto y la teoría de la adultez emergente (Arnett, 2000). A pesar de que en las últimas décadas la adultez emergente ha sido estudiada en otros contextos geográficos distintos al estadounidense, en España y otros países del sur de Europa hay una evidente falta de aportaciones científicas sobre esta etapa del ciclo vital. Aunque existen algunas semejanzas entre el contexto estadounidense y la realidad europea (Arnett, 2006a) sus diferencias son notables y, no existe suficiente evidencia empírica que permita generalizar los resultados de Estados Unidos al viejo continente (Buhl & Lanz, 2007).

Por otra parte, el continente europeo no es un escenario homogéneo, dentro del mismo podemos identificar diferentes modelos de transición a la adultez (Scabini, 2000) sobre todo, diferenciando entre los países del sur y norte de Europa. En los países del sur europeos, entre los que además de España se encuentran Portugal, Italia o Grecia, se ha definido un modelo de transición a la adultez conocido como *modelo del sur de Europa*. Este modelo está caracterizado por conceder una gran importancia a las relaciones familiares, produciéndose un significativo retraso de la salida del hogar familiar de las personas jóvenes, que suelen trasladarse del hogar familiar a vivir con la pareja. Este modelo se caracteriza también, por un importante retraso de la edad para acceder a la maternidad o paternidad y, por un aumento de la participación de la población joven en Educación Superior antes de su incorporación al mercado laboral (Scabini, Marta, & Lanz, 2007; Martín, 2002).

La relevancia de la familia durante la adultez emergente en los países del sur de Europa se debe a varios factores. En primer lugar, a una alta tasa de desempleo y trabajos

inestables entre las personas jóvenes que dificulta la consecución de una estabilidad laboral y una vida independiente. En segundo lugar, políticas sociales pobres e insuficientes que obligan a la familia a seguir manteniendo económicamente a sus hijos e hijas adultas (OCDE, 2013). En tercer lugar, el concepto de la familia como eje central del desarrollo individual está fomentado por una fuerte tradición católica. Para la Iglesia católica la familia y los valores que representa constituyen un pilar central de la sociedad. Por este motivo, en los países con fuerte tradición católica la familia cobra una especial importancia (Gal, 2010; Moreno & Marí-Klose, 2013; OCDE, 2013).

A este respecto, Vogel (2002) hace referencia al concepto *family welfare regimes* cuando describe a países de este contexto. Según el autor, los países del sur de Europa se caracterizan por una precariedad en el mercado laboral, ingresos desiguales, limitado desarrollo de políticas sociales, fuertes tradiciones familiares y altas ratios de pobreza. Ciertamente, la población joven de este contexto en comparación con la población joven de otros países europeos, concede mayor importancia a la unión familiar por encima de conseguir llegar a ser personas independientes (Iacouvou, 2010; Moreno et al., 2012). Por tanto, parece que la cultura familiar de dependencia emocional y económica adquiere mayor relevancia en este contexto que en otras regiones europeas o estadounidenses.

Ante un marco caracterizado por un alto desempleo y un débil apoyo del estado, la familia constituye una de las más importantes fuentes de apoyo para las personas jóvenes durante estos años. En este contexto, la transición hacia la vida adulta que se produce durante este periodo se entiende como un proceso que deben afrontar conjuntamente ambas generaciones (Andrade 2010a; Mendonça & Fontaine, 2013; Rossi, 1997). Así, la familia adquiere un rol especialmente importante en este contexto, actuando como la fuente principal de cuidado y seguridad, no solo durante la infancia y la adolescencia, sino también durante la adultez emergente (Bosch, 2015; Moreno & Marí-Klose, 2013).

Cabe destacar que, debido al carácter heterogéneo de la adultez emergente, para tener una visión completa de esta etapa es esencial realizar investigaciones en distintas realidades socioculturales. Como ya se ha mencionado a lo largo de este capítulo, hasta ahora la mayoría de los estudios se han centrado en Estados Unidos y países norte europeos, sin embargo, las marcadas diferencias sociales y culturales que existen entre los diferentes contextos justifican la relevancia de trabajos centrados en países del sur de Europa.

1.3 Características que definen la adultez emergente

Arnett (2000, 2014a), creador de la teoría de la adultez emergente, conceptualiza esta nueva etapa evolutiva en función de cinco características principales que dan sentido a un periodo repleto de gran diversidad. Durante estos años las personas se encuentran en una edad de: exploración de la identidad, inestabilidad, estar centradas en sí mismas, sentirse en medio y posibilidades. Para finalizar el primer apartado teórico se describen detalladamente estas cinco características comunes a todas las personas adultas emergentes.

Edad de exploración de la identidad

La adultez emergente es una edad de exploración de la identidad. Un periodo en el que las personas jóvenes exploran sus posibilidades en los diferentes ámbitos de la vida, especialmente en el área del amor y el trabajo. Los años durante los que transcurre la adultez emergente ofrecen la mejor oportunidad para realizar una autoexploración ya que las personas son más independientes de sus familias que en años anteriores. Además, algunas viven ya fuera del hogar familiar, aunque todavía no han alcanzado los compromisos estables de la adultez (Arnett, 2000, 2014a).

Quizás ésta sea la característica central para la comprensión de la adultez emergente como nueva etapa evolutiva. El proceso de exploración que se produce durante estos años tiene sin duda, consecuencias por un lado positivas y por otro lado negativas para el desarrollo de las personas jóvenes. Las consecuencias positivas se refieren a que en estos años las personas aprenden sobre quiénes son y quiénes quieren ser en la vida. La exploración que se realiza fomenta la búsqueda y consolidación de la propia identidad, un proceso que se había iniciado durante la adolescencia pero que se ve intensificado durante estos años. La adultez emergente se convierte así en una oportunidad excepcional en la que las personas jóvenes pueden elegir entre diferentes caminos y opciones de vida (Arnett, 2000, 2014b). Sin embargo, algunas aportaciones señalan que durante este periodo las personas jóvenes tienen que hacer frente a experiencias difíciles, entre ellas intentar encontrar su propio camino dentro del mundo adulto (e.g., Robbins & Wilner, 2001). De este modo, las consecuencias negativas se refieren a que en muchas ocasiones supone un gran desafío para las personas jóvenes saber quiénes son y quiénes quieren ser en realidad. El reto que supone encontrar caminos que sean satisfactorios en los diferentes ámbitos de la vida conlleva a veces, la aparición de ansiedad y depresión en las personas jóvenes y la adopción de conductas de riesgo como el consumo de sustancias (Arnett, 2007a; Miller, 2013).

Edad de inestabilidad

La adultez emergente es un periodo de gran inestabilidad en la que los cambios y fluctuaciones sobre todo en las áreas de la pareja, el trabajo y el lugar de residencia son bastante comunes (Arnett, 2006b). Tanto es así que, quizás sea el periodo evolutivo más inestable del ciclo vital de las personas (Arnett, 2014b). Aunque todos estos cambios supongan nuevas opciones y posibilidades que se abren ante las personas, pueden al mismo tiempo suponer una gran fuente de estrés. Así puede suceder en los casos en los que se produzcan cambios no elegidos por las personas jóvenes, como la inestabilidad en el ámbito del trabajo debida a trabajos temporales o despidos laborales, los cambios de residencia producidos por inicios o cambios de estudios, o los cambios en la situación sentimental producto de una ruptura con la pareja (Arnett, 2000, 2014a).

La búsqueda de un plan de vida que seguir hasta alcanzar los roles propios de la adultez apremia durante estos años. Las personas deben construir un camino en sus vidas que les permita conseguir la estabilidad personal. Para ello, resulta esencial que antes encuentren la estabilidad en dos de los ámbitos más relevantes durante estos años, el amor y el trabajo, consiguiendo un balance entre las relaciones de pareja y la consecución de un futuro laboral. Todo ello, sin duda, genera incertidumbre e inestabilidad porque ese camino está en construcción y en constante revisión. De este modo, cualquier cambio que se produzca en alguno de los ámbitos de la vida obliga al joven a volver a lograr de nuevo un balance en la búsqueda de su estabilidad personal (Shulman & Connolly, 2013).

Edad de estar centradas en sí mismas

La adultez emergente es un periodo de gran libertad. Durante los años de la adultez emergente las personas jóvenes no tienen excesivas obligaciones y compromisos diarios, por lo que disfrutan de la oportunidad perfecta para estar centradas en sí mismas (Arnett, 2000). Esta oportunidad viene motivada por dos razones. Por una parte, todavía no han adquirido las obligaciones familiares y laborales de la vida adulta. Por otra parte, al ser personas legalmente adultas ya no tienen que continuar obedeciendo constantemente las normas, reglas y exigencias marcadas por sus familias durante los años de la infancia y adolescencia (Arnett, 2006b, 2014b).

Durante estos años las personas jóvenes hacen frente a gran variedad de cuestiones: ¿Ir a la universidad o realizar otro tipo de formación?, ¿trabajar a tiempo completo?, ¿intentar combinar trabajo y formación?, ¿cambiar de universidad?, ¿permanecer en la educación

formal o abandonar?, ¿cambiar de trabajo?, ¿romper con la pareja?, ¿mudarse con la pareja? Son muchas decisiones que surgen a lo largo de este periodo y que las personas jóvenes deben tomar por sí mismas reflexionando acerca de lo que realmente quieren en sus vidas (Arnett, 2014a).

Edad de sentirse en medio

Durante la adultez emergente, las personas jóvenes consideran que pertenecen a una edad en la que ya no se sienten adolescentes, pero tampoco se sienten personas adultas (Arnett, 2007c). De este modo, las personas adultas emergentes se encuentran en un periodo entre la adolescencia, cuando la mayoría de las personas viven con sus padres y tienen que seguir las restricciones marcadas por ellos, y la adultez, cuando la mayoría de las personas tienen independencia económica, ya han contraído matrimonio, han accedido a la maternidad o paternidad y tienen una vida relativamente estable (Arnett, 2014a).

De hecho, cuando se pregunta a las personas jóvenes si consideran que han alcanzado la adultez, a menudo la respuesta es ambigua. La razón por la que la mayoría de las personas durante estos años se *sienten en medio* se hace evidente al considerar los tres criterios que ellas mismas consideran esenciales alcanzar para llegar a ser personas adultas. Estos tres criterios son en primer lugar, aceptar las responsabilidades de sus propios actos; en segundo lugar, tomar decisiones de manera independiente y; en tercer lugar, ser económicamente independiente. Las personas jóvenes consideran que estos hitos se consiguen de manera gradual, por lo que su sensación de convertirse en personas adultas es también gradual (Arnett, 2000, Arnett & Padilla-Walker, 2015).

Edad de posibilidades

La adultez emergente es un periodo durante el que las personas tienen acceso a multitud de opciones acerca del futuro. Ante las personas jóvenes aparecen diferentes caminos entre los que pueden elegir y que ofrecen diferentes oportunidades para desarrollar sus vidas. Asimismo, a lo largo de estos años los diferentes caminos permanecen abiertos a cambios y revisiones cada vez que hay un nuevo acontecimiento en sus vidas (Arnett, 2000).

Del mismo modo, la adultez emergente es una etapa de grandes esperanzas y expectativas, donde los sueños son libres y susceptibles de ponerse a prueba en la vida real. Tanto es así que, la mayoría de las personas jóvenes suelen mirar hacia el futuro con expectativas altas y optimistas sobre encontrar un buen trabajo y sueldo y sobre tener un

matrimonio e hijos e hijas felices (Arnett, 2006b, 2014a, 2014b). Arnett (2014a), afirma: “it is the age of *possibilities*, when hopes flourish, when people have an unparalleled opportunity to transform their lives” (p.19). Por tanto, este periodo proporciona a las personas una oportunidad de transformarse a sí mismas y convertirse en las personas que realmente quieren ser, tomando decisiones de manera independiente respecto a qué clase de personas desean convertirse y cómo desean vivir sus vidas.

En conclusión, a lo largo del primer apartado teórico se ha realizado un análisis de la bibliografía existente en relación a la tercera década de la vida de las personas, proporcionando evidencias empíricas de que la adultez emergente va más allá de su terminología y, se constituye como una nueva teoría del ciclo vital respaldada por una amplia fundamentación teórica. Así, como ya se ha expuesto, la teoría de la adultez emergente aparece como respuesta a una nueva realidad social que surge debido a una serie de transformaciones sociales y culturales que se producen en las últimas décadas y que, sin duda, tienen un impacto en la vida de las personas jóvenes. Este impacto es, por una parte, normativo a toda la población adulta emergente y puede categorizarse en función de unas características comunes que, a nivel bastante general, definen la etapa de la adultez emergente. Por otra parte, a lo largo del análisis que se realiza en este apartado teórico se hace evidente que, en el sur de Europa, las personas jóvenes no viven los años en los que transcurre la adultez emergente exactamente de la misma forma que en los países del norte europeo o en Estados Unidos. Por tanto, este impacto en la vida de las personas jóvenes es vivido de manera diferente en función de su contexto sociocultural de referencia siendo necesario realizar estudios que capten esa realidad.

En línea con lo expuesto es este primer apartado, en las páginas siguientes se profundizará sobre cómo son las relaciones familiares en el contexto de este nuevo periodo evolutivo. Y es que, como se refleja más adelante, el impacto producido por todos los cambios acontecidos en la sociedad en los últimos tiempos, no sólo afecta a la vida de las personas jóvenes sino también a sus familias.

2. LAS RELACIONES FAMILIARES DURANTE LA ADULTEZ EMERGENTE

El segundo apartado teórico se divide en tres subapartados. En el primero se proporciona una visión general sobre cómo son las dinámicas familiares durante este periodo evolutivo. Seguidamente, se describen cómo son las relaciones familiares en lo relativo a las dimensiones de cariño, implicación y apoyo parental, así como al control psicológico y conductual ejercido por la familia. Finalmente, la última parte de este segundo apartado se centra en describir cómo se desarrolla la autonomía emocional dentro del contexto familiar.

2.1 El funcionamiento familiar durante la adultez emergente

Como se acaba de mencionar, en este primer subapartado se proporciona una descripción general sobre cómo son las relaciones familiares a lo largo de esta etapa evolutiva atendiendo a los cambios que suceden durante el periodo. Seguidamente, se realiza un análisis del impacto de la permanencia en el hogar familiar y del proceso de independencia residencial de las personas jóvenes, un aspecto sin duda esencial para entender el funcionamiento familiar durante estos años.

En la comunidad científica, la familia se entiende como un sistema dinámico de relaciones que puede cambiar como respuesta a las necesidades de los miembros que la componen. Como cualquier sistema vivo y cambiante, la familia intenta seguir siempre una misma tendencia dirigida a mantener el equilibrio en sus relaciones (Steinberg & Silk, 2002). De este modo, cuando alguno de sus miembros avanza hacia otra etapa evolutiva diferente, como puede ser, desde la infancia a la adolescencia o desde la adolescencia hacia la adultez emergente, la familia ha de avanzar de manera paralela debido a que el equilibrio establecido en etapas anteriores se ve alterado por los cambios individuales que afectan a las personas y, que suceden como parte de esa transición.

Desde hace algunas décadas, como se ya se ha descrito previamente, las personas jóvenes de las sociedades occidentales adquieren los roles adultos a edades más tardías, en comparación con épocas pasadas (Arnett, Žukauskienė, & Sugimura, 2014; Arnett, 2000; Lindell & Campione-Barr, 2017). Así, la prolongación de la educación junto a la búsqueda de nuevas oportunidades hace que las personas retrasen su incorporación al mercado laboral, el compromiso con una pareja sentimental estable y la construcción de una familia propia a edades más tardías. En este largo camino hacia la adultez, las personas necesitan apoyarse en

sus contextos de desarrollo más próximos para poder superar la inestabilidad propia de esta etapa y lograr exitosamente, la consecución de todos estos sucesos. Sin duda, la familia juega un rol clave en todo este proceso ayudando a sus hijos e hijas a atravesar este nuevo periodo del ciclo vital (Hardie & Stanik, 2012).

Los recursos que la familia proporciona, durante esta etapa evolutiva, son de muy diversa naturaleza. Concretamente, entre ellos se encuentran de manera más visible, durante estos años, los recursos materiales y financieros. Algunos de estos recursos son los relativos, al menos en los estudiantes universitarios, a los gastos económicos que suponen alargar el periodo formativo o, en algunos casos, a vivir fuera del hogar familiar para poder iniciar una carrera universitaria. No obstante, la familia también aporta a sus hijos e hijas, de manera destacada, otro tipo de recursos como son los afectivos y emocionales que favorecen una mayor adquisición de dominios necesarios para hacer frente a este nuevo periodo. De este modo, la familia es durante estos años una fuente de recursos que, sin lugar a dudas, contribuye a que sus hijos e hijas adquieran los roles adultos y, en definitiva, se conviertan en personas completamente adultas.

Parece haber acuerdo en la comunidad científica acerca de la continuidad que, en general, caracteriza a las relaciones parentofiliales respecto a los patrones previos de interacción familiar. A este respecto, algunas investigaciones han encontrado que, aunque hay un cierto grado de continuidad entre los patrones de relaciones familiares durante la adolescencia y durante la adultez emergente, los estilos de interacción no están anclados por completo en las características de años anteriores. Los cambios individuales, el desarrollo evolutivo y los procesos de transición de los miembros de la familia, como puede ser la salida del hogar familiar de los hijos e hijas, facilitan la creación de nuevos patrones de interacciones parentofiliales (Aquilino, 2006). Otros estudios longitudinales destacan una fuerte continuidad entre la calidad de los patrones de relaciones familiares sólo durante los primeros años de la adultez emergente (Thornton, Orbuch, & Axinn, 1995).

Como se ha descrito previamente, a inicios de este siglo las personas jóvenes abandonaban el hogar familiar a principios de la década de los 20 años. Sin embargo, en la actualidad dos generaciones de personas adultas, padres y madres por un lado, y adultos y adultas emergentes por el otro, conviven en el hogar familiar durante toda una década, en muchos casos independizándose a inicios de la década de los 30 años. Sin duda, este suceso afecta a las relaciones familiares que se producen a lo largo de este nuevo periodo evolutivo. De hecho, diversas investigaciones han señalado que para la mayoría de las personas jóvenes

los cambios y retrasos en la adopción de los roles adultos, que se producen durante la adultez emergente, implican también cambios en las relaciones parentofiliales, afectando a la dinámica familiar (Kins, Beyers, & Soenens, 2013; Leccardi, 2010; Lefkowitz, 2005; León & Migliavacca, 2013; Rodríguez & Rodrigo, 2011).

Durante la adultez emergente, la familia se ve obligada realizar reajustes en su vida cotidiana (Aquilino, 1997, 2006; Konstam, 2007; Leccardi, 2010; Milevsky, Thudium & Guldin, 2014; Parra, Oliva, & Reina, 2015; Rodríguez & Rodrigo, 2011; Sneed et al., 2006) con el objetivo de que las relaciones parentofiliales encuentren un nuevo equilibrio, convirtiéndose en relaciones más simétricas que años anteriores (Arnett, 2018; Fosco, Caruthers, & Dishion, 2012; Kins, Soenens, & Beyers, 2011; Manzi, Regalia, Pelucchi, & Fincham, 2012; Parra et al., 2015). Las relaciones familiares se envuelven de una reciprocidad mutua cambiando la manera en que padres, madres, hijos e hijas se ven los unos a los otros (Mendonça & Fontaine, 2014) lo que permite que las interacciones parentofiliales sean más empáticas (Wintre & Yaffe, 2000), creando una nueva realidad en el contexto familiar (Carrà, Lanz, & Tagliabue, 2014).

Diversos trabajos encuentran que tanto los patrones de interacción previos, como los procesos de transición actuales sobrellevados en el hogar familiar, tienen su influencia, en cierto sentido, sobre la calidad de las relaciones parentofiliales que se producen durante estos años (Aquilino, 2006; Maccoby, 1999). Así, a pesar de los cambios producidos en la dinámica familiar se produce, en general, un mantenimiento de lazos parentofiliales fuertes y positivos (Fingerman & Yahirun, 2016) que ya existían en etapas evolutivas anteriores y de los que la mayoría de las personas jóvenes se ven beneficiadas (Fingerman, Cheng, Tighe, Birditt, & Zarit, 2012; Johnson & Benson, 2012). Concretamente, la familia se constituye como una importante fuente de supervisión y afecto (Fosco et al, 2012; Kins, de Mol, & Beyers, 2014) que además, continúa ejerciendo gran influencia en el desarrollo de los hijos e hijas en estos años (Fingerman & Yahirun, 2016). Durante la adultez emergente, en general, se perciben las relaciones familiares como buenas y positivas (Crocetti & Meeus, 2014; Kenny, 1987; Lefkowitz, 2005; Milevsky et al., 2014), relaciones que mejoran a lo largo de los años llegando a ser más cercanas, igualitarias y saludables (Lefkowitz, 2005; Thornton et al., 1995). Es más, el conflicto parentofilial parece decrecer en los primeros años en los que transcurre la etapa, cuando una parte de la población joven comienza la universidad (Aquilino, 1997).

Por otra parte, el papel que las relaciones familiares tienen durante la adultez emergente parece estar culturalmente determinado (Buhl, 2007). Tanto es así que, en el

propio contexto europeo, algunas aportaciones científicas han encontrado diferencias entre las relaciones familiares establecidas en el sur y el norte del continente. En los países del sur de Europa, las personas jóvenes viven los años en los que transcurre este periodo en el seno de la familia (Crocetti & Meeus, 2014), que como ya hemos tenido oportunidad de describir, está basada en fuertes vínculos (Giuliano, 2007). La familia sigue siendo un contexto de desarrollo y socialización fundamental también durante estos años (Fosco et al., 2012; Manzi et al., 2012; Parra, Oliva, & Sánchez-Queija, 2015). Es decir, en estos países la familia es entendida no sólo como una fuente proveedora de recursos, sino también como el principal contexto de socialización dentro de una cultura familiar de dependencia (Moreno, 2008).

Por el contrario, el contexto familiar en los países del norte de Europa está basado en vínculos familiares que en ciertos aspectos son más débiles a los que se crean en los países de la zona sur del continente. En los países norte europeos, la familia también constituye un contexto de desarrollo individual muy importante, sin embargo, tiene una menor influencia sobre los hijos e hijas que están en cierta medida más desvinculados emocionalmente de sus familias, en comparación con el contexto del sur de Europa (Giuliano, 2007).

2.1.1 El impacto de la permanencia y el proceso de independencia del hogar familiar de hijos e hijas

Uno de los cambios más importantes que experimentan las personas jóvenes y, que caracteriza la entrada en el mundo adulto es la transición de vivir con la familia a vivir de manera independiente (Dubas & Petersen, 1996; Iacovou, 2001). A pesar de la importancia del suceso, los estudios centrados en el proceso de independencia del hogar familiar no encuentran un acuerdo total sobre cómo las personas viven este acontecimiento.

Como se describe ampliamente en los inicios de esta tesis doctoral, durante la adultez emergente se abren multitud de opciones diferentes en relación al futuro entre las que las personas pueden elegir. De este modo, las personas jóvenes se encuentran en el momento perfecto para explorar e intentar alcanzar sus metas personales y profesionales, siendo una época de grandes esperanzas y expectativas (Arnett, 2014a). En consecuencia, las personas durante estos años pueden percibir el momento de abandonar el hogar familiar como una experiencia positiva y emocionante porque les ofrece una gran oportunidad de elección y cambio respecto al futuro y supone un momento de nuevas responsabilidades (Bernier, Larose, & Whipple, 2005; Kins et al., 2014; Mann-Feder, Eades, Sobel, & De Stafano, 2014). No

obstante, el hecho de tener tantas opciones y posibilidades entre las que elegir puede suponer al mismo tiempo, un momento de ansiedad e incertidumbre para ellas (Arnett, 2014a). Muchas personas jóvenes, precisamente por encontrarse en un periodo de transición entre la adolescencia y la adultez, todavía no tienen una idea definida de hacia dónde quieren enfocar sus metas y su futuro. De este modo, hacer frente a los nuevos desafíos que se presentan durante estos años viviendo lejos de la familia, puede suponer en muchas ocasiones una situación difícil y confusa (Fisher & Hood, 1988; Mann-Feder et al., 2014), más aún en un contexto “familiarista” como el que se ha descrito en líneas anteriores.

Desde la década de los años ochenta se observa una tendencia generalizada en la población joven de las sociedades occidentales, que consiste en seguir viviendo con sus padres hasta finales de la década de los 20 años o regresar al hogar familiar después de un corto periodo de tiempo viviendo de manera independiente (Aassve, Cottini, & Vitali, 2013; Stone, Berrington, & Falkingham, 2014; White, 2002). La tendencia de continuar residiendo en el hogar familiar parece estar estrechamente ligada a la precariedad laboral, a la carestía de la vivienda y al largo camino que supone la transición hacia la adultez. En este sentido, algunas investigaciones destacan que aunque la transición a la independencia del hogar familiar supone uno de los primeros pasos hacia una vida adulta independiente (Mann-Feder et al., 2014; Seiffge-Krenke, 2010), es evidente que muchas personas jóvenes se quedan en casa de su familia durante más tiempo que antes (Bernardi, 2007; Billari & Liefbroer, 2010; Bosch, 2015) y, que este fenómeno es común en la mayor parte de países occidentales. Ciertamente en la década de los años 50, la edad en que las personas jóvenes se convertían en residencialmente independientes, era muy cercana a los 20 años en la mayor parte de los países occidentales.

En Estados Unidos, el retraso en la salida del hogar familiar y el aumento del porcentaje de población joven que continúa viviendo bajo el mismo techo que sus padres y madres es, en cierta medida, considerable (Arnett, 2000). Aun así, la tendencia en este contexto continúa consistiendo en abandonar el hogar familiar a principios de la década de los veinte años (Aassve, Billari, Mazzuco, & Ongaro, 2002; Becker, Bentolila, Fernandes, & Ichino, 2005; Le Blanc & Wolff, 2006). Además, en Estados Unidos es habitual que las personas pasen un largo periodo de tiempo entre dejar el hogar familiar e iniciar la construcción de una familia propia (Buhl, 2007). Es decir, las personas jóvenes atraviesan un periodo en el que viven diferentes transiciones residenciales (cambiar de vivienda para ir a la universidad, para compartir piso...) antes de formar una familia propia. Por este motivo, Arnett (2000, 2014a)

incluye la inestabilidad residencial como una de las inestabilidades características de la etapa. Además, parece que en este contexto, el hecho de ir a la universidad supone, de manera habitual, iniciar el proceso de independencia del hogar familiar para una parte cada vez mayor de jóvenes estadounidenses (Norona, Preddy, & Welsh, 2016).

Aunque la tendencia de abandonar el hogar familiar a edades cada vez más tardías afecta a Estados Unidos, parece ser aún más común en Europa. De hecho, en el año 2017 un 68.2% de las personas jóvenes de la Unión Europea, entre 16 años y 29 años, vivía con su familia (Eurostat, 2018c). Entre los países europeos cuyos jóvenes se emancipan a edades más tempranas se encuentran Dinamarca, Francia, Bélgica o Irlanda, con una edad media de 21.1 años, 23.6 años, 25.2 años y 26.8 años respectivamente, frente a países como Grecia, Portugal, España o Italia cuyos jóvenes se emancipan a la edad media de 28.9 años, 29 años, 29.5 años y 30.1 años respectivamente (Eurostat, 2020). Por tanto, parece evidente que este fenómeno tiene sus máximos exponentes en el contexto sur europeo (Albertini, 2010; León & Migliavacca, 2013; Moreno et al., 2012; Oinonen, 2010; Rodríguez & Rodrigo, 2011; Seiffge-Krenke, 2013).

Centrándonos en la población española, y como se acaba de exponer, este hito se completa actualmente como media en la década casi de los treinta años. Concretamente, la edad de emancipación ha aumentado de 28.3 años a 29.5 años entre la población joven desde el año 2009 al año 2019 (Eurostat, 2020). Asimismo, tan sólo el 18.5% de la población joven entre 16 y 29 años está emancipada desde el punto de vista residencial, la tasa más baja de las últimas dos décadas. Así, ocho de cada diez personas entre 16 y 29 años siguen conviviendo con su familia bajo el mismo techo, lo que supone más del 81% de toda la población joven en España (CJE, 2019). Todos estos sucesos convierten en un fenómeno cotidiano, al menos en el contexto del sur de Europa, el que diferentes generaciones de personas adultas convivan dentro del hogar familiar, ampliándose el periodo de convivencia entre las personas jóvenes y sus familias (Mendonça, Andrade, & Fontaine, 2009; Mendonça & Fontaine, 2013).

El retraso en la emancipación de la población joven se debe principalmente a cuatro razones. Estas razones son: el difícil acceso y consolidación dentro del mercado laboral, la estructura del mercado inmobiliario, el cambio en la concepción tradicional del matrimonio como única vía hacia la independencia residencial y, en último lugar, el cambio en las relaciones parentofiliales.

En primer lugar, la dificultad para acceder y consolidarse en el mercado de trabajo que cada vez es más exigente y competitivo. Como se ha desarrollado en el apartado anterior de esta tesis doctoral, desde las últimas décadas los puestos de trabajo requieren una mayor cualificación. Por ello, las personas necesitan en muchas ocasiones especializarse dentro de sus ámbitos profesionales para poder acceder a un mercado de trabajo que, además, ofrece pocos puestos laborales y, en muchas ocasiones, es tan precario que difícilmente permite la independencia económica.

En segundo lugar, la estructura del mercado inmobiliario caracterizado por altos precios tanto de venta como de alquiler de vivienda (Bernardi, 2007; Denche, 2017; Requena, 2002). Los altos precios de las viviendas limitan el acceso a la población joven, la mayoría de ella desempleada o con un empleo precario y, por consiguiente, con un bajo salario. Las personas jóvenes necesitan más tiempo que antes para conseguir la estabilidad laboral y poder asumir el gasto económico que supone una vivienda propia o un alquiler. De este modo, vivir en el hogar familiar durante un periodo mayor les permite ahorrar el capital económico suficiente antes de independizarse (Moreno et al, 2012). Parece por tanto, que muchas personas jóvenes no tienen otra opción que prolongar su estancia en el hogar familiar (Kins et al., 2014). Tanto es así que, la mayor parte de ellas continúa siendo económicamente dependiente de su familia que se convierte durante estos años, en su principal fuente de apoyo económico (Fingerman & Yahirun, 2016; Norona et al., 2016), mientras vive en un estado de dependencia o semindependencia económica de sus padres y madres (Andrade, 2010b; Coimbra & Mendonça, 2013). De hecho, algunos estudios señalan que el 84.7% de la población joven española afirma necesitar otra fuente de ingresos a parte de los propios, una fuente de ingresos extra que, principalmente, proviene de su familia (INJUVE, 2012; Martín, 2002).

En tercer lugar, la independencia del hogar familiar tradicionalmente estaba asociada a tener una pareja sentimental estable. Ciertamente, este hecho no ha cambiado de manera notable en la actualidad. Algunas aportaciones científicas han mostrado que tener una pareja sentimental estimula a la población joven a iniciar el proceso de independencia residencial (Lanz & Tagliabue, 2007; Seiffge-Krenke, 2010). Es más, algunas investigaciones muestran que contraer matrimonio o iniciar una convivencia con la pareja estable parece ser la única razón socialmente aceptada para que las personas jóvenes dejen el hogar familiar (Lanz & Tagliabue, 2007), siendo de hecho, la razón más común por la que las personas se emancipan del hogar familiar, sobre todo en los países del sur del continente europeo. No obstante, también es

cierto que la independencia residencial está siendo considerada cada vez más como un acontecimiento separado del matrimonio. En los últimos años han empezado a aparecer otras razones, más estrechamente relacionadas con logros individuales de las personas, que se van de casa simplemente porque quieren ser más independientes (Arnett, 2014a).

A pesar de ello, parece que el hecho de tener una pareja sentimental o no tenerla continúa siendo, sin lugar a dudas, un factor clave que estimula la toma de decisiones respecto a este acontecimiento. Asimismo, existen evidencias de que este hecho también afecta a la edad en la que hombres y mujeres deciden independizarse del hogar familiar. De ahí que, diversos trabajos centrados en sociedades occidentales hayan concluido que la salida del hogar familiar, de manera general, es un fenómeno que experimentan antes las mujeres que los hombres (Buck & Scott, 1993; Iacovou, 2002; Mulder & Clark, 2000). Esta realidad sucede también en el contexto español, con una edad media para la emancipación residencial de la mujer de 28.3 años y del hombre de 30.3 años (Eurostat, 2018d). Y es que, al menos en el continente europeo y como se ha evidenciado en algunos estudios sociales, las mujeres inician relaciones sentimentales estables o contraen matrimonio a edades más tempranas (Eurostat, 2018a) y, por ende, se independizan antes del hogar familiar (Chiuri & Del Boca 2010).

En cuarto lugar, los cambios producidos en el contexto familiar y en las relaciones parentofiliales contribuyen al hecho de que algunas personas jóvenes no tengan prisa por abandonar el hogar familiar. Por un lado, las condiciones de vida de las familias han mejorado. Hay una menor natalidad que en décadas pasadas (Kins et al., 2014) que hace que la población joven durante estos años comparta los recursos de la familia con cada vez menos hermanos y hermanas (INJUVE, 2016). Además, las personas jóvenes en general, sienten cercana a la familia cuando viven en el hogar familiar (Mann-Feder et al., 2014). Como ya se ha descrito con mayor profundidad, durante estos años, las relaciones parentofiliales se vuelven más flexibles, produciéndose una distribución más igualitaria de la autoridad dentro del contexto familiar y haciendo que seguir viviendo con la familia sea un suceso de mayor comodidad durante estos años de lo que lo era en años anteriores (Bernardi, 2007; Denche, 2017; Requena, 2002). Todos estos factores, que siguen al aumento de los años formativos, contribuyen a posponer inevitablemente, la independencia residencial (Settersten & Ray, 2010).

En el contexto español, las aportaciones científicas difieren en si las personas jóvenes prolongan su permanencia en el hogar familiar porque se encuentran cómodas viviendo con su familia (Douglass, 2005) o porque su situación económica no les permite ser suficientemente autónomas para emanciparse (Martín, 2002). En cualquier caso, sea por un motivo u otro, la

familia continúa siendo una de las principales fuentes de apoyo, tanto a nivel económico como emocional, durante estos años de transición a la adultez (Baizán, 2001; Moreno, 2008). Por este motivo, se hace evidente que son necesarios más estudios basados en la evidencia empírica que permitan llegar a un consenso y responder por qué las personas jóvenes prolongan su permanencia en el hogar familiar dentro de nuestro contexto.

En lo que respecta al impacto positivo o negativo que supone para la población joven el hecho de vivir o no en el hogar familiar durante estos años la investigación existente es escasa (Kins et al., 2014) y, parece que la comunidad científica no llega a mostrar un acuerdo. Así, diversos estudios afirman que las relaciones familiares son más negativas cuando las personas jóvenes viven dentro del hogar familiar (Aquilino, 2006) y, que las personas jóvenes que viven con su familia tienen peor ajuste que quienes viven fuera del hogar familiar (Dubas & Petersen, 1996; Tanner, Arnett & Leis, 2009). Desde esta perspectiva, adquirir la independencia residencial facilita el desarrollo psicológico (Dubas & Petersen, 1996; Flanagan, Schulenberg, & Fuligni, 1993). Sin embargo, otros estudios señalan que cuando las relaciones familiares son buenas, vivir con la familia durante la adultez emergente no es perjudicial para el bienestar de las personas (Kins, Beyers, Soenens & Vansteenkiste, 2009). Como se puede comprobar, las aportaciones citadas han sido realizadas en Estados Unidos y norte de Europa, contextos en los que el hecho de que la independencia residencial suceda antes de los 25 o 26 años es normativo. Sin embargo, la investigación que analice los efectos de vivir o no en el hogar familiar es inexistente en contextos como el español, en el que la mayoría de las personas jóvenes vive con su familia hasta los 30 años de manera normativa.

Parece claro que la complejidad de los cambios que se producen en los individuos durante la adultez emergente, sus nuevos intereses y la variedad de experiencias que viven, juegan un papel relevante en el contexto familiar transformando las relaciones parentofiliales. De ahí que, los nuevos patrones de comportamiento en las relaciones familiares y las dimensiones parentales implicadas en el desarrollo de las trayectorias evolutivas de las personas durante la tercera década de sus vidas, sean cuestiones de gran relevancia que necesitan ser más extensamente estudiadas.

2.2. Las dimensiones parentales durante la adultez emergente

En este segundo subapartado se analizan algunos de los aspectos concretos del contexto familiar que más interés han generado dentro del ámbito científico en relación a la comprensión de las relaciones familiares durante la adultez emergente. Estos aspectos tienen que ver por una parte con dimensiones parentales afectivas y, por otra parte, con la supervisión de la conducta de los hijos e hijas.

2.2.1 El cariño, la implicación y el apoyo parental.

Dentro del contexto familiar, el cariño parental es definido como las tendencias generales de padres y madres de comprensión y sensibilidad respecto a las necesidades de sus hijos e hijas, así como las tendencias que dirigen las emociones y conductas de los hijos e hijas hacia una dirección positiva (Zhou et al., 2002). Por otra parte, aunque actualmente no existe consenso en la definición de implicación parental, que engloba una amplia variedad de comportamientos y prácticas parentales (Henderson & Mapp, 2002), para el propósito de esta tesis doctoral se ha definido como la participación parental relativa a compartir tiempo con los hijos e hijas y preocuparse por ellos.

En relación al afecto e implicación que las personas adultas emergentes informan recibir de sus familias, los trabajos señalan que en general, las personas jóvenes perciben relaciones parentofiliales caracterizadas por el cariño (Gomez & McLaren, 2006) y una gran implicación por parte de su familia (Duchesne, Ratelle, Larose, & Guay, 2007; Gomez & McLaren, 2006).

La dimensión de apoyo parental, de manera general, puede englobar tanto el apoyo referido a aspectos tangibles (e.g., apoyo económico) como el apoyo referido a aspectos no tangibles (e.g., apoyo emocional). A pesar de su amplia concepción, parece haber un acuerdo en la comunidad científica al afirmar que este concepto hace referencia a algún tipo de transacción en las relaciones que se producen entre individuos. En concreto, para el propósito de esta tesis doctoral, el apoyo parental se define como los recursos emocionales y sociales que las familias proporcionan a sus hijos e hijas y que pueden tener efectos tanto positivos o como negativos (Cohen & Syme, 1985).

La familia parece ser una fuente de apoyo esencial para las personas adultas emergentes, siendo la percepción del apoyo social y del apoyo emocional los aspectos más

frecuentemente analizados en la investigación empírica (Thoits, 1995). Tanto es así que, numerosas investigaciones encuentran que la familia es percibida por las personas jóvenes como una fuente relevante de apoyo social y apoyo emocional (Albertini, 2010; Fingerman & Yahirun, 2016; Fosco et al., 2012; Holdsworth, 2004; Holdsworth & Morgan, 2005; Lee & Goldstein, 2016; Moreno & Mari-Klose, 2013; Seiffge-Krenke, 2009), desempeñando un rol significativo en el desarrollo de las personas jóvenes (Trommsdorff, Kim, & Nauck, 2005), ayudando a las personas a tomar mejores decisiones y a adquirir los roles adultos de manera más exitosa durante estos años (Fingerman & Yahirun, 2016).

Como se ha descrito anteriormente, las relaciones familiares, de manera general, se caracterizan por la continuidad en los patrones de comportamiento parentofilial respecto a años anteriores del desarrollo (Aquilino, 1997, 2006). Algunos autores han concluido que los niveles de cariño, implicación y apoyo proporcionados por la familia durante años previos tienen influencia en el establecimiento de relaciones saludables en años posteriores, concretamente en la calidad afectiva de las relaciones y en la calidad de las interacciones que se producen entre ambas generaciones desde mitad de la infancia hasta la adultez emergente (Tubman & Lerner, 1994). En la misma línea otros estudios muestran que las personas que perciben más cercanía con su familia son aquellas que vivieron durante la adolescencia en hogares caracterizados por el afecto, la cohesión y la cercanía emocional (Belsky, Jaffee, Hsieh & Silva, 2001; Rossi & Rossi, 1990).

Más allá de la adolescencia, algunas investigaciones centradas en los años en los que transcurre la adultez emergente sugieren que se produce un aumento tanto de la implicación parental (Fingerman et al., 2012) como del cariño parental (Thornton et al., 1995) percibido por las personas jóvenes. Asimismo, el apoyo parental hacia hijos e hijas para llegar a ser personas autónomas también parece aumentar a lo largo de la adultez emergente respecto a años anteriores del desarrollo (Koepke & Denissen, 2012). De este modo, durante la adultez emergente, las relaciones familiares son percibidas con igual o mayor calidad que durante la adolescencia (Crocetti & Meeus, 2014).

Diversos estudios coinciden en destacar que las familias ya no describen a sus hijos e hijas como adolescentes pero tampoco los describen como personas totalmente adultas durante este periodo evolutivo (Douglass, 2005; Nelson et al., 2007). Así, no parece extraño que la relación parentofilial, de manera general, cambie y, este periodo se caracterice por un delicado balance entre el fomento de la autonomía y la implicación parental y, que este

balance este acompañado por el cariño proporcionado por padres y madres. Y es que, algunas familias sienten que sigue siendo necesario que prolonguen sus años dedicados a las actividades de crianza porque así pueden ayudar a sus hijos e hijas a atravesar un periodo marcado por la inestabilidad, la experimentación y la exploración (Arnett, 2000) mientras al mismo tiempo, les promocionan la autonomía e independencia que necesitan durante estos años.

Las diferencias de género dentro del contexto familiar es una de las cuestiones que más interés ha generado en la investigación centrada en este periodo. A este respecto, tras la incorporación de la mujer al mercado de trabajo (González, 2010; Mínguez, 2010; Navarro, 2006) se ha producido una transformación en los roles asignados en función del género y las sociedades occidentales muestran ahora ideas de género más igualitarias que en décadas pasadas (Domínguez, 2010). A pesar de ello, continúan existiendo diferencias dentro del entorno familiar produciéndose un tipo de relaciones parentofiliales diferenciadas para los hijos y para las hijas que, continúa estando en consonancia con el modelo tradicional de familia y, que está presente en la mayoría de las sociedades occidentales (González, 2010; Lee & Goldstein, 2016; Mínguez, 2010; Navarro, 2006).

De esta manera, la investigación muestra que padres y madres tienden a hablar temas emocionales más con sus hijas que con sus hijos (Cross & Madson, 1997). Las jóvenes mantienen más contacto con sus familias que llega a ser una fuente de apoyo emocional más importante que para los jóvenes durante estos años (Adamczyk, 2016; Duru, 2007). Además, perciben las relaciones afectivas con su familia como más cálidas (Kenny & Donaldson, 1991; Parra et al., 2015), íntimas y cercanas (Marinho & Mena, 2012; Noack & Buhl, 2005; Sneed et al., 2006) en comparación con los jóvenes. En términos generales, perciben la calidad afectiva en sus relaciones parentofiliales como más positiva que ellos (Kenny & Donaldson, 1991). Asimismo, ellas se sienten más afectadas por los cambios en la dinámica familiar (Beyers & Seiffge-Krenke, 2007) y parecen obtener mayores beneficios del apoyo proporcionado por la familia en comparación a ellos (Sifers, 2011). Por el contrario, los jóvenes tienden a mostrar una menor implicación en las relaciones familiares y a percibir la cercanía o intimidad por parte de su familia como intrusivas en su autonomía (Marinho & Mena, 2012).

Tras el análisis de la investigación científica existente realizado sobre el cariño, la implicación y el apoyo parental a lo largo de la adultez emergente, parece que los distintos contextos culturales, es decir, el contexto estadounidense, del norte de Europa y del sur de

Europa siguen una misma tendencia en lo que se refiere a estas dimensiones de la relación parentofilial.

2.2.2 El control psicológico y el control conductual ejercido por la familia

El control ejercido por la familia ha sido entendido a lo largo de los años como un conjunto de diferentes dimensiones que ejercen su influencia sobre el desarrollo individual. A partir de los años 1989 y 1990, gracias a los trabajos de Steinberg (Steinberg, Elmen, & Mounts, 1989; Steinberg, Lamborn, Dornbusch, & Darling, 1992; Steinberg, Mounts, Lamborn, & Dornbusch, 1991) la comunidad científica dio un gran paso adelante en la clarificación conceptual de control con la distinción entre control psicológico y control conductual (Barber, 1996; Barber, Olsen, & Shagle, 1994). A partir de entonces, las aportaciones científicas han seguido una tendencia clara analizando ambos tipos de control de manera independiente, verificando que existen estos dos tipos de control en distintas culturas (Bean, Barber, & Crane, 2006; Deater-Deckard et al., 2011; Wang, Pomerantz, & Chen, 2007).

El trabajo de Petit y Laird (2002) proporciona una de las definiciones más importantes de este concepto dentro de la investigación científica. Estos autores afirman que el control psicológico emana de una motivación de los padres y madres por seguir manteniendo el poder en la relación, inhibiendo el desarrollo de la autonomía de los hijos e hijas y manteniendo su dependencia. Por otra parte, según los autores la monitorización refleja el esfuerzo parental por adaptar y regular la conducta de los hijos e hijas a través de su guía y supervisión. En los siguientes párrafos y, a partir de esta definición, se profundiza en la delimitación conceptual de ambos tipos de control.

El control psicológico se define como comportamientos parentales que son intrusivos y manipuladores de los sentimientos y pensamientos de los hijos e hijas. Los padres y madres que controlan psicológicamente pueden utilizar multitud de métodos. Entre estos métodos se encuentran la inducción de culpa, estrategias para presionar a sus hijos e hijas a realizar un comportamiento concreto o el chantaje afectivo donde pueden hacer que su atención, interés, cuidado y amor hacia sus hijos e hijas dependan de la ejecución de ciertas normas parentales (Soenens, Vansteenkiste, & Sierens, 2009). En línea de lo encontrado por los autores Petit y Laird (2002), el control psicológico está principalmente orientado hacia el intento de padres y madres por mantener la posición de poder dentro del contexto familiar, en relación a sus normas, objetivos y aspiraciones. Por tanto, los padres y madres psicológicamente

controladores presionan a sus hijos e hijas para que sientan, piensen y actúen de una manera determinada (Soenens et al., 2009). Según algunas aportaciones científicas este tipo de comportamientos parentales impiden claramente el desarrollo de la autonomía de hijos e hijas (Barber, 1996; Barber & Harmon, 2002).

Por otra parte, el control conductual se refiere a conductas parentales dirigidas a regular la conducta de sus hijos e hijas a través de estrategias como el establecimiento de límites o la monitorización de conductas con el fin de facilitarles un desarrollo más saludable (Barber, 1996). Aunque la comunidad científica ha encontrado dificultad en conceptualizar el control conductual en lo referido a cómo delimitar y evaluar la supervisión parental, los trabajos de Kerr y Stattin (2000) y Stattin y Kerr (2000) supusieron un paso adelante en la conceptualización de este constructo. En sus investigaciones diferenciaban entre las actividades parentales dirigidas a supervisar u obtener información sobre lo que hacen sus hijos e hijas fuera de casa, lo que estos autores llamaron *monitorización* y, el conocimiento real que padres y madres tienen, es decir lo que saben sobre las actividades de sus hijos e hijas, lo que ambos autores denominaron *conocimiento*. Aunque la monitorización y el conocimiento son aspectos muy relacionados no implican exactamente lo mismo.

El estudio del control parental resulta especialmente importante durante la adultez emergente porque parte de la naturaleza misma de esta nueva etapa conlleva que la familia conceda una mayor autonomía a las personas adultas emergentes (Padilla-Walker & Nelson, 2012). Los resultados de los trabajos realizados hasta la actualidad siguen una misma tendencia en Estados Unidos, norte y sur de Europa, y coinciden en afirmar que los niveles de control psicológico y control conductual durante la adultez emergente son generalmente medios o bajos (Padilla-Walker, Nelson, & Knapp, 2014; Soenens et al., 2009).

Asimismo, respecto a años anteriores del desarrollo es posible que el control parental ejercido, al menos el conductual, disminuya a medida que los hijos e hijas vayan cumpliendo años, sean más independientes y vayan adquiriendo los roles propios de las personas adultas. Tanto es así que, existen evidencias de un menor deseo de las familias de ejercer control hacia hijos e hijas al menos desde la adolescencia hasta la mitad de los veinte años (Aquilino, 1997). Respecto a las diferencias de género, algunos autores coinciden en destacar que durante la adultez emergente, los hombres perciben mayores niveles de control psicológico y control conductual en comparación con las mujeres (Kins et al., 2011; Soenens, Vansteenkiste, & Luyten, 2010).

Es escasa la evidencia empírica sobre la asociación entre control psicológico, control conductual y otras dimensiones parentales. Algunos trabajos han mostrado que durante la adultez emergente altos niveles de control psicológico se relacionan negativamente con aspectos positivos de la crianza y la relación parentofilial, como el cariño parental o la implicación parental y por tanto, con la percepción de una menor calidad de las relaciones familiares (Nelson, Padilla-Walker, Christensen, Evans, & Carroll, 2011). A este respecto, Urry, Nelson y Padilla-Walker (2011) encontraron que las personas jóvenes que percibieron un mayor control psicológico por parte de su familia estaban, en general, menos satisfechas con la relación parentofilial. Estos hallazgos sugieren que las relaciones familiares durante la adultez emergente son más saludables cuando padres y madres proporcionan altos niveles de cariño, fomentan en mayor medida la autonomía de sus hijos e hijas y forman nuevos límites en las relaciones parentofiliales basados en ejercer un menor control sobre ellos, al menos de carácter psicológico (Nelson et al., 2011).

2.3 La autonomía emocional durante la adultez emergente

A continuación, se realiza un análisis del desarrollo de la autonomía emocional de las personas adultas emergentes dentro del contexto familiar. Como se ha expuesto anteriormente, la desvinculación emocional de la familia es un aspecto fundamental del desarrollo humano y, por tanto, se analiza de manera independiente a las dimensiones parentales analizadas previamente.

En las últimas décadas, el estudio del proceso por el que las personas jóvenes van adquiriendo independencia de sus padres y madres ha alcanzado cada vez más relevancia en la evidencia científica. La autonomía, en el marco de las relaciones familiares, ha sido tradicionalmente entendida como un aspecto del desarrollo que marca la entrada al mundo adulto (Allen, Hauser, Bell, & O'Connor, 1994; Grotevant & Cooper, 1986; Holmbeck & Hill, 1986) y, que debe conseguirse a través de relaciones adecuadas con las personas significativas del contexto, especialmente con la familia (Parra & Oliva, 2009).

Este concepto adquiere un significado especial durante la adolescencia porque en esta etapa, las personas comienzan a sentirse capaces de dirigir sus propias vidas y, ser menos dependientes de sus padres y madres. Sin embargo, la autonomía, al menos en nuestra sociedad, no se consigue plenamente en la adolescencia, sino que es una tarea fundamental durante la adultez emergente. En el camino hacia la edad adulta la autonomía continúa

desarrollándose y suponiendo desafíos para las personas jóvenes (Laitonjam & Gulati, 2014), comenzando durante la adolescencia y extendiéndose a la adultez emergente. Diversas aportaciones científicas parecen coincidir en que no existe un consenso en su definición (Noom, Deković, & Meeus, 1999; Noom, Deković, & Meeus, 2001; Zimmer-Gembeck & Collins 2003). Así, quizás la autonomía se entienda mejor si se analiza como un constructo que engloba diferentes dimensiones siendo por tanto, un constructo multidimensional del desarrollo humano (Steinberg & Silverberg, 1986).

Desde esta perspectiva multidimensional, la autonomía parece estar compuesta de, al menos, tres dimensiones íntimamente relacionadas (Noom et al., 1999). La primera dimensión es la comportamental y se refiere a la capacidad de la persona para actuar de manera independiente, siendo capaz de tomar sus propias decisiones. La segunda dimensión es la cognitiva e implica la adquisición de un sentido de competencia y autoeficacia a través del cual la persona sabe cómo tener el control de su propia vida. La tercera dimensión es la emocional y se refiere a la percepción de independencia que se adquiere a través de un cierto alejamiento emocional de la familia y al establecimiento de vínculos afectivos más simétricos que los establecidos durante la infancia.

La dimensión emocional de la autonomía es la que más interés ha despertado entre la comunidad científica (Pace & Zappulla, 2009). La mayor parte de los trabajos sobre el desarrollo de la autonomía emocional en la adultez emergente se centran en los primeros años de la etapa. Así, estos trabajos coinciden en señalar que las personas jóvenes de las sociedades occidentales, perciben niveles medios o altos de autonomía emocional, siendo esos niveles iguales en hombres y mujeres (Chan & Chan, 2009; Laitonjam & Gulati, 2014; Parra et al., 2015; Zimmer-Gembeck, Madsen, & Hanisch, 2011). Estos datos, quizás se deban a la nueva reestructuración que se produce en las relaciones familiares durante la tercera década de la vida, que supone el establecimiento de un nuevo balance entre la autonomía de las personas jóvenes y la dependencia hacia sus familias (Aquilino, 1997, 2006).

Una cuestión relevante que surge tras realizar el análisis de los estudios centrados en la autonomía emocional es conocer si realmente es beneficioso para su correcto desarrollo que las personas jóvenes sean emocionalmente autónomas. Para dar respuesta a esta pregunta es necesario profundizar en el origen del estudio de este concepto. La autonomía emocional se entiende como un constructo complejo que no tiene un marco teórico único. Desde sus inicios, han sido varios los autores y autoras que han conceptualizado este constructo desde diferentes teorías (Kaur, 2013). Estas teorías han puesto de manifiesto la

controversia existente respecto al papel que desempeña la autonomía emocional en las relaciones familiares (Pace & Zappulla, 2009).

Desde la orientación psicoanalítica trabajos como los Anna Freud (1958) o los de Peter Blos (1979) afirman que el desarrollo de la autonomía emocional, que según concluyen, ocurre de forma privilegiada durante la adolescencia, significa un cierto distanciamiento de los vínculos familiares, es decir, un proceso que implica abandonar la dependencia afectiva característica de la infancia. De acuerdo con esta perspectiva, el desarrollo de la autonomía emocional se entiende en términos de un proceso de *individuación*, concepto central de esta perspectiva, donde la desvinculación familiar implica que las personas durante la adolescencia puedan lograr relaciones afectivas con otros. En este marco, los autores consideran que la autonomía emocional es una tarea evolutiva de la adolescencia (Allen et al., 1994; Connely & Goldberg, 1999; Grotevant & Cooper, 1986; Noom et al., 2001) y, un requisito fundamental para la adquisición de los roles adultos (Freud, 1958). De este modo, se entiende que llegar a ser emocionalmente autónomo de la familia es un proceso necesario para el desarrollo individual.

Los trabajos de Steinberg y Silverberg (1986) están estrechamente relacionados con esta perspectiva. En el año 1986 ambos autores crearon la *Escala de Autonomía Emocional*, la primera escala utilizada para evaluar la autonomía emocional y desde entonces, el instrumento más utilizado en las investigaciones centradas en la medición de este constructo. Según estos autores, la autonomía emocional está formada por dos componentes muy relacionados entre sí. El primero de ellos, es un componente de carácter cognitivo que hace referencia a la desidealización parental. El segundo, es un componente de carácter emocional que hace referencia a la individuación e independencia de la familia. Concretamente, la *desidealización* parental se refiere a la capacidad de las personas jóvenes para ver a sus padres y madres como personas con virtudes y defectos, que cometen errores y que, por tanto, no son figuras omnipotentes que todo lo saben. Dentro del segundo de sus componentes se encuentra, por una parte, la *individuación*, que se refiere al sentimiento de ser una persona con características propias y distintas a las de sus padres y madres, sentimiento que ayuda a la persona a hacerse con el control de su propia vida. Por otra parte, se encuentra la *independencia* de la familia que se refiere a la capacidad de las personas jóvenes para enfrentarse a situaciones difíciles en sus vidas y tomar decisiones sin contar necesariamente con la opinión o ayuda parental.

En la mayor parte de las sociedades occidentales, el hecho de que las personas jóvenes ganen autonomía es considerado un signo de madurez, por lo que no es extraño que la autonomía emocional aumente con la edad. En esta línea fueron los resultados encontrados por Steinberg y Silverberg (1986) en sus primeros estudios longitudinales, donde analizaron cómo se comportaba este constructo encontrando un aumento de la autonomía emocional a lo largo de la adolescencia.

Otros autores como Ryan y Lynch (1989), sin embargo, cuestionan que el logro de la autonomía emocional sea realmente una tarea evolutiva. Desde esta perspectiva, ser emocionalmente autónomo no supone ningún beneficio en el proceso de individuación de la persona. Así, la desvinculación afectiva no es necesaria para el desarrollo adolescente, es más, quizás refleje problemas en la dinámica familiar. Los trabajos que siguen esta línea señalan que aquellos y aquellas adolescentes que tienen una mayor autonomía emocional de su familia son quienes perciben las relaciones parentofiliales con una menor calidad, afecto y cariño (Ryan & Lynch, 1989; Zimmer-Gembeck et al., 2011). En esta línea, otras investigaciones destacan que altos niveles de autonomía emocional se asocian con dificultades en las relaciones familiares durante la adolescencia, con patrones familiares menos cohesionados, marcados por la falta de cercanía emocional, apoyo, comprensión y comunicación, así como relaciones parentofiliales más difíciles (Chan & Chan, 2009; Neff & Harter, 2003; Oliva & Parra, 2001; Parra & Oliva, 2009; Ryan & Lynch, 1989; Yu, 2011).

En definitiva, dar una respuesta a la pregunta sobre si la autonomía emocional es realmente una tarea evolutiva, resulta complicado y no puede hacerse con rotundidad ni en la adolescencia, ni en los años posteriores del desarrollo. No obstante, el desarrollo de la autonomía emocional de las personas jóvenes claramente es un proceso complejo que puede afectar a la calidad de las relaciones familiares (Lamborn & Steinberg, 1993; Smetana & Gettman, 2006).

En resumen, a lo largo de este segundo apartado introductorio se ha realizado un análisis de las aportaciones científicas existentes en relación a las dimensiones parentales de cariño parental, implicación parental, apoyo parental, control psicológico y control conductual, así como, en relación la autonomía emocional a lo largo de la adultez emergente. Como ya se ha desarrollado, los trabajos destacan que las relaciones parentofiliales, en general, están basadas en vínculos fuertes y positivos donde el alto cariño, implicación y apoyo de la familia son una constante. Además, las aportaciones científicas también destacan que los niveles de control percibidos por hijos e hijas durante estos años son generalmente medios o bajos y que cuando son altos se relacionan con una menor satisfacción de la relación parentofilial. Respecto a la última variable analizada, los trabajos son contradictorios y no responden claramente si alcanzar la autonomía emocional es una tarea evolutiva necesaria y si es beneficiosa o no para el desarrollo de las personas jóvenes. Asimismo, las evidencias empíricas apuntan a que el desarrollo de las dimensiones parentales y de la autonomía emocional sigue una misma tendencia independientemente del contexto sociocultural.

En línea con lo expuesto en este segundo apartado, seguidamente se profundiza sobre cómo la calidad de las relaciones familiares se relaciona con el desarrollo psicológico de las personas durante la adultez emergente. Y es que, tras el análisis de bibliografía realizado, es evidente que los cambios en la dinámica familiar, que acontecen durante este periodo, tienen su influencia en el desarrollo psicológico de las personas jóvenes.

3. LA CALIDAD DE LAS RELACIONES FAMILIARES Y EL DESARROLLO PSICOLÓGICO DURANTE LA ADULTEZ EMERGENTE

Como se ha mencionado al inicio de este capítulo y en líneas anteriores, el tercer apartado teórico se centra en la influencia de la calidad de las relaciones familiares sobre el desarrollo psicológico de las personas durante la tercera década de la vida. Este análisis se realiza a lo largo de dos subapartados donde se analizan las variables descritas en el apartado anterior. Así, el primero de ellos se centra en las dimensiones parentales afectivas y en las dimensiones relacionadas con la supervisión parental y, el segundo, analiza la influencia del desarrollo de la autonomía emocional en el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes.

Entender los factores que promueven un desarrollo psicológico saludable es una de las tareas fundamentales de la ciencia del desarrollo humano (O'Connor et al., 2011). En este sentido, algunas de las investigaciones centradas en el contexto familiar de las últimas décadas, han ampliado su foco de atención analizando no sólo la influencia de la familia sobre el desarrollo psicológico de los individuos durante la infancia y la adolescencia, sino también durante la tercera década de la vida (e.g., Holahan, Valentiner, & Moos, 1995; Poon & Knight, 2013; Powers, Hauser & Kilner, 1989). Estas investigaciones sugirieron que el vínculo parentofilial adquiere relevancia como un factor clave para el bienestar psicológico de las personas jóvenes (Musick & Meier, 2012; Ratelle, Simard, & Guay, 2012; Umberson, 1992; Van Wel, ter Bogt, & Raaijmakers, 2002), desempeñando un papel esencial en la predicción del desarrollo positivo durante estos años (O'Connor et al., 2011; Zarret & Eccles, 2006). Por consiguiente, la calidad de las relaciones familiares continúa siendo, respecto a etapas anteriores, un aspecto clave para la competencia psicosocial en la adultez emergente.

3.1 La influencia de las dimensiones parentales sobre el desarrollo psicológico durante la adultez emergente

Las siguientes líneas se centran en el análisis de la influencia de las dimensiones parentales sobre el bienestar y crecimiento saludable de las personas jóvenes durante los años en los que transcurre la adultez emergente. En primer lugar, se analiza la influencia del cariño, implicación y apoyo parental y, en segundo lugar, se analiza la influencia del control psicológico y conductual ejercido por la familia sobre el ajuste y desajuste de las personas jóvenes. Es relevante señalar que el análisis de la calidad de las relaciones familiares que se realiza en esta tesis doctoral, sigue uno de los enfoques tradicionalmente más utilizados por la

comunidad científica, el enfoque dimensional. Desde este enfoque se analizan las conexiones entre el bienestar de las personas jóvenes y diferentes dimensiones parentales como el cariño parental o el control parental (Steinberg & Silk, 2002).

3.1.1 Relación del cariño, la implicación y el apoyo parental con el bienestar y el malestar psicológico

Respecto a las dimensiones parentales afectivas, los niveles percibidos de cariño, implicación y apoyo en las relaciones parentofiliales influyen en el ajuste psicológico de las personas jóvenes y en su capacidad de mantener relaciones interpersonales saludables con otros (Meeus, Iedema, Maassen, & Engels, 2005; Tubman & Lerner, 1994). Así, las relaciones familiares caracterizadas por la percepción de altos niveles de cariño, afecto, cercanía, implicación y apoyo se relacionan con altos niveles de bienestar psicológico y de satisfacción vital durante la tercera década de la vida (Holahan et al., 1995; Zupančič, Komidar, & Levpušček, 2014). En concreto, algunos estudios sugieren que los contextos familiares caracterizados por altos niveles de apoyo están relacionados con bajos niveles de malestar psicológico, por ejemplo, bajos niveles de ansiedad y depresión (Gomez & McLaren, 2006; Holahan et al., 1995; Lanz and Tagliabue, 2007). Parece por tanto que el apoyo parental actúa como un factor protector para el ajuste de las personas jóvenes (Gomez & McLaren, 2006). Por el contrario, la desvinculación afectiva percibida en las relaciones parentofiliales se asocia a niveles mayores de estrés (McCarthy, Moller, & Fouladi, 2001).

De manera similar, el apoyo de la autonomía por parte de la familia se asocia en general a altos niveles de bienestar psicológico, bienestar social y a un óptimo funcionamiento psicosocial durante esta etapa evolutiva (Downie et al., 2007; Joussemet, Landry, & Koestner, 2008; Kins et al., 2009). En concreto, la percepción de altos niveles de apoyo de la autonomía proporcionado por la familia se relaciona con altos niveles de satisfacción con las condiciones de vida actuales, sensación de vitalidad (Kins et al., 2009) y autoestima (Soenens et al., 2007). Por el contrario, el bajo apoyo de la autonomía proporcionado por padres y madres se relaciona con mayor sintomatología depresiva durante estos años (Kins et al., 2009). Estos estudios destacan la importancia de que la familia fomente la autonomía de sus hijos e hijas durante esta etapa evolutiva y, este hecho no es extraño teniendo en cuenta que fomentar la autonomía de personas que son ya prácticamente adultas es fundamental para su correcto desarrollo.

En los países del sur de Europa se confirma la tendencia seguida por otras sociedades occidentales. Leondari y Kiosseoglou (2000), en su estudio centrado en estudiantes universitarios griegos, encontraron que una vinculación emocional positiva se asocia a un mejor funcionamiento psicológico adaptativo, que los autores caracterizaron como altos niveles de autoestima y bajos niveles de ansiedad y soledad. Asimismo, en España, los contextos familiares más distantes emocionalmente se asocian negativamente con la satisfacción vital durante la adultez emergente (Parra et al., 2015). Igualmente, trabajos realizados en Italia confirman que el apoyo percibido en las relaciones con padres y madres está asociado de manera negativa con la ansiedad y el estrés de las personas adultas emergentes (Inguglia, Ingoglia, Liga, Lo Coco, & Lo Cricchio, 2015).

3.1.2 Relación del control psicológico y el control conductual ejercido por la familia con el bienestar y el malestar psicológico

En lo relativo al control psicológico y conductual ejercido por la familia, gran cantidad de bibliografía científica señala que ambos tipos de control ejercen su influencia sobre el ajuste individual. Algunas investigaciones centradas en años previos a la adultez emergente sugieren que la supervisión y regulación de la conducta de hijos e hijas tiene un impacto positivo en el bienestar psicológico previniendo problemas conductuales (Fletcher, Steinberg, & Williams-Wheeler, 2004). No obstante, los estudios realizados en los últimos años parecen coincidir en que si bien niveles medios-altos de control conductual tienen un impacto positivo en el desarrollo de los hijos e hijas adolescentes (Barber, Stolz, Olsen, Collins, & Burchinal, 2005; Stolz, Barber, & Olsen, 2005), niveles altos y muy altos de control psicológico tendrían, por el contrario, consecuencias negativas (Barber, 1996; Hart, Newell, & Olsen, 2003; Soenens, Park, Vansteenkiste, & Mouratidis, 2012; Stolz et al., 2005).

La mayor parte de la investigación científica hasta la actualidad se ha realizado durante la infancia y la adolescencia y es que, como ya se ha mencionado, debido a que la adultez emergente es una etapa de reciente conceptualización, los estudios sobre el impacto que supone que padres y madres ejerzan control durante estos años son bastante más escasos. De manera general, altos niveles de control psicológico y conductual ejercidos por la familia sobre los hijos e hijas se asocian a niveles mayores de ansiedad, depresión e impulsividad durante este periodo evolutivo (Nelson et al., 2011). Del mismo modo, un alto control psicológico y conductual percibido por las personas jóvenes se asocian a baja autoestima y desajuste académico y social (Padilla-Walker & Nelson, 2012). Otros trabajos han mostrado que en

concreto, el control psicológico está positivamente relacionado con la depresión en las personas jóvenes (Soenens et al., 2009; Soenens, Park, Vansteenkiste, & Mouratidis, 2012). Además, las personas que perciben a sus padres y madres como psicológicamente controladores tienen a mostrarse más ansiosas e indecisas (Luyckx, Soenens, Vansteenkiste, Goossens, & Berzonsky, 2007), a mostrar una baja capacidad para hacer frente con eficacia a los eventos estresantes de la vida (Abaied & Emond, 2013) y, de manera general, a mostrar más problemas de ajuste psicosocial (Nelson et al., 2011; Soenens et al., 2009).

Desde hace algunos años, parte de la comunidad científica se pregunta acerca de la generalización de los efectos del control en el desarrollo psicológico de los hijos e hijas de diferentes culturas. A este respecto, las investigaciones coinciden en seguir una tendencia clara donde un alto nivel de control ejercido por la familia es problemático para el funcionamiento adaptativo de las personas jóvenes, al menos en el contexto estadounidense y norte europeo (e.g., Nelson et al., 2011; Soenens et al., 2009).

Algunos de estos trabajos previos han encontrado que el control psicológico tiene un impacto negativo en el desarrollo individual a través de algunos métodos de control psicológicos clásicos como la inducción de culpa, independientemente de la cultura (Barber, Xia, Olsen, McNeely, & Bose, 2012). Sin embargo, otros estudios caminan en dirección contraria señalando que ciertos comportamientos parentales, como los relacionados con el mantenimiento de la posición de poder o la exigencia parental, que típicamente se han considerado prácticas parentales negativas en las culturas occidentales (Silk, Morris, Kanaya, & Steinberg, 2003), pueden resultar ser positivos para el desarrollo individual en ciertos contextos como el asiático (Chao, 1994).

La falta de estudios imposibilita comprobar si se produce la generalización del impacto del control ejercido por la familia en el contexto del sur de Europa. La investigación centrada en el control parental durante la tercera década de la vida de las personas en estos países es casi inexistente, lo que acentúa la importancia de realizar estudios en torno a este constructo en nuestro contexto más cercano.

3.2 La influencia de la autonomía emocional sobre el desarrollo psicológico durante la adultez emergente

Para finalizar el tercer apartado del primer bloque teórico que compone esta tesis doctoral, las siguientes líneas se centran en llevar a cabo un análisis de las aportaciones empíricas que se han realizado acerca de la influencia del desarrollo de la autonomía emocional en el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes durante este nuevo periodo evolutivo.

Las repercusiones del desarrollo de la autonomía emocional ha sido un tema que ha generado bastante controversia en la comunidad científica, debido a las diferentes perspectivas teóricas desde las que la autonomía emocional puede enmarcarse y, que ya se han descrito previamente en este trabajo. Desde el marco de aquellos autores que consideran que la autonomía emocional es una tarea evolutiva de la adolescencia (Allen et al., 1994; Connely & Goldberg, 1999; Grotevant & Cooper, 1986; Noom et al., 2001), este proceso contribuye positivamente al ajuste y es garantía de desarrollo saludable tanto en la adolescencia como durante los primeros años de adultez emergente (Frank, Pirsch, & Wright, 1990; Steinberg & Silverberg, 1986).

Desde la perspectiva que cuestiona que el logro de la autonomía emocional sea una tarea evolutiva, diferentes estudios han encontrado que una elevada autonomía emocional estaría asociada, al menos durante la adolescencia, a conductas antisociales y consumo de sustancias (Beyers & Goosens, 1999; Chou, 2003), baja autoestima (Oliva & Parra, 2001), baja autosuficiencia y depresión (Beyers & Goosens, 1999; Chou, 2000). Del mismo modo, la autonomía emocional se relaciona de manera negativa con los niveles de satisfacción vital de personas adolescentes y jóvenes adultas, teniendo más problemas de ajuste y de conducta, y estando en general menos satisfechos con su vidas las personas que muestran niveles mayores de autonomía emocional (Oliva & Parra, 2001; Parra, 2005; Parra et al., 2015).

A partir del estudio de la autonomía emocional surge una pregunta clave en la investigación científica referente a si la relación entre la autonomía emocional y el ajuste puede estar moderada por la calidad de las relaciones familiares. Por ello, los autores y autoras que siguen esta última perspectiva han afirmado que para entender la relación entre la autonomía emocional y el ajuste hay que tener en cuenta otras variables del sistema familiar. Cuando la autonomía emocional se analiza junto a otras variables como los niveles de estrés y apoyo percibidos dentro del entorno familiar (Beyers & Goosens, 1999; Fuhrman & Holmbeck,

1995; Lamborn & Steinberg, 1993) los resultados son contradictorios respecto a si la autonomía emocional alta es más positiva en entornos familiares cálidos y afectuosos o por el contrario, este constructo es más positivo en ambientes familiares conflictivos y estresantes. A este respecto, Fuhrman y Holmbeck (1995) encontraron que la autonomía emocional estaba asociada a un ajuste negativo en contextos de mayor apoyo y cohesión familiar y con ajuste positivo en contextos de menor apoyo familiar. Así, la autonomía emocional predecía un ajuste positivo durante la adolescencia cuando la naturaleza afectiva de la relación parentofilial era negativa. No obstante, Lamborn y Steinberg (1993) encontraron que la autonomía emocional estaba asociada con logros tanto positivos (e.g., competencia académica) como negativos (e.g., malestar psicológico, problemas conductuales) especialmente en contextos de apoyo familiar.

Diversos trabajos apuntaron hacia una posible explicación de estos resultados contradictorios que consistía en tener en cuenta las asociaciones entre autonomía emocional y ajuste psicológico desde una perspectiva cultural (Kagitcibasi, 2005). Basándose en esta perspectiva, algunas investigaciones han analizado las diferencias socioculturales que existen en distintos países basándose en la dimensión individualismo/colectivismo (Hofstede, 2011; Kagitcibasi, 1997, 2005; Markus & Kitayama, 1991; Singelis, Triandis, Bhawuk, & Gelfand, 1995). Teniendo en cuenta estas aportaciones científicas, el desarrollo de la autonomía emocional no tiene el mismo significado en culturas individualistas y en culturas colectivistas. En culturas individualistas propias del contexto anglosajón, la independencia, la autonomía y la separación de la familia son aspectos muy valorados que podrían tener repercusiones positivas para el desarrollo individual. No obstante, en culturas colectivistas propias del contexto europeo sucede lo contrario, la familia como grupo tiene prioridad sobre el individuo y mantener un vínculo estrecho con este contexto es una de sus premisas más importantes. Así, en estos países, el hecho de que la persona consiga ser emocionalmente autónoma podría tener consecuencias negativas en su desarrollo.

Resumidamente, aunque la autonomía emocional ha sido objeto de estudio de algunas investigaciones en las últimas décadas (Allem, Soto, Baezconde-Garbanati, & Unger, 2013; Arnett, 2013), la mayoría se centran en la adolescencia. Estos trabajos evidencian la controversia que existe en la comprensión del desarrollo de la autonomía emocional y, que la complejidad en su análisis se halla en la naturaleza multidimensional del concepto, en el potencial efecto moderador de otras dimensiones familiares respecto al ajuste de los hijos e hijas (Garber & Little, 2001; Lamborn & Groh, 2009), así como, en el contexto sociocultural en el que las relaciones familiares tienen lugar. Todo ello hace esencial ir más allá en la

investigación sobre este constructo ampliándola a la adultez emergente y, además realizar estudios más allá de estados Unidos y del norte de Europa. En este sentido, resulta especialmente relevante seguir profundizando en el significado del desarrollo de la autonomía emocional en el contexto del sur de Europa, donde como ya se ha señalado a lo largo de este primer capítulo de introducción teórica, la familia adquiere una especial importancia, actuando como fuente principal de cuidado y seguridad también durante la adultez emergente (Bosch, 2015; Moreno & Marí-Klose, 2013).

En conclusión, a lo largo de este último apartado teórico se ha profundizado sobre cómo la calidad de las relaciones familiares se relaciona con el desarrollo psicológico de las personas jóvenes. Parece evidente que los cambios económicos, sociales y culturales acontecidos en los últimos tiempos, han afectado no sólo a las personas jóvenes sino también, a la dinámica familiar y a cómo la calidad del entorno familiar se relaciona con el desarrollo psicológico de las personas jóvenes durante estos años. A este último respecto, las aportaciones existentes apuntan a que la calidad de las relaciones familiares no se relaciona con el desarrollo psicológico de los hijos e hijas de la misma manera en todas las sociedades occidentales. Así, tras la revisión de la bibliografía realizada a lo largo del capítulo se evidencian visibles diferencias socioculturales entre contextos por lo que quizás, no es extraño esperar que el impacto de la calidad de las relaciones familiares sobre el desarrollo psicológico de las personas jóvenes del sur de Europa difiera, en algunos sentidos, respecto al contexto estadounidense y a países norte europeos. No obstante, resulta fundamental recordar, una vez más, que la mayor parte de las aportaciones científicas citadas han analizado las relaciones familiares dentro de Estados Unidos y de la zona norte del continente europeo. Los trabajos centrados en el contexto del sur de Europa son bastante escasos o, en ciertos casos, prácticamente inexistentes por lo que resulta complejo analizar las diferencias socioculturales que subyacen a las relaciones familiares y al rol que desempeñan en el funcionamiento saludable de las personas adultas emergentes.

4. OBJETIVOS

La revisión teórica, realizada lo largo de este primer capítulo introductorio, refleja que la adultez emergente es un periodo del ciclo vital de construcción social. Por esta razón, los resultados de investigaciones realizadas en otras realidades no pueden extrapolarse a nuestro país. De ahí, la relevancia de conocimiento empírico relativo a las relaciones familiares durante la adultez emergente en España.

El núcleo de esta tesis doctoral se centra en generar conocimiento científico a través del estudio de la percepción que las personas adultas emergentes de nuestro contexto tienen de la calidad de la relación con sus familias, en concreto de las relaciones parentofiliales. De manera similar, este trabajo también pretende examinar la relación entre la calidad percibida de las relaciones parentofiliales y el ajuste y desajuste durante la tercera década de la vida.

Finalmente, el fin último de esta tesis doctoral, es que los conocimientos generados a través de la investigación contribuyan y proporcionen una base sólida que pudieran encaminarse hacia la creación de políticas sociales de intervención que optimicen tanto el desarrollo psicológico de las personas jóvenes, como la calidad de las relaciones familiares durante la adultez emergente. Por ello, las dos grandes preguntas de investigación que han guiado la realización de esta tesis doctoral son:

- ¿Cómo son las relaciones familiares durante la adultez emergente en España?
- ¿Cómo se relaciona la calidad de las relaciones familiares con el desarrollo psicológico de las personas adultas emergentes de nuestro contexto?

Para dar respuesta a estas preguntas de investigación se plantearon los siguientes objetivos específicos, abordados en las publicaciones científicas que componen esta tesis doctoral. Para facilitar la lectura de este trabajo, se señalará, en cada uno de los objetivos específicos enumerados a continuación, el artículo en el que se incluyó:

1. Describir cómo perciben las personas adultas emergentes la relación con sus familias, en términos de cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía por parte de la familia, apoyo social de la familia, control psicológico y control conductual. Este objetivo se analizó prestando especial atención a las diferencias de género y a si las personas jóvenes vivían o no en el hogar familiar (artículo I, artículo II).
2. Identificar y describir patrones de relaciones familiares durante la adultez emergente. Para analizar este objetivo se siguió una aproximación centrada en el individuo o

person-centered approach en función de cinco variables familiares (cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía por parte de la familia, control psicológico y control conductual ejercido por padres y madres) (artículo II).

3. Analizar la relación existente entre la calidad de las relaciones familiares, en términos de cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía por parte de la familia, apoyo social de la familia, control psicológico y control conductual y bienestar psicológico y malestar psicológico de las personas adultas emergentes. Este objetivo se analizó prestando especial atención a las diferencias de género y a si las personas jóvenes vivían o no en el hogar familiar (artículo I, artículo II).
4. Conocer el significado de la autonomía emocional durante la adultez emergente (artículo III). Para responder a este objetivo se analizó, en primer lugar, la relación entre autonomía emocional y apoyo social de la familia percibido por las personas adultas emergentes. En segundo lugar, se analizó la relación entre autonomía emocional y el bienestar psicológico y el malestar psicológico durante esta etapa del desarrollo.
5. Examinar si el apoyo social de la familia modera la relación entre autonomía emocional y bienestar psicológico y malestar psicológico durante la adultez emergente (artículo III).
6. Proporcionar conocimientos que pudieran encaminarse hacia la creación de políticas sociales de intervención en familias con hijos e hijas durante la adultez emergente (objetivo abordado de manera transversal en el artículo I, artículo II, artículo III).

CAPÍTULO II. MÉTODO

En este segundo capítulo se describe la metodología utilizada en esta investigación. Para ello, en los siguientes apartados se presentan las características sociodemográficas de las personas participantes, los instrumentos de evaluación utilizados y el procedimiento que se llevó a cabo para la recogida de datos. En su último apartado se describen las principales técnicas estadísticas empleadas para el análisis de datos.

PARTICIPANTES

La muestra de esta tesis doctoral forma parte del proyecto TAE. El presente estudio se ha centrado en población universitaria como la mayoría de los estudios realizados sobre esta etapa del desarrollo. Un 26.4% de las personas jóvenes entre 18 y 24 años eran estudiantes universitarios en el curso 2014-2015 (MECD, 2014), curso en el que se recogieron los datos del proyecto TAE. Este importante porcentaje de estudiantes universitarios refleja, como se ha mencionado a lo largo del primer capítulo teórico de este trabajo, la tendencia actualmente generalizada entre las personas jóvenes de incrementar los años de educación, antes de acceder al mercado laboral. Esta tendencia es una de las principales razones por las que se produce el retraso en la adquisición de los roles adultos en los países occidentales (Arnett, 2014a). Así, aunque la adultez emergente no es un periodo exclusivo de la población estudiante universitaria sí parece ser el grupo más representativo de la etapa.

La muestra resultante estuvo compuesta por 1502 personas adultas emergentes (599 hombres y 903 mujeres) de edad comprendida entre 18 y 29 años ($M = 20.32$ y $SD = 2.13$). Del total de la muestra, vivían dentro del hogar familiar 975 adultos y adultas emergentes (64.9% de la muestra), 396 hombres y 579 mujeres y vivían fuera del hogar familiar 527 adultos y adultas emergentes (35.1% de la muestra), 203 hombres y 324 mujeres. Quienes vivían fuera del hogar familiar lo hacían, principalmente, en viviendas compartidas o residencias de estudiantes ($n = 459$), seguidos de quienes vivían con algún otro familiar ($n = 29$), en pareja ($n = 28$), solos ($n = 8$) y con su/s hijo/s o hija/s con o sin pareja ($n = 1$). Asimismo, respecto al nivel de ingresos familiares, la mayor parte de la muestra percibía un nivel medio de ingresos (69.9% de la muestra), seguidos de quienes percibían un nivel bajo de ingresos (15.8% de la muestra) y de quienes percibían un nivel medio-alto de ingresos (14% de la muestra).

La totalidad de la muestra cursaba estudios superiores en dos universidades de España, la Universidad de Sevilla (US) y la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Para la selección de la población participante en el estudio se utilizó un procedimiento de muestreo no probabilístico por cuotas, de forma que estuvieran representadas las diferentes áreas de conocimiento en una proporción similar a la poblacional. Por ello, la muestra estuvo compuesta de forma proporcional por alumnado de las cinco grandes áreas de conocimiento: Artes y Humanidades (8.5%), Ciencias (6.7%), Ciencias de la Salud (29.2%), Ciencias Sociales y Jurídicas (32.2%) e Ingeniería y Arquitectura (23.5%).

INSTRUMENTOS

El proyecto TAE tiene como objetivo general analizar en profundidad la adultez emergente en España para identificar las variables que promueven el ajuste psicosocial de las personas adultas emergentes y su capacidad de adaptación al entorno. Dentro de este ambicioso objetivo, la presente tesis se centra en analizar las relaciones familiares, para lo que se utilizaron preguntas relativas a variables demográficas e instrumentos que evaluaron tanto las relaciones parentofiliales, como el ajuste y desajuste de las personas jóvenes durante este periodo evolutivo. Cuando existían, se utilizaron las versiones validadas de los cuestionarios en español. En el caso de no existir se llevaron a cabo traducciones realizadas por el equipo de investigación mediante una traducción oficial.

A continuación, se describen, de manera general, los instrumentos empleados para la realización de la investigación de esta tesis doctoral. Las preguntas y escalas utilizadas pueden consultarse en el *Anexo A* (Cuestionario TAE) y en el *Anexo B* (Preguntas del cuestionario TAE empleadas en esta tesis doctoral) donde aparecen en su versión completa.

- **Variables demográficas:**

Se utilizaron las variables edad, sexo, si las personas jóvenes vivían dentro o fuera del hogar familiar y el nivel percibido de ingresos familiares. En relación a si las personas adultas emergentes vivían dentro o fuera del hogar familiar, se utilizó una medida *ad hoc* desarrollada por el equipo de investigación del proyecto TAE con siete opciones de respuesta. Las opciones de respuesta fueron: 1 (*en casa, con mis padres o con alguno de ellos*), 2 (*con algún otro familiar*), 3 (*en vivienda compartida o residencia de estudiantes*), 4 (*entre semana en residencia o piso compartido y los fines de semana en el domicilio familiar*), 5 (*con mi pareja*), 6 (*con mi/s hijo/s o hija/s con o sin pareja*) y 7 (*solo o sola*).

Estas opciones se recodificaron en dos opciones de respuesta para su análisis estadístico posterior. Las dos nuevas variables resultantes a partir de las siete opciones de respuesta originales fueron: 1 (*vivir con mis padres o con alguno de ellos*) manteniendo la opción 1 de las siete originales porque es la única que se refiere a compartir vivienda con el padre, la madre o ambos y 2 (*vivir fuera del hogar familiar*), creada unificando las opciones 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de las siete opciones originales.

La variable nivel de ingresos familiares también fue medida utilizando una pregunta *ad hoc* desarrollada por el equipo de investigación del proyecto TAE. En ella, se preguntó a las personas adultas emergentes sobre el nivel percibido de ingresos de su unidad familiar ofreciendo seis opciones de respuesta. Las opciones de respuesta fueron: 1 (*en estos momentos no llegamos a fin de mes*), 2 (*cubrimos gastos si no llegan gastos extra*), 3 (*vivimos relajadamente, aunque sin lujos*), 4 (*podemos ir de vacaciones y pagar algún que otro capricho*), 5 (*vivimos relajadamente*) y 6 (*sin preocupaciones económicas*). Estas opciones se recodificaron posteriormente en tres opciones de respuesta para su análisis estadístico. Las tres nuevas opciones creadas a partir de las seis originales fueron: 1 (*percepción de serias dificultades económicas*) creada unificando las opciones 1 y 2 de las seis opciones originales, 2 (*percepción de ingresos familiares medios*) creada unificando las opciones 3 y 4 de las seis opciones originales y 3 (*percepción de ingresos suficientemente altos para vivir confortablemente*) creada unificando las opciones 5 y 6 de las seis opciones de respuesta originales.

- **Variables familiares:**

- *Cariño parental, implicación parental y apoyo de la autonomía por parte de la familia.* Este contenido fue evaluado a través del instrumento *Perceptions of Parents Scales (POPS), College Student Version* (Grolnick, Ryan, & Deci, 1991; Robbins, 1994). Esta medida se compone de 20 ítems en una escala tipo Likert con 7 valores de respuesta, de 1 (*completamente falso*) a 7 (*completamente verdadero*). La escala POPS evalúa tres dimensiones: cariño parental (e.g., “Mis padres expresan claramente su amor por mí”) ($\alpha = .82$), implicación parental (e.g., “Mis padres encuentran tiempo para hablar conmigo”) ($\alpha = .83$) y apoyo de la autonomía (e.g., “Siempre que es posible, mis padres me permiten decidir qué hacer”) ($\alpha = .81$). En este estudio la fiabilidad global fue alta ($\alpha = .92$). Puntuaciones altas en la escala implican un elevado cariño parental, implicación parental y apoyo de la autonomía percibido por las personas jóvenes.

- *Apoyo social percibido de la familia.* La evaluación del apoyo social percibido de la familia se realizó a través de la *Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS)* (Zimet, Dahlem, Zimet, & Farley, 1988). Se administró la subescala familiar de la adaptación española (Landeta & Calvete, 2002). Esta subescala se compone de 4 ítems en los que se pregunta a las personas adultas emergentes por el grado de apoyo social que perciben de su familia en una escala tipo Likert con 7 valores de respuesta, de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*). Un ejemplo de ítem sería: “Consigo la ayuda emocional y el apoyo que

necesito de mi familia”. La fiabilidad de la subescala en este trabajo fue alta ($\alpha = .90$). Puntuaciones altas en la subescala implican un elevado apoyo social percibido de la familia.

- *Control familiar.* La evaluación del control familiar se llevó a cabo a través de dos medidas diferentes. El control psicológico fue medido a través de la subescala control psicológico del instrumento *Parenting Styles Scale* (Oliva, Parra, Sánchez-Queija, & López, 2007). Esta subescala se compone de 6 ítems en una escala tipo Likert con 6 valores de respuesta, de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 6 (*completamente de acuerdo*). Los ítems preguntan acerca del grado de manipulación parental de los sentimientos y pensamientos percibido por las personas adultas emergentes. Un ejemplo de ítem sería: “Mi padre/madre me hace sentir culpable cuando no hago lo que quiere”. En el presente trabajo, la fiabilidad de esta medida fue alta ($\alpha = .87$). Puntuaciones altas en la escala implican un elevado control psicológico percibido por las personas jóvenes.

La evaluación del control conductual fue realizada a través del instrumento *Kerr and Stattin's Control Subscale* (Kerr & Stattin, 2000). Esta medida se compone de 5 ítems en una escala tipo Likert con 6 valores de respuesta, de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 6 (*completamente de acuerdo*). Los ítems preguntan acerca del grado de control percibido por las personas adultas emergentes en el establecimiento de límites y monitorización de las actividades que realizan. Un ejemplo de ítem sería: “Mi padre/madre intenta controlar cómo gasto mi dinero”. En este estudio la fiabilidad de esta medida fue alta ($\alpha = .77$). Puntuaciones altas en la escala implican un elevado control conductual percibido por las personas jóvenes.

- *Autonomía emocional.* Para evaluar la autonomía emocional se empleó la *Emotional Autonomy Scale* (EAS) desarrollada por Steinberg y Silverberg (1986). El instrumento original está compuesto por cuatro subescalas, sin embargo, la subescala parents as people (la visión del padre y la madre como personas normales), que es la última subescala, no fue utilizada en el estudio. Esta subescala tiene más que ver con hitos evolutivos normativos propios de la adolescencia, específicamente con el logro del pensamiento formal que con diferencias individuales, por lo que no formó parte del cuestionario final de estudio. Las tres subescalas utilizadas en esta investigación fueron: no dependencia de los padres (e.g., “Pido ayuda a mis padres antes de intentar solucionar los problemas por mí mismo”), individualización de los padres (e.g., “Cuando sea padre/madre, hay cosas que haré de forma diferente a como las hicieron mis padres conmigo”) y desidealización parental (e.g., “Mis padres y yo estamos de acuerdo en todo”). Estas tres subescalas fueron agrupadas en un factor de segundo orden: autonomía emocional. El instrumento quedó compuesto por 14 ítems en una escala tipo Likert

con 4 valores de respuesta, de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 4 (*completamente de acuerdo*). Para el propósito de esta investigación se utilizó el factor de segundo orden, autonomía emocional, que tuvo una fiabilidad alta ($\alpha = .74$). Puntuaciones altas en la escala suponen una elevada autonomía emocional percibida por las personas jóvenes.

- **Variables de desarrollo psicológico:**

- *Bienestar psicológico*. Se utilizó la adaptación española en su versión reducida (Díaz et al., 2006) del instrumento *Psychological Well-Being Scales* (PWBS) (Ryff, Lee, Essex, & Schmutte, 1995) para evaluar el ajuste psicológico. Esta medida se compone de seis subescalas: autoaceptación (e.g., “Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento/a con cómo han resultado las cosas”), relaciones positivas con los otros (e.g., “Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí”), autonomía (e.g., “Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general”), dominio del entorno (e.g., “Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla”), propósito en la vida (e.g., “Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro”) y crecimiento personal (e.g., “Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento”). Las seis subescalas fueron agrupadas en el factor de segundo orden bienestar psicológico (Van Dierendonck, Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, & Moreno-Jiménez, 2008). La escala está compuesta por un total de 29 ítems que son respondidos en una escala tipo Likert con 6 valores de respuesta, de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 6 (*completamente de acuerdo*). En la presente investigación se utilizó el factor de segundo orden bienestar psicológico que tuvo una fiabilidad alta ($\alpha = .86$). Puntuaciones altas en la escala suponen un elevado bienestar psicológico percibido por las personas jóvenes.

- *Malestar Psicológico*. Se utilizó la adaptación española en su versión reducida (Bados, Solanas, & Andrés, 2005) del instrumento *Depression Anxiety Stress Scales* (DASS-21) (Lovibond & Lovibond, 1995) para evaluar el desajuste psicológico. Esta medida está compuesta por tres subescalas: depresión (e.g., “Me he sentido desanimado/a y triste”), ansiedad (e.g., “He estado preocupado/a por situaciones en las que pudiera ser presa del pánico y hacer el ridículo”) y estrés (e.g., “Me ha resultado difícil relajarme”). Las tres subescalas fueron agrupadas en el factor de segundo orden malestar psicológico general (Daza, Novy, Stanley, & Averill, 2002; Lovibond & Lovibond, 1995). Este instrumento se compone de 21 ítems en una escala tipo Likert con 4 valores de respuesta, de 1 (*nada aplicable a mí*) a 4 (*muy aplicable a mí o aplicable la*

mayor parte del tiempo). Para el propósito de esta investigación se utilizó el factor de segundo orden malestar psicológico que tuvo una fiabilidad alta ($\alpha = .89$). Puntuaciones altas en la escala suponen un elevado malestar psicológico percibido por las personas jóvenes.

PROCEDIMIENTO

Recogida de datos

La recogida de datos se realizó entre los meses de febrero y mayo de 2015, siguiendo el procedimiento de muestreo descrito anteriormente. En primer lugar, se contactó con profesorado de dos universidades españolas, la Universidad de Sevilla y la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, se le explicó el objetivo de la investigación y se le pidió permiso para entrar en sus aulas y recabar información.

Una vez que el profesorado aceptó que entráramos en sus aulas, se explicaron los objetivos del estudio al alumnado, aclarando que su participación era voluntaria y podían dejar de cumplimentar el protocolo de respuestas cuando quisieran. Esta información aparecía, en cualquier caso, en la primera página del cuadernillo de instrumentos (ver *Anexo A*). Una vez el alumnado accedió a colaborar, completó un cuadernillo con los instrumentos de manera anónima e individual en el aula, en presencia de un miembro del equipo de investigación, durante 30 minutos aproximadamente. Las respuestas de las personas participantes fueron tratadas con los máximos estándares de rigurosidad y privacidad según la ley de protección de datos vigente y, finalmente, dieron lugar a la matriz de datos utilizada en esta tesis doctoral.

El proyecto TAE ha contado con la evaluación positiva del Comité de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (ver *Anexo C*). Por este motivo, la investigación llevada a cabo en esta tesis doctoral cumple con los requisitos éticos fundamentales para la investigación científica con humanos y se ajusta a la normativa vigente en España y la Unión Europea.

Plan de Análisis

Esta tesis doctoral tiene un diseño transversal, por lo que los datos de la población participante en la investigación fueron recogidos en un único momento temporal. Por otra parte, todos los análisis estadísticos de la investigación llevada a cabo en este trabajo fueron realizados con el programa *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)* versiones 20.00, 22.0 y 24.00 para Windows (IBM Corp., 2011, 2013, 2016).

Como respuesta a los objetivos de esta tesis doctoral, se empleó exclusivamente el análisis de datos cuantitativo. El enfoque cuantitativo analiza hechos y realidades a través de la recolección de datos con base en la medición numérica y el análisis estadístico para establecer patrones de comportamiento en una población, utilizando el experimento y el instrumento de

medición estandarizado (Hernández, Fernández-Collado, & Baptista, 2006). Los procedimientos de análisis estadísticos llevados a cabo en la investigación, se describen detalladamente en cada una de las publicaciones científicas que componen esta tesis doctoral, por lo que a continuación se describen únicamente de manera general.

El primer paso del análisis estadístico fue proporcionar los *estadísticos descriptivos* de las variables cuantitativas analizadas, esto es, media, desviación tipo y rango. Debido al especial interés del equipo de investigación del proyecto TAE por incluir la perspectiva de género en el estudio, estos datos fueron dados disgregados en función del género de las personas adultas emergentes.

En segundo lugar, se llevó a cabo el análisis de *correlación de Pearson*. Este análisis estadístico se empleó para evaluar la dirección y magnitud de las relaciones entre variables cuantitativas analizadas. Su interpretación se realizó según un intervalo de confianza al 95%, siendo los valores con un nivel de significación inferior a .05 considerados significativos en el estudio.

Asimismo, se realizaron *pruebas de comparación de medias* a través de análisis de varianza (ANOVA) factorial, que permite evaluar el efecto individual de dos o más factores sobre una variable dependiente cuantitativa. Se proporcionó el estadístico *F* y la significación correspondiente al valor *F* encontrado. Además, se proporcionó el tamaño de efecto a través de los estadísticos *d de Cohen* y *eta cuadrado* (η^2), cuyos valores fueron interpretadas de acuerdo a los criterios propuestos por Cohen (1988) para las Ciencias Sociales. Así, en relación a la *d de Cohen*, menor que .20 es interpretado como efecto despreciable, entre .20 y .49 como efecto pequeño, entre .50 y .79 como efecto moderado y mayor o igual que .80 tamaño de efecto grande. Por su parte, la *eta cuadrado* (η^2), se interpreta considerando .01 tamaño de efecto pequeño, .06 tamaño de efecto medio y .14 tamaño de efecto alto. Para examinar el análisis de las variables que tras el ANOVA factorial han resultado significativas con un tamaño de efecto apreciable, se realizaron comparaciones múltiples *post hoc* o comparaciones a *posteriori*, mediante la prueba *Bonferroni* que permite conocer entre qué grupos en concreto existen diferencias significativas.

Además, se llevó a cabo un *análisis de clusters*, que permite categorizar diferentes grupos de individuos de acuerdo a distintas variables siguiendo el procedimiento de dos pasos recomendado por Levy y Varela (2003). En primer lugar, se realizó un análisis jerárquico de clusters siguiendo el *Ward's method* y la *Squared Euclidean Distance* (Steinley & Brusco, 2007). Las puntuaciones de todas las variables de estudio se estandarizaron para asegurar que la

clasificación no estuviera afectada por las diferencias en la variabilidad de las escalas. En segundo lugar, se utilizó la prueba *cluster K medias*, que proporcionó el dendograma jerárquico y permitió obtener el número de *clusters* más homogéneo. Además, se estimó la prueba *chi-cuadrado* (χ^2) que permite identificar las diferencias entre los *clusters* en relación a variables sociodemográficas. El tamaño del efecto fue evaluado a través de la prueba *V de Cramer* y sus valores fueron, de nuevo, interpretados de acuerdo con los criterios propuestos por Cohen (1988) para las Ciencias Sociales en función del número de *casillas* o grados de libertad de la prueba *chi-cuadrado* (χ^2).

Por otra parte, se analizaron modelos de *regresión lineal múltiple jerárquica*. Esta prueba estadística permite conocer la magnitud de la influencia de varias variables de manera conjunta sobre otra variable. Dentro de esta prueba se realizaron análisis de moderación. La moderación se produce cuando la interacción entre la variable predictora y la variable moderadora tiene un coeficiente de regresión significativo y dicho coeficiente se relaciona con un incremento significativo en la varianza explicada de la variable dependiente (VD). Para llevar a cabo esta prueba estadística se centraron previamente todas las variables utilizadas. La significación de las interacciones fue comprobada mediante el procedimiento recomendado por Aiken y West (1991). Además, se usó el programa Jose (2013) para graficar los resultados y la *macro Simple1* (Newsom, nd) para obtener los *coeficientes betas estandarizados* (β) y significación estadística de las pendientes. El tamaño de efecto del modelo fue evaluado a través de su R^2 que, según las recomendaciones de Cohen (1988) se clasifican como despreciable entre 0 y .019, pequeño entre .02 y .129, medio entre .13 y .259 y, tamaño de efecto alto si es igual o mayor a .26. Para cada variable independiente se analizó el *coeficiente beta estandarizado* (β) que permite conocer la magnitud y dirección de los efectos de las variables.

CAPÍTULO III. RESULTADOS

En el tercer capítulo de esta tesis doctoral se presenta el compendio de artículos científicos que componen este trabajo. Los artículos que se presentan en las páginas siguientes son tres y han sido publicados en revistas de impacto internacional indexadas en la base de datos Journal Citation Reports (JCR). Por tanto, este capítulo se divide en tres apartados que se desarrollan seguidamente:

- 1. Artículo I.** Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles.
- 2. Artículo II.** El rol de padres y madres en el bienestar psicológico durante la adultez emergente: un análisis centrado en el individuo.
- 3. Artículo III.** Autonomía emocional y ajuste durante la adultez emergente: el rol moderador de las relaciones familiares.

Nota: Para garantizar el cumplimiento con los acuerdos de cesión de copyright firmados con las editoriales de las revistas en las que los artículos científicos que componen esta tesis doctoral han sido publicados, únicamente se reproducen en esta versión digital el título y resumen de cada artículo, indicándose el enlace donde es posible acceder al artículo en su versión completa.

1. Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles.

Artículo I

García-Mendoza, M. C., Parra, Á., & Sánchez-Queija, I. (2017). **Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles. Family relationships and psychological adjustment in Spanish undergraduated emerging adults.** *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 25(2), 405-417.

Enlace del artículo en versión completa:

<https://www.behavioralpsycho.com/product/family-relationships-and-psychological-adjustment-in-spanish-undergraduate-emerging-adults/?lang=en>

Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles

María del Carmen García-Mendoza, Águeda Para & Inmaculada Sánchez-Queija
Universidad de Sevilla, España

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar la calidad de las relaciones familiares y su influencia sobre el ajuste de los jóvenes durante la adultez emergente. Se prestó especial atención a las diferencias de sexo y al hecho de vivir dentro o fuera del hogar familiar. En el estudio participaron un total de 1502 adultos emergentes de 18 a 29 años ($M= 20,32$; $DT= 2,13$) que cursaban estudios universitarios. Los principales resultados mostraron que chicos y chicas perciben como positivas las relaciones familiares. Sin embargo, ellas perciben mejores relaciones familiares que ellos. Sólo las chicas mejoran las relaciones familiares cuando viven fuera del hogar familiar. Las buenas relaciones familiares se relacionan significativamente con el bienestar de los jóvenes. Estos resultados apoyan la idea de que la calidad de las relaciones con padres y madres sigue siendo, al igual que durante la infancia y la adolescencia, un elemento esencial en el ajuste psicológico de los jóvenes durante su tercera década de vida.

Palabras clave: adultez emergente, relaciones familiares, ajuste psicológico, emancipación.

2. El rol de padres y madres en el bienestar psicológico durante la adultez emergente: un análisis centrado en el individuo.

Artículo II

García-Mendoza, M. C., Sánchez-Queija, I., & Parra, Á. (2018). **The Role of Parents in Emerging Adults' Psychological Well-Being: A Person-Oriented Approach.** *Family Process, 58*(4), 954-971.

<https://doi.org/10.1111/famp.12388>

Enlace del artículo en versión completa:

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/famp.12388>

The Role of Parents in Emerging Adults' Psychological Well-Being: A Person-Oriented Approach

María del Carmen García-Mendoza, Inmaculada Sánchez-Queija & Águeda Para
Universidad de Sevilla, Spain.

Abstract

The purpose of this study was to gain an overview of Spanish emerging adults' family relationships and their link with psychological well-being and psychological distress. The sample comprised 1502 undergraduate students (903 women and 599 men) aged between 18 and 29 ($M = 20.32$ and $SD = 2.13$), recruited from two universities in Spain. A cluster analysis identified three groups of families based on the centrality of five family variables: parental involvement, parental support for autonomy, parental warmth, behavioral control, and psychological control. The three groups or clusters were labeled high-quality family relationships (HQ), intermediate-quality family relationships (IQ), and low-quality family relationships (LQ). Women were overrepresented in the HQ cluster, whereas men were overrepresented in the IQ cluster. Moreover, emerging adults who perceived better family relationships (high levels of parental involvement, parental support for autonomy and parental warmth, and low levels of behavioral and psychological control) were found to have a higher level of psychological adjustment. Thus, our results indicate that family plays a key role in the psychological well-being of emerging adults. The discussion focuses on the implications of this finding for the parent-child relationship, and explores how it extends our knowledge about family relationships during emerging adulthood.

Keywords: Emerging Adulthood; Family Relationships; Psychological Well-Being

3. Autonomía emocional y ajuste durante la adultez emergente: el rol moderador de las relaciones familiares.

Artículo III

García-Mendoza, M. C., Parra, Á., Sánchez-Queija, I., & Arranz, E. (2020). **Emotional Autonomy and Emerging Adults Adjustment: The Moderating Role of Family Relationships.** *Scandinavian Journal of Psychology*, 61(3), 380-387. <https://doi.org/10.1111/sjop.12614>

Enlace del artículo en versión completa:

https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/sjop.12614?casa_token=l8uKqw_uN9TsAAAAA%3AFQNPREyfL2K6piaD9JrGVVtvT-bAH5HLmRV9MJvH4AOvK9sQ85kwIsFtbiMAVEt9CYZ1BF7D5YycA

Emotional Autonomy and Emerging Adults Adjustment: The Moderating Role of Family Relationships

María del Carmen García-Mendoza¹, Águeda Para¹, Inmaculada Sánchez-Queija¹ & Enrique Arranz²

¹Universidad de Sevilla, Spain

²Universidad del País Vasco, Spain

Abstract

Emerging adults build their personal maturity within the family context, however, there is a lack of studies regarding the role of emotional autonomy during this stage. The aim of this study was to analyze the relationship between emotional autonomy and adjustment during emerging adulthood, bearing in mind the possible moderating role of parental support in this relationship. Data was collected from 1502 Spanish undergraduate students (903 women) aged between 18 and 29. Results indicated that emotional autonomy correlated negatively with family support and psychological well-being and positively with psychological distress. However, only when young people perceive a family context with low social support is gaining emotional distance from their parents associated with an increase in their psychological well-being. Our findings highlight the crucial role that family environment plays in well-being during young adulthood, and reveal that the effect of emotional distancing from parents on adjustment depends on the quality of the family climate. Future research should gain more in-depth knowledge of emotional autonomy during emerging adulthood, taking into account cross-cultural diversity.

Keywords: emotional autonomy, family relationships, emerging adulthood, psychological well-being, psychological distress

CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN

El capítulo cuarto se dedica a la discusión de los principales resultados obtenidos en esta tesis doctoral tras el desarrollo de la parte empírica del estudio. Este capítulo se desarrolla a lo largo de cuatro apartados. En el *primero* de ellos se realiza una síntesis global de los resultados obtenidos a través de las tres publicaciones científicas, presentadas en el capítulo anterior, siguiendo las dos grandes preguntas de investigación que guían esta tesis doctoral. En el *segundo* apartado se discuten los resultados de este trabajo contrastándolos con la investigación y bibliografía previa. Este apartado finaliza con una descripción de las principales conclusiones obtenidas en esta tesis doctoral. El *tercer* apartado incluye algunas de las limitaciones, comunes a todas las publicaciones que componen esta tesis doctoral y, que deben ser tenidas en cuenta en la interpretación de los resultados. Este apartado finaliza con un resumen las principales fortalezas del estudio. El *último* apartado se inicia con una descripción de las contribuciones de esta tesis doctoral junto con las principales implicaciones prácticas del trabajo. Finalmente, se presentan algunas líneas futuras de investigación.

1. RESUMEN GLOBAL DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO

En este primer apartado se presenta, como se ha mencionado en líneas anteriores, un resumen de los principales resultados obtenidos en las publicaciones científicas presentadas en el capítulo anterior. Este resumen global se encuentra organizado en dos subapartados siguiendo las dos grandes preguntas de investigación propuestas en el primer capítulo de esta tesis doctoral.

1.1 ¿Cómo son las relaciones familiares durante la adultez emergente en España?

La primera pregunta de investigación comenzó a ser abordada a través del análisis de *estadísticos descriptivos* y *correlaciones de Pearson* de las variables familiares: cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía por parte de la familia, apoyo social de la familia, control psicológico, control conductual y autonomía emocional. La toma de decisiones, respecto a realizar un abordaje inicial descriptivo se realizó debido a, como ya se ha comentado a lo largo de este trabajo, la falta de evidencia empírica previa centrada en la adultez emergente en países del sur de Europa y, más aún, en el contexto español.

Los resultados obtenidos en esta tesis doctoral mostraron que las personas jóvenes perciben relaciones familiares positivas. En general, las personas jóvenes percibieron altos niveles de cariño, implicación, apoyo de la autonomía y apoyo social de la familia durante estos años. Asimismo, percibieron bajos niveles de control psicológico y conductual ejercidos por sus padres y madres.

En cuanto a la relación entre las diferentes variables analizadas, se encontró una correlación significativa y negativa entre, por un lado, el cariño, la implicación, el apoyo de la autonomía y el apoyo social de la familia y, por otro lado, el control parental. Es decir, a mayor percepción de las personas adultas emergentes de cariño, de implicación, de apoyo de la autonomía y de apoyo social, menor fue la percepción de control psicológico y conductual ejercido por sus padres y madres.

Con el objeto de profundizar en la descripción inicial y abordar esta pregunta de investigación desde una aproximación complementaria, en la presente tesis doctoral se llevó a cabo un *análisis centrado en las personas*, en términos estadísticos un análisis *de clusters* o *conglomerados*. Este análisis permitió la clasificación de las personas adultas emergentes que componen la muestra en diferentes grupos o conglomerados en función de la percepción que

estas personas tienen respecto a las variables familiares objeto de estudio. El análisis de *clusters* realizado encontró tres grupos diferentes en función de dichas variables.

El primer grupo denominado *relaciones familiares de calidad baja* (Low Quality Family Relationships, LQ) incluía a las personas adultas emergentes que percibían las relaciones parentofiliales de baja calidad. Concretamente, esta parte de la muestra percibía niveles bajos de cariño parental, implicación parental y apoyo de la autonomía por parte de la familia, así como, niveles altos de control psicológico y conductual. Este grupo constituye un 15.9% de la muestra total. El segundo grupo denominado *relaciones familiares de calidad media* (Intermediate Quality Family Relationships, IQ) incluía a las personas adultas emergentes que percibían las relaciones parentofiliales de calidad intermedia. Específicamente, este grupo percibía niveles medios en todas las variables, aunque con puntuaciones ligeramente por debajo de la media en cariño, implicación y apoyo de la autonomía y ligeramente por encima en control psicológico y control conductual. Este grupo constituye un 35.9% de la muestra total. El tercer grupo denominado *relaciones familiares de calidad alta* (High Quality Family Relationships, HQ) incluía a las personas adultas emergentes que percibían una alta calidad en las relaciones parentofiliales. En concreto, las personas jóvenes de este grupo percibían niveles altos de cariño, implicación y apoyo de la autonomía, así como, niveles bajos de control psicológico y conductual. Este grupo constituye un 48.2% de la muestra total.

Respecto al análisis de la autonomía emocional los resultados obtenidos sugirieron que las personas adultas emergentes percibían un nivel medio de autonomía emocional. Además, los resultados revelaron una asociación significativa y negativa entre la autonomía emocional y el apoyo social de la familia. Específicamente, altos niveles de autonomía emocional se asociaban con bajos niveles de apoyo social de la familia.

Un segundo paso para dar respuesta a esta pregunta de investigación supuso analizar la relación entre las variables familiares y algunas variables sociodemográficas. En particular, las variables relativas a si las personas jóvenes viven o no dentro del hogar familiar, el género de las personas jóvenes y el nivel económico de las familias. Para este propósito se llevaron a cabo diferentes pruebas ANOVAS y *chi-cuadrado* (χ^2).

Respecto al hecho de seguir viviendo en el hogar familiar o ser residencialmente independientes, sólo se encontraron diferencias significativas en una de las variables estudiadas, el cariño parental. En este sentido, los resultados revelaron que las personas adultas emergentes que vivían fuera del hogar familiar son quienes percibían más cariño por parte de sus padres y madres.

Los resultados mostraron también algunas diferencias de género. Por un lado, las adultas emergentes percibían mejores relaciones parentofiliales, es decir, más cariño, implicación, apoyo de la autonomía y apoyo social que los adultos emergentes. Por otro lado, los adultos emergentes percibían más control ejercido por su familia en comparación con las mujeres, tanto psicológico como conductual. Por el contrario, los resultados fueron similares en mujeres y hombres respecto a los niveles percibidos de autonomía emocional. Respecto al hecho de vivir o no bajo el mismo techo que sus familias, mientras que los adultos emergentes percibían los mismos niveles de cariño, implicación y apoyo de la autonomía independientemente de su lugar de residencia, las adultas emergentes que vivían fuera del hogar familiar percibían más cariño y, más apoyo de la autonomía que aquellas que continuaban viviendo con sus padres y madres durante este periodo. Asimismo, en relación con el *análisis de clusters*, los resultados también encontraron diferencias de género, estando las mujeres sobrerrepresentadas en el grupo HQ mientras los hombres estaban sobrerrepresentados en el grupo IQ.

Finalmente, los resultados obtenidos encontraron algunas diferencias significativas en relación con nivel económico de la familia en los tres *clusters* analizados. Así, los resultados señalan que la población adulta emergente que percibía ingresos familiares medios-altos está sobrerrepresentada en el grupo HQ, aquella que percibía ingresos familiares bajos está sobrerrepresentada en el grupo LQ y aquella que percibía ingresos familiares medios está sobrerrepresentada en el grupo IQ. Sin embargo, los resultados no mostraron diferencias en la variable autonomía emocional en función del nivel económico familiar percibido por las personas jóvenes.

1.2 ¿Cómo se relaciona la calidad de las relaciones familiares con el desarrollo psicológico de las personas jóvenes de nuestro contexto durante la adultez emergente?

Para dar respuesta a esta pregunta de investigación el primer paso consistió, de nuevo, en realizar análisis de *estadísticos descriptivos* y *correlaciones de Pearson*. Estos análisis sugieren que, de manera general, la población adulta emergente percibía niveles altos de bienestar psicológico y niveles bajos de malestar psicológico. Además, las variables parentales afectivas estudiadas se relacionaban significativamente con el bienestar psicológico y el malestar psicológico. En concreto, niveles altos percibidos de cariño, implicación, apoyo de la autonomía y apoyo social, se asociaban con un mayor bienestar psicológico y un menor malestar

psicológico. Los resultados mostraron también una relación significativa entre la supervisión parental y el ajuste y desajuste psicológico de las personas adultas emergentes. Más específicamente, altos niveles de control psicológico y control conductual se relacionaban con un menor bienestar psicológico y un mayor malestar psicológico durante estos años.

Tras el análisis de *clusters* se emplearon diferentes ANOVAS para comprobar las posibles diferencias entre los 3 *clusters* analizados y el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes. Estos datos mostraron que había diferencias significativas entre los 3 *clusters* analizados dos a dos para ambas variables. Así, el grupo de población adulta emergente que percibía relaciones familiares de alta calidad mostraba un mayor bienestar psicológico, seguido del grupo de población que percibía relaciones familiares de calidad intermedia y del grupo de población que percibía esas relaciones de baja calidad.

Asimismo, los resultados también revelaron una relación significativa entre la autonomía emocional y el ajuste y desajuste psicológico de las personas adultas emergentes. De este modo, un nivel mayor de autonomía emocional se asociaba a un menor bienestar psicológico y a un mayor malestar psicológico durante la adultez emergente.

Un paso más para abordar esta pregunta de investigación fue analizar el posible rol moderador del apoyo social de la familia en la relación entre autonomía emocional y bienestar y malestar psicológico. La realización de regresiones lineales múltiples jerárquicas permitió analizar este posible rol moderador del apoyo social de la familia. Los resultados sugieren que, cuando las personas jóvenes percibían niveles altos de apoyo social de su familia, ser emocionalmente autónomos se relacionaba con un aumento de su malestar psicológico y un descenso de su bienestar psicológico. De manera similar, cuando las personas jóvenes percibían niveles bajos de apoyo social de su familia, ser emocionalmente autónomos se relacionaba un aumento de su bienestar psicológico y un descenso de su malestar psicológico.

Finalmente, respecto a la relación entre el bienestar y malestar psicológico y las variables sociodemográficas analizadas (vivir en el hogar familiar o ser residencialmente independiente, género de las personas adultas emergentes y nivel económico de las familias), los datos indicaron que no hay diferencias significativas en el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes, en función de vivir o no en el hogar familiar, su género o el nivel económico de la familia.

2. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este segundo apartado se presenta la discusión y conclusiones finales de esta tesis doctoral. Al inicio, se discuten los hallazgos presentados en el capítulo anterior de este trabajo a la luz de la investigación previa y, se trata de aportar explicaciones conceptuales a aquellos resultados de investigación contradictorios o no esperados. Primeramente, se discuten los hallazgos relativos a las dimensiones parentales y, seguidamente, se discuten los hallazgos relativos a la relación entre estas dimensiones y el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes. La discusión de los resultados encontrados presenta una estructura que sigue el orden de los objetivos propuestos en el primer capítulo de este trabajo. Para finalizar este segundo apartado, se describen las principales conclusiones obtenidas tras la realización de la investigación.

Esta tesis doctoral pretende realizar una aportación al ámbito científico en lo que respecta al estudio de las relaciones familiares durante la adultez emergente en España desde una perspectiva psicológica. Concretamente y, como se ha expuesto previamente, este trabajo pretende analizar la percepción que las personas adultas emergentes tienen de la calidad de la relación parentofilial, así como, examinar la relación entre la calidad percibida de las relaciones familiares y el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes durante este periodo evolutivo. Finalmente, esta tesis doctoral también pretende proporcionar conocimientos que puedan sustentar la creación de políticas sociales de intervención en familias con hijos e hijas que se encuentren en la tercera década de sus vidas. Para lograr lo anteriormente propuesto, se plantearon seis objetivos específicos, que se irán recordando a lo largo de los siguientes párrafos y que han permitido analizar de manera detallada el núcleo central de esta tesis doctoral.

2.1 Las relaciones familiares durante la adultez emergente

El primer objetivo específico de este trabajo consistía en describir cómo perciben las personas adultas emergentes la relación con sus familias. La calidad de las relaciones parentofiliales se analizó en función de las dimensiones familiares: cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía por parte de la familia, apoyo social de la familia, control psicológico y control conductual. Este primer objetivo fue abordado en el *artículo I* y el *artículo II*, presentados en el tercer capítulo de esta tesis doctoral.

Los resultados de este trabajo muestran que, en general, las personas jóvenes perciben altos niveles de cariño e implicación parental, apoyo social y apoyo de la autonomía por parte de sus familias. Estos hallazgos coinciden con otros estudios realizados, algunos de ellos en el propio contexto del sur de Europa. Estos estudios reflejan que la población joven, percibe un sistema familiar caracterizado por relaciones positivas y fuertes lazos parentofiliales (Crocetti & Meeus, 2014; Milevsky et al., 2014). A partir de estos datos parece evidente que la familia es una fuente fundamental de apoyo social (Albertini, 2010; Holdsworth, 2004; Kins et al., 2014) y emocional durante esta etapa del desarrollo (Fingerman & Yahirun, 2016). Algo que ocurre no sólo en aquellos contextos donde se ha llevado a cabo la mayor parte de la investigación centrada en este periodo evolutivo, Estados Unidos y norte de Europa, sino también, en países de la zona sur del continente europeo, como es España. De hecho, estos resultados son coherentes con el estudio longitudinal llevado a cabo desde la adolescencia hasta los años iniciales de la adultez emergente en España, que encontró que la cohesión familiar mantenía sus mismos niveles elevados a lo largo de los años mientras que se producía un descenso en los niveles de conflicto parentofilial a medida que se alcanzaba la adultez emergente (Parra et al., 2015).

Como se describe a lo largo de esta tesis doctoral, la bibliografía previa señala que la mayor parte de la investigación centrada en este periodo evolutivo se centra en población universitaria. Una tendencia que esta tesis doctoral continúa al centrar su investigación también en personas jóvenes universitarias. Por ello, una pregunta clave que surge en la comunidad científica es si el elevado nivel de cariño, implicación y apoyo parental que las personas adultas emergentes perciben durante estos años está relacionado con su estatus de estudiantes universitarios. A este respecto, Fingerman y colaboradores (2012) encontraron que las personas jóvenes universitarias reciben, en general, más apoyo e implicación de su familia comparados con la población joven no universitaria. Ciertamente, las personas jóvenes universitarias experimentan sucesos concretos durante esos años (e. g., trasladarse fuera del hogar familiar para estudiar, falta de ingresos para pagar la matrícula, empleo precario e inestable...) y, en la mayoría de los casos, siguen siendo económicamente dependientes de sus familias. Estos aspectos podrían afectar a la relación parentofilial y, por tanto, quizás se podría esperar que el apoyo e implicación proporcionado por la familia a los hijos e hijas sea mayor cuando son estudiantes universitarios que cuando tienen un empleo estable y viven de manera autónoma. No obstante, a pesar del acercamiento que hace este estudio, es necesario ampliar la investigación actual para poder analizar este aspecto en mayor profundidad. A este respecto y, como se detalla en los apartados siguientes de este capítulo, el equipo de investigación del TAE

II, descrito al principio de esta tesis doctoral, ha tenido en cuenta este aspecto en su recogida de datos. De este modo, el proyecto TAE II permitirá llevar a cabo estudios que analicen la comparación entre población joven universitaria y no universitaria, para poder responder a esta cuestión con una mayor rotundidad.

Los hallazgos encontrados en esta tesis doctoral también revelan que, junto al elevado cariño parental, implicación parental, apoyo social y apoyo de la autonomía percibidos, la población adulta emergente percibe bajos niveles de control psicológico y control conductual. Seguramente, estas bajas puntuaciones en el nivel de control son el reflejo de las negociaciones que se han ido dando en el seno de la familia durante los años previos de la adolescencia (Bámaca-Colbert et al., 2017). Estas negociaciones derivan en que las tradicionales relaciones jerarquizadas del inicio de la adolescencia se transformen en otras relaciones más simétricas, igualitarias y recíprocas que sin duda favorecen la adquisición de la autonomía de las personas jóvenes durante estos años (Aquilino, 2006; Crocetti & Meeus, 2014), autonomía necesaria para la consecución de los roles adultos.

En lo referente a las diferencias de género y a vivir con la familia o fuera del hogar familiar, es sabido que tanto el género de hijos e hijas como la convivencia con padres y madres son variables claves que determinan la naturaleza de las interacciones familiares. Por ello, este objetivo también incluyó el análisis de las variables estudiadas en lo relativo a estos dos aspectos.

Respecto a la primera de las variables demográficas mencionadas, los hallazgos de este trabajo parecen coincidir con la teoría previa, que ha mostrado bastante acuerdo en afirmar que las adultas emergentes perciben mejores relaciones familiares que los adultos emergentes. Concretamente, los resultados obtenidos muestran que las mujeres perciben más cariño, implicación y apoyo social por parte de sus familias en comparación con los hombres durante este periodo evolutivo. Asimismo, tras el *análisis de clusters*, los resultados obtenidos indican que las adultas emergentes están sobrerrepresentadas en el grupo denominado *relaciones familiares de calidad alta* (High Quality Family Relationships, HQ).

De manera general, diversos estudios destacan que ya desde los años iniciales del desarrollo padres y madres enfatizan más el establecimiento de relaciones íntimas en sus hijas que en sus hijos (Brody & Hall, 2000; Eisenberg, Cumberland & Spinrad, 1998). Existe una amplia investigación dentro del contexto familiar que indica que las mujeres se implican más en las relaciones (Marinho & Mena, 2012), mantienen más contactos (Sneed et al., 2006) y, se sienten

más unidas a sus padres y madres viendo a su familia como una fuente más importante de apoyo emocional (Kenny & Donaldson, 1991). Además, ellas perciben la relación con su familia como más íntima y cercana que los hombres (Hoffman & Weiss, 1987; Lopez, Campbell & Watkins, 1986; Rice, 1990). Asimismo, los datos encontrados en esta tesis doctoral coinciden con diversos estudios entre los que se encuentran el trabajo de Adamczyk (2016) y, el estudio de Duru (2007) en los que utilizaron la escala descrita en esta tesis doctoral para analizar el apoyo social de la familia durante la adultez emergente de Zimet y colaboradores (1988) encontrando que, durante este periodo, las mujeres perciben mayores niveles de apoyo social de la familia en comparación con los hombres.

Los resultados indican que las adultas emergentes perciben menor control parental y más apoyo de la autonomía por parte de sus familias que los adultos emergentes. Estos resultados se refrendan cuando en el *análisis de Cluster*, el grupo denominado HQ en el que las mujeres están representadas, se aúna el elevado apoyo a la autonomía con el bajo control parental. Ambos resultados pueden resultar sorprendentes en una cultura como la española, que acepta y asume los roles de género tradicionales (Lombardo, 2004). Estos resultados pueden tener varias explicaciones posibles.

Los hallazgos encontrados quizás respondan a que, durante los años en los que transcurre la adultez emergente, la familia suele ver más madurez en sus hijas que en sus hijos, lo que provoca que consideren y respeten en mayor medida sus opiniones y decisiones, así como, que ejerzan un menor control sobre ellas haciendo un mayor esfuerzo para fomentar su autonomía. En este sentido, en nuestro contexto las mujeres suelen dejar el hogar familiar antes que los hombres (Aassve et al., 2013; Cañada-Vicinay, 2005) y, se ven más afectadas por las características del medio familiar para tomar esta decisión (Blaauboer & Mulder, 2010). Otra posible explicación a estos datos podría encontrarse en que, aunque la familia fomentara la autonomía tanto de hijos como de hijas a niveles semejantes, las expectativas de autonomía de los hijos sean mayores que las expectativas de las hijas. Esta mayor expectativa llevaría a que, incluso con niveles semejantes de control y estimulación de la autonomía, ellos perciban que su familia apoya menos el logro de su autonomía y ejerce un mayor control sobre ellos. Es decir, ante el mismo nivel de apoyo de la autonomía, los adultos emergentes podrían puntuar más bajo a sus padres y madres porque entienden que deberían estar aún menos controlados. En cualquier caso, el papel del control parental y el apoyo de la autonomía durante la adultez emergente es un área muy interesante de estudio que definitivamente merece más atención en el ámbito de la investigación.

Los resultados de la presente tesis doctoral realizan una aportación muy interesante sobre las diferencias de género cuando se incluye la variable demográfica vivir o no en el hogar familiar durante estos años. Al contrario que sucede con los hombres, para las adultas emergentes, las relaciones familiares sí cambian en función de dónde vivan. De este modo, cuando las adultas emergentes viven fuera del hogar familiar perciben más cariño parental y apoyo de la autonomía por parte de la familia que cuando viven dentro del hogar familiar. Algunos trabajos han encontrado que la familia se siente menos legitimada para intervenir en cuestiones que a partir de estos años consideran que no son de su incumbencia (Van Wel et al., 2002), un hecho que podría verse acrecentado con la independencia residencial de hijos e hijas. Así, en la medida que las jóvenes ya no viven con sus padres y madres, éstos tienen que confiar más en las decisiones que toman y pueden inmiscuirse menos en cómo deben vivir sus vidas, todos ellos aspectos evaluados por el instrumento utilizado en esta tesis doctoral para medir esta dimensión familiar. Por otra parte, Lefkowitz (2005) en su estudio centrado en población universitaria encontró que los hijos e hijas que viven fuera del hogar familiar, en comparación con aquellos que viven bajo el mismo techo que sus padres y madres, sienten mayores niveles de cercanía y comunicación con ellos y, en general, perciben cambios en las relaciones parentofiliales en un sentido positivo. De este modo, en lo que respecta al cariño parental percibido, tiene sentido pensar que, al no vivir con sus familias, se produzcan menos contactos (Lefkowitz, 2005), por lo que cuando estos contactos se den, sean mayores las muestras explícitas de afecto entre ambas generaciones. De este modo, estos resultados podrían ser una consecuencia lógica de la salida del hogar familiar. De hecho, diferentes estudios han mostrado que las relaciones familiares mejoran tras la salida del o la joven del hogar familiar (Aquilino, 2006; Aquilino & Supple, 1991; Buhl & Lanz, 2007; O'Connor, Allen, Bell, & Hauser, 1996; Scharf, Mayseless, & Kivenson-Baron, 2011).

Sin embargo, esta explicación podría aplicarse tanto a hijos como a hijas que se encuentren en este periodo evolutivo. Entonces, ¿por qué los adultos emergentes no perciben diferencias en las relaciones familiares en función de si viven dentro o fuera del hogar familiar? Ciertamente, en el caso de las mujeres los resultados de esta tesis doctoral siguen la misma tendencia que señala la bibliografía previa. En el caso de los varones no tenemos una posible explicación, por lo que son necesarios futuros trabajos que profundicen en esta cuestión, y ayuden a conocer por qué ellos no perciben cambios en sus relaciones familiares en función de si son o no residencialmente independientes.

El segundo objetivo específico de este trabajo fue identificar y describir patrones de relaciones familiares durante la adultez emergente. Para alcanzar este objetivo y, como se ha

comentado en anteriores capítulos de la presente tesis doctoral, se siguió una aproximación centrada en el individuo o *person-centered approach* en función de cinco variables familiares: cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía, control psicológico y control conductual. Este segundo objetivo fue abordado en el *artículo II* y forma parte del capítulo que presenta los resultados de este trabajo.

Como la evidencia ha constatado, la aproximación centrada en la variable considera a la variable como la principal unidad de estudio y analiza cómo cada variable se relaciona con otras variables diferentes (Bergman & Magnusson, 1997) no permitiendo explorar agrupaciones de diferentes variables según un mismo individuo (Bergman & Trost, 2006). Por el contrario, la aproximación centrada en la persona permite la identificación de grupos de individuos que funcionan de manera similar en base a las variables seleccionadas, es decir, esta aproximación agrupa diferentes variables en función de los individuos en lugar de agrupar a los individuos en función de las variables estudiadas (Magnusson, 2003).

El *análisis de clusters* realizado muestra tres patrones de relaciones familiares diferentes en función de cómo la población adulta emergente percibe la calidad de las relaciones parentofiliales. El grupo denominado *relaciones familiares de calidad baja* (Low Quality Family Relationships, LQ) constituye el grupo más pequeño según reflejan los resultados obtenidos. La población adulta emergente que pertenece a este grupo percibe relaciones familiares de más baja calidad que el resto de las personas jóvenes de la muestra. Dentro de este grupo, la población adulta emergente percibe bajos niveles de implicación, cariño y apoyo de la autonomía y se siente altamente controlada, tanto psicológica como conductualmente. El segundo grupo es el denominado *relaciones familiares de calidad media* (Intermediate Quality Family Relationships, IQ), que incluye a las personas adultas emergentes que perciben niveles medios en todas las variables, aunque con puntuaciones ligeramente por debajo de la media en cariño, implicación y apoyo de la autonomía y ligeramente por encima de la media en control psicológico y control conductual. El último grupo se denomina *relaciones familiares de calidad alta* (High Quality Family Relationships, HQ) y, según indican los resultados, es el grupo más numeroso de la población adulta emergente. De hecho, casi la mitad de las personas jóvenes pertenecen a este patrón de relaciones familiares. Dentro de este grupo, la población adulta emergente percibe altos niveles de implicación, cariño y apoyo de la autonomía. Al mismo tiempo, quienes pertenecen a este grupo perciben bajos niveles de control psicológico y conductual.

Cabe destacar que en los resultados de esta tesis doctoral y, para los tres patrones de relaciones familiares encontrados, el control, tanto psicológico como conductual, está negativamente relacionado con las variables cariño parental, implicación parental y apoyo de la autonomía por parte de la familia. Una explicación para estos datos supone que quizás esta relación podría ir en un doble sentido. Por un lado, no es extraño pensar que en un buen clima familiar y, especialmente cuando hijos e hijas son personas adultas, la supervisión no tenga que ejercerse de forma directa, sino a través del cariño y la implicación de padres y madres. Los trabajos de Kerr y Stattin (2000) y Stattin y Kerr (2000) hace dos décadas constataron que ya durante la adolescencia, la forma más efectiva de control era la revelación de los propios chicos y chicas adolescentes, una revelación que era fruto de unos patrones familiares afectivos y comunicativos. En este sentido, en los hogares denominados HQ, las personas adultas emergentes podrían estar siendo supervisadas y guiadas a través del clima afectivo de sus familias y, al mismo tiempo, esos bajos niveles de control podrían estar contribuyendo a mejorar el clima familiar. Por el contrario, en los hogares LQ, la percepción de elevados niveles de control podría provocar rechazo por parte de unos hijos e hijas ya adultos, que contribuiría a dificultar las relaciones entre ambas generaciones, disminuyendo el afecto y la cercanía dentro del contexto familiar. Estas relaciones difíciles podrían provocar a su vez que la supervisión parental fuera necesaria realizarla de forma directa, lo que probablemente contribuiría a dificultar aún más el clima familiar. En cualquier caso, los datos indican que ejercer altos niveles de control, tanto psicológico como conductual de manera directa, es perjudicial para el establecimiento de relaciones familiares saludables y, por tanto, para el desarrollo psicológico de las personas durante la tercera década de sus vidas, resultado que será discutido en líneas posteriores.

2.2. La calidad de las relaciones familiares y el desarrollo psicológico durante la adultez emergente

El tercer objetivo específico, propuesto en esta tesis doctoral, consistió en analizar la relación existente entre la calidad de las relaciones familiares y el bienestar psicológico y malestar psicológico de las personas jóvenes. La calidad de las relaciones familiares fue medida en términos de cariño parental, implicación parental, apoyo social de la familia, apoyo de la autonomía por parte de la familia, control psicológico y control conductual. Este objetivo fue abordado en el *artículo I* y el *artículo II* y forman parte del tercer capítulo de esta tesis doctoral.

Los análisis realizados muestran que las personas jóvenes que perciben niveles mayores de cariño parental, implicación parental, apoyo de la autonomía y apoyo social por parte de sus

familias también son quienes perciben niveles mayores de bienestar psicológico y niveles menores de malestar psicológico. Ciertamente y de acuerdo con la investigación previa, mantener relaciones familiares marcadas por el cariño, la implicación, el apoyo parental (Gomez & McLaren, 2006; Meeus et al., 2005), así como, el apoyo de la autonomía por parte de la familia (Joussemet et al., 2008; Kins et al., 2009) proporciona beneficios positivos para el ajuste de hijos e hijas durante estos años. Además, aunque los trabajos en el contexto español son muy escasos, estudios realizados en otros países del continente europeo pueden ponerse en relación con estos datos. Así, Oliveira y colaboradores (2014) encontraron que, el apoyo a la autonomía proporcionado por la familia, se relaciona positivamente con el bienestar psicológico de la población adulta emergente en Portugal, un país con una cultura muy similar a la española. Como se explicó en el capítulo introductorio de esta tesis doctoral, debido a las características socioeconómicas de los países del sur de Europa y a que tienen una marcada tradición católica, la familia es uno de los pilares fundamentales de la sociedad en este contexto. Los resultados de esta tesis doctoral han demostrado que este pilar fundamental sigue ejerciendo su rol también durante los años de transición de las personas jóvenes hacia la edad adulta.

Más específicamente, en España, la familia es un recurso clave para las personas jóvenes, yendo más allá de ser un simple proveedor de apoyo financiero y, actuando como contexto clave de socialización dentro de la cultura familiar de dependencia propia de nuestro país (Moreno, 2008). A la luz de este conocimiento, no sorprende que las personas jóvenes que mantienen vínculos positivos con sus familiares perciban niveles más altos de bienestar psicológico que quienes no mantienen unas relaciones parentofiliales de calidad. Ciertamente, parece que además de vivir la transición hacia la edad adulta en un entorno familiar seguro, estas personas jóvenes también cumplen sus expectativas y las de la sociedad, porque adquieren su independencia, uno de los roles propios de las personas adultas, dentro de la cultura familiar de dependencia (Moreno, 2008).

Las personas jóvenes que se sienten más controladas por sus familias son quienes perciben un nivel mayor de malestar psicológico y un nivel menor de bienestar psicológico. Estos datos coinciden con la bibliografía existente, que refleja también que el hecho de que padres y madres ejerzan un control excesivo a sus hijos e hijas durante la adultez emergente tiene un efecto negativo en su ajuste, como el aumento de los niveles de ansiedad y depresión (Nelson et al., 2011). Esto sugiere que, a diferencia de la adolescencia, donde el control conductual es necesario y, efectivamente, existen numerosas evidencias que constatan que chicos y chicas se benefician de las normas y límites implementadas por sus familias (Fletcher et al., 2004; Lippold, Glatz, Fosco, & Feinberg, 2018), durante la adultez emergente es fundamental que la familia

estímule la madurez y la autonomía de sus hijos e hijas ya adultos, disminuyendo los niveles de control directo que ejerce. De hecho, incluso cuando la población adulta emergente continúa viviendo en el hogar familiar y manteniendo buenas relaciones parentofiliales, el control parental excesivo y continuado tiene un efecto negativo, porque parece ir en contra de la necesidad de autonomía que apremia durante este periodo.

Respecto al *análisis de clusters* realizado y a la relación de los conglomerados obtenidos con bienestar psicológico y malestar psicológico, se encontró que la población adulta emergente que se encuentra en el grupo HQ, es decir, el grupo que percibe relaciones familiares de alta calidad, fue el grupo que obtuvo mayores niveles de bienestar psicológico y menores niveles de malestar psicológico. Estos resultados podrían ponerse en relación con la teoría de la autodeterminación (Deci & Ryan, 2000, 2008; Ryan & Deci, 2000, 2017). Según esta teoría los seres humanos tenemos tres necesidades psicológicas fundamentales para desarrollarnos y funcionar de manera óptima, que son la competencia, la vinculación y la autonomía. Son muchas las investigaciones que coinciden en destacar la importancia de estas tres necesidades psicológicas básicas, que se constituyen en los contextos de desarrollo próximos (e. g., Milyavskaya et al., 2009; Véronneau, Koestner & Abela, 2005). Dentro de estos contextos, destaca la familia, que contribuye al desarrollo psicológico, positivo o negativo, de sus hijos e hijas a través del modo en que promueve esas necesidades psicológicas fundamentales (Soenes, Vansteenkiste & Beyers, 2019). En este contexto parece que, las variables cariño, implicación y apoyo social de la familia contribuirían a satisfacer la necesidad de vinculación y la variable apoyo de la autonomía contribuiría a satisfacer la necesidad de autonomía. Y es que, según Soenes y colaboradores (2019) la teoría de la autodeterminación aplicada al desarrollo de la parentalidad durante la adolescencia supone esencial que padres y madres expresen afecto y un adecuado apoyo a sus hijos e hijas para promover su desarrollo psicológico positivo, la misma dirección en la que avanzan los resultados de esta tesis doctoral. Por otra parte, la guía y supervisión parental, lo que estos autores denominaron estructura, sería fundamental para satisfacer la necesidad de competencia. Esta estructura, más que al control ejercido de forma tradicional, hace referencia a la ayuda, asistencia y feedback proporcionado por la familia, en definitiva, a una cierta guía parental hacia los hijos e hijas. De este modo, según la teoría de la autodeterminación, si bien cierta guía parental sería fundamental, el control ejercido por la familia, al contrario de lo que afirman otros estudios, no tendría efectos positivos en el desarrollo psicológico durante la adolescencia. Tiene sentido que, si sucede esto en años anteriores, el control tampoco tendría

efectos positivos durante la adultez emergente, suposición que se confirma con los hallazgos de esta tesis doctoral.

Así, los resultados encontrados en este sentido vienen a constatar lo importante y beneficioso que es para hijos e hijas, también durante la adultez emergente, tener relaciones cercanas y afectuosas con sus padres y madres (Inguglia et al., 2015) y que éstos fomenten su autonomía (Downie et al., 2007; Joussemet et al., 2008; Kins et al., 2009; Soenens et al., 2007), reduciendo los niveles de control directo. Esta reflexión es especialmente importante en un país como España, donde la mayor parte de las personas jóvenes continúan viviendo bajo el mismo techo que su familia hasta casi los 30 años (Eurostat, 2020) y, donde la cultura familiar de dependencia y solidaridad entre sus miembros es la columna vertebral de la sociedad (Moreno, 2008).

Con el propósito de analizar más detalladamente el tercer objetivo de esta tesis doctoral, se realizaron diferentes análisis teniendo en cuenta si las personas jóvenes viven o no en el hogar familiar. Además, se incluyó el análisis de la variable nivel de ingresos familiares al ser también considerada, dentro de la comunidad científica, una variable sociodemográfica clave asociada a la naturaleza de las interacciones familiares (Duncan, Morris & Rodrigues, 2011; Mistry, Vandewater, Huston, & McLoyd, 2002).

En lo relativo a las diferencias entre las personas jóvenes que viven en el hogar familiar o fuera de él, los análisis realizados revelan que elevados niveles de cariño, implicación y apoyo de la autonomía se relacionan con un mejor ajuste psicológico independientemente de que las personas jóvenes vivan dentro o fuera del hogar familiar. Como se ha descrito en el capítulo introductorio de esta tesis doctoral, la evidencia empírica previa se muestra contradictoria a este respecto. Así, los hallazgos de este trabajo parecen ir en contraposición de aquellos estudios que encuentran que el ajuste de las personas jóvenes es diferente en función de vivir o no bajo el mismo techo que la familia. Concretamente, estas investigaciones apuntan a un mejor ajuste cuando las personas jóvenes viven fuera del hogar familiar (Dubas & Petersen, 1996; Tanner, et al., 2009). Por el contrario, los resultados de este trabajo parecen seguir la dirección del estudio de Kins y colaboradores (2009) que apuntaba a que, si las relaciones familiares eran buenas, vivir con la familia durante la adultez emergente no es perjudicial para el bienestar de las personas jóvenes. Y es que, las personas adultas emergentes que forman parte de la muestra de la investigación de esta tesis doctoral perciben en general buenas relaciones familiares, vivan o no bajo el mismo techo que sus familias, por lo que es esperable que el impacto en su ajuste sea, de la misma manera, positivo sean o no residencialmente

independientes. Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta para dar respuesta este resultado es que, el efecto sobre el desarrollo psicológico de las experiencias vitales es diferente en función de si son consideradas o no como normativas, generando más efectos negativos cuando no son consideradas como normativas (Neugarten et al., 1965; Neugarten & Datan, 1996). En este sentido, en contextos como el español donde y, como se ha mencionado anteriormente, es normativo independizarse del hogar familiar a edades tardías, es esperable que como indican los hallazgos de esta tesis doctoral, este hecho no afecte negativamente a la salud de las personas jóvenes.

Los resultados relativos al nivel económico familiar señalan que las personas jóvenes que perciben menor nivel de ingresos familiares están sobrerrepresentadas en el grupo LQ mientras que las personas jóvenes que perciben mayor nivel de ingresos familiares están sobrerrepresentadas en el grupo HQ. Estos datos pueden ponerse en relación con numerosas investigaciones que afirman que un nivel bajo de recursos económicos familiares (bajos ingresos, desempleo...) se asocia a más problemas de ajuste en población adolescente y adulta emergente (e.g., Hammack, Robinson, Crawford, & Li, 2004; Najman et al., 2010) y, tiene efectos negativos en la relación parentofilial, al menos, en años previos del desarrollo (Duncan, Morris & Rodrigues, 2011; Mistry, Vandewater, Huston, & McLoyd, 2002; Morris, Duncan, & Clark-Kauffman, 2005). Parece por tanto que, un menor nivel económico supone tener mayores problemas de ajuste y, más patrones disfuncionales dentro del contexto familiar.

En esta misma línea, los datos de esta tesis doctoral apuntan a que las dificultades económicas, además de influir en los miembros de la familia a nivel individual, también influyen en ella como sistema, estando relacionadas dichas dificultades con patrones familiares más disfuncionales durante la adultez emergente. De hecho, el modelo de estrés familiar (Conger, Rueter, & Conger, 2000) sostiene que la pobreza es uno de los factores más importantes que hace incrementar la disfuncionalidad en el entorno familiar. Los resultados obtenidos en este trabajo apoyan este modelo. Las personas jóvenes que perciben más dificultades económicas en el sistema familiar perciben las relaciones familiares de manera más negativa. Es decir, estas personas perciben una menor calidad en la relación parentofilial y tienen mayores problemas de ajuste psicológico, en comparación con aquellas personas jóvenes que perciben una situación familiar económica que les permite vivir de manera confortable. Indudablemente, este hallazgo es especialmente interesante en el sentido de que la muestra de participantes de esta tesis doctoral está compuesta exclusivamente por estudiantes del ámbito universitario. Las personas jóvenes a pesar de estudiar en universidades públicas tienen recursos económicos suficientes

para acceder y permanecer en Educación Superior. Así, aunque las personas jóvenes que componen la muestra de este trabajo provienen en su mayoría de familias con un nivel de ingresos económicos que permite que sus hijos e hijas asistan a la universidad, es interesante observar que los hallazgos encontrados resaltan el efecto negativo de las dificultades económicas, tanto para el bienestar de las personas jóvenes como para el funcionamiento del sistema familiar.

El cuarto objetivo específico de este trabajo perseguía conocer el significado de la autonomía emocional durante la adultez emergente. Este objetivo fue abordado en el *artículo III* y presentado en el tercer capítulo de esta tesis doctoral. Para responder al objetivo planteado se analizó, en primer lugar, la relación entre autonomía emocional y el apoyo social de la familia percibido por las personas jóvenes. En segundo lugar, se analizó la relación entre la autonomía emocional y, el bienestar psicológico y el malestar psicológico de las personas durante esta etapa del desarrollo.

Según los datos obtenidos en esta tesis doctoral, la autonomía emocional de las personas jóvenes se relaciona negativamente con el apoyo social percibido de sus familias. De este modo, la población joven más emocionalmente autónoma respecto a sus padres y madres es la que percibe menores niveles de apoyo familiar. Este resultado sigue la tendencia encontrada en investigaciones previas. Entre ellas, el interesante trabajo de Yu (2011) centrado en la adolescencia media y tardía y la investigación de Neff y Harter (2003) realizada con población universitaria que se encontraba en los primeros años del transcurso de la adultez emergente. Ambos estudios encontraron una asociación entre elevados niveles de autonomía emocional y patrones familiares pobres y menos cohesionados. Estos resultados también confirman los hallazgos del estudio longitudinal de Parra y colaboradores (2015) con población española adolescente y adulta emergente que encontró que la autonomía emocional se relacionaba negativamente con la cohesión familiar y con la satisfacción vital de las personas jóvenes, apuntando a que elevados niveles de autonomía emocional podrían ser el reflejo de unas relaciones familiares difíciles.

Otro resultado que cabe destacar de esta tesis doctoral es que las personas jóvenes con mayor autonomía emocional son quienes muestran un menor bienestar psicológico y un mayor malestar psicológico. De nuevo estos datos se relacionan con otros obtenidos en estudios previos, alguno de ellos llevado a cabo en el contexto español en los que, durante la adolescencia, la autonomía emocional se relaciona con un pobre ajuste psicológico como niveles

mayores de depresión o menor satisfacción vital (Beyers & Goosens, 1999; Chou, 2000; Oliva & Parra, 2001; Ryan & Lynch, 1989).

De este modo y, en línea con estudios previos centrados en población adolescente y adulta emergente, los resultados de esta tesis doctoral parecen confirmar que, al menos en el contexto español y durante los años iniciales de la adultez emergente, la desvinculación emocional en la relación parentofilial no es un requisito necesario para llegar a ser una persona adulta, sino más bien, constituye el reflejo de un bajo ajuste psicológico y de relaciones familiares difíciles.

Una posible explicación a estos hallazgos se podría encontrar en la naturaleza colectivista de la cultura española. Según lo afirmado por Kagitcibasi (1996, 2000, 2012), en culturas individualistas como sería la estadounidense, la autonomía emocional se desarrolla a partir de un proceso de individuación o separación afectiva dentro del entorno familiar, es decir, a causa de una necesidad de autonomía por parte del o la joven que no da especial importancia al mantenimiento de relaciones familiares cercanas. La desvinculación afectiva por parte de hijos e hijas se complementa con un alto respeto hacia su privacidad. Sin embargo, en las sociedades de carácter más colectivista, como España, sucedería lo contrario. Estas culturas se basan en un modelo de familia caracterizado por lazos estrechos (Giuliano, 2007), por lo que construir fuertes vínculos en el entorno familiar sería una tarea necesaria para el desarrollo saludable de las personas jóvenes en estos contextos.

Debido a las claras diferencias entre las culturas de las que son representativas Estados Unidos y países del norte de Europa en relación con los países del sur de Europa, se hace imprescindible resaltar que la investigación científica debe tener cuidado en extrapolar los resultados encontrados a diferentes contextos. Y es que, aportaciones científicas previas han mostrado que las creencias, actitudes y comportamientos de los padres y madres son contruidos e interpretados dentro su contexto histórico y cultural (Harkness & Super, 1992).

La discusión de los resultados encontrados respecto al cuarto objetivo se ve enriquecida con los resultados y discusión relativos al *quinto objetivo específico* de esta tesis doctoral: examinar si el apoyo social de la familia modera la relación entre autonomía emocional y bienestar psicológico y malestar psicológico durante la adultez emergente. Al igual que el objetivo anterior, éste también fue abordado en el *artículo III* y forma parte del capítulo que presenta los resultados de este trabajo.

A pesar de que, en general, elevados niveles de autonomía emocional se relacionan con peor ajuste en las personas jóvenes, los resultados encontrados en esta tesis doctoral apoyan la

idea de que, para entender de forma más completa la autonomía emocional, hay que tener en cuenta otras variables del sistema familiar (Fuhrman & Holmbeck, 1995; Lamborn & Groh, 2009; Lamborn & Steinberg, 1993). Y, de hecho, los datos encontrados revelan que el apoyo familiar percibido aparece como una variable moderadora significativa entre la autonomía emocional y el bienestar y el malestar psicológico de la población adulta emergente. De esta manera, cuando las personas jóvenes perciben un contexto familiar caracterizado por un bajo apoyo social, separarse emocionalmente de sus familias hace que aumente su bienestar psicológico. Pero, cuando las personas jóvenes perciben un alto apoyo social de sus familias, separarse emocionalmente de sus padres y madres hace que aumente su malestar psicológico y que disminuya su bienestar psicológico.

Los resultados encontrados van en consonancia con los hallados en la investigación de Fuhrman y Holmbeck (1995). Estos autores analizaron variables como la cohesión, el conflicto familiar y el control parental durante la adolescencia encontrando que, la autonomía emocional es más funcional en contextos de bajo apoyo familiar. Es decir, cuando la naturaleza afectiva de la relación parentofilial es positiva, la autonomía emocional baja se asocia con elevado ajuste adolescente. No obstante, cuando la naturaleza afectiva de la relación parentofilial es negativa, la autonomía emocional alta es la que se relaciona con elevado ajuste adolescente. Por tanto, una alta o baja autonomía emocional no siempre puede predecir el ajuste de hijos e hijas dentro de cualquier contexto familiar, sino que se debe tener en cuenta la calidad de las relaciones parentofiliales.

La cuestión clave que rodea a estos resultados es si alcanzar la autonomía emocional es una tarea evolutiva durante la adultez emergente y, ciertamente, aunque la respuesta a esta cuestión no parece ser simple, los hallazgos encontrados en esta tesis doctoral apuntan a que no es una tarea evolutiva. Y es que, según los resultados encontrados, elevados niveles de autonomía emocional se relacionan con bajo apoyo familiar, mayores problemas emocionales y menor bienestar psicológico. Parece dudoso que una tarea evolutiva conlleve estas dificultades. Esta posición coincide con la de autores como Ryan y Lynch (1989) cuyas investigaciones cuestionan el logro de la autonomía emocional como tarea evolutiva.

Los resultados de esta tesis doctoral indican que la autonomía emocional sólo es positiva en un ambiente familiar caracterizado por el bajo apoyo. Esta afirmación tiene sentido cuando se entiende que en un contexto en el que las personas jóvenes no sienten el refugio de su familia, ser autónomo emocionalmente mejora su bienestar psicológico. Sin embargo, cuando las

personas jóvenes perciben un alto apoyo por parte de su familia, ser autónomo emocionalmente contribuye a aumentar su malestar psicológico.

Estos hallazgos parecen ir en la línea de estudios existentes que aportan evidencias de que el impacto que esta dimensión tiene sobre el desarrollo psicológico de la población adulta emergente depende en gran medida de la calidad de las relaciones familiares y, el significado de éstas depende, asimismo, del contexto sociocultural de referencia. Así, los datos encontrados ponen de manifiesto la necesidad de estudiar las dimensiones parentales más allá de las fronteras estadounidenses o del norte de Europa. Ciertamente, y como se ha comentado en líneas anteriores, una misma práctica parental puede tener diferentes significados para las personas en función de su cultura de referencia (Kagitcibasi, 1996) y, por tanto, el impacto de estas prácticas parentales en el desarrollo psicológico de hijos e hijas puede diferir también.

Probablemente, en países de la zona sur de Europa, como España, donde la transición a la adultez ocurre muy ligada al contexto familiar (Bosch, 2015; Leccardi, 2010), lo más adaptativo sea mantener unos fuertes lazos familiares, aún en detrimento de las posibles ventajas que pudiera conllevar la autonomía emocional del o la joven. Los datos encontrados en esta tesis doctoral subrayan que es fundamental seguir profundizando en el estudio de las relaciones familiares que tienen lugar durante estos años, prestando especial atención a variables como la autonomía emocional, que nos hacen dudar de lo que en décadas pasadas se entendían como tareas evolutivas de la transición a la adultez. Esta profundización, sin duda, ha de pasar por estudios transculturales que tengan en cuenta las realidades familiares diversas que siguen existiendo en nuestro mundo en función del contexto sociocultural.

Finalmente, *el sexto objetivo específico* de este trabajo suponía proporcionar claves para la intervención con las familias durante la adultez emergente, así como, proporcionar conocimientos que pudieran encaminarse hacia la creación de políticas sociales de intervención en familias con hijos e hijas que se encuentren en este periodo evolutivo. Este objetivo fue abordado de manera transversal en el *artículo I, artículo II y artículo III*.

Respecto a este objetivo es necesario volver a dos hechos ya mencionados a lo largo de la presente tesis doctoral. En primer lugar, el hecho de que hay una extensa bibliografía previa llevada a cabo en el contexto español acerca de la dinámica familiar y del rol determinante que las familias desempeñan en la vida de sus hijos e hijas durante la infancia y la adolescencia (Camacho et al., 2020; Jiménez-Iglesias & Moreno, 2015; Jiménez-Iglesias, García-Moya & Moreno, 2017; Moreno-Maldonado, Jiménez-Iglesias, Rivera & Moreno, 2020; Oliva, Arranz, Parra & Olabarrieta, 2014; Oliva, Morago & Parra, 2009; Oliva, Romero, Antolín-Suárez & Parra,

2016). Sin embargo, es escasa la investigación en nuestro contexto sobre cómo son las relaciones parentofiliales durante los años posteriores a la adolescencia y sobre cómo la calidad de las relaciones familiares contribuye al desarrollo psicológico de las personas durante la tercera década de sus vidas. En relación a esto, otro hecho al que es necesario volver para abordar este objetivo es que la mayor parte de la investigación existente ha sido llevada a cabo en Estados Unidos y norte de Europa, mientras que, en el contexto sur del continente europeo, existe una falta de estudios sobre este periodo evolutivo. En este sentido y como ya se ha comentado, la investigación previa ha señalado que el impacto de las prácticas parentales sobre el desarrollo difiere en función de la cultura. Tras contrastar los hallazgos de esta tesis doctoral con estudios previos, este trabajo apunta a que son necesarios más estudios realizados fuera de las fronteras de Estados Unidos y norte de Europa y, proporciona evidencia empírica que destaca la importancia que la familia sigue teniendo para el desarrollo psicológico de hijos e hijas, durante estos años, dentro del contexto español.

La profundización en el análisis de las relaciones familiares durante la adultez emergente de hijas e hijos, dentro del contexto español que realiza esta tesis doctoral, puede permitir sensibilizar a las administraciones públicas sobre la necesidad de desarrollar políticas de apoyo a las familias y, también proporciona claves de intervención ajustadas a nuestra realidad durante los años de transición a la adultez de las personas jóvenes. Los hallazgos de esta tesis doctoral apuntan a que, sería beneficioso para el funcionamiento familiar y el desarrollo psicológico de las personas jóvenes desarrollar políticas sociales que fomenten la parentalidad positiva destinadas a promocionar relaciones parentofiliales de calidad en las que padres y madres muestren un alto cariño, implicación, apoyo social y apoyo de la autonomía a la vez que ejerzan un menor control directo sobre sus hijos e hijas. El desarrollo de políticas de apoyo a la parentalidad durante la adultez emergente contribuiría a que padres y madres puedan ejercer su parentalidad de manera adecuada y a que sean conscientes de la importancia del rol que siguen desempeñando respecto a sus hijos e hijas durante este periodo evolutivo. Los hallazgos relativos a este sexto objetivo se convierten así en una de las principales implicaciones prácticas de este trabajo que se describe de manera más detallada en apartados posteriores de esta tesis doctoral.

2.3 Conclusiones finales

Esta tesis doctoral contribuye al conocimiento empírico actual sobre este nuevo periodo evolutivo denominado *adultez emergente*. Aunque la adultez emergente es una etapa del desarrollo relativamente reciente, es un área de investigación que crece rápidamente (Schwartz, Côté, & Arnett, 2005) y que prolifera en los contextos de Estados Unidos y Norte de Europa desde su nacimiento. No obstante, este trabajo supone ir más allá de estas fronteras realizando una aportación científica centrada en el contexto sur del viejo continente donde, como ya se ha detallado anteriormente, los estudios son escasos. En un contexto donde además, por diferentes cuestiones sociales y económicas, muchas personas jóvenes han de vivir los años en los que transcurre este periodo en el entorno familiar (Choroszewicz & Wolff, 2010; Seiffge-Krenke, 2013; Stone et al., 2014). A continuación, se realiza un resumen de las principales conclusiones de esta tesis doctoral:

- Durante la adultez emergente las personas jóvenes perciben en general que sus padres y madres son afectuosos, se implican y les apoyan y fomentan la autonomía, así como, que ejercen bajos niveles de control psicológico y conductual. Parece por tanto que, las relaciones parentofiliales durante la adultez emergente en nuestro país se desarrollan dentro de un entorno afectivo y positivo.

- La calidad de las relaciones parentofiliales sigue siendo, durante la adultez emergente, esencial para el desarrollo psicológico de hijos e hijas. Concretamente, esta tesis doctoral destaca que, lo más beneficioso para el bienestar psicológico de las personas durante estos años es disfrutar de relaciones parentofiliales de alta calidad, es decir, caracterizadas por un alto afecto, implicación y apoyo y, un bajo control directo. Además, esta tesis doctoral explicita entre sus líneas la necesidad de realizar estudios que permitan tener una visión cada vez más completa sobre cómo son las relaciones familiares y, sobre cómo influyen en el desarrollo psicológico de hijos e hijas durante la tercera década de sus vidas dentro de nuestras fronteras europeas y, más específicamente dentro del territorio español como muestra este trabajo.

- El impacto que la autonomía emocional tiene en el desarrollo psicológico de hijos e hijas depende de la calidad de las relaciones parentofiliales que se dan en el contexto familiar. Esta tesis doctoral sugiere que, en nuestro contexto, donde las relaciones familiares son muy estrechas y cercanas, lo primordial para el bienestar de los hijos e hijas es tener relaciones positivas y saludables con sus familias, sin que sea necesario el desarrollo de la autonomía emocional. Una autonomía emocional que, por otra parte, puede ser un factor protector en aquellos casos en los que la familia no funciona como proveedora de apoyo social para hijos e hijas.

- El género de las personas jóvenes es una variable que se relaciona con la calidad de las relaciones parentofiliales durante la adultez emergente. Esta tesis doctoral subraya que las adultas emergentes perciben, de manera general, mejores relaciones familiares que los adultos emergentes. Concretamente, las adultas emergentes perciben más cariño, implicación, apoyo de la autonomía y apoyo social mientras que los adultos emergentes perciben más control parental.

- El hecho de que las personas jóvenes vivan dentro o fuera del hogar familiar no marca, de manera general, diferencias significativas en su desarrollo psicológico. Las personas perciben, durante la adultez emergente, buenas relaciones familiares que se relacionan con un mejor ajuste psicológico independientemente de que sean o no residencialmente independientes de la familia.

- Los hallazgos encontrados en esta tesis doctoral proporcionan evidencias empíricas que reafirman la importancia de conocer cómo es la dinámica familiar, en nuestro contexto y, durante la adultez emergente. Un periodo en el que hijos e hijas son dependiente económicamente en mayor o menor grado y conviven, de manera normativa, con sus familias hasta casi los 30 años, creándose una nueva realidad en el contexto familiar para la que padres y madres no tienen modelos comportamentales de referencia. Así, este trabajo proporciona claves para contribuir al desarrollo de actuaciones y programas de mejora que estén centrados en el trabajo con las familias y sus hijos e hijas, durante la adultez emergente.

3. LIMITACIONES Y FORTALEZAS DEL ESTUDIO

En las páginas siguientes se describen las principales limitaciones y fortalezas encontradas a lo largo de la realización de esta investigación. Para comenzar se enumeran las limitaciones que deben ser tenidas en cuenta en la valoración e interpretación de los resultados de este trabajo. Este tercer apartado finaliza con la descripción de las principales fortalezas encontradas en esta tesis doctoral.

En primer lugar, el diseño de tipo transversal de esta investigación tiene algunas restricciones que condicionan el alcance de las conclusiones. Los diseños de investigación transversales no permiten establecer relaciones de causalidad ni conocer la dirección de las relaciones entre variables. En este tipo de diseño la recogida de datos se realiza en un único momento en el tiempo. El estudio de la adultez emergente se encuentra aún en sus inicios y, aunque existen algunas investigaciones de corte longitudinal centradas en la adolescencia y los años iniciales de la adultez emergente que implican el análisis de ciertas dimensiones parentales (e.g., Aquilino, 2006; Parra et al., 2015), hay una evidente carencia de trabajos longitudinales centrados en la familia durante la adultez emergente. Además, los estudios longitudinales que abarquen toda la cohorte de edad de este periodo evolutivo son aún más escasos, tanto los referidos al periodo evolutivo de manera general, como los centrados en el contexto familiar. En este sentido, el equipo de investigación del proyecto TAE lleva a cabo en la actualidad el proyecto TAE II, detallado al inicio de esta tesis doctoral que intenta solventar esta limitación.

Por otra parte, el 90% de la muestra de esta tesis doctoral es menor de 24 años, por lo que se encuentra en los primeros años de la adultez emergente que, es importante recordar, abarca desde la mayoría legal de edad hasta el inicio de la cuarta década de la vida (18-29 años), limitando en cierta medida las conclusiones de esta investigación. De nuevo el proyecto TAE II ofrece una solución a esta limitación. En el proyecto TAE (*Tiempo 1*) la media de edad de los participantes era de 20,32 años, por tanto, las personas jóvenes se encontraban en el periodo inicial de la adultez emergente mientras que, en el proyecto TAE II (*Tiempo 2*) la media de edad de las personas participantes fue de 23.7 años, una edad algo más avanzada dentro la etapa. En otras palabras, cuatro años después de la primera oleada de datos, ese 90% de la muestra que estaba entre los 18 y 24 años contará con entre 22 y 28 años.

El proyecto TAE II es pionero en la realización de un estudio longitudinal en España centrado en los años en los que se desarrolla la adultez emergente y, actualmente, se encuentra en su fase final de análisis y diseminación de resultados. Algunos de los primeros resultados que

se derivan de este proyecto aparecen en las aportaciones complementarias de esta tesis doctoral (ver listado de aportaciones a congresos relacionadas). De esta manera, los datos procedentes del proyecto TAE, que conforman el *Tiempo 1* de los resultados, han podido ponerse en relación con los datos obtenidos en el proyecto TAE II, que conforman el *Tiempo 2* de los resultados. El análisis de los datos recogidos en *Tiempo 1* y *Tiempo 2* permitirá comprobar si hay replicación de los datos o por el contrario y, lo que parece más esperable dada la investigación existente, que las relaciones familiares sean diferentes a lo largo del transcurso de la adultez emergente. Así, como se ha indicado en líneas anteriores, a través de la realización del proyecto TAE II se intenta solventar la limitación referida a la investigación de tipo transversal y la limitación referida a la edad (inicios de la etapa evolutiva) de las personas adultas emergentes que son participantes en la investigación de esta tesis doctoral.

En línea con las aportaciones científicas previas y, a rasgos generales, los primeros resultados obtenidos de la investigación longitudinal del proyecto TAE II sugieren que, al menos en algunas dimensiones parentales, las relaciones familiares cambian desde el inicio de la adultez emergente hasta años algo más intermedios de este periodo. Una futura tercera recogida de datos, que conformaría el *Tiempo 3* en los resultados, si fuese posible realizarla, podría permitir al equipo de investigación del proyecto TAE y TAE II analizar las relaciones parentofiliales a lo largo de toda la adultez emergente.

En tercer lugar, otra de las limitaciones de esta tesis doctoral tiene que ver con que todas las personas jóvenes que participan en este estudio son estudiantes universitarios. En consecuencia, una limitación de este trabajo se refiere al contexto en el que se lleva a cabo la evaluación. Los resultados de esta investigación no son aplicables a personas jóvenes que se encuentren fuera del ámbito universitario y, por tanto, no permiten tener una visión completa de las relaciones familiares durante esta etapa evolutiva. Si bien es cierto que, como se ha comentado en capítulos anteriores, la mayoría de estudios llevados a cabo hasta la actualidad se centran en estudiantes universitarios, la adultez emergente no es una etapa del desarrollo que se limite a este contexto. No obstante, el proyecto de investigación TAE II ha solventado esta limitación ampliando la muestra del estudio a población joven no universitaria. Dentro de la muestra no universitaria se encuentran estudiantes matriculados en Centros Educativos donde se imparten Ciclos Formativos y usuarios y usuarias de Servicios y Centros de Orientación y Formación Laboral. De esta manera, el equipo de investigación del proyecto TAE y TAE II pretende proporcionar una visión completa y global de las relaciones familiares durante este periodo evolutivo.

La última limitación se relaciona con los procedimientos de evaluación empleados. Así, la evaluación se ha realizado a través de la utilización exclusiva de medidas de auto-informe como método de recogida de información. La utilización de autoinformes es una metodología ampliamente utilizada y reconocida, que permite recoger un importante número de datos en un tiempo razonable, teniendo representación de muchas personas y, por tanto, diferentes vivencias en la relación parentofilial, algo que difícilmente se conseguiría a través de entrevistas o de observación. Además, el procedimiento empleado consistente en entrar en aulas universitarias y que respondan todos los alumnos y alumnas que están en ellas, asegura que se cubre un rango amplio de relaciones familiares, desde las que funcionan mejor a las que son más deficitarias. De nuevo, es difícil que familias disfuncionales se presten a ser observadas o participar en entrevistas sobre su funcionamiento. A pesar de ello, la combinación de medidas cuantitativas junto con medidas de carácter cualitativo, como observación, entrevistas o grupos de discusión, hubiera permitido profundizar en los hallazgos obtenidos. Ciertamente, combinar la metodología cuantitativa y la cualitativa en la misma investigación ayuda a superar las limitaciones que ambas metodologías tienen en su aplicación por separado (Kelle, 2006; Tashakkori, Teddlie, & Sines, 2012). Asimismo, la utilización de medidas cualitativas hubiera permitido también ahondar en algunos de los aspectos que no han sido completamente aclarados. Uno de estos aspectos podría ser, por ejemplo, profundizar en las diferencias de control percibidas entre adultos y adultas emergentes.

A pesar de que, como se ha mencionado en párrafos anteriores, esta tesis doctoral cuenta con algunas limitaciones, también cuenta con fortalezas destacables y es necesario mencionar ambas para la valoración e interpretación de los resultados. De este modo, en las páginas siguientes se enumeran las principales fortalezas que caben destacar en esta investigación.

En primer lugar, según nuestro conocimiento, esta tesis doctoral supone una investigación única en nuestro país sobre relaciones familiares durante la adultez emergente, siendo una de las primeras tesis presentadas en España que aborda este periodo evolutivo desde el ámbito de la psicología. Debido a la escasez de estudios centrados en las relaciones familiares durante la adultez emergente en países del sur de Europa, esta tesis doctoral supone una novedosa contribución al conocimiento científico. Por tanto, este trabajo va más allá del contexto del norte de Europa y, sobre todo, de Estados Unidos donde hasta ahora se han llevado a cabo la mayor parte de los estudios. Así, esta tesis doctoral permite profundizar en un periodo del desarrollo sobre el que existe muy poca investigación en nuestro país, proporcionando

evidencia empírica relevante tanto a nivel nacional como internacional. Y es que, esta nueva etapa en el ciclo vital tiene una construcción basada en marcadores socioculturales (Arnett, 2011), lo que subraya la relevancia y proporciona entidad al estudio de la adultez emergente en países del sur del continente europeo que, como España, tienen marcadas diferencias sociales y culturales respecto a otros contextos como el norte de Europa y Estados Unidos.

En segundo lugar, la muestra utilizada para la investigación. Como se ha descrito en capítulos anteriores de este trabajo, la amplia muestra utilizada estuvo compuesta por 1502 personas adultas emergentes. La recogida de datos del proyecto TAE se llevó a cabo en las regiones norte y sur de España, concretamente en Andalucía y País Vasco. Asimismo, la muestra se recogió con una distribución de hombres y mujeres similar a la población de estudiantes universitarios de las universidades participantes en la investigación, la Universidad de Sevilla (US) y la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). A pesar de que la muestra estuvo compuesta solo de estudiantes universitarios, es una muestra recogida de diferentes áreas de conocimiento. Así, estuvieron representados de manera proporcional población universitaria, tanto hombres como mujeres, de las cinco ramas principales de conocimiento (Artes y Humanidades, Ciencias, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas e Ingeniería y Arquitectura). Este hecho, hace que esta investigación supere una de las limitaciones más comunes de los estudios centrados en estudiantes universitarios que, de manera general, suelen obtener sus muestras de la rama de Ciencias Sociales.

Otra fortaleza destacable de esta tesis doctoral se refiere a la amplia variedad y relevancia de las dimensiones parentales analizadas durante la investigación. Sin duda, la utilización de una amplia variedad de contenidos respecto a las prácticas parentales ha permitido mejorar la comprensión sobre las relaciones parentofiliales durante la adultez emergente y, sobre la relación entre la calidad del entorno familiar y el desarrollo psicológico de las personas jóvenes.

La investigación científica sugiere que, para el estudio de la familia y debido a su naturaleza dinámica y compleja, es necesario analizar este contexto yendo más allá del estudio de sus elementos aislados. Es decir, teniendo en cuenta una visión más global que implique el análisis de los procesos interpersonales entre generaciones que se producen dentro del entorno familiar (Granic, Dishion, & Hollenstein, 2003). Por ello, la cuarta fortaleza destacable es que esta tesis doctoral realiza un esfuerzo por analizar procesos y dinámicas, no elementos aislados, es decir, supone una investigación que tiene en cuenta los cambios y las interacciones de diferentes elementos. Y es que, frente a la investigación realizada en el siglo XX, centrada en

variables estancas, esta investigación tiene en cuenta las interacciones y el análisis centrado en la persona, siendo el análisis de *cluster* y de *moderaciones* una pequeña aportación que realiza esta tesis doctoral en este sentido.

En último lugar y relacionada con la anterior, otra fortaleza de esta tesis doctoral está constituida por la variedad de análisis estadísticos empleados. Entre estos análisis se incluyen *ANOVA*, *regresión* y *cluster* que han permitido obtener una visión más matizada sobre cómo son las relaciones familiares y el papel que desempeña la familia en el ajuste y desajuste psicológico de las personas jóvenes. Además, la combinación de aproximaciones centradas en las variables y aproximaciones centradas en las personas permiten también obtener una visión más integrada y completa de las relaciones entre las variables analizadas en esta tesis doctoral. Si bien es cierto que la aproximación centrada en la variable ha sido usada de manera mayoritaria en la investigación dentro del ámbito de la psicología del desarrollo, muchas veces resulta insuficiente para comprender los procesos evolutivos de los individuos, siendo la combinación de ambas una fortaleza de esta tesis doctoral.

4. CONTRIBUCIONES DEL ESTUDIO, IMPLICACIONES PRÁCTICAS Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

A partir de los hallazgos encontrados en la investigación y de la discusión presentada en páginas previas, a continuación, se describen las principales contribuciones de este estudio, así como sus implicaciones prácticas. Finalmente, este cuarto apartado termina con la descripción de algunas líneas de investigación futura que han surgido a lo largo de la elaboración de esta tesis doctoral.

El marco teórico en el que se basa esta tesis doctoral, la teoría de la adultez emergente, supone un esfuerzo y una aportación para avanzar hacia una nueva conceptualización de los años que componen la tercera década de la vida de las personas. Además, la teoría de la adultez emergente pone su énfasis en cómo estas personas jóvenes se relacionan con sus contextos importantes de desarrollo. Esta tesis doctoral camina en esa misma dirección. Este trabajo realiza un esfuerzo y, hace un acercamiento a la etapa desde el modelo de desarrollo positivo al estudio de uno de los contextos de desarrollo más importantes para las personas durante la adultez emergente, el contexto familiar.

Este trabajo de investigación aporta un valioso conocimiento respecto a algunas carencias existentes en la investigación científica actual en lo que concierne a esta nueva etapa en nuestro país. A este respecto, esta tesis doctoral subraya, desde el marco de la psicología evolutiva, cómo son las relaciones familiares durante un periodo en el que la familia como sistema dinámico, tiene que aprender a encontrar un nuevo equilibrio en las relaciones parentofiliales. El estudio de diversas dimensiones parentales y el rol que desempeñan respecto al desarrollo psicológico de las personas jóvenes ha permitido explorar y profundizar sobre la contribución de la familia durante un periodo del ciclo vital que ha emergido en las últimas décadas y, sobre el que todavía se ha estudiado en nuestro país de manera muy escasa. De este modo, la presente tesis doctoral contribuye de forma empírica a destacar la importancia que la familia sigue teniendo para el desarrollo de las personas durante la tercera década de sus vidas.

Más específicamente, este trabajo de investigación evidencia que las personas jóvenes perciben que sus padres y madres son afectuosos, siendo favorecedor para su desarrollo que se impliquen y proporcionen un alto cariño, implicación y apoyo a la vez que atienden las necesidades crecientes de autonomía de sus hijos e hijas. Además, este contexto favorecedor implica que padres y madres ejerzan un bajo control, adaptando su supervisión o guía parental a la edad de sus hijos e hijas, y creando así un contexto de desarrollo óptimo. Sin duda, este

contexto familiar óptimo se convierte en un escenario que favorece el desarrollo más saludable de las personas jóvenes.

Otra importante contribución es la que hace esta tesis doctoral respecto al estudio de la autonomía emocional durante la adultez emergente. El análisis del papel moderador del apoyo social de la familia en la asociación entre la autonomía emocional y el bienestar y malestar psicológico de las personas jóvenes ha revelado que, el efecto del distanciamiento afectivo de madres y padres sobre el ajuste psicológico depende de la calidad del ambiente familiar. Asimismo, el hecho de que las personas jóvenes alcancen la autonomía emocional parece que no puede considerarse un requisito necesario para llegar a ser una persona adulta, al menos en países del sur de Europa, donde la transición a la adultez ocurre dentro del contexto familiar. Estos resultados ponen de manifiesto, una vez más, la importancia de estudiar las características sociales y culturales que subyacen a la construcción de este periodo.

Bajo la premisa de que el fin último de cualquier investigación en psicología debe ser generar conocimientos que puedan ser aplicados para mejorar el desarrollo humano y la calidad de vida, este trabajo de investigación aporta algunas claves con interesantes implicaciones prácticas. Así, los resultados de esta tesis doctoral ponen de manifiesto la necesidad de que las administraciones públicas estimulen el desarrollo de políticas de apoyo a las familias no sólo durante los años de la infancia y adolescencia, sino también durante la adultez emergente. Como se ha comentado en líneas anteriores, los resultados de esta tesis doctoral subrayan, al igual que otros estudios, el importante rol que la familia sigue desempeñando durante la adultez emergente respecto al bienestar de hijas e hijos. En este sentido, padres y madres pueden sentirse especialmente perdidos sobre cómo ejercer de manera correcta su parentalidad durante estos años. Y es que, educar a hijos e hijas durante su infancia y adolescencia ha sido parte de nuestra historia, pero convivir con unos hijos e hijas legalmente adultos, aunque dependientes económicamente hasta casi los 30 años, es una realidad reciente que se vive en el contexto familiar y para la que padres y madres no tienen modelos comportamentales de referencia.

Por tanto, se torna fundamental el desarrollo de programas psicoeducativos que fomenten la parentalidad positiva y estén destinados a optimizar las relaciones parentofiliales, ya que estas relaciones ayudarán al desarrollo saludable de las personas jóvenes y facilitarán su entrada en el mundo adulto. Estos recursos, que en la mayoría de los países son muy escasos (e.g., Arnett & Fishel, 2013), parece que en España son inexistentes. Por ello, el desarrollo de

políticas de apoyo hacia las familias con hijos e hijas que se encuentren en la tercera década de sus vidas es la principal implicación práctica de esta tesis doctoral.

A este respecto, la amplia muestra utilizada en esta tesis doctoral aumenta el alcance de sus hallazgos y proporciona conocimientos basados en la evidencia científica a las administraciones, permitiendo el diseño de intervenciones ajustadas a las necesidades reales de la población joven. Así, cabe esperar que este estudio contribuya, aunque sea modestamente, a sensibilizar sobre la necesidad de invertir en recursos diseñados para apoyar a las familias e implementar intervenciones específicas con las familias con hijos e hijas que se encuentran en esta etapa evolutiva. Además, también contribuye a que madres y padres sean más conscientes de la influencia vital que continúan teniendo sobre sus hijos e hijas más allá de la infancia y la adolescencia. De este modo, esta tesis doctoral además de proporcionar conocimientos de interés científico actual, también proporciona claves de intervención ante una nueva necesidad social del contexto familiar que ha surgido en las últimas décadas.

Como ya se ha expuesto a lo largo de esta tesis doctoral, la investigación que se presenta proporciona hallazgos interesantes sobre el contexto familiar durante la tercera década de la vida de las personas. No obstante, a medida que este trabajo se ha ido desarrollando han surgido nuevas preguntas de investigación que pueden dar lugar a líneas de trabajo futuro. Sin lugar a dudas, esta tesis doctoral explicita la necesidad de seguir realizando estudios desde el ámbito de la psicología, centrados en el contexto familiar durante la adultez emergente porque es un prometedor campo de investigación e intervención.

En las páginas que siguen, se describen algunas de las líneas de investigación futuras más relevantes, que se derivan de esta tesis doctoral, respecto al estudio de la adultez emergente. Como se ha tenido oportunidad de avanzar en el apartado anterior, en algunas de ellas, el equipo de investigación del proyecto TAE y TAE II ya está trabajando, en otras, sin embargo, queda un amplio camino por recorrer.

De este modo, respecto a las líneas de investigación futuras que han suscitado los hallazgos de esta tesis doctoral encontramos, en primer lugar, la necesidad creciente de llevar a cabo investigaciones centradas en la adultez emergente que vayan más allá de las fronteras de Estados Unidos o del norte de Europa. En estos contextos surge, como se ha comentado previamente, la mayor parte de las aportaciones científicas sobre este periodo. Aunque es cierto que poco a poco se van sumando a la investigación existente estudios llevados a cabo en países como España, Portugal o Italia, es evidente la falta de estudios sobre este periodo en contextos

distintos al estadounidense o al norte de Europa, más aún desde el ámbito de la psicología. Concretamente, en nuestro país, la mayoría de los estudios sobre la juventud están centrados en las conductas de riesgo (García, Calvo, Carbonell, & Giralt, 2017; González-Ortega, Echeburúa & de Corral, 2008; Hernández-Serrano, Font-Mayolas, & Gras, 2015; Piqueras, Espinosa-Fernández, García-López & Beidel, 2012), siendo innegable la necesidad de estudios que profundicen sobre este nuevo periodo evolutivo con el objetivo de fomentar el desarrollo positivo de las personas jóvenes.

Por otro lado, sería muy interesante la realización de estudios transculturales, que permitan comparar a las personas jóvenes durante este periodo en distintos contextos (Kins et al., 2014). Como se ha mencionado repetidamente a lo largo de esta tesis, la construcción de la adultez emergente está muy definida por las características socioculturales del contexto en el que tiene lugar (Arnett & Padilla-Walker, 2015; Zhong & Arnett, 2014). De esta manera, los estudios transculturales permitirían dar un paso más en el desarrollo de la investigación.

En este sentido, el equipo del proyecto TAE y TAE II ya ha ampliado su labor de investigación. Esta labor se ha centrado en la elaboración de un proyecto conjunto entre España y Portugal, surgido a partir del encuentro entre el equipo de investigación del proyecto TAE y el equipo de investigación portugués, liderado por la Dra. Susana Maria Gonçalves Coimbra. La realización de varias estancias de investigación en la *Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação da Universidade do Porto* (Oporto, Portugal) que permiten que esta tesis opte a la Mención de Doctorado Internacional, han hecho posible la construcción y coordinación de este proyecto. El proyecto de investigación *Transição para a adultez e relações familiares em Portugal e ajustamento psicológico: investigação intercultural entre Espanha e Portugal* que obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la *Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação da Universidade do Porto* (Refª 2017/10-2) (ver Anexo D), es una investigación transcultural que analiza las diferencias y similitudes existentes en variables del contexto familiar de los dos países del sur de Europa. Algunos de los resultados de este proyecto se encuentran en las aportaciones complementarias que se presentan junto a esta tesis doctoral (ver listado de publicaciones científicas y de aportaciones a congresos relacionadas).

Este estudio transcultural, sin duda, abre una puerta hacia otras muchas líneas de investigación que permitan profundizar y ampliar nuestro conocimiento sobre las relaciones familiares durante la adultez emergente en distintos países y contextos. Entre ellas, otras líneas de futuro a emprender serían, por una parte, ampliar el estudio de los países del sur de Europa

con otras muestras de países como Italia, Grecia o Croacia. Por otra parte, sería relevante la comparación con países de otros ámbitos ajenos al sur de Europa.

En este sentido, la alianza de investigación entre el equipo español y portugués ha dado un paso más en la investigación transcultural con un estudio comparativo entre el Sur de Europa y América Latina, concretamente, entre España, Portugal y Brasil gracias a la colaboración con el Dr. José Egídio Oliveira, miembro del equipo de investigación portugués y otros investigadores pertenecientes a la Universidad de São Paulo. Esta investigación está centrada en analizar los desafíos de la transición hacia el mundo del trabajo durante la adultez emergente, comparando la realidad de Sevilla, Porto y São Paulo. Concretamente, este estudio analiza la gestión de la incertidumbre en la transición al mercado laboral y se centra en las variables que facilitan la que sin duda es una de las tareas más importantes de la adultez emergente: la obtención y mantenimiento de un empleo. Además, este trabajo incluye el análisis del papel de las relaciones familiares en dicha tarea. Actualmente, este estudio transcultural se encuentra en fase de recogida de datos.

Otra línea de investigación futura se relaciona con el estudio de la importancia de las relaciones familiares, a través del análisis de su impacto en las relaciones que las personas jóvenes tienen con otras personas significativas (Milevsky et al., 2014). A este respecto, la realización de estudios que analicen y profundicen en la asociación entre las relaciones familiares y otras relaciones como son las relaciones de pareja o entre iguales durante este periodo ampliarían en gran medida nuestro conocimiento acerca de estos años. De hecho, ya hay algunos estudios que sugieren que existe una cierta continuidad entre la calidad de las relaciones familiares y la calidad de las relaciones románticas posteriores (e. g., Seiffge-Krenke, Shulman, & Kiessinger, 2001). Sin embargo, es escasa la investigación centrada en este aspecto en los años en los que transcurre la adultez emergente.

Si bien es cierto que, esta tesis doctoral se focaliza en una gran variedad de dimensiones parentales también es cierto que, este contexto de socialización, proporciona amplios límites de actuación para la investigación empírica. Por ello, otra línea de investigación futura se encuentra en incorporar nuevas variables que permitan dar una visión todavía más extensa y completa sobre las relaciones familiares durante la tercera década de la vida de las personas. Algunas de ellas podrían ser, en lo relativo a las personas adultas emergentes, incluir otros indicadores de funcionamiento psicosocial relacionados con la satisfacción vital o la autorrevelación. Por otra parte, en lo relativo a las familias, incluir indicadores como la implementación de guía, asesoramiento, consejo o el estrés parental. También enriquecería la investigación incluir

indicadores de funcionamiento familiar como la comunicación y el conflicto. En relación a esta línea de futuro, el proyecto de investigación TAE II ya ha incorporado algunos de estos indicadores en su investigación.

Otra línea de investigación futura a destacar se relaciona con el estudio de la adultez emergente más allá del ámbito universitario. Estudios centrados en analizar la calidad de las relaciones familiares y su papel en el desarrollo psicológico de las personas jóvenes no estudiantes, jóvenes trabajadores, jóvenes inmigrantes o jóvenes en riesgo de exclusión social, sin duda, serían valiosas aportaciones. Todas estas aportaciones supondrían dar un paso adelante hacia un campo con escaso conocimiento a nivel mundial. Aunque existen evidencias de investigaciones centradas en estas poblaciones durante la adultez emergente y, en algunas de ellas se analiza el contexto familiar (Gutiérrez-García, Benjet, Borges, Ríos, & Medina-Mora, 2018; Musso, Inguglia, Lo Coco, Albiero, & Berry, 2017; Qin et al., 2015), es cierto que son bastantes escasos los estudios que tienen en cuenta variables de ajuste y desajuste psicológico durante este periodo evolutivo. A este respecto, el equipo de investigación del proyecto TAE II, como se ha comentado en el apartado anterior de esta tesis doctoral, incluye dentro de la muestra seleccionada el análisis de población adulta emergente no universitaria con el fin de proporcionar, entre otros aspectos, una visión más completa de las relaciones familiares durante esta etapa evolutiva.

Una última línea de investigación futura que cabe destacar está relacionada con la situación sanitaria surgida hace poco más de un año, originada por el COVID-19 (SARS-CoV-2) y que ha afectado especialmente a las personas jóvenes (Cowie & Myers, 2021; Sahu, 2020; Szczepańska & Pietrzyka, 2021). Esta nueva situación sanitaria ha supuesto un impacto global en la población en el ámbito sanitario, social y económico (Bénassy-Quééré et al., 2020; Cacciapaglia et al., 2020; Moreno et al., 2020; Usher et al., 2020). La Organización Mundial de la Salud declaró, en marzo del año 2020, la situación de pandemia mundial originada por el nuevo coronavirus. En lo referente a nuestro contexto, el Gobierno español decretó, en ese mismo mes, el estado de alarma en todo el territorio nacional (BOE, 2020). Además, asociado al estado de alarma impuso un estado de confinamiento domiciliario junto con otras medidas entre las que se incluían el distanciamiento social y la suspensión de la actividad comercial y educativa que han continuado en distintos grados de severidad hasta la actualidad.

Una interesante y necesaria línea de investigación futura supondría analizar el impacto psicológico del COVID-19 y de esas medidas restrictivas dentro contexto familiar. En España, la pandemia ha modificado las formas de vida y rutinas habituales dentro de los hogares lo que ha

supuesto, principalmente, un aumento del tiempo de convivencia entre ambas generaciones adultas dentro del mismo hogar. Y es que, algunas de esas medidas restrictivas han conllevado limitaciones de movilidad y que las personas jóvenes retomen sus estudios universitarios en modalidad online o semipresencial. Aunque en nuestro país y, como se ha comentado a lo largo de esta tesis doctoral, las personas jóvenes viven bajo el mismo techo que su familia hasta casi los 30 años de manera normativa, ahora comparten más tiempo que antes en casa con sus familias. Además, muchas personas jóvenes habían iniciado una separación residencial para comenzar sus estudios y, debido a la pandemia, han tenido que volver al hogar familiar. Por otra parte, unido al aumento del tiempo de convivencia parentofilial debido a estos aspectos, se encuentra la complicada situación económica que atraviesa el país y las nuevas formas de trabajo de la población. La situación sanitaria también ha conllevado que muchos padres y madres retomen sus trabajos adaptándose a un nuevo modelo de teletrabajo desde sus hogares y que, quienes pertenecen a sectores más desfavorecidos hayan perdido, en muchas ocasiones, su empleo. Además, esta durísima situación económica puede conllevar retrasar, aún más, la incorporación al mercado laboral de las personas adultas emergentes, una incorporación que ya antes de la pandemia se producía de manera tardía.

El impacto en la vida familiar de las consecuencias originadas por el COVID-19 ha supuesto, sin duda, que en los últimos meses se produzca un reajuste en las relaciones parentofiliales. Un reajuste que, en algunas ocasiones, ha podido ser negativo por el aumento del estrés familiar que suponen todos estos cambios mientras que, en otras ocasiones, quizás haya sido positivo reforzando los vínculos familiares. Este es un nuevo ámbito de investigación que es muy necesario abordar desde la psicología evolutiva.

En cualquier caso, las líneas de investigación futuras deben seguir analizando las contribuciones específicas del contexto familiar en el desarrollo saludable de las personas jóvenes. Así, debido a que los cambios acontecidos en las últimas décadas han tenido repercusiones en la vida de las personas jóvenes y en las dinámicas familiares, se tornan necesarios estudios que analicen aspectos concretos de las prácticas parentales y de las relaciones parentofiliales que influyen en el desarrollo psicológico de las personas durante los años en los que transcurre la adultez emergente.

CHAPTER V.

ENGLISH SUMMARY OF THE PhD THESIS

PRESENTATION

Family is a key context for human beings' development and socialisation. It is a dynamic system subject to change, in which different generations interact. It is a fundamental element for ensuring the well-being and security of its members. In their twenties, young people undergo many changes and transitions in their lives as they search for a stable job, move out of the family home, establish stable romantic relationships or even become parents. All these changes occur as part of a transition towards adult life that most young people go through with the help and support of their families. In our country, family is particularly important during this period. In Spain, as in other countries in Southern Europe, the family system is based on strong ties. So much so, in fact, that most young people continue to be economically dependent on their families and remain in the family home during this time. This new situation prompts all involved to strive for a new balance in the parent-child relationship, and the family continues to have an influence on young people's psychosocial adjustment.

If we analyse this developmental stage more closely, it becomes clear that, as a result of the political, socioeconomic and cultural changes undergone by Western countries over recent decades, young people nowadays tend to delay assuming the roles and responsibilities of adulthood. The third decade of life is now therefore a period different from both adolescence and adulthood, and according to many members of the scientific community, constitutes a new stage in the human life cycle. This new stage is called *emerging adulthood* (Arnett, 2000, 2014).

This doctoral thesis was carried out within the framework of the project entitled *La Transición a la Adulthood en España: Estudio Sobre las Claves del Ajuste Psicosocial y Fundamentos para su Intervención Preventiva* (from here on, the TAE project). It is a project carried out by the research team led by Dr Águeda Parra Jiménez and Dr María Inmaculada Sánchez Queija, tenured faculty members with the Department of Developmental Psychology and Education at the University of Seville (US). The TAS project was awarded a national competitive iR&D grant by the Spanish Ministry of Economics and Competitiveness, within the 2013-2016 State iR&D Programme Oriented towards Social Challenges (Reference: EDU2013-45687-R). Moreover, the TAS project has continued with the *Estudio Longitudinal Secuencial Sobre la Transición a la Adulthood en España* (from here on TAE-II), which was awarded a national competitive iR&D grant by the Spanish Ministry of Science, Innovation and Universities (MSIU), the State Research Agency (SRA) and the European Regional Development Fund (ERDF), within the 2017-2020 State iR&D Programme Oriented towards Social Challenges (Reference: RTI2018-097405-B-I00).

Within the framework of Developmental Psychology and the TAE project, this doctoral thesis focuses on the study of family relations during emerging adulthood. More specifically, it analyses the nature of parent-child relationships during emerging adulthood, the role played by family context during this new developmental stage and how it is associated with different health indicators, principally young people's psychological well-being and psychological distress. This work is presented as a thesis by compendium of publications. The publications which make up this thesis are scientific papers published in international high-impact journals indexed in Journal Citation Reports (JCR). The list of publications can be found on page 7 of this doctoral thesis.

1. BACKGROUND

1.1 Emerging adulthood: a new developmental stage

- **Historical overview of youth studies.**

Traditionally, adulthood has been understood as the period in which those who have assumed the roles and responsibilities of adult life live independently, have a stable professional career, are married or have a stable partner and may even be parents. However, the political, socioeconomic and cultural transformations undergone by Western countries over the last century have forced many young people to put off assuming these adult roles and responsibilities until an older age (Aassve, Arpino & Billari, 2013; Arnett, 2006a; Oinonen, 2010; Settersten & Ray, 2010). Due to this delay, in today's society it is difficult to determine when adolescence ends and adulthood begins (Hendry & Kloep, 2007). In the majority of Western cultures, adolescence is considered to end at around eighteen years of age, when youngsters come of age and become adults in the eyes of the law (Arnett, 2014a). However, despite being legally considered adults, it is becoming increasingly common for young people of this age in these societies to continue to study and remain in the family home. This poses an important question for scientific research: can these young people be considered full adults or are they in a developmental stage half way between adolescence and adulthood?

The years between adolescence and adulthood have been studied by many authors over the past few decades (Erikson, 1968; Keniston, 1971; & Levinson, 1978). It seems clear that young people of this age are in a unique stage which is different from both adolescence and adulthood (Arias & Hernández, 2007; Macek, Bejček, & Vaníčková, 2007; Mayseless & Scharf, 2003; Tanner & Arnett, 2009). A large part of the scientific community coincides in asserting that a new stage has emerged in the life cycle of human development (Cohen, Kasen, Chen, Hartmark, & Gordon, 2003; Eccles, Templeton, Barber, & Stone, 2003; Nelson, Badger, & Wu, 2004; Nelson & Barry, 2005). Arnett (2000, 2014a) called this new stage *emerging adulthood*.

Emerging adulthood refers to the period between ages 18 and 29, between the end of the adolescence and a person's mid to late twenties (Arnett, 2000, 2014a). Professor Jeffrey Arnett did not only coin the term *emerging adulthood*, he also developed an entire theory of human development which takes into account the developmental changes that occur from age 18 to the start of adulthood. Emerging adulthood is understood as a developmental period that begins and ends gradually and whose characteristics emerge and fade little by little over the

course of the third decade of a person's life (Arnett, 2006a, 2011), and are different from those typical of either adolescence or adulthood (Arnett, 2007a, 2010).

- **Key sociocultural aspects associated with emerging adulthood**

- *The appearance of a new developmental stage: four revolutions and their repercussions on young people's lives*

As a developmental stage of human development, emerging adulthood is not universal. Rather, it exists only in those cultures in which a delay occurs in the assumption of the roles and responsibilities typical of adulthood (Arnett, 2000, 2007a, 2014a). Consequently, this new period appears only in industrialised, post-industrialised or developing countries—societies that give young people a long time to explore roles at the end of adolescence and throughout the third decade of their lives (Arnett, 2002).

This delay in the assumption of the roles typical of adulthood coincided with a series of large-scale transformations that occurred in post-industrialised societies between 1960 and 1970. Jeffrey Arnett (2014a) groups these transformations into four revolutions that paved the way to the rise of emerging adulthood as a developmental period:

- 1) The *technological revolution* triggered a change from an economy based on manufacturing to an economy based on information and knowledge. This change had two major impacts on the labour market. Firstly, it resulted in the reduction and disappearance of manufacturing jobs. And secondly, new ways of organising work opened up a wealth of opportunities that required a higher level of professional qualifications, and therefore a higher education level.
- 2) The *sexual revolution* triggered the start of a change in sexual habits and young people's moral convictions regarding sexuality. This revolution brought about, firstly, a greater degree of acceptance of premarital sex, and secondly, generalised access to contraception, which enabled young people to decide when to have children and to delay becoming parents.
- 3) The *feminist revolution* became particularly relevant in the nineteen-sixties and seventies, and opened up many more opportunities for women. After this revolution, women had more opportunities to access the labour market and go on to higher education, which in turn enabled them to garner success and autonomy in their professional and personal lives.

- 4) The *youth revolution* brought about a change in traditional conceptions of youth and adulthood. The traditional markers of adulthood were relegated to second place and became less desirable, replaced by youth attitudes such as freedom and exploration, or in other words, being, acting and feeling like young people, which in turn offered endless possibilities in all areas of life.

The four revolutions described by Arnett (2014a) had different repercussions on young people transitioning into adulthood, changing their traditional ways of life and adapting them to the new social reality which began to emerge in their wake. These repercussions affected both young people's personal lives and their professional careers.

- ***The importance of sociocultural context: emerging adulthood in Southern Europe***

Emerging adulthood is a period strongly influenced by sociocultural context (Arnett, 2000, 2007b, 2011; Zhong & Arnett, 2014). Consequently, in order to truly understand the development of this new stage, it is necessary to take context into account (Arnett, 2010; Kloep & Hendry, 2014). The majority of studies focusing on emerging adulthood have been carried out in the United States, the context in which both the concept and the theory of emerging adulthood arose (Arnett, 2000). Although over recent decades, emerging adulthood has been studied also in other geographical contexts, such as Spain and other Southern European countries, there is a clear lack of scientific research into this stage of the life cycle. Furthermore, although there are some similarities between the American and European contexts (Arnett, 2006a), there are also notable differences, and there is currently insufficient evidence to enable the results found in the United States to be generalised to the Old Continent (Buhl & Lanz, 2007).

It should also be remembered that Europe itself is far from homogeneous and models for transitioning to adulthood may differ (Scabini, 2000), particularly between countries in the north and those in the south. In Southern European countries (Spain, Portugal, Italy and Greece), there is a specific model for transitioning to adulthood that is known as the *Southern European model*. This model is characterised by the importance attached to family relationships and the fact that young people tend to leave the family home very late in life, often living with their romantic partners under the same roof as their parents. This model is also characterised by the fact that young people tend to push back the age at which they have their first child, mainly due to their increased participation in higher education prior to entering the labour market (Scabini, Marta, & Lanz, 2007; Martín, 2002).

The importance attached to family during emerging adulthood in Southern European countries is due to various different factors. Firstly, the high youth unemployment rate and job precariousness among young people makes it hard for them to find stable employment and become independent from their parents. Secondly, poor and insufficient social policies force families to continue to financially support their older children (OECD, 2013). Thirdly, the strong Catholic tradition situates family at the heart of individual development.

In this sense, Vogel (2002) refers to the concept of *family welfare regimes* when describing countries in this context. According to this author, countries in Southern Europe are characterised by the precariousness of the labour market, unequal income, limited social policies, strong family traditions and high poverty rates. It is true that, in comparison with the youth population in other countries, the youth population in this context attach greater importance to family union, over and above becoming independent (Iacovou, 2010; Moreno et al., 2012). It therefore seems that the family culture of emotional and financial dependence is more important in this context than in other regions of Europe or the United States.

Given this framework characterised by high unemployment and weak support from the state, families are key sources of support, care and security for young people during this period. In this context, the transition to adulthood that occurs during this period is understood as a process through which both generations must pass (Andrade 2010a; Mendonça & Fontaine, 2013; Rossi, 1997).

▪ **Characteristics which define emerging adulthood**

Arnett (2000, 2006b, 2007c, 2014a) conceptualises this new developmental stage in accordance with five characteristics:

- ***The age of identity explorations:*** Emerging adulthood is an age for exploring identity. It is a period in which young people explore their possibilities in different areas of their lives, particularly those of romantic love and work.
- ***The age of instability:*** Emerging adulthood is a period of intense instability, in which changes and fluctuations, mostly in the areas of romantic love, work and place of residence, are fairly common.

- ***The self-focused age:*** Emerging adulthood is a period of immense freedom, in which young people do not have too many obligations or daily commitments and therefore have the ideal opportunity to focus on themselves.
- ***The age of feeling in-between:*** During emerging adulthood, young people no longer feel themselves to be adolescents, but nor do they consider themselves adults.
- ***The age of possibilities:*** Emerging adulthood is a period during which young people have access to a multitude of different options for the future. Many different paths open up before them, enabling them to choose to develop their lives in different ways.

1.2 Family relationships during emerging adulthood

▪ Family functioning during emerging adulthood

At the beginning of this century, young people tended to leave home in their early twenties. Currently, however, two generations of adults (parents and their emerging adult children) often live under the same roof for an entire decade, with young people often not moving out until they are in their early thirties. This clearly affects family relationships during this period. Indeed, many different studies have reported that for the majority of young people, the changes and delays in the assumption of adult roles that are inherent to emerging adulthood also imply changes in their relationship with their parents, and affect family dynamics (Kins, Beyers, & Soenens, 2013; Leccardi, 2010; Lefkowitz, 2005; León & Migliavacca, 2013; Rodríguez & Rodrigo, 2011).

During emerging adulthood, families are forced to readjust their everyday life (Aquilino, 1997, 2006; Konstam, 2007; Leccardi, 2010; Milevsky, Thudium & Guldin, 2014; Parra, Oliva, & Reina, 2015; Rodríguez & Rodrigo, 2011; Sneed et al., 2006) in order to find a new balance in parent-child relations, which become more symmetrical than before (Arnett, 2018; Fosco, Caruthers, & Dishion, 2012; Kins, Soenens, & Beyers, 2011; Manzi, Regalia, Pelucchi, & Fincham, 2012; Parra et al., 2015). Family relations become more reciprocal, with parents and children seeing each other differently (Mendonça & Fontaine, 2014). This in turn renders parent-child interactions more empathetic (Wintre & Yaffe, 2000), creating a new situation in the family context (Carrà, Lanz, & Tagliabue, 2014).

Family is an important source of supervision and affection (Fosco et al, 2012; Kins, de Mol, & Beyers, 2014) and continues to have a major influence on young people's development during this period (Fingerman & Yahirun, 2016). During emerging adulthood, family relations are generally viewed as good and positive (Crocetti & Meeus, 2014; Kenny, 1987; Lefkowitz, 2005; Milevsky et al., 2014), and tend to improve over the years, becoming closer, healthier and more equal (Lefkowitz, 2005; Thornton et al., 1995). Moreover, parent-child conflicts tend to decrease during the early years of this period, when part of the youth population start university (Aquilino, 1997).

The role played by family relations during emerging adulthood seems to be culturally determined (Buhl, 2007). So much so, in fact, that in Europe, some studies have found differences between the family relations established in the northern part of the continent and those established in the south. In Southern European countries, young people spend these years in the family home (Crocetti & Meeus, 2014), which continues to be a fundamental development and socialisation context (Fosco et al., 2012; Manzi et al., 2012; Parra, Oliva, & Sánchez-Queija, 2015). In other words, in these countries, family is understood not only as a source of resources, but also as the main socialisation context within a family culture of dependence (Moreno, 2008).

In contrast, the family context in Northern European countries is based on family ties that, to some extent, are weaker than those established in the more southern regions of the continent. Whereas in Northern European countries the family is a very important context for individual development, it has a weaker influence on young people, who are, to some degree, more emotionally detached from their parents than their counterparts in the south (Giuliano, 2004).

- **The impact of remaining in the family home and children's process of becoming independent**

One of the most important changes experienced by young people, which characterises their entry into the adult world, is leaving the family home to live independently (Dubas & Petersen, 1996; Iacovou, 2001). During the nineteen-eighties, an increasing number of young people in Western societies began to remain in the family home until their late twenties, or returned home after a short period of living independently (Aassve, Cottini, & Vitali, 2013; Stone, Berrington, & Falkingham, 2014; White, 2002). The trend towards remaining in the family home is closely linked to unstable employment, high house prices and the long path involved in

transitioning towards adulthood. Indeed, some studies have highlighted that although leaving the family home is one of the first steps towards living an independent adult life (Mann-Feder et al., 2014; Seiffge-Krenke, 2010), it is clear that many young people continue to live with their families for longer than before (Bernardi, 2007; Billari & Liefbroer, 2010; Bosch, 2015), and that this phenomenon is a common one in most Western countries. In the nineteen-fifties, in contrast, most young people in the majority of Western countries left home at around age 20.

In the United States, the delay in leaving home and the increase in the percentage of young people who continue to live with their parents are, to a certain extent, considerable (Arnett, 2000). However, the trend seems to be even more common in Europe. Indeed, in 2017, 68.2% of young people aged between 16 and 29 years in the European Union lived with their families (Eurostat, 2018c). In Spain, the mean age for leaving home is around 30. Specifically, between 2009 and 2019, the mean age at which young people left the family home rose from 28.3 years to 29.5 years (Eurostat, 2020). This means that eight out of every ten Spaniards aged between 16 and 29 years (or in other words, 81% of the youth population) continue to live with their parents (CJE, 2019). Consequently, in Southern Europe at least, it is far from uncommon to find different generations of adults living under the same roof, thereby extending the period in which young people live with their parents (Mendonça, Andrade, & Fontaine, 2009; Mendonça & Fontaine, 2013).

There are four principal reasons for this delay in young people leaving home. First, they often find it very difficult to access and consolidate their position in today's increasingly demanding and competitive labour market. Second, the real estate market is characterised by both high house and high rent prices (Bernardi, 2007; Denche, 2017; Requena, 2002). Third, leaving the family home has traditionally been associated with having a stable romantic partner. Although this is still mostly the case, over recent years, other reasons more closely associated with individual achievements have begun to emerge, and young people sometimes leave home simply because they want to be more independent (Arnett, 2014a). Fourth, the changes which have occurred in the family context and in parent-child relations have resulted in some young people not being in any hurry to leave home. This is partly due to the fact that the standard of living enjoyed by families has improved (e.g., families tend to have fewer children), although it is also true that young people in general feel close to their families when they live under the same roof (Mann-Feder et al., 2014). As described in more detail above, during this period, parent-child relationships become more flexible and are characterised by a more equal distribution of authority within the family context. This makes living with one's parents a more comfortable

choice than before (Bernardi, 2007; Denche, 2017; Requena, 2002). All these factors, which follow on from a longer period of education, inevitably contribute to postponing young people's residential independence (Settersten & Ray, 2010).

In Spain, studies disagree regarding the question of whether young people live with their parents for longer because it is convenient for them (Douglass, 2005), or whether they do so because the economic situation does not allow them to gain the financial independence they require to move out (Martín, 2002). Whatever the reason, families continue to be one of the principal sources of financial and emotional support for young people as they transition towards adulthood (Baizán, 2001; Moreno, 2008).

- **Parenting dimensions during emerging adulthood**

- **Warmth, involvement and parental support**

In relation to perceived parental warmth and involvement, studies have generally tended to report that young people perceive their family relations as being characterised by warmth (Gomez & McLaren, 2006) and a high degree of involvement by their parents (Duchesne, Ratelle, Larose, & Guay, 2007; Gomez & McLaren, 2006). Families also seem to be a source of essential support for emerging adults, with perceived social and emotional support being the aspects most frequently analysed in empirical research to date (Thoits, 1995). Indeed, many studies have found that young people perceive their families as a key source of social and emotional support (Albertini, 2010; Fingerman & Yahirun, 2016; Fosco et al., 2012; Holdsworth, 2004; Holdsworth & Morgan, 2005; Lee & Goldstein, 2016; Moreno & Marí-Klose, 2013; Seiffge-Krenke, 2009), and view them as playing a significant role in their development (Trommsdorff, Kim, & Nauck, 2005), helping them make better decisions and assume adult roles more successfully (Fingerman & Yahirun, 2016).

One of the issues that have generated most interest in relation to this period is gender differences. After women started accessing the labour market (González, 2010; Mínguez, 2010; Navarro, 2006), a transformation occurred in gender-based role assignment and Western societies now have more equal ideas about men and women than in past decades (Domínguez, 2010). Despite this, however, differences continue to exist in the family environment, with parent-child relations being different for sons than for daughters. These differences generally coincide with the traditional family model and are present in the majority of Western societies (González, 2010; Lee & Goldstein, 2016; Mínguez, 2010; Navarro, 2006).

For example, research has shown that parents tend to talk more about emotional issues with their daughters than with their sons (Cross & Madson, 1997). Young women maintain closer contact with their parents and families are a more important source of emotional support for them than for young men during this period (Adamczyk, 2016; Duru, 2007). Moreover, young women perceive their relationship with their family to be warmer (Kenny & Donaldson, 1991; Parra et al., 2015), closer and more intimate (Marinho & Mena, 2012; Noack & Buhl, 2005; Sneed et al., 2006) than young men. In general terms, emerging adult women perceive the affective quality of their relationship with their parents as being more positive than emerging adult men (Kenny & Donaldson, 1991). They are also more affected by changes in family dynamics (Beyers & Seiffge-Krenke, 2007) and seem to benefit more from the support provided by their families than their male counterparts (Sifers, 2011). In contrast, young men tend to be less engaged in family relations and perceive closeness or intimacy by their families as something that encroaches on their autonomy (Marinho & Mena, 2012).

- **Psychological control and behavioural control exercised by families**

The study of parental control during emerging adulthood is particularly important because one of the characteristics of this period is that families grant emerging adults greater autonomy (Padilla-Walker & Nelson, 2012). Studies carried out to date have reported similar results for the United States and Northern and Southern Europe, and coincide in asserting that levels of psychological and behavioural control during emerging adulthood are generally either medium or low (Padilla-Walker, Nelson, & Knapp, 2014; Soenens et al., 2009).

It is possible that parental control (or behavioural control at least) decreases as children grow older, become more independent and assume the roles inherent to adulthood. Indeed, evidence suggests that parents' desire to control their children diminishes as they move from adolescence to their mid twenties (Aquilino, 1997). As regards gender differences, some authors coincide in highlighting the fact that, during emerging adulthood, young men perceive higher levels of psychological and behavioural control by their parents than young women (Kins et al., 2011; Soenens, Vansteenkiste, & Luyten, 2010).

There is scarce empirical evidence on the association between psychological and behavioural control and other parenting dimensions. Some studies have shown that, during emerging adulthood, high levels of psychological control are negatively associated with positive aspects of parenting and parent-child relations, such as parental warmth and involvement, and are therefore linked to a perception of poorer quality family relations (Nelson, Padilla-Walker,

Christensen, Evans, & Carroll, 2011; Urry, Nelson & Padilla-Walker, 2011). These findings suggest that family relations during emerging adulthood are healthier when parents provide high levels of warmth, foster their child's autonomy and establish new limits in the parent-child relationship, based on less control (at least in terms of psychological control) (Nelson et al., 2011).

- **Emotional autonomy during emerging adulthood**

Within the framework of family relations, autonomy has traditionally been understood as a developmental aspect that marks entry into adulthood (Allen, Hauser, Bell, & O'Connor, 1994; Grotevant & Cooper, 1986; Holmbeck & Hill, 1986) and should be achieved through adequate relationships with the significant others in a person's environment, particularly their family (Parra & Oliva, 2009). This concept is especially significant during adolescence, because it is during this stage that people begin to feel capable of governing their own lives and being less dependent on their parents. However, in our society at least, autonomy is not fully achieved during adolescence, but rather is a key task of the emerging adulthood period. On the pathway towards adult life (Laitonjam & Gulati, 2014), autonomy continues to develop and pose challenges for young people, starting during adolescence and continuing on throughout emerging adulthood. Many authors coincide in stating that no consensus has yet been reached regarding the definition of autonomy (Noom, Deković, & Meeus, 1999; Noom, Deković, & Meeus, 2001; Zimmer-Gembeck & Collins 2003), and it is perhaps best understood when analysed as a construct that encompasses several different dimensions, or in other words, when analysed as a multidimensional construct of human development (Steinberg & Silverberg, 1986).

From this multidimensional perspective, autonomy is viewed as being made up of at least three closely interrelated dimensions: behavioural, cognitive and emotional (Noom et al., 1999). The emotional dimension of autonomy is the one which has attracted most interest among members of the scientific community (Pace & Zappulla, 2009). Most studies on the development of emotional autonomy during emerging adulthood have focused on the early years of this stage, and coincide in pointing out that young people in Western societies perceive medium or high levels of emotional autonomy, with these levels being the same among men as among women (Chan & Chan, 2009; Laitonjam & Gulati, 2014; Parra et al., 2015; Zimmer-Gembeck, Madsen, & Hanisch, 2011). This may be due to the restructuring of family relations during the third decade of children's lives, which implies striking a new balance between young people's autonomy and their dependence on their families (Aquilino, 1997, 2006).

One relevant question that arises from an analysis of those studies focusing on emotional autonomy is whether or not being emotionally autonomous is truly beneficial for young people's correct development. To answer this question, it is necessary to explore the origins of past analyses of this concept. Emotional autonomy is understood as a complex construct with no single theoretical framework, since, right from the beginning, different authors have conceptualised it from different theoretical perspectives (Kaur, 2013). These theories have served to highlight the controversy which exists over the role played by emotional autonomy in family relations (Pace & Zappulla, 2009).

Studies conducted from the perspective of psychoanalysis, such as those by Anna Freud (1958) and Peter Blos (1979), argue that the development of emotional autonomy (which, they hold, mainly occurs during adolescence) implies a certain distancing from family ties. In other words, it is the process of abandoning the affective dependence characteristic of childhood. According to this approach, emotional autonomy is one of the developmental tasks of adolescence (Allen et al., 1994; Connely & Goldberg, 1999; Grotevant & Cooper, 1986; Noom et al., 2001), and a fundamental requisite for assuming adult roles (Freud, 1958). The work of Steinberg and Silverberg (1986) is closely linked to this perspective. In 1986, these two authors created the *Emotional Autonomy Scale*, the first scale used to assess emotional autonomy. Since that time, it has become the most commonly-used instrument in studies seeking to measure this construct.

Other authors, such as Ryan and Lynch (1989), however, question whether achieving emotional autonomy is truly a developmental task. According to this perspective, being emotionally autonomous has no benefits for the individuation process. Affective detachment is not necessary to adolescent development, and may indeed reflect problems in the family dynamics. Studies which adhere to this approach point out that adolescents who are more emotionally independent from their families tend to perceive parent-child relations as being lower quality and entailing less affection and warmth (Ryan & Lynch, 1989; Zimmer-Gembeck et al., 2011). Similarly, other studies highlight that high levels of emotional autonomy are associated with difficulties in family relationships during adolescence, less cohesive family patterns characterised by a lack of emotional closeness, support, understanding and communication, as well as more difficult parent-child relations (Chan & Chan, 2009; Neff & Harter, 2003; Oliva & Parra, 2001; Parra & Oliva, 2009; Ryan & Lynch, 1989; Yu, 2011).

1.3 Quality of family relationships and psychological developmental during emerging adulthood

- **The influence of parenting dimensions on psychological development during emerging adulthood**
 - *The relationship between parental warmth, involvement and support and psychological well-being and distress*

Regarding affective parenting dimensions, perceived levels of warmth, involvement and support in parent-child relations influence young people's psychological adjustment and their ability to establish and maintain healthy interpersonal relationships with others (Meeus, Iedema, Maassen, & Engels, 2005; Tubman & Lerner, 1994). Family relationships characterised by high levels of perceived warmth, affection, closeness, involvement and support are associated with high levels of psychological well-being and life satisfaction during the third decade of life (Holahan et al., 1995; Zupančič, Komidar, & Levpušček, 2014). Specifically, some studies suggest that family contexts characterised by high levels of support are associated with low levels of psychological distress, such as, for example, low levels of anxiety and depression (Gomez & McLaren, 2006; Holahan et al., 1995; Lanz and Tagliabue, 2007). It therefore seems that parental support is a protective factor for young people's adjustment (Gomez & McLaren, 2006). In contrast, perceived affective detachment in parent-child relations is associated with higher levels of stress (McCarthy, Moller, & Fouladi, 2001).

Similarly, family support for autonomy is associated in general with high levels of psychological well-being, social well-being and optimal psychosocial functioning during this developmental stage (Downie et al., 2007; Joussemet, Landry, & Koestner, 2008; Kins et al., 2009). Specifically, high levels of perceived family support for autonomy are linked to high levels of satisfaction with one's current living conditions, a sense of vitality (Kins et al., 2009) and good self-esteem (Soenens et al., 2007). In contrast, low parental support for autonomy is associated with more depressive symptoms during this period (Kins et al., 2009). These studies highlight the importance of families fostering their children's autonomy during this developmental stage, which is hardly surprising given that fostering the autonomy of those who are practically adults is fundamental to their correct development.

The trend identified in other Western societies has been identified also in Southern Europe. For example, some authors have found that positive emotional bonding is associated with better adaptive psychological functioning (Leondari & Kiosseoglou, 2000) and more

emotionally distant family contexts are negatively related to life satisfaction during emerging adulthood (Parra et al., 2015). Moreover, other studies have confirmed that perceived support from parents is negatively associated with anxiety and stress among emerging adults (Inguglia, Inguglia, Liga, Lo Coco, & Lo Cricchio, 2015).

- ***Relationship between the psychological and behavioural control exercised by families and psychological well-being and distress***

In general, high levels of parental psychological and behavioural control are associated with higher levels of anxiety, depression and impulsiveness during emerging adulthood (Nelson et al., 2011). Furthermore, high levels of psychological and behavioural control, as perceived by young people, are linked to low self-esteem and academic and social maladjustment (Padilla-Walker & Nelson, 2012). Other studies have found specifically that psychological control is positively associated with depression among young people (Soenens et al., 2009; Soenens, Park, Vansteenkiste, & Mouratidis, 2012). Moreover, emerging adults who perceive their parents as psychologically controlling tend to be more anxious and indecisive (Luyckx, Soenens, Vansteenkiste, Goossens, & Berzonsky, 2007), have a lower capacity to cope effectively with stressful life events (Abaied & Emond, 2013) and, in general, have more psychosocial adjustment problems (Nelson et al., 2011; Soenens et al., 2009).

Due to a lack of research, it is impossible to confirm the impacts of parental control in Southern Europe. Studies focusing on parental control on young adult children in their thirties are almost non-existent in these countries, which highlights the importance of researching this construct in our immediate environment.

▪ **The influence of emotional autonomy on psychological development during emerging adulthood**

The repercussions for children of the development of emotional autonomy have been the subject of fairly controversial debate within the scientific community, due to the different theoretical perspectives from which emotional autonomy has been approached, as described earlier in this doctoral thesis. From the framework espoused by those who consider emotional autonomy to be a developmental task of adolescence (Allen et al., 1994; Connely & Goldberg, 1999; Grotevant & Cooper, 1986; Noom et al., 2001), this process contributes positively to adjustment and guarantees healthy development during both the teenage period and the initial years of emerging adulthood (Frank, Pirsch, & Wright, 1990; Steinberg & Silverberg, 1986).

From the perspective that questions whether achieving emotional autonomy is indeed a developmental task, several studies have found that high levels of emotional autonomy are associated (at least during adolescence) with antisocial conduct and substance abuse (Beyers & Goosens, 1999; Chou, 2003), low self-esteem (Oliva & Parra, 2001), low self-sufficiency and depression (Beyers & Goosens, 1999; Chou, 2000). Similarly, emotional autonomy is negatively associated with life satisfaction among adolescents and young adults, with more emotionally autonomous individuals having more adjustment and behavioural problems and, in general, feeling less satisfied with their lives (Oliva & Parra, 2001; Parra, 2005; Parra et al., 2015).

The study of emotional autonomy has raised a key question in scientific research regarding whether the association between this variable and adjustment is moderated by the quality of family relations. Authors who support this moderation have claimed that to understand the relationship between emotional autonomy and adjustment, it is important to take into account also other variables within the family system. When emotional autonomy is analysed alongside other variables, such as stress levels and perceived support within the family environment (Beyers & Goosens, 1999; Fuhrman & Holmbeck, 1995; Lamborn & Steinberg, 1993), the results are contradictory in relation to whether high emotional autonomy is more positive in warm, affectionate family environments or, on the contrary, whether this construct is more positive in conflictive and stressful family contexts. In this sense, Fuhrman and Holmbeck (1995) found that emotional autonomy was associated with negative adjustment in contexts characterised by greater support and family cohesion, and with positive adjustment in those characterised by less family support. Emotional autonomy was therefore found to predict positive adjustment in adolescents when the affective nature of the parent-child relationship was negative. Nevertheless, Lamborn and Steinberg (1993) found that emotional autonomy was associated with both positive (e.g., academic competence) and negative achievements (e.g., psychological distress and behavioural problems), particularly in contexts characterised by good family support.

Several studies have attempted to explain these contradictory results by analysing associations between emotional autonomy and psychological adjustment from a cultural perspective (Kagitcibasi, 2005). Within this approach, some authors have analysed sociocultural differences between countries on the basis of the individualism/collectivism dimension (Hofstede, 2011; Kagitcibasi, 1997, 2005; Markus & Kitayama, 1991; Singelis, Triandis, Bhawuk, & Gelfand, 1995). According to these scientific contributions, the development of emotional autonomy means something different in individualist cultures from what it does in collectivist

ones. In individualist cultures, which are typical of the English-speaking world, independence, autonomy and separation from one's family are highly valued and may have positive repercussions for individual development. In collectivist cultures, on the other hand, which are typical of the Southern European context, the opposite is true; the family as a group takes priority over the individual and maintaining close ties with this context is one of these cultures' most important premises. Therefore, in collectivist countries, being emotionally autonomous may have negative consequences for development.

In sum, even though emotional autonomy has been studied by many different authors over recent decades (Allem, Soto, Baezconde-Garbanati, & Unger, 2013; Arnett, 2013), most research has focused on adolescents. These studies have highlighted the controversy which exists in how the development of emotional autonomy is viewed, with its complexity lying in the multidimensional nature of the concept, the potential moderating effect of other family dimensions in terms of children's adjustment (Garber & Little, 2001; Lamborn & Groh, 2009) and the sociocultural context in which family relations take place. All this is essential to our continued exploration of what the development of emotional autonomy means in the Southern European context, where the family is of particular importance, acting as a key source of care and security, even during emerging adulthood (Bosch, 2015; Moreno & Marí-Klose, 2013).

1.4 Aims

The theoretical review carried out during this first section, entitled background, clearly reflects the fact that emerging adulthood is a socially constructed period of the life cycle. Consequently, the results of research carried out in other contexts cannot be extrapolated to our country; hence the importance of improving our empirical knowledge of family relations during emerging adulthood in Spain.

The main aim of this doctoral thesis is to generate scientific knowledge by studying the perceptions of emerging adults in our context regarding the quality of their relationships with their families, specifically parent-child relations. Similarly, this thesis also aims to examine the relationship between the perceived quality of parent-child relations and adjustment and maladjustment during the third decade of life. Finally, the third aim is to ensure that the knowledge generated through research contributes to providing a solid basis for designing social intervention policies oriented towards optimising both the psychological development of young people and the quality of their family relations during emerging adulthood. To this end, the two main research questions that have guided this doctoral thesis are:

- What is the nature of the family relations that take place during emerging adulthood in Spain?
- How is the quality of family relationships associated with the psychological development of the emerging adults in our context?

To answer these research questions, the following specific aims were established and achieved through the different scientific publications that make up this doctoral thesis. To make it easier for readers to understand this work, the description of each of the specific aims outlined below includes the paper(s) in which it was explored:

1. To describe how emerging adults perceive their relationships with their families, in terms of parental warmth, parental involvement, parental autonomy support, family social support, psychological control and behavioural control. Special attention was paid here to gender differences and to the question of whether or not the young people studied lived in the family home (paper I, paper II).
2. To identify and describe patterns of family relations during emerging adulthood. To analyse this question, a *person-centred approach* was adopted, taking into account five family variables (parental warmth, parental involvement, parental autonomy support, psychological control by parents and behavioural control by parents) (paper II).

3. To analyse the association between the quality of family relations, in terms of parental warmth, parental involvement, parental autonomy support, family social support and psychological and behavioural control, and psychological well-being and distress among emerging adults. Special attention was paid here to gender differences and to the question of whether or not the young people studied lived in the family home (paper I, paper II).
4. To determine the significance of emotional autonomy during emerging adulthood (paper III). To explore this question, the analysis focused, firstly, on the relationship between emotional autonomy and the degree of social support that emerging adults perceived from their families; and secondly, on the relationship between emotional autonomy and psychological well-being and distress during this developmental stage.
5. To determine whether family social support moderates the relationship between emotional autonomy and psychological well-being and distress during emerging adulthood (paper III).
6. To generate knowledge that may contribute towards designing social intervention policies oriented towards families with emerging adult children (this aim was addressed in all three papers).

2. METHOD

Participants

The sample used in this doctoral thesis comprised 1502 emerging adults (599 men and 903 women) aged between 18 and 29 years ($M = 20.32$ and $SD = 2.13$). Of the total sample, 975 emerging adults (64.9%, 396 and 579 women) lived in the family home, and 527 (35.1%, 203 men and 324 women) did not. Those that lived outside the family home mainly lived in shared housing or student halls of residence ($n = 459$), although others lived with another family member ($n = 29$), with their romantic partner ($n = 28$), alone ($n = 8$) and with their child/children, either with or without a partner ($n = 1$). In terms of family income, the majority of participants perceived their family to have a medium income level (69.9%), although a smaller percentage perceived a low income level (15.8%) or a medium-high one (14%).

All participants were studying at one of two universities in Spain: the University of Seville (US) and the University of the Basque Country (UPV/EHU). Participants were recruited using a non-probabilistic, quota-based sampling procedure, and an effort was made to ensure the different areas of knowledge were represented in percentages similar to those found in the general student population. The sample was therefore comprised proportionally by students from the 5 major knowledge areas: Arts and Humanities (8.5%), Science (6.7%), Health Science (29.2%), Social and Legal Sciences (32.2%) and Engineering and Architecture (23.5%).

Measures

The following is a general description of the instruments used to conduct the research outlined in this doctoral thesis. The complete versions of the questions and scales used can be consulted in Appendix A (TAE Questionnaire) and Appendix B (questions from the TAE Questionnaire used in this doctoral thesis).

- **Demographic variables:**

The variables taken into account were: age, gender, living in or outside the family home, and perceived family income level.

- **Family variables:**

- *Parental warmth, involvement and autonomy support.* These variables were assessed using the *Perceptions of Parents Scales (POPS), College Student Version* (Grolnick, Ryan, & Deci, 1991; Robbins, 1994). This instrument comprises 20 items rated on a Likert-type scale with 7 response options: 1 (*not at all true*) to 7 (*very true*). The POPS scale assesses three dimensions: parental warmth ($\alpha = .82$), parental involvement ($\alpha = .83$) and autonomy support ($\alpha = .81$). In this study, the global reliability of the scale was high ($\alpha = .92$).

- *Perceived family social support.* Perceived social support from the family was evaluated using the *Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS)*, developed by Zimet, Dahlem, Zimet and Farley (1988); specifically, the family subscale of the Spanish adaptation (Landeta & Calvete, 2002) was used here. This subscale comprises 4 items rated on a Likert-type scale with 7 response options: 1 (*very strongly disagree*) to 7 (*very strongly agree*). The reliability of the subscale in this study was high ($\alpha = .90$).

- *Family control.* Family control was assessed using two different measures. Psychological control was measured using the psychological control subscale of the *Parenting Styles Scale* developed by Oliva, Parra, Sánchez-Queija and López (2007). This subscale comprises 6 items rated on a Likert-type scale with 6 response options: 1 (*very strongly disagree*) to 6 (*very strongly agree*). In this study, the reliability of this scale was high ($\alpha = .87$). Behavioural control was assessed using *Kerr and Stattin's Control Subscale* (Kerr & Stattin, 2000). This subscale comprises 5 items rated on a Likert-type scale with 6 response options: 1 (*very strongly disagree*) to 6 (*very strongly agree*). In this study, the reliability of this measure was high ($\alpha = .77$).

- *Emotional autonomy.* The *Emotional Autonomy Scale (EAS)* developed by Steinberg and Silverberg (1986) was used to assess the emotional autonomy of participating emerging adults. Although the original instrument comprises four subscales, only three were used here: non-dependence on parents, individuation from parents and deidealisation of parents. The three subscales were grouped into a second-order factor called emotional autonomy. The instrument therefore comprised 14 items rated on a Likert-type scale with 4 response options: 1 (*very strongly disagree*) to 4 (*very strongly agree*). The second-order factor, emotional autonomy, was used for the purposes of this study, with a high reliability value ($\alpha = .74$).

- **Psychological development variables:**

- *Psychological well-being*. The Spanish adaptation of the reduced version (Diaz et al., 2006) of the *Psychological Well-Being Scales* (PWBS) (Ryff, Lee, Essex, & Schmutte, 1995) was used to assess psychological adjustment. This measure comprises 6 subscales: self-acceptance, positive relations with others, autonomy, environmental mastery, purpose in life and personal growth. The 6 subscales were grouped into a second-order factor called psychological well-being (Van Dierendonck, Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, & Moreno-Jiménez, 2008). The scale comprises 29 items rated on a Likert-type scale with 6 response options: 1 (*very strongly disagree*) to 6 (*very strongly agree*). The second-order factor, psychological well-being, was used for the purposes of this study, with a high reliability value ($\alpha = .86$).

- *Psychological distress*. The Spanish adaptation of the reduced version (Bados, Solanas, & Andrés, 2005) of the *Depression Anxiety Stress Scales* (DASS-21) (Lovibond & Lovibond, 1995) was used to assess psychological distress. This measure comprises three subscales: depression, anxiety and stress. The three subscales were grouped into a second-order factor called general psychological distress (Daza, Novy, Stanley, & Averill, 2002; Lovibond & Lovibond, 1995). The instrument comprises 21 items rated on a Likert-type scale with 4 response options: 0 (*did not apply to me at all*) to 3 (*applied to me very much, or most of the time*). The second-order factor, psychological distress, was used for the purposes of this study, with a high reliability value ($\alpha = .89$).

Procedure

Data collection

Data were collected between February and May 2015. First, faculty at the two aforementioned Spanish universities were contacted and told of the aims of the research. They were then asked for permission for the research team to enter their classrooms and collect information. Once faculty had given their consent, the research team explained the aims of the study to students, stressing that their participation was strictly voluntary. This information was also provided on the first page of the instruments booklet (see Appendix A). Once students had agreed to participate, they completed a booklet of instruments anonymously and individually in their respective classrooms, in the presence of a member of the research team. Booklets took around 30 minutes to complete. Participant responses were processed in accordance with strict standards of rigour and privacy, and in compliance with current data protection law, to obtain

the data matrix used in this doctoral thesis. The TAE project has been positively evaluated by the Andalusia Ethics Committee for Biomedical Research (see Appendix C).

Analysis Plan

This doctoral thesis follows a cross-sectional design, meaning that data were collected from all participants in the sample at a single time point. All statistical analyses pertaining to the research outlined here were carried out using the *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versions 20.00, 22.0 and 24.00 for Windows (IBM Corp., 2011, 2013, 2016). Given the aims of this doctoral thesis, only quantitative data analyses were conducted. The following is a summary of the statistical analysis procedures carried out during the research:

- *Descriptive statistics* of the quantitative variables analysed, specifically, the mean, standard deviation and range. Due to the TAE project research team's special interest in including the gender perspective in the study, these data were broken down by gender.
- *Pearson correlation*. This statistical analysis was used to assess the direction and magnitude of the associations between the quantitative variables analysed. It was interpreted in accordance with a confidence interval of 95%, with values with a significance level of less than .05 being considered significant for the purposes of the study.
- *Means comparison tests* using factor analyses of variance (ANOVAs). The *F* statistic was calculated, along with the significance of the *F* value found. Moreover, effect size was also calculated using *Cohen's d* and *eta squared* (η^2), whose values were interpreted in accordance with the criteria proposed by Cohen (1988) for the Social Sciences. For example, in relation to Cohen's *d*, a value of less than .20 is interpreted as indicating a negligible effect, a value of between .20 and .49 as indicating a small effect, a value of between .50 and .79 is considered indicative of a moderate effect and a value equal to or greater than .80 is considered to indicate a large effect. For its part, *eta squared* (η^2) values are interpreted as follows: .01 is considered indicative of a small effect size, .06 indicates a medium effect size and .14 a large effect size. To analyse the variables identified in the factor ANOVA as significant with an appreciable effect size, multiple *post hoc* or *a posteriori* comparisons were carried out using the *Bonferroni* test, which identified the specific groups between which there were significant differences.
- *Cluster analyses*. Firstly, a hierarchical cluster analysis was carried out following *Ward's method* and the *Squared Euclidean Distance* (Steinley & Brusco, 2007). Scores for all study variables were standardised to ensure that the classification was not affected by differences in the variability of the scales. Secondly, the *K-means cluster* test was used. This

test provided the hierarchical dendrogram and enabled a more homogeneous number of *clusters*. Moreover, the *chi squared* (χ^2) test was used to identify differences between clusters in relation to sociodemographic variables. Effect size was calculated using *Cramer's V* test and values were again interpreted following the criteria proposed by Cohen (1988) for the Social Sciences, in accordance with the number of *squares* or degrees of freedom in the *chi squared* test.

- *Hierarchical multiple linear regression*. This test included moderation analyses, which were carried out after all the variables used had been centred. The significance of the interactions was verified using the procedure recommended by Aiken and West (1991). Moreover, the Jose program (2013) was used to compile graphs of the results, and the *Simple1 macro* (Newsom, nd) was used to calculate the *standardised beta coefficients* (β) and statistical significance of the slopes. The effect size of the model was assessed through its R^2 , which, according to Cohen's recommendations (1988), can be classified as negligible when between 0 and .019, small when between .02 and .129, medium when between .13 and .259 and large when equal to or greater than .26. The *standard beta coefficient* (β) was calculated for every independent variable in order to determine the magnitude and direction of its effect.

3. SUMMARY OF RESULTS, DISCUSSION AND CONCLUSIONS

3.1 Global summary of the study results

The following is a summary of the principal results obtained in the scientific publications presented in Chapter Three of this doctoral thesis (Results section). This global summary is organised into two sub-sections in accordance with the two research questions proposed in the Background section of this English summary of the PhD thesis.

- **What is the nature of the family relations that take place during emerging adulthood in Spain?**

This research question was first addressed through an analysis of *descriptive statistics* and *Pearson correlations*. The results obtained revealed that the young people in our sample perceived positive family relationships. In general, they perceived high levels of warmth, involvement, autonomy support and social support from their families during this period. They also perceived low levels of psychological and behavioural control by their parents. In terms of the associations between the different variables analysed, a significant negative correlation was found between parental control and warmth, involvement, autonomy support and social support from the family.

To explore these initial results in more detail and answer the research question from a complementary approach, a *person-centred analysis* (or in statistical terms, a *cluster analysis*) was also conducted. The cluster analysis identified three groups which differed in accordance with the variables studied. The first, called *Low Quality Family Relationships* (LQ), included emerging adults who perceived low levels of parental warmth, involvement and autonomy support and high levels of psychological and behavioural control. The second cluster, called *Intermediate Quality Family Relationships* (IQ), included those who perceived medium levels in all variables, although they scored slightly below the mean for warmth, involvement and autonomy support and slightly above the mean for psychological and behavioural control. The third cluster, called *High Quality Family Relationships* (HQ), included emerging adults who perceived high levels of parental warmth, involvement and autonomy support and low levels of psychological and behavioural control.

As regards the analysis of emotional autonomy, the results obtained suggest that the emerging adults in the sample perceived medium levels of this variable. Moreover, the results

revealed a significant negative association between emotional autonomy and social support from the family. Specifically, high levels of emotional autonomy were associated with low levels of family social support.

The second step in responding to the research question was to analyse associations between family and certain sociodemographic variables, specifically those referring to whether or not the emerging adults in question lived in the family home, their gender and their perceptions of their family's income level. To this end, different *ANOVAs* and *chi-squared* (χ^2) tests were conducted.

Regarding whether or not participants lived in the family home or had moved out, significant differences were only found in relation to one of the variables studied: parental warmth. The results revealed that those emerging adults who no longer lived with their parents were also those who perceived most parental warmth.

The results also revealed some gender differences. Firstly, emerging adult women perceived better parent-child relations (i.e., more warmth, involvement, autonomy support and social support) than emerging adult men. Secondly, emerging adult men perceived greater parental control (both psychological and behavioural) than emerging adult women. In contrast, the results for perceived levels of emotional autonomy were similar among both men and women. As regards living in the family home or having moved out, whereas the emerging adult men in the sample perceived similar levels of warmth, involvement and autonomy support regardless of their place of residence, the emerging adult women who had moved out perceived more warmth and more autonomy support during this period than their counterparts who still lived with their parents. Moreover, the cluster analysis also found gender differences, with women being overrepresented in the HQ cluster and men being overrepresented in the IQ cluster.

Finally, the results obtained revealed some significant differences between the three clusters in relation to perceived family socioeconomic status. Those who perceived a medium-high family income level were overrepresented in the HQ cluster, those who perceived a low family income level were overrepresented in the LQ cluster and those who perceived a medium family income level were overrepresented in the IQ cluster. Nevertheless, the results revealed no differences in emotional autonomy in accordance with the level of family income perceived by the emerging adults in the sample.

- **How is the quality of family relationships associated with the psychological development of the emerging adults in our context?**

To respond to this research question, the first step was again to calculate *descriptive statistics* and *Pearson correlations*. The results of these analyses suggested that, in general, the emerging adults in the sample perceived high levels of psychological well-being and low levels of psychological distress. Moreover, the parental affection variables studied were significantly associated with psychological well-being and distress. Specifically, high perceived levels of warmth, involvement, autonomy support and social support were associated with higher psychological well-being and lower psychological distress. The results also revealed a significant relationship between parental supervision and participants' psychological adjustment and maladjustment. More specifically, high levels of psychological and behavioural control were associated with lower levels of psychological well-being and greater psychological distress.

Following the *cluster analysis*, different *ANOVAs* were performed to check for possible differences between the 3 clusters analysed and the psychological adjustment and maladjustment of the participants in the sample. The results revealed significant differences between the 3 clusters, for which pairwise analyses were carried out for the two variables. The emerging adults who perceived high quality family relations were found to have the highest levels of psychological well-being, following by those who perceived intermediate levels and those who perceived poor quality family relations.

The results also revealed a significant relationship between emotional autonomy and emerging adults' psychological adjustment and maladjustment, with higher levels of emotional autonomy being associated with lower psychological well-being and greater psychological distress. The next step to answering the research question was to analyse the possible moderating role of family social support in the relationship between emotional autonomy and psychological well-being and distress. Hierarchical multiple linear regression analyses were carried out to determine the nature of this possible moderating role of family social support. The results indicated that, when emerging adults perceived high levels of family social support, being emotionally autonomous was associated with increased psychological distress and reduced psychological well-being. Similarly, when emerging adults perceived low levels of family social support, being emotionally autonomous was associated with increased psychological well-being and reduced psychological distress.

3.2 Discussion

3.2.1 Family relationships during emerging adulthood

The *first specific aim* of this work was to describe how emerging adults perceive their relationship with their families. The quality of parent-child relations was analysed in accordance with family dimensions: parental warmth, parental involvement, parental autonomy support, family social support, psychological control and behavioural control. This first aim was explored in Papers I and II, which are presented in Chapter Three of this doctoral thesis.

The results reveal that, in general, young people perceive high levels of parental warmth, parental involvement, parental autonomy support and social support from their families. These findings coincide with those reported by other studies, some of which were conducted in Southern Europe. According to these studies, the youth population perceives a family system characterised by positive relationships and strong parent-child ties (Crocetti & Meeus, 2014; Milevsky et al., 2014). These findings clearly indicate that the family is a fundamental source of social (Albertini, 2010; Holdsworth, 2004; Kins et al., 2014) and emotional support during this developmental stage (Fingerman & Yahirun, 2016). This is true not just in those contexts in which most of the research into emerging adulthood has been carried out to date, namely the United States and Northern Europe, but also in countries such as Spain, which are located in the more southern regions of Europe. Indeed, these results are consistent with those reported by a longitudinal study covering the period from adolescence up to early emerging adulthood in Spain, which found that family cohesion remained high throughout this period, while parent-child conflict levels dropped as children reached emerging adulthood (Parra, Oliva & Reina, 2015).

As stated throughout the course of this doctoral thesis, most of the research carried out to date on this developmental stage has focused on university students. This trend is continued here, since the research reported in this doctoral thesis also focused on the university-going population. Consequently, a key question among the scientific community is that of whether the high level of parental warmth, involvement and support perceived by emerging adults during this stage is related to their status as university students. Fingerman et al. (2012) found that, in general, young university students received more support and had more involved parents than their non-university counterparts. It is true that young university

students experience a specific set of events during this period (e.g., moving out of the family home to study, lack of income to pay enrolment fees, precarious and unstable employment, etc.) and, in the majority of cases, continue to be financially dependent on their families. These aspects may affect their relationship with their parents and therefore, it may be only natural for parental support and involvement to be greater when emerging adults are university students than when they have a stable job and live independently. Nevertheless, despite the approach adopted by this study, current research needs to be expanded to analyse this question in more detail. As outlined in the following sections of this chapter, the research team working on the TAE II project (described at the beginning of this doctoral thesis) took this aspect into account during their data gathering procedure. The TAE II project will enable studies to be conducted that compare university-going and non university-going emerging adults, in order to clarify this issue with a greater degree of certainty.

The findings reported in this doctoral thesis also reveal that, alongside high perceived parental warmth, involvement and social and autonomy support, emerging adults also perceive low levels of psychological and behavioural control. These low scores for control most likely reflect the negotiations that took place within the family during the years prior to adolescence (Bámaca-Colbert et al., 2017). These negotiations result in the hierarchical relationships typical of early adolescence being transformed into more symmetrical, equal and reciprocal ones, something which no doubt helps young people gain more autonomy during this period (Aquilino, 2006; Crocetti & Meeus, 2014) and is vital to the assumption of adult roles.

As regards gender differences and whether or not emerging adults live in the family home, it is widely-known that children's gender and whether or not they live under the same roof as their parents are key variables that determine the nature of family interactions. The study variables were therefore also analysed in relation to these two aspects.

As regards the first of the demographic variables mentioned above, the findings of this doctoral thesis are consistent with previous theory, which posits that emerging adult women perceive better family relations than emerging adult men. Specifically, the results obtained here reveal that women perceive more parental warmth, involvement and social support than men during this developmental stage. Furthermore, the results of the *cluster analysis* indicated that emerging adult women were overrepresented in the *High Quality Family Relationships* (HQ) cluster.

In general, several previous studies have highlighted the fact that right from the early years of development, parents attach more importance to establishing intimate relationships with their daughters than they do to establishing intimate relationships with their sons (Brody & Hall, 2000; Eisenberg, Cumberland & Spinrad, 1998). There is a large body of research in the family context that indicates that women are more involved in relationships (Marinho & Mena, 2012), maintain more contact (Sneed et al., 2006) and feel closer to their parents than men, viewing the family as their principal source of emotional support (Kenny & Donaldson, 1991). Moreover, women perceive their relationship with their family as closer and more intimate than men (Hoffman & Weiss, 1987; Lopez, Campbell & Watkins, 1986; Rice, 1990). The results found in this doctoral thesis are consistent with those reported by diverse studies, which have observed that, during emerging adulthood, women perceive higher levels of social support from their families than men (Adamczyk, 2016; Duru, 2007).

The results indicate that emerging adult women perceive less parental control and more parental autonomy support than emerging adult men. These findings are supported by the fact that, in the *cluster analysis*, the HQ cluster (in which women were overrepresented) combined high parental autonomy support with low parental control. These two results may seem surprising in a culture such as Spain, which accepts and assumes traditional gender roles (Lombardo, 2004). However, there are various possible explanations for this.

The results may be due to the fact that, during emerging adulthood, families tend to view their daughters as more mature than their sons, prompting them to consider and respect their opinions and decisions more, exercise less control over them and make a greater effort to foster their autonomy. In our context, women tend to leave the family home sooner than men (Aassve et al., 2013; Cañada-Vicinay, 2005), and are more affected by the characteristics of the family environment when making this decision (Blaauboer & Mulder, 2010). Another possible explanation for these results may be that, even though families foster the autonomy of both their daughters and their sons to a similar degree, men's expectations of autonomy are higher than those of women. These higher expectations may lead men to perceive less autonomy support and greater control by their parents, even under similar conditions of said control and support. In other words, given the same level of support for autonomy, emerging adult men may award their parents a lower score because they believe they should be subject to even less control. Whatever the case, the role of parental control and support for autonomy during emerging adulthood is a very interesting field of study that deserves more research attention.

This doctoral thesis makes an interesting contribution to the study of gender differences, since it includes the demographic variable 'living in the family home' during emerging adulthood. Unlike for emerging adult men, for emerging adult women, family relations differ in accordance with place of residence. When emerging adult women live outside the family home, they perceive more warmth and autonomy support from their families than when they live under the same roof as their parents. Some studies have found that families feel less legitimated to intervene in issues that, from this period onward, they believe to be none of their business (Van Wel et al., 2002), something which could be seen as increasing with their children's residential independence. When young people no longer live in the family home, parents tend to trust more in their decisions and interfere less in how they should live their lives, both of which are aspects assessed by the instrument used in this doctoral thesis to measure this family dimension. In a study focusing on the university population, Lefkowitz (2005) found that, in comparison with their counterparts who still lived with their parents, respondents who lived outside the family home perceived greater closeness and better communication with their families, along with, in general, positive changes in parent-child relations. In terms of the parental warmth perceived by emerging adults, it is logical to assume that not living under the same roof results in less contact (Lefkowitz, 2005) and that, consequently, the contact that does take place will be characterised by more explicit displays of affection between the two generations. From this perspective, the results found here may be a logical consequence of leaving the family home. Indeed, several different studies have shown that family relations improve after children leave home (Aquilino, 2006; Aquilino & Supple, 1991; Buhl & Lanz, 2007; O'Connor, Allen, Bell, & Hauser, 1996; Scharf, Mayseless, & Kivenson-Baron, 2011).

However, this explanation could apply to both men and women during this stage of their development. So why do emerging adult men not perceive differences in their family relations in accordance with whether or not they live in the family home? It is true that, in relation to women, the results of this doctoral thesis follow the same trend as that observed in the extant literature. In the case of men, however, we have no possible explanation, which is why future research should explore this question in more detail in order to help us understand why emerging adult men do not perceive changes in their family relations in accordance with whether or not they are residentially independent.

The *second specific aim* of this work was to identify and describe patterns of family relations during emerging adulthood. As mentioned earlier, to achieve this aim, a *person-centred approach* was adopted, taking into account five family variables: parental warmth,

parental involvement, parental autonomy support, psychological control by parents and behavioural control by parents. This second aim was explored in Paper II and forms part of the chapter in which the results of the work are presented.

The variable-centred approach considers variables to be the main unit of study and analyses how each one is associated with the others (Bergman & Magnusson, 1997), which precludes any exploration of clusters of different variables in accordance with each individual (Bergman & Trost, 2006). In contrast, the person-centred approach enables the identification of groups or clusters of individuals who function in a similar way in relation to certain variables. In other words, this approach groups different variables together in accordance with the individuals concerned, instead of grouping individuals together in accordance with the variables studied (Magnusson, 2003).

The *cluster analysis* carried out revealed three different patterns of family relations in accordance with how the emerging adults in the sample perceived the quality of the parent-child relationship. The cluster called *Low Quality Family Relationships* (LQ) was the smallest one. The emerging adults in this cluster perceived lower quality family relationships than the other young people in the sample. Specifically, they perceived low levels of parental involvement, warmth and autonomy support and felt very controlled, both psychologically and behaviourally. The second cluster, called *Intermediate Quality Family Relationships* (IQ), included those who perceived medium levels in all variables, although they scored slightly below the mean for warmth, involvement and autonomy support and slightly above the mean for psychological and behavioural control. The final cluster was called *High Quality Family Relationships* (HQ) and was the largest one. Indeed, almost half of all the young people in the sample belonged to this pattern of family relations, which was characterised by high perceived levels of parental warmth, involvement and autonomy support, and low perceived levels of psychological and behavioural control.

It is worth noting that in the results of this doctoral thesis, and for all three patterns of family relations found, control (both psychological and behavioural) was negatively associated with parental warmth, parental involvement and parental autonomy support. One explanation for this is that this relationship may work in both directions. Firstly, it is not illogical to assume that, in a good family climate, supervision is no longer exercised directly, but rather through warmth and involvement, especially once the children in question have reached adulthood. Indeed, two decades ago, Kerr and Stattin (2000) and Stattin and Kerr (2000) found that during adolescence, the most effective means of control was child disclosure, i.e., a spontaneous

disclosure of information by the adolescent him or herself, resulting from a series of affective and communicative family patterns. In HQ homes, emerging adults may in fact be supervised and guided through the affective climate established by their families, and at the same time, low levels of control may contribute to improving the family climate. In LQ homes, on the other hand, high perceived levels of control may generate feelings of rejection among emerging adults, and these feelings may in turn have a negative effect on relations between the two generations, decreasing levels of affection and closeness in the family environment. More difficult family relationships may in turn provoke the need for direct parental supervision, which will probably contribute to making the family climate even more troublesome. Whatever the case, the data found in this doctoral thesis indicate that high levels of direct psychological and/or behavioural control impede the establishment of healthy family relationships, and are therefore harmful to the psychological development of emerging adults during the third decade of their lives. This finding will be discussed in more detail below.

3.2.2. Quality of family relationships and psychological development during emerging adulthood

The *third specific aim* of this doctoral thesis was to analyse the relationship which exists between the quality of family relationships and psychological well-being and distress among emerging adults. The quality of family relationships was measured in terms of parental warmth, parental involvement, parental autonomy support, family social support, psychological control and behavioural control. This aim was explored in Papers I and II, which are presented in Chapter Three of this doctoral thesis.

The analyses carried out reveal that emerging adults who perceive higher levels of parental warmth, involvement, autonomy support and social support also perceive higher levels of psychological well-being and lower levels of psychological distress. Consistently with the findings of previous research, having family relations characterised by parental warmth, involvement and support (Gomez & McLaren, 2006; Meeus et al., 2005), as well as family support for autonomy (Joussemet et al., 2008; Kins et al., 2009), was found here to offer positive benefits for young people's adjustment during this period. Moreover, although studies carried out in Spain are scarce, these findings can be compared with those conducted in other European countries. For example, Oliveira et al. (2014) found that parental support for autonomy was positively associated with psychological well-being among emerging adults in Portugal, a country with a very similar culture to Spain. As explained in the Background section

of this chapter, due to the socioeconomic characteristics of Southern European countries and the fact that they have a strong Catholic tradition, the family is one of the fundamental pillars of society in this context. The results of this doctoral thesis reveal that this fundamental pillar continues to play a key role during young people's transition to adulthood.

More specifically, in Spain, families constitute a key resource for young people. Beyond serving as a mere provider of financial support, the family is a key socialisation context within the family culture of dependence that is so typical of our country (Moreno, 2008). In light of this, it is hardly surprising that young people who maintain positive ties with their families perceive higher levels of psychological well-being than those who do not enjoy high-quality parent-child relations. As well as transitioning to adulthood within a safe family environment, these young people also fulfil both their own expectations and those of society, since they acquire their independence (one of the roles inherent to adulthood) within a family culture of dependence (Moreno, 2008).

Young people who feel more controlled by their parents perceive higher levels of psychological distress and lower levels of psychological well-being. This finding is consistent with those reported in the extant literature, which also reflect the fact that excessive parental control during emerging adulthood has a negative effect on young people's adjustment, resulting, for example, in increased levels of anxiety and depression (Nelson et al., 2011). This suggests that, unlike during adolescence, when behavioural control is necessary and there is a large body of evidence indicating that children benefit from their parents imposing rules and boundaries (Fletcher et al., 2004; Lippold, Glatz, Fosco, & Feinberg, 2018), during emerging adulthood, it is important for parents to encourage their adult children's maturity and autonomy by decreasing their level of direct control. Indeed, even when emerging adults continue to live in the family home and have good family relations, excessive, ongoing parental control has a negative effect, since it goes against the need for autonomy that is so pressing during this stage of life.

Regarding the *cluster analysis* carried out and the association between the clusters identified and psychological well-being and distress, the results reveal that emerging adults in the HQ cluster (i.e., those that perceived high-quality family relations) also perceived the highest levels of psychological well-being and the lowest levels of psychological distress. These results can be interpreted from the perspective of self-determination theory (Deci & Ryan, 2000, 2008; Ryan & Deci, 2000, 2017), according to which humans have three basic psychological needs which must be covered if they are to develop and function in an optimal

fashion: competence, relatedness and autonomy. Many authors coincide in highlighting the importance of these three basic psychological necessities, which are covered in our immediate social contexts (e.g., Milyavskaya et al., 2009; Véronneau, Koestner & Abela, 2005). One such context that is of particular importance is family, which has a major impact on children's (positive or negative) psychological development through the way in which it promotes and responds to these basic psychological needs (Soenes, Vansteenkiste & Beyers, 2019). Within this context, warmth, involvement and family social support contribute to satisfying the need for relatedness, whereas support for autonomy helps cover the need for autonomy. According to Soenes et al. (2019), when applied to parenting during adolescence, self-determination theory posits that it is vital for parents to express affection and provide adequate support for their children in order to promote their positive psychological development. This is consistent with the results found in this doctoral thesis. For their part, parental guidance and supervision, which these authors refer to as 'structure', are vital to satisfying children's need for competence. More than control exerted in the traditional way, this kind of 'structure' refers to the help, aid and feedback provided by the family. In other words, it refers to the way in which parents guide their children through this stage. Consequently, according to self-determination theory, and in contrast to that posited by others studies, although a certain degree of parental guidance is fundamental, parental control has no positive effect on psychological development during adolescence. If this is indeed true during an earlier developmental phase (i.e., adolescence), then it follows that control would have no positive effect either during emerging adulthood, an assumption which is confirmed by the results of this doctoral thesis.

These findings serve to highlight how important and beneficial it is for children and emerging adults to have close, affectionate relationships with their parents (Inguglia et al., 2015), and for parents to foster their children's autonomy (Downie et al., 2007; Joussemet et al., 2008; Kins et al., 2009; Soenens et al., 2007) by reducing their level of direct control. This reflection is particularly important in a country such as Spain, where most young people continue to live under the same roof as their parents until almost 30 years of age (Eurostat, 2020), and where the family culture of dependence and solidarity between family members constitute the backbone of society (Moreno, 2008).

In order to explore the third aim of this doctoral thesis in more detail, different analyses were performed taking participants' residential status (i.e., whether or not they lived in the family home) into account. Moreover, family income level was also included in the analysis, since it is considered by the scientific community to be a key sociodemographic

variable associated with the nature of family interactions (Duncan, Morris & Rodrigues, 2011; Mistry, Vandewater, Huston, & McLoyd, 2002)

In relation to the differences between young people who live in and outside the family home, the results reveal that high levels of warmth, involvement and autonomy support are associated with better psychological adjustment, regardless of emerging adults' residential status. As described in the introduction to this doctoral thesis, previous empirical evidence is contradictory in this regard. For example, the findings reported here seem to contradict those reported in previous studies which found that the adjustment of young adults differs in accordance with whether or not they live under the same roof as their parents. Specifically, these previous studies found that emerging adults who had left the family home were better adjusted (Dubas & Petersen, 1996; Tanner, et al., 2009). In contrast, the results of this study are consistent with those reported by Kins et al. (2009), who found that, providing family relations are good, living with one's parents during emerging adulthood is not harmful to young people's well-being. The emerging adults in the research sample used in this doctoral thesis perceived, in general, good family relations, regardless of whether or not they still lived in the family home, which is why it is hardly surprising that this would have a positive impact on their adjustment, regardless of their residential status. Another aspect that should be taken into consideration in relation to this finding is that the effect of life experiences on psychological development differs depending on whether or not said experiences are considered normative, with more negative effects being generated when experiences are not considered 'normal' (Neugarten et al., 1965; Neugarten & Datan, 1996). In contexts such as Spain, in which, as mentioned earlier, it is normal to leave home at a later age, it is only to be expected that continuing to live in the family home will not have a negative impact on young people's health.

The results regarding family income level reveal that young people who perceive lower levels of family income are overrepresented in the LQ cluster, while those who perceive high levels of family income are overrepresented in the HQ group. This is consistent with a large body of research that states that scarce financial resources (low income, unemployment...) are associated with more adjustment problems among adolescents and emerging adults (e.g., Hammack, Robinson, Crawford, & Li, 2004; Najman et al., 2010) and have a negative effect on parent-child relations, at least during earlier developmental stages (Duncan, Morris & Rodrigues, 2011; Mistry, Vandewater, Huston, & McLoyd, 2002; Morris, Duncan, & Clark-

Kauffman, 2005). It therefore seems that lower levels of family income are associated with more adjustment problems and more dysfunctional patterns within the family context.

Similarly, the results of this doctoral thesis suggest that, as well as impacting the individual members of the family unit, financial difficulties also influence the family as a system, and are related to more dysfunctional family patterns during emerging adulthood. Indeed, the family stress model (Conger, Rueter, & Conger, 2000) posits that poverty is one of the most important factors increasing dysfunctional relations in the family environment. The results obtained here support this model. Emerging adults who perceive more financial difficulties in their family systems also perceive more negative family relations. In other words, these emerging adults perceive lower quality parent-child relations and have more psychological adjustment problems than those who perceive their families as having a comfortable level of financial resources. There can be no doubt that this finding is particularly interesting in light of the fact that the sample used in this doctoral thesis was made up entirely by university students. Despite studying at public (rather than private) universities, these emerging adults must nevertheless have the financial resources required to access and remain in higher education. Even though the majority of the young adults in the sample came from families with high enough income levels to enable them to study at university, it is interesting to observe that the results of the analyses highlight the negative effect of financial difficulties for both psychological well-being and the functioning of the family system.

The *fourth specific aim* of this study was to determine the significance of emotional autonomy during emerging adulthood. This aim was explored in Paper III and is presented in Chapter Three of this doctoral thesis. To explore this question, the analysis focused, firstly, on the relationship between emotional autonomy and the degree of social support that the young people in the sample perceived from their families. And secondly, it focused on the relationship between emotional autonomy and psychological well-being and distress during this developmental stage.

According to the data obtained in this doctoral thesis, emotional autonomy correlates negatively with perceived social support from families. Specifically, emerging adults who are more emotionally autonomous from their parents perceive lower levels of family support. This finding is consistent with that reported by other studies. Among these, of particular interest are the studies by Yu (2011) and Neff and Harter (2003), which focus (respectively) on mid and late adolescence and university students in the early years of emerging adulthood. Both studies found an association between high levels of emotional autonomy and family patterns

characterised by poverty and poor cohesion. These results are also consistent with the findings of a longitudinal study by Parra et al. (2015), carried out with Spanish adolescents and emerging adults, which found that emotional autonomy correlated negatively with family cohesion and young people's life satisfaction, suggesting that high levels of emotional autonomy may reflect difficult family relations.

Another finding of this doctoral thesis that is worth highlighting is that more emotionally autonomous young people scored lower for psychological well-being and higher for psychological distress. Again, this finding is consistent with those reported by previous studies, some of which were conducted in Spain and which found that, during adolescence, emotional autonomy is associated with indicators of poor psychological adjustment, such as higher depression levels and lower levels of life satisfaction (Beyers & Goosens, 1999; Chou, 2000; Oliva & Parra, 2001; Ryan & Lynch, 1989).

Consistently with previous studies focusing on adolescents and emerging adults, the results of this doctoral thesis seem to confirm that, at least in the Spanish context and during the initial years of emerging adulthood, emotional detachment in the parent-child relationship is not a necessary requirement for being an adult; rather, it reflects poor psychological adjustment and troubled family relations.

One possible explanation for this may be the collectivist nature of Spanish culture. According to Kagitcibasi (1996, 2000, 2012), in individualist cultures such as the United States, emotional autonomy is developed as part of the process of individuation or affective separation within the family environment. In other words, it develops in response to a need for autonomy felt by young people who do not attach any particular importance to maintaining close family relationships. This affective detachment by children is complemented by a high degree of parental respect for their privacy. However, in more collectivist cultures, such as Spain, the opposite occurs. These cultures are based on a family model characterised by close ties (Giuliano, 2007), meaning that building strong links with one's family environment is necessary to young people's healthy development in this context.

Due to the clear differences between the culture represented by the United States and Northern European countries and that represented by Southern European countries, it is important to highlight the fact that scientific research should be careful when extrapolating the results found in one context to countries located in the other. Previous studies have found that parents' beliefs, attitudes and behaviours are constructed and interpreted within their historical and cultural context (Harkness & Super, 1992).

The discussion of the results found in relation to the fourth aim is further enriched by those pertaining to the *fifth specific aim* of this doctoral thesis, which is to determine whether family social support moderates the relationship between emotional autonomy and psychological well-being and distress during emerging adulthood. Like the previous one, this aim was explored in Paper III and forms part of the chapter in which the results of the work are presented.

Although, in general, high levels of emotional autonomy are associated with poor adjustment among young people, the results found in this doctoral thesis support the idea that, in order to fully understand emotional autonomy, other variables pertaining to the family system should also be taken into consideration (Fuhrman & Holmbeck, 1995; Lamborn & Groh, 2009; Lamborn & Steinberg, 1993). Indeed, the results reveal that perceived family support significantly moderates the relationship between emotional autonomy and psychological well-being and distress among emerging adults. Specifically, when young people perceive a family context characterised by poor social support, separating themselves emotionally from their families increases their psychological well-being. However, when young people perceive a high level of support from their families, separating themselves emotionally from their parents increases their psychological distress and diminishes their psychological well-being.

These results are consistent with those reported by Fuhrman and Holmbeck (1995), who analysed variables such as family cohesion, family conflict and parental control during adolescence, finding that emotional autonomy is more functional in contexts of low family support. In other words, when the affective nature of the parent-child relationship is positive, low emotional autonomy is associated with good adolescent adjustment. However, when the affective nature of the parent-child relationship is negative, it is high emotional autonomy that is associated with good adolescent adjustment. Therefore, high or low emotional autonomy does not always predict adjustment in the same way in all family contexts; rather, the quality of parent-child relations should be taken into consideration also.

The key question that arises in relation to these results is whether or not achieving emotional autonomy is one of the developmental tasks of emerging adulthood. Although there seems to be no simple answer to this question, the results found in this doctoral thesis, at least, suggest that it is not. According to these results, high levels of emotional autonomy are associated with low family support, greater emotional problems and poorer psychological well-being. It seems doubtful that a developmental task would involve these difficulties. This is

consistent with that argued by authors such as Ryan and Lynch (1989), whose research questions whether achieving emotional autonomy is indeed a developmental task.

In Southern European countries, such as Spain, for example, where the transition to adulthood occurs in close contact with the family context (Bosch, 2015; Leccardi, 2010), the most adaptive option would be to maintain close family ties, even if this interferes with other possible advantages offered by greater emotional autonomy. The results found in this doctoral thesis highlight the fact that it is vital to continue studying the family relations that take place during emerging adulthood in greater depth, paying careful attention to variables such as emotional autonomy, which call into question what in past decades were understood as key developmental tasks of the transition to adulthood. This more in-depth analysis should also include transcultural studies that take into account the different family situations that continue to exist in the world in different sociocultural contexts.

Finally, the *sixth specific aim* of this doctoral thesis was to establish a series of guidelines for family interventions during emerging adulthood, and to generate knowledge to help guide the creation of social intervention policies oriented towards families with emerging adult children. This aim was addressed in a cross-cutting manner in Papers I, II and III.

In relation to this aim, it is important to return to two things that have already been mentioned throughout the course of this doctoral thesis. Firstly, it is important to remember that many studies have been carried out previously in Spain on family dynamics and the key role played by parents in their children's lives during childhood and adolescence (Camacho et al., 2020; Jiménez-Iglesias & Moreno, 2015; Jiménez-Iglesias, García-Moya & Moreno, 2017; Moreno-Maldonado, Jiménez-Iglesias, Rivera & Moreno, 2020; Oliva, Arranz, Parra & Olabarrieta, 2014; Oliva, Morago & Parra, 2009; Oliva, Romero, Antolín-Suárez & Parra, 2016). However, research into family relations during the years following adolescence are much scarcer in our context, as are studies focusing on how the quality of family relations contributes to psychological development during the third decade of life. Secondly, it is important to recall that most previous research in this field has been carried out in the United States and Northern Europe whereas, in the more southern regions of the European continent, studies focusing on emerging adulthood are much scarcer. In this sense, and as commented earlier, previous research has pointed out that the impact of parenting on development differs in accordance with culture. After comparing the findings of this doctoral thesis with those reported in the extant literature, it is clear that more research needs to be carried out outside the United States and Northern Europe in order to provide empirical evidence of the continued

importance of the family for children's psychological development during emerging adulthood in Spain.

The in-depth analysis outlined here of family relations during emerging adulthood in Spain may help raise awareness among public administrations of the need to develop family support policies. It may also offer some key guidelines for interventions designed specifically for our context during the years in which young people transition towards adulthood. The findings of this doctoral thesis suggest that family functioning and the psychological development of young people would benefit from social policies designed to foster positive parenting and promote high-quality parent-child relations in which parents display a high level of warmth, involvement, social support and support for autonomy, while at the same time decreasing the direct control they exert over their children. The development of parenting support policies during emerging adulthood would help parents to act more appropriately and become aware of the continued importance of their role in their children's lives during this period. The findings pertaining to the sixth aim are therefore one of the most important practical implications of this work, and are described in more detail in the following sections of this doctoral thesis.

3.3 Final conclusions

The following is a summary of the principal conclusions drawn by this doctoral thesis.

- During emerging adulthood, young people perceive, in general, that their parents are warm and involved, support them and foster their autonomy. They also perceive them as exerting low levels of parental control. It therefore seems that, in our country, parent-child relations develop during emerging adulthood in an affectionate, positive environment.

- The quality of parent-child relations continues to be vital to the positive psychological development of young adults during this period. Specifically, this doctoral thesis highlights the fact that the psychological well-being of emerging adults benefits most from high-quality parent-child relations, i.e., relations characterised by high levels of warmth, involvement and support, and low levels of control.

- The impact of emotional autonomy on emerging adults' psychological development depends on the quality of parent-child relations within the family context. This doctoral thesis suggests that, in our context, in which family relations are very close, the most important thing for young people's well-being is to have positive, healthy relationships with their parents, with the development of emotional autonomy not being a necessary requirement. However, emotional autonomy may be a protective factor in those cases in which families do not function as providers of social support for their children.

- Gender is a variable linked to the quality of parent-child relations during emerging adulthood. This doctoral thesis highlights the fact that emerging adult women generally perceive better family relations than emerging adult men.

- Living in the family home or being residentially independent does not generally seem to be associated with significant differences in psychological development. Emerging adults generally tend to perceive good family relations, and this is linked to better psychological adjustment regardless of whether or not they continue to live in the family home.

- The findings reported in this doctoral thesis provide empirical evidence supporting the importance of gaining a deeper understanding of family dynamics during emerging adulthood in our context. Emerging adulthood is a period in which many young people continue to depend financially on their parents and often continue to live under the same roof as them until almost 30 years of age, generating a new situation in the family context for which parents have no behavioural role models. This work therefore provides some key guidelines to help develop interventions and improvement programmes focusing on families during this stage of their children's lives.

4. LIMITATIONS AND STRENGTHS. CONTRIBUTIONS AND IMPLICATIONS FOR FUTURE RESEARCH

This section describes the principal limitations and strengths of this piece of research, as well as the main avenues of future research that have arisen during the compilation of this doctoral thesis.

- **Limitations:**

- The cross-sectional research design. In this sense, the research team of the TAE project is currently engaged in the TAE II project, which comprises a longitudinal study in Spain focusing on the years in which young people transition towards adulthood.
- The vast majority (90%) of the participants in the sample used in this doctoral thesis were in the initial years of emerging adulthood. In this sense, again, the TAE II project aims to overcome this limitation by conducting a longitudinal study in which this 90%, which were aged between 18 and 24 in the TAE project (*Time 1*) will be aged between 22 and 28 during the TAE II project (*Time 2*).
- The sample was made up exclusively of university students. The TAE II research project has overcome this limitation by broadening the study sample to include non university-going emerging adults.
- The exclusive use of self-reports during data gathering. Although this is a limitation, the use of self-reports enables information to be gathered from many informants and helps researchers cover a wide range of family relations, from those that function best to the most deficient, something which is difficult to achieve through interviews or observation, which was why the decision was made not to use these procedures.

- **Strengths:**

- To the best of our knowledge, this doctoral thesis is the first study in our country to focus on family relations during emerging adulthood, and is one of the first theses presented in Spain to explore this developmental stage from the perspective of Psychology.
- The large sample used comprised 1502 emerging adults. Moreover, the data were gathered in the north and south of Spain, with a gender distribution similar to that

found in the general student population of the universities participating in the study. The sample therefore contained a representative proportion of men and women, as well as a representative proportion of students from the five principal knowledge areas.

- The wide variety and relevance of the parenting dimensions analysed in the study.
- In this doctoral thesis, a concerted effort was made to analyse different processes and dynamics. In other words, interactions are taken into account and a person-centred approach is adopted, with the *cluster* and *moderation* analyses being one of the small contributions made by the doctoral thesis to the existing body of knowledge.
- Related to the previous strength, the variety of statistical analyses employed. These included *ANOVAs*, *regression* and *cluster* analyses, which enabled a more nuanced view of family relations and the role played by families in the psychological adjustment and maladjustment of emerging adults.

Within the framework of developmental psychology, this doctoral thesis explores the nature of family relations during a period in which the family, as a dynamic system, must find a way of striking a new balance in parent-child relationships. The study of different parenting dimensions and the role they play in young people's psychological development has enabled an in-depth analysis of the contribution made by the family environment during a period of the life cycle which has only emerged over recent decades and about which very little research has yet been conducted in our country. This doctoral thesis therefore makes an empirical contribution, since it highlights the continued importance of the family for young people's development during the third decade of life.

More specifically, this piece of research reveals that emerging adults perceive their parents as affectionate, involved, warm, supportive and aware of their growing need for autonomy. Moreover, this favourable context also involves parents exerting only a low level of control, adapting their supervision or parental guidance to their children's age, thereby generating an optimal context for their development. There can be no doubt that this optimal family context constitutes a scenario that fosters young people's healthy development. Another important contribution made by this doctoral thesis is linked to the study of emotional autonomy during emerging adulthood. The analysis of the moderating role played by family social support in the relationship between young people's emotional autonomy and

their psychological well-being and distress reveals that the effect of emotional distancing from parents on psychological adjustment depends on the quality of the family climate.

In line with the premise holding that the ultimate aim of any piece of research in the field of Psychology should be to generate knowledge that can be used to improve human development and quality of life, this work offers some key guidelines with interesting practical implications. For example, the results of this doctoral thesis highlight the need for public administrations to promote the development of family support policies, not just during childhood and adolescence, but also during young people's transition to adulthood. Parents often feel very lost and unsure as to how to parent their children properly during this developmental stage. Bringing up children and adolescents has been part of our history, but living with sons and daughters who are legally adults, although still financially dependent, up until they are almost 30 years of age, is a recent phenomenon for which parents have no reliable role models. It is therefore vital to develop psychoeducational programmes designed to foster positive parenting and optimise parent-child relations, since these relations will help ensure the healthy development of young people and facilitate their entry into the adult world.

The work carried out as part of this doctoral thesis also identified some avenues for future research. As described earlier, the research team with the TAE and TAE II projects are already exploring some of these avenues, although in others there is still much work yet to be done. One such avenue is the growing need to conduct research focusing on emerging adulthood beyond the borders of the United States or Northern Europe. Although it is true that, little by little, studies carried out in countries such as Spain, Portugal and Italy have been added to the existing body of knowledge, there is still a clear lack of research focusing on this period outside the United States and Northern Europe, particularly within the field of psychology. It would also be interesting for future studies to adopt a transcultural approach, in order to compare emerging adults in different contexts (Kins et al., 2014). As mentioned earlier, the construction of emerging adulthood is, to a large extent, defined by the sociocultural characteristics of the context in which it takes place (Arnett & Padilla-Walker, 2015; Zhong & Arnett, 2014). Transcultural studies would therefore constitute a step forward in the study of this developmental stage. Another avenue of future research would be to include new variables to provide an even broader and more complete view of family relationships during the third decade of life. Also, future studies may wish to study emerging adulthood beyond the boundaries of the university environment. Studies focused on analysing

the quality of family relations and their role in the psychological development of non university-going young people, young workers, young immigrants or young people at risk of social exclusion, would doubtless make valuable contributions to the field. One last avenue of future research worth highlighting is linked to the health situation which arose just over a year ago as a result of the spread of the COVID-19 virus (SARS-CoV-2), which has had a particularly intense impact on young people (Cowie & Myers, 2021; Sahu, 2020; Szczepańska & Pietrzyka, 2021).

Whatever avenue they choose to explore, future studies should continue to analyse the specific contributions made by family context to the healthy development of young people. Given that the changes that have occurred over recent decades have had serious repercussions on young people's lives and family dynamics, we need studies that analyse the specific aspects of parenting practice and parent-child relations that influence the psychological development of the emerging adult population.

REFERENCIAS

- Aassve, A., Arpino, B., & Billari, F. C. (2013). Age norms on leaving home: Multilevel evidence from the European Social Survey. *Environment and Planning A*, 45(2), 383–401.
<https://doi.org/10.1068/a4563>
- Aassve, A., Billari, F. C., Mazzuco, S., & Ongaro, F. (2002). Leaving home: A comparative analysis of ECHP data. *Journal of European Social Policy*, 12(4), 259–275.
- Aassve, A., Cottini, E., & Vitali, A. (2013). Youth prospects in a time of economic recession. *Demographic Research*, 29, 949–962. <https://doi.org/10.4054/demres.2013.29.36>
- Abaied, J. L., & Emond, C. (2013). Parent psychological control and responses to interpersonal stress in emerging adulthood: Moderating effects of behavioral inhibition and behavioral activation. *Emerging Adulthood*, 1(4), 258–270.
<https://doi.org/10.1177/2167696813485737>
- Adamczyk, K. (2016). An investigation of loneliness and perceived social support among single and partnered young adults. *Current Psychology*, 35(4), 674–689.
<https://doi.org/10.1007/s12144-015-9337-7>
- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Multiple Regression: Testing and Interpreting Interactions*. Newbury Park, CA: Sage
- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada [The help provided by Spanish parents to young adults. A comparative approach to Spanish familialism]. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 67–81.
- Allen, J. P., Hauser, S. T., Bell, K. L. & O'Connor, T. G. (1994). Longitudinal assessment of autonomy and relatedness in adolescent family interactions as predictors of adolescent ego development and self-esteem. *Child Development*, 65, 179–194.
<http://dx.doi.org/10.2307/1131374>
- Allem, J. P., Soto, D. W., Baezconde-Garbanati, L., & Unger, J. B. (2013). Role transitions in emerging adulthood are associated with smoking among Hispanics in Southern California. *Nicotine & Tobacco Research*, 15(11), 1948–1951. <https://doi.org/10.1093/ntr/ntt080>
- Andrade, C. (2006). *Antecipação da conciliação dos papéis familiares e profissionais na transição para a idade adulta: estudo diferencial e intergeracional* [Anticipating the reconciliation of family and professional roles in the transition to adulthood: a differential and intergenerational study]. [Unpublished Doctoral Dissertation]. Universidade do Porto, Portugal
- Andrade, C. (2012). Tal mãe, tal filha: Semelhanças geracionais e transmissão intergeracional de estratégias de conciliação família-trabalho [Like mother, like daughter: Generational

- similarities and intergenerational transmission of family-work reconciliation strategies]. *Psicologia, Educação e Cultura*, 16(1), 167–189.
- Andrade, C. (2010b). Transição para a Idade Adulta: das Condições Sociais às Implicações Psicológicas [Transition to Adulthood: from Social Conditions to Psychological Implications]. *Análise Psicológica*, 28(2), 255-267. <http://dx.doi.org/10.14417/ap.279>
- Aquilino, W. S. (1997). From adolescent to young adult: a prospective study of parent-child relations during the transition to adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 670-686. <http://dx.doi.org/10.2307/353953>
- Aquilino, W. S. (2006). Family relationships and support systems in emerging adulthood. In J. J. Arnett & J. Tanner (Eds.), *Emerging adults in America: Coming of age in the 21st Century* (pp. 193–217). Washington, DC: American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11381-000>
- Aquilino, W. S., & Supple, K. R. (1991). Parent-child relations and parent's satisfaction with living arrangements when adult children live at home. *Journal of Marriage and the Family*, 53(1), 13–27. <https://doi.org/10.2307/353130>
- Arias, D. F., & Hernández, A. M. (2007). Emerging adulthood in Mexican and Spanish youth: Theories and realities. *Journal of Adolescent Research*, 22(5), 476–503. <https://doi.org/10.1177/0743558407305774>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Arnett, J. J. (2002). The psychology of globalization. *American Psychologist*, 57(10), 774. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.57.10.774>
- Arnett, J. J. (2003). Conceptions of the transition to adulthood among emerging adults in American ethnic groups. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2003(100), 63–76. <https://doi.org/10.1002/cd.75>
- Arnett, J. J. (2005a). The Developmental Context of Substance Use in Emerging Adulthood. *Journal of Drug Issues*, 35(2), 235–254. <https://doi.org/10.1177/002204260503500202>
- Arnett, J. J. (2005b). Review of Barren States: The Population “Implosion” in Europe. *Journal of Adolescent Research*, 20(6), 685–687. <https://doi.org/10.1177/0743558405281853>
- Arnett, J. J. (2006a). Emerging adulthood in Europe: a response to Bynner. *Journal of Youth Studies*, 9(1), 111-123. <https://doi.org/10.1080/13676260500523671>
- Arnett, J. J. (2006b). Emerging Adulthood: Understanding the New Way of Coming of Age. In J. J. Arnett & J. L. Tanner (Eds.), *Emerging adults in America: coming of age in the 21st century*. American Psychological Association.

- Arnett, J. J. (2007a). Emerging adulthood: What is it, and what is it good for? *Child Development Perspectives, 1*(2), 68–73. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2007.00016.x>
- Arnett, J.J. (2007b). Emerging adulthood, a 21st century theory: A rejoinder to Hendry and Kloep. *Child Development Perspectives, 1*(2), 80-82. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2007.00018.x>
- Arnett, J. J. (2007c). Suffering, selfish, slackers? Myths and reality about emerging adults. *Journal of Youth and Adolescence, 36*(1), 23–29. <https://doi.org/10.1007/s10964-006-915>
- Arnett, J. J. (2010). Oh, grow up! Generational grumbling and the new life stage of emerging adulthood—Commentary on Trzesniewski & Donnellan. *Perspectives on Psychological Science, 5*(1), 89–92. <https://doi.org/10.1177/1745691609357016>
- Arnett, J. (2011). The Cultural Psychology of a New Life Stage. In L. A. Jensen (Ed.), *Bridging cultural and developmental approaches to psychology: New syntheses in theory, research, and policy* (pp. 255–275). Oxford University Press, USA.
- Arnett, J. J. (2012). New horizons in research on emerging and young adulthood. In A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning, & S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 231–244). Springer Science+Business Media. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-1436-0_15
- Arnett, J. J. (2013). The evidence for Generation We and against Generation Me. *Emerging Adulthood, 1*(1), 5–10. <https://doi.org/10.1177/2167696812466842>
- Arnett, J. J. (2014a). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties* (2nd ed.). New York, NY: Oxford University Press
- Arnett, J. J. (2014b). Presidential address: The emergence of emerging adulthood: A personal history. *Emerging Adulthood, 2*(3), 155–162. <https://doi.org/10.1177/2167696814541096>
- Arnett, J.J. (2018). *Adolescence and emerging adulthood: A cultural approach* (6nd ed.). Upper Saddle River, NJ: Pearson.
- Arnett, J. J., & Fishel, E. (2013). *When will my grown-up kid grow up?: Loving and understanding your emerging adult*. New York: Workman Publishing.
- Arnett, J. J., & Padilla-Walker, L. M. (2015). Brief report: Danish emerging adults' conceptions of adulthood. *Journal of Adolescence, 38*, 39–44. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.10.011>
- Arnett, J. J., Žukauskienė, R., & Sugimura, K. (2014). The new life stage of emerging adulthood at ages 18–29 years: Implications for mental health. *The Lancet Psychiatry, 1*(7), 569-576. [http://dx.doi.org/10.1016/S2215-0366\(14\)00080-7](http://dx.doi.org/10.1016/S2215-0366(14)00080-7)
- Bados, A., Solanas, A., & Andrés, R. (2005). Psychometric properties of the Spanish version of Depression, Anxiety and Stress Scales (DASS). *Psicothema, 17*(4), 679–683.

- Baizán, P. (2001). Transition to adulthood in Spain. In M. Corijn & E. Klijzing (Eds.), *Transitions to adulthood in Europe* (pp. 279-312). Springer, Dordrecht.
- Bámaca-Colbert, M. Y., Gonzales-Backen, M., Henry, C. S., Kim, P. S. Y., Roblyer, M. Z., Plunkett, S. W., & Sands, T. (2017). Family profiles of cohesion and parenting practices and Latino youth adjustment. *Family Process, 5*(3), 157–172. <https://doi.org/10.1111/famp.12314>
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development, 67*(6), 3296–3319. <https://doi.org/10.2307/1131780>
- Barber, B. K., & Harmon, E. L. (2002). Violating the self: Parental psychological control of children and adolescents. In B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 15–52). Washington, DC, US: American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10422-00>
- Barber, B. K., Olsen, J. E., & Shagle, S. C. (1994). Associations between parental psychological and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child development, 65*(4), 1120-1136. <http://dx.doi.org/10.2307/1131309>
- Barber, B. K., Stolz, H. E., Olsen, J. A., Collins, W. A., & Burchinal, M. (2005). Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, culture, and method. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 70*(4), 1–13.
- Barber, B. K., Xia, M., Olsen, J. A., McNeely, C. A., & Bose, K. (2012). Feeling disrespected by parents: Refining the measurement and understanding of psychological control. *Journal of Adolescence, 35*(2), 273–287. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.10.010>
- Bean, R. A., Barber, B. K., & Crane, D. R. (2006). Parental support, behavioral control, and psychological control among African American youth. The relationships to academic grades, delinquency, and depression. *Journal of Family Issues, 27*(10), 1335–1355. <https://doi.org/10.1177/0192513X06289649>
- Becker, S. O., Bentolila, S., Fernandes, A., & Ichino, A. (2005). *Job insecurity and youth emancipation: A theoretical approach*. Discussion Paper No. 5339, November. Centre for Economic Policy Research, London.
- Belsky, J., Jaffee, S., Hsieh, K. H. & Silva, P. A. (2001). Child-rearing antecedents of intergenerational relations in young adulthood: a prospective study. *Developmental Psychology, 37*, 801-813. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.37.6.801>
- Bénassy-Quéré, A., Marimon, R., Pisani-Ferry, J., Reichlin, L., Schoenmaker, D., & Weder, B. (2020). 13 COVID-19: Europe needs a catastrophe relief plan. In R. Baldwin & B. Weder di Mauro (Eds.), *Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever* (Vol. 121). UK, London: CEPR Press.
- Bergman, L. R., & Magnusson, D. (1997). A person-oriented approach in research on

- developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 9(2), 291–319.
<https://doi.org/10.1017/S095457949700206X>
- Bergman, L. R., & Trost, K. (2006). The person-oriented versus the variable-oriented approach: Are they complementary, opposites, or exploring different worlds? *Merrill-Palmer Quarterly*, 52, 601–632. <https://doi.org/10.1353/mpq.2006.0023>
- Bernardi, F. (2007). Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España [Social mobilities and family dynamics. An application to the study of family emancipation in Spain]. *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 33–54.
- Bernier, A., Larose, S., & Whipple, N. (2005). Leaving home for college: A potentially stressful event for adolescents with preoccupied attachment patterns. *Attachment & Human Development*, 7(2), 171–185. <https://doi.org/10.1080/14616730500147565>
- Beyers, W., & Goosens, L. (1999). Emotional autonomy, psychosocial adjustment and parenting: interactions, moderating and mediating effects. *Journal of Adolescence*, 22(6), 753–769. <https://doi.org/10.1006/jado.1999.0268>
- Beyers, W., & Seiffge-Krenke, I. (2007). Are friends and romantic partners the “best medicine”? How the quality of other close relations mediates the impact of changing family relationships on adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 31(6), 559–568. <https://doi.org/10.1177/0165025407080583>
- Billari, F. C., & Liefbroer, A. C. (2010). Towards a new pattern of transition to adulthood? *Advances in Life Course Research*, 15(2), 59–75. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.003>
- Blaauboer, M., & Mulder, C. H. (2010). Gender differences in the impact of family background on leaving the parental home. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(1), 53–71. <https://doi.org/10.1007/s10901-009-9166-9>
- Bleske-Rechek, A., & Ryan, D. E. (2015). Continuity and change in emerging adults’ mate preferences and mating orientations. *Personality and Individual Differences*, 72, 90–95. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.08.033>
- Blos, P. (1979). Modifications in the classical psychoanalytic model of adolescence. *Adolescence psychiatry*, 7, 6-26.
- Boletín Oficial del Estado (BOE) (2020). *Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 [Royal Decree 463/2020, of March 14, which declares the state of alarm for the management of the health crisis situation caused by COVID-19]*. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2020/03/14/463>.

- Bosch, J. (2015). La transición residencial de la juventud europea y el Estado de bienestar: un estudio comparado desde las políticas de vivienda y empleo [The residential transition of European youth and the welfare state: a comparative study based on housing and employment policies]. *Revista de Servicios Sociales*, (59), 107–125.
- Brody, L., & Hall, J. (2000). Gender, emotion, and expression. In M. Lewis & J. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 338–349). New York: Guilford Press.
- Buck, N., & Scott, J. (1993). She's leaving home: But why? An analysis of young people leaving the parental home. *Journal of Marriage and the Family*, 55(4), 863–874. <https://doi.org/10.2307/352768>
- Buhl, H. M. (2007). Well-being and the child–parent relationship at the transition from university to work life. *Journal of Adolescent Research*, 22(5), 550–571. <https://doi.org/10.1177/0743558407305415>
- Buhl, H. M., & Lanz, M. (2007). Emerging adulthood in Europe common traits and variability across five European countries. *Journal of Adolescent Research*, 22(5), 439–443.
- Bynner, J. (2005). Rethinking the youth phase of the life-course: The case for emerging adulthood? *Journal of Youth Studies*, 8(4), 367–384. <https://doi.org/10.1080/13676260500431628>
- Cacciapaglia, G., Cot, C., & Sannino, F. (2020). Second wave COVID-19 pandemics in Europe: a temporal playbook. *Scientific Reports*, 10(1), 1–8. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-72611-5>
- Camacho, I., Jiménez-Iglesias, A., Rivera, F., Moreno, C., & Gaspar de Matos, M. (2020). Communication in single- and two-parent families and their influence on Portuguese and Spanish adolescents' life satisfaction. *Journal of Family Studies*, 26(1), 157–167. <https://doi.org/10.1080/13229400.2017.1361856>
- Cañada-Vicinay, J. A. (2005). Growing up in an intact vs. non-intact family and the transition from school to permanent work: A gender approach for Spain in 2000. *Economics of Education Review*, 24(6), 691–704. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2004.10.001>
- Carlson, C. L. (2014). Seeking self-sufficiency: Why emerging adult college students receive and implement parental advice. *Emerging Adulthood*, 2(4), 257–269. <https://doi.org/10.1177/2167696814551785>
- Carrà, E., Lanz, M., & Tagliabue, S. (2014). Transition to adulthood in Italy: An intergenerational perspective. *Journal of Comparative Family Studies*, 45(2), 235–248. <https://doi.org/10.3138/jcfs.45.2.235>
- Carroll, J. S., Willoughby, B., Badger, S., Nelson, L. J., McNamara Barry, C., & Madsen, S. D. (2007). So close, yet so far away: The impact of varying marital horizons on emerging adulthood.

- Journal of Adolescent Research*, 22(3), 219–247.
<https://doi.org/10.1177/0743558407299697>
- Chan, K. W., & Chan, S. M. (2009). Emotional autonomy and perceived parenting styles: Relational analysis in the Hong Kong cultural context. *Asia Pacific Education Review*, 10(4), 433–443. <https://doi.org/10.1007/s12564-009-9050-z>
- Chao, R. K. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65(4), 1111–1119. <https://doi.org/10.2307/1131308>
- Cheah, C. S. L., & Nelson, L. J. (2004). The role of acculturation in the emerging adulthood of aboriginal college students. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 495–507. <https://doi.org/10.1080/01650250444000135>
- Chiuri, M. C., & Del Boca, D. (2010). Home-leaving decisions of daughters and sons. *Review of Economics of the Household*, 8(3), 393–408. <https://doi.org/10.1007/s11150-010-9093-2>
- Choroszewicz, M. y Wolff, P. (2010). *51 million young EU lived with their parent(s) in 2008. Eurostat, Population and Social Conditions*. Statistics in Focus, 50.
http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/product_details/publication?p_pr oduct_code%KS-SF-10-050.
- Chou, K-L. (2000). Emotional autonomy and depression among Chinese adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 161(2), 161–168. <https://doi.org/10.1080/00221320009596703>
- Chou, K-L. (2003). Emotional autonomy and problem behavior among Chinese adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 164(4), 473–480.
<https://doi.org/10.1080/00221320309597890>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. <https://doi.org/10.4324/9780203771587>
- Cohen, P., Kasen, S., Chen, H., Hartmark, C., & Gordon, K. (2003). Variations in patterns of developmental transmissions in the emerging adulthood period. *Developmental Psychology*, 39(4), 657. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.39.4.657>
- Cohen, S., & Syme, S. L. (1985) Issues in the study and application of social support. In S. Cohen & S. L. Syme (Eds.), *Social support and health* (pp. 3-22). Orlando, FL: Academic.
- Coimbra, S., & Mendonça, M. G. (2013). Intergenerational solidarity and satisfaction with life: mediation effects with emerging adults. *Paidéia*, 23(55), 161–169.
<https://doi.org/10.1590/1982-43272355201303>
- Collins, W. A., Welsh, D. P., & Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, 60, 631–652.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163459>

- Conger, K. J., Rueter, M. A., & Conger, R. D. (2000). The role of economic pressure in the lives of parents and their adolescents: The Family Stress Model. In L. J. C. & R. K. Silbereisen (Ed.), *Negotiating adolescence in times of social change* (pp. 201–223). New York, NY, US: Cambridge University Press.
- Connely, J., & Goldberg, A. (1999). Romantic relationships in adolescence: The role of friends and peers in the emergence and development. In W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring, (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 266-290). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
<http://dx.doi.org/10.1002/9780470479193.adlpsy002005>.
- Consejo de la juventud de España (CJE) (2018). *Observatorio de emancipación. Nota introductoria. Primer trimestre de 2018 [Emancipation Observatory. Introductory Note First quarter of 2018]*. Madrid.
<http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion-n-16-primer-semester-2018/>
- Consejo de la juventud de España (CJE) (2019). *Observatorio de emancipación. Balance general. Primer trimestre de 2019 [Emancipation Observatory. General Balance. First quarter of 2019]*. Madrid. <http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/la-tasa-de-emancipacion-de-la-poblacion-joven-en-espana-alcanza-el-valor-mas-bajo-de-los-ultimos-diecisiete-anos/>
- Cowie, H., & Myers, C. (2021). The impact of the COVID-19 pandemic on the mental health and well-being of children and young people. *Children & Society*, 35(1), 62–74.
<https://doi.org/10.1111/chso.12430>
- Crocetti, E., & Meeus, W. (2014). “Family comes first!” Relationships with family and friends in Italian emerging adults. *Journal of Adolescence*, 37(8), 1463–1473.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.02.012>
- Cross, S. E., & Madson, L. (1997). Models of the self: self-construals and gender. *Psychological Bulletin*, 122(1), 5–37. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.122.1.5>
- Daza, P., Novy, D. M., Stanley, M. A., & Averill, P. (2002). The depression anxiety stress scale-21: Spanish translation and validation with a Hispanic sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 24(3), 195–205.
- Deater-Deckard, K., Lansford, J. E., Malone, P. S., Alampay, L. P., Sorbring, E., Bacchini, D. et al. (2011). The association between parental warmth and control in thirteen cultural groups. *Journal of Family Psychology*, 25(5), 790. <https://doi.org/10.1037/a0025120>
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the

self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11, 227–268.

http://dx.doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2008). Self-determination theory: A macrotheory of human motivation, development, and health. *Canadian Psychology*, 49, 182–185.

<http://dx.doi.org/10.1037/a0012801>

Denche, A. A. (2017). Jóvenes buscan piso: la distopía del acceso a la vivienda [Young people looking for a flat: the dystopia of access to housing]. *Revista de Estudios de Juventud*, (116), 125–142.

Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & Van Dierendonck, D. (2006). Spanish adaptation of the Psychological Well-Being Scales (PWBS). *Psicothema*, 18(3), 572–577.

Domínguez, M. (2010). ¿Cada vez más igualitarios? Los valores de género de la juventud y su aplicación en la práctica [Increasingly egalitarian? The gender roles values of youth and their application in practice]. *Revista de Estudios de Juventud*, 90(10), 103–122.

Dronkers, J. (2016). *Cohabitation, Marriage, and Union Instability in Europe*. Institute for Family Studies. Charlottesville, EU.

<https://ifstudies.org/blog/cohabitation-marriage-and-union-instability-in-europe>

Douglass, C. B., & Douglass, C. B. (2005). *Barren states: the population "implosion" in Europe*. New York: Berg Publishers.

Downie, M., Chua, S. N., Koestner, R., Barrios, M. F., Rip, B., & M'Birkou, S. (2007). The relations of parental autonomy support to cultural internalization and well-being of immigrants and sojourners. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 13(3), 241–249.

<https://doi.org/10.1037/1099-9809.13.3.241>

Dubas, J., & Petersen, A. (1996). Geographical distance from parents and adjustment during adolescence and young adulthood. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 71, 3–19. <https://doi.org/10.1002/cd.23219967103>

Duchesne, S., Ratelle, C. F., Larose, S., & Guay, F. (2007). Adjustment trajectories in college science programs: Perceptions of qualities of parents' and college teachers' relationships. *Journal of Counseling Psychology*, 54(1), 62–71. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.54.1.62>

Duncan, G. J., Morris, P. A., & Rodrigues, C. (2011). Does money really matter? Estimating impacts of family income on young children's achievement with data from random-assignment experiments. *Developmental Psychology*, 47(5), 1263–1279. <http://dx.doi.org/10.1037/a0023875>

Duru, E. (2007). Re-examination of the psychometric characteristics of the multidimensional

- scale of perceived social support among Turkish university students. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 35(4), 443–452.
<https://doi.org/10.2224/sbp.2007.35.4.443>
- Eccles, J., Templeton, J., Barber, B. & Stone, M. (2003). Adolescence and Emerging Adulthood: The Critical Passage Ways to Adulthood. In M. H. Bornstein, L. Davidson, C. L. M. Keyes, & K. A. Moore (Eds.), *Well-Being: Positive Development across the Life Course* (pp. 383-406). Mahwah, NJ: LEA.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., & Spinrad, T. L. (1998). Parental socialization of emotion. *Psychological Inquiry*, 9, 241–273. http://dx.doi.org/10.1207/s15327965pli0904_1
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: youth and crisis*. New York: Norton.
- Facio, A., Resett, S., Micocci, F., & Mistrorigo, C. (2007). Emerging adulthood in Argentina: An age of diversity and possibilities. *Child Development Perspectives*, 1(2), 115–118.
<https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2007.00025.x>
- Fincham, F. D., & Cui, M. (2011). *Romantic relationships in emerging adulthood*. Cambridge University Press.
- Fingerman, K. L., Cheng, Y-P., Tighe, L., Birditt, K. S., & Zarit, S. (2012). Relationships between young adults and their parents. In A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning, & S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 59–85). Springer Science+Business Media. New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-1436-0_15
- Fingerman, K. L., Cheng, Y., Wesselmann, E. D., Zarit, S., Furstenberg, F., & Birditt, K. S. (2012). Helicopter parents and landing pad kids: Intense parental support of grown children. *Journal of Marriage and Family*, 74(4), 880–896. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.00987.x>
- Fingerman, K. L. & Yahirun, J. J. (2016). Emerging adulthood in the context of family. In J. J. Arnett (Ed.), *The Oxford handbook of emerging adulthood* (pp. 163–176). New York: Oxford University Press.
- Fisher, S., & Hood, B. (1988). Vulnerability factors in the transition to university: Self-reported mobility history and sex differences as factors in psychological disturbance. *British Journal of Psychology*, 79(3), 309–320. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8295.1988.tb02290>
- Flanagan, C., Schulenberg, J., & Fuligni, A. (1993). Residential setting and parent-adolescent relationships during the college years. *Journal of Youth and Adolescence*, 22(2), 171–189.
<https://doi.org/10.1007/BF01536651>
- Fletcher, A. C., Steinberg, L., & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental influences on adolescent problem behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75(3), 781–796.

- <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00706.x>
- Fontaine, A. M., Andrade, C., Matias, M., Gato, J., & Mendonça, M. (2006). Valeurs de jeunes couples à double revenu [Values of young dual-earner couples]. *La Revue Internationale de l'éducation Familiale*, (19), 31–51. <https://doi.org/10.3917/rief.019.0031>
- Fosco, G. M., Caruthers, A. S., & Dishion, T. J. (2012). A six-year predictive test of adolescent family relationship quality and effortful control pathways to emerging adult social and emotional health. *Journal of Family Psychology*, 26(4), 565–575. <https://doi.org/10.1037/a0028873>
- Frank, S. J., Pirsch, L. A., & Wright, V. C. (1990). Late adolescents' perceptions of their relationships with their parents: Relationships among deidealization, autonomy, relatedness, and insecurity and implications for adolescent adjustment and ego identity status. *Journal of Youth and Adolescence*, 19(6), 571–588. <https://doi.org/10.1007/BF01537177>
- Freud, A. (1958). Adolescence. *Psychoanalytic Study of the Child*, 13, 255–278. <https://doi.org/10.1080/00797308.1958.11823182>
- Fuhrman, T., & Holmbeck, G. N. (1995). A Contextual-Moderator Analysis of Emotional Autonomy and Adjustment in Adolescence. *Child Development*, 66(3), 793–811. <https://doi.org/10.2307/1131951>
- Furman, W., & Winkles, J. K. (2012). Transformations in heterosexual romantic relationships across the transition into adulthood. In B. Laursen & W. A. Collins (Eds.), *Relationship pathways: From adolescence to young adulthood* (pp. 191–213). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gal, J. (2010). Is there an extended family of Mediterranean welfare states? *Journal of European Social Policy*, 20(4), 283–300. <https://doi.org/10.1177/0958928710374374>
- Garber, J., & Little, S. A. (2001). Emotional autonomy and adolescent adjustment. *Journal of Adolescent Research*, 16(4), 355–371. <https://doi.org/10.1177/0743558401164004>
- García, C., Calvo, F., Carbonell, X., & Giralt, C. (2017). Consumo intensivo de alcohol y conductas sexuales de riesgo en población universitaria [Intensive alcohol consumption and risky sexual behaviors in the university population]. *Salud y Drogas*, 17(1), 63–71. <https://doi.org/10.21134/haaj.v17i1.282>
- Gibbons, J. L., & Ashdown, B. K. (2006). Emerging adulthood: The dawning of a new age. *American Psychological Association*, 51(35), 1–341.
- Giordano, P. C., Manning, W. D., Longmore, M. A., & Flanigan, C. M. (2012). Developmental shifts in the character of romantic and sexual relationships from adolescence to young adulthood. In A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning, & S. M. McHale

- (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 133–164). New York, NY: Springer.
- Giuliano, P. (2007). Living arrangements in Western Europe: Does cultural origin matter? *Journal of the European Economic Association*, *5*(5), 927–952.
<https://doi.org/10.1162/JEEA.2007.5.5.927>
- Gomez, R., & McLaren, S. (2006). The association of avoidance coping style, and perceived mother and father support with anxiety/depression among late adolescents: Applicability of resiliency models. *Personality and Individual Differences*, *40*(6), 1165–1176.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.11.009>
- González, J. J. C. (2010). La emergencia de una nueva concepción de la familia entre las y los jóvenes españoles [The emergence of a new family conception among Spanish youth]. *Juventud y Familia Desde Una Perspectiva Comparada Europea*, (90), 43–66.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. de. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión [Significant variables in violent relationships in young couples: a review]. *Psicología Conductual/Behavioral Psychology*, *16*(2), 207–225.
- Granic, I., Dishion, T. J., & Hollenstein, T. (2003). The family ecology of adolescence: A dynamic systems perspective on normative development. In G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell handbook of adolescence* (pp. 60–91). Oxford, UK: Blackwell.
<https://doi.org/10.1002/9780470756607.ch4>
- Grolnick, W. S., Ryan, R. M., & Deci, E. L. (1991). Inner resources for school achievement: Motivational mediators of children's perceptions of their parents. *Journal of Educational Psychology*, *83*(4), 508. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.83.4.508>
- Grotevant, H. D., & Cooper, C. R. (1986). Individuation in family relationships. *Human Development*, *29*(2), 82–100. <https://doi.org/10.1159/000273025>
- Gutiérrez-García, R. A., Benjet, C., Borges, G., Ríos, E. M., & Medina-Mora, M. E. (2018). Emerging adults not in education, employment or training (NEET): socio-demographic characteristics, mental health and reasons for being NEET. *BMC Public Health*, *18*(1), 1–11.
<https://doi.org/10.1186/s12889-018-6103-4>
- Hammack, P. L., Robinson, W. L., Crawford, I., & Li, S. T. (2004). Poverty and depressed mood among urban African-American adolescents: A family stress perspective. *Journal of Child and Family Studies*, *13*(3), 309–323. <https://doi.org/10.1023/B:JCFS.0000022037.59369.90>
- Hardie, J. H., & Stanik, C. E. (2012). The Role of Family Context in Early Adulthood: Where We've Been and Where We're Going. In A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning, & S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 245–258). Springer Science+Business Media. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-1436-0_15

- Harkness, S., & Super, C. M. (1992). Parental ethnotheories in action. In & J. J. G. I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-Delisi (Ed.), *Parental belief systems: The psychological consequences of children* (2th edition) (Vol. 2, pp. 373–392). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Hart, C. H., Newell, L. D., & Olsen, S. F. (2003). Parenting skills and social-communicative competence in childhood. In I. J. O. Greene & B. R. Burleson (Eds.), *Handbook of communication and social interaction skills* (pp. 753–797). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Henderson, A. T., & Mapp, K. L. (2002). *A new wave of evidence: The impact of school, family, and community connections on student achievement*. Austin, TX: Southwest Educational Development Laboratory
- Hendry, L. B., & Kloep, M. (2007). Conceptualizing emerging adulthood: Inspecting the emperor's new clothes? *Child Development Perspectives*, 1(2), 74–79. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2007.00017.x>
- Hernández, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación. [Research methodology]*. México: McGraw-Hill.
- Hernández-Serrano, O., Font-Mayolas, S., & Gras, M. E. (2015). Policonsumo de drogas y su relación con el contexto familiar y social en jóvenes universitarios [Polydrug use and its relationship with the familiar and social context amongst young college students]. *Adicciones*, 27(3), 205–213. <https://doi.org/10.20882/adicciones.707>
- Hiekel, N., Liefbroer, A. C., & Poortman, A.-R. (2014). Understanding diversity in the meaning of cohabitation across Europe. *European Journal of Population*, 30(4), 391–410. <https://doi.org/10.1007/s10680-014-9321-1>
- Hoffman, J. A., & Weiss, B. (1987). Family dynamics and presenting problems in college students. *Journal of Counseling Psychology*, 34(2), 157–163. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.34.2.157>
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing cultures: The Hofstede model in context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1), 1–26. <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>
- Holahan, C. J., Valentiner, D. P., & Moos, R. H. (1995). Parental support, coping strategies, and psychological adjustment: An integrative model with late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 24(6), 633–648. <https://doi.org/10.1007/BF01536948>
- Holdsworth, C. (2004). Family support during the transition out of the parental home in Britain, Spain and Norway. *Sociology*, 38(5), 909–926. <https://doi.org/10.1177/0038038504047179>
- Holdsworth, C., & Morgan, D. (2005). *Transitions in context: Leaving home, independence and adulthood: leaving home, independence and adulthood*. UK: McGraw-Hill Education.
- Holmbeck, G. N., & Hill, J. P. (1986). A path-analytic approach to the relations between parental

- traits and acceptance and adolescent adjustment. *Sex Roles*, 14(5–6), 315–334.
<https://doi.org/10.1007/BF00287582>
- Iacovou, M. (2001). *Leaving home in the European Union*. Working Papers of the Institute for Social and Economic Research, (No. 2001-18). Colchester: University of Essex.
- Iacovou, M. (2002). Regional differences in the transition to adulthood. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 580(1), 40–69.
<https://doi.org/10.1177/000271620258000103>
- Iacovou, M. (2010). Leaving home: Independence, togetherness and income in Europe. *Advances in Life Course Research*, 15(4), 147–160.
<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.004>
- IBM Corp. (2011). *IBM SPSS Statistics for Windows*, Version 20.0. Armonk, NY: IBM Corp
- IBM Corp. (2013). *IBM SPSS Statistics for Windows*, Version 22.0. Armonk, NY: IBM Corp
- IBM Corp. (2016). *IBM SPSS Statistics for Windows*, Version 24.0. Armonk, NY: IBM Corp
- Inguglia, C., Ingoglia, S., Liga, F., Lo Coco, A., & Lo Cricchio, M. G. (2015). Autonomy and relatedness in adolescence and emerging adulthood: Relationships with parental support and psychological distress. *Journal of Adult Development*, 22(1), 1–13.
<https://doi.org/10.1007/s10804-014-9196-8>
- Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2012). *Informe juventud en España 2012. [Youth report in Spain 2012]*. Madrid, Spain: Instituto de la Juventud.
- Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2016). *Informe juventud en España 2016. [Youth report in Spain 2016]*. Madrid, Spain: Instituto de la Juventud.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016). *Encuesta de inserción laboral de los titulados universitarios EILU 2014 [Labor Insertion Survey of EILU University Graduates 2014]*. Madrid: INE.
https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176991&menu=ultiDatos&idp=1254735976597
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019a). *Encuesta de población activa, EPA. Resultados trimestrales. Cuarto Trimestre 2019 [Active population survey, EPA. Quarterly results. Fourth quarter 2019]*. Banco de datos TEMPUS. Madrid: INE.
<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4247>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019b). *Indicadores de nupcialidad. Edad media al matrimonio por comunidad autónoma, según sexo y nacionalidad (Española/extranjera) [Indicators of nuptiality. Average age to marriage by autonomous community, according to sex and nationality (Spanish/foreign)]*. Madrid: INE.
<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=1426&L=0>

- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019c). *Indicadores de fecundidad. Edad media a la maternidad por orden del nacimiento según nacionalidad (Española/extranjera) de la madre [Fertility indicators. Average age to maternity by birth order according to nationality (Spanish / foreign) of the mother]*. Madrid: INE.
<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=1579>
- Jiménez-Iglesias, A., & Moreno, C. (2015). La influencia de las diferencias entre el padre y la madre sobre el ajuste adolescente [The influence of differences between father and mother on adolescent adjustment]. *Anales de Psicología*, 31(1), 367–377.
<https://doi.org/10.6018/analesps.31.1.158081>
- Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I., & Moreno, C. (2017). Parent–Child Relationships and Adolescents’ Life Satisfaction Across the First Decade of the New Millennium. *Family Relations*, 66(3), 512–526. <https://doi.org/10.1111/fare.12249>
- Johnson, M. K., & Benson, J. (2012). The implications of family context for the transition to adulthood. In A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning, & S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 87–103). Springer Science+Business Media.
https://doi.org/10.1007/978-1-4614-1436-0_15
- Jose, P. E. (2013). *Doing Statistical Mediation and Moderation*. New York: The Guilford Press.
- Joussemet, M., Landry, R., & Koestner, R. (2008). A self-determination theory perspective on parenting. *Canadian Psychology/Psychologie Canadienne*, 49(3), 194–200.
<https://doi.org/10.1037/a0012754>
- Kagitcibasi, C. (1996). The autonomous-relational self: A new synthesis. *European Psychologist*, 1(3), 180–186. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.1.3.180>
- Kagitcibasi, C. (1997). Individualism and collectivism. In J. W. Berry, M. H. Segall, & C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology: Vol. 3. Social Behaviour and Applications* (2 th., pp. 1–49). Boston: Allyn & Bacon.
- Kagitcibasi, C. (2000, June). *Cultural mediation of autonomy-relatedness dynamics in adolescence* [Paper presentation]. VII Congress of the European Association for Research on Adolescence (EARA). Jena (Germany).
- Kagitcibasi, C. (2005). Autonomy and relatedness in cultural context implications for self and family. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 36(4), 403–422.
- Kagitcibasi, C. (2012). Sociocultural change and integrative syntheses in human development: Autonomous-related self and social–cognitive competence. *Child Development Perspectives*, 6(1), 5–11. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2011.00173>
- Kaur, P. (2013). *Gender dimensions of the role of emotional autonomy as a risk or protective factor for adolescent adjustment* [Unpublished Doctoral Dissertation]. Punjab Agricultural

- University, India.
- Kelle, U. (2006). Combining qualitative and quantitative methods in research practice: purposes and advantages. *Qualitative Research in Psychology, 3*(4), 293–311.
- Keniston, K. (1971). *Youth and dissent: The rise of a new opposition*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Kenny, M. E. (1987). The extent and function of parental attachment among first-year college students. *Journal of Youth and Adolescence, 16*(1), 17–29.
<https://doi.org/10.1007/BF02141544>
- Kenny, M. E., & Donaldson, G. A. (1991). Contributions of parental attachment and family structure to the social and psychological functioning of first-year college students. *Journal of Counseling Psychology, 38*(4), 479–486. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.38.4.479>
- Kerr, M., & Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology, 36*(3), 366. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.36.3.366>
- Kins, E., Beyers, W., & Soenens, B. (2013). When the separation-individuation process goes awry: Distinguishing between dysfunctional dependence and dysfunctional independence. *International Journal of Behavioral Development, 37*(1), 1–12.
<https://doi.org/10.1177/0165025412454027>
- Kins, E., Beyers, W., Soenens, B., & Vansteenkiste, M. (2009). Patterns of home leaving and subjective well-being in emerging adulthood: The role of motivational processes and parental autonomy support. *Developmental Psychology, 45*(5), 1416–1429.
<https://doi.org/10.1037/a0015580>
- Kins, E., de Mol, J., & Beyers, W. (2014). “Why should I leave?” Belgian emerging adults’ departure from home. *Journal of Adolescent Research, 29*(1), 89–119.
<https://doi.org/10.1177/0743558413508201>
- Kins, E., Soenens, B., & Beyers, W. (2011). “Why do they have to grow up so fast?” Parental separation anxiety and emerging adults’ pathology of separation-individuation. *Journal of Clinical Psychology, 67*(7), 647–664. <https://doi.org/10.1002/jclp.20786>
- Kloep, M., & Hendry, L. B. (2014). Some ideas on the emerging future of developmental research. *Journal of Adolescence, 37*(8), 1541–1545.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.09.002>
- Koepke, S., & Denissen, J. J. A. (2012). Dynamics of identity development and separation-individuation in parent-child relationships during adolescence and emerging adulthood - A conceptual integration. *Developmental Review, 32*(1), 67–88.
<https://doi.org/10.1016/j.dr.2012.01.001>

- Konstam, V. (2007). Parental voices: "Adjustment reactions to children's adult life". In V. Konstam (Ed.), *Emerging and young adulthood: Multiple perspectives diverse narrative* (2th ed., pp. 145–159). New York, NY: Springer Press.
- Krahn, H. J., Howard, A. L., & Galambos, N. L. (2015). Exploring or floundering? The meaning of employment and educational fluctuations in emerging adulthood. *Youth & Society, 47*(2), 245–266. <https://doi.org/10.1177/0044118X12459061>
- Laitonjam, V., & Gulati, J. K. (2014). Gender differences in emotional autonomy profile among adolescents. *Asian Journal of Home Science, 9*(1), 54–59.
- Lamborn, S. D., & Groh, K. (2009). A four-part model of autonomy during emerging adulthood: Associations with adjustment. *International Journal of Behavioral Development, 33*(5), 393–401. <https://doi.org/10.1177/0165025409338440>
- Lamborn, S., & Steinberg, L. (1993). Emotional autonomy redux: revisiting Ryan and Lynch. *Child Development, 64*(2), 483–499. <https://doi.org/10.2307/1131264>
- Landeta, O. & Calvete, E. (2002). Adaptación y validación de la escala multidimensional de apoyo social percibido [Adaptation and validation of the multidimensional scale of perceived social support]. *Ansiedad y Estrés, 8*, 173-182.
- Lansford, J. E., Yu, T., Erath, S. A., Pettit, G. S., Bates, J. E., & Dodge, K. A. (2010). Developmental precursors of number of sexual partners from ages 16 to 22. *Journal of Research on Adolescence, 20*(3), 651–677. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00654.x>
- Lanz, M., & Tagliabue, S. (2007). Do I really need someone in order to become an adult? Romantic relationships during emerging adulthood in Italy. *Journal of Adolescent Research, 22*(5), 531–549. <https://doi.org/10.1177/0743558407306713>
- Le Blanc, D., & Wolff, F-C. (2006). Leaving home in Europe: The role of parents' and children's incomes. *Review of Economics of the Household, 4*(1), 53–73. <https://doi.org/10.1007/s11150-005-6697-z>
- Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura de protección a una cultura de negociación [Youth, social change and family: from a culture of protection to a culture of negotiation]. *Revista de Estudios de Juventud, 10*(90), 33–42.
- Lee, C-Y. S., & Goldstein, S. E. (2016). Loneliness, stress, and social support in young adulthood: Does the source of support matter? *Journal of Youth and Adolescence, 45*(3), 568–580. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0395-9>
- Lefkowitz, E. S. (2005). "Things Have Gotten Better" Developmental Changes Among Emerging Adults After the Transition to University. *Journal of Adolescent Research, 20*(1), 40–63.
- León, M., & Migliavacca, M. (2013). Italy and Spain: still the case of familistic welfare models? *Population Review, 52*(1), 25–42. <https://doi.org/10.1353/prv.2013.0001>

- Leondari, A., & Kiosseoglou, G. (2000). The relationship of parental attachment and psychological separation to the psychological functioning of young adults. *The Journal of Social Psychology, 140*(4), 451–464. <https://doi.org/10.1080/00224540009600484>
- Levinson, D. J. (1978). *The seasons of a man's life*. New York: Ballantine.
- Lévy, J. P., & Varela, J. (2003). *Análisis multivariable para las ciencias sociales. [Multivariate analysis for the social sciences]*. Madrid, Spain: Editorial Pearson Educación.
- Lindell, A. K., & Campione-Barr, N. (2017). Continuity and change in the family system across the transition from adolescence to emerging adulthood. *Marriage & Family Review, 53*(4), 388–416. <https://doi.org/10.1080/01494929.2016.1184212>
- Lippold, M. A., Glatz, T., Fosco, G. M., & Feinberg, M. E. (2018). Parental Perceived Control and Social Support: Linkages to Change in Parenting Behaviors During Early Adolescence. *Family Process, 57*(2), 432–447. <https://doi.org/10.1111/famp.12283>
- Lombardo, E. (2004). La europeización de la política española de igualdad de género [The Europeanization of Spanish gender equality policy]. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lopez, F. G., Campbell, V. L., & Watkins, C. E. (1986). Depression, psychological separation, and college adjustment: An investigation for sex differences. *Journal of Counseling Psychology, 33*(1), 52–56. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.33.1.52>
- Lovibond, P. F., & Lovibond, S. H. (1995). The structure of negative emotional states: Comparison of the Depression Anxiety Stress Scales (DASS) with the Beck Depression and Anxiety Inventories. *Behaviour Research and Therapy, 33*(3), 335–343. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(94\)00075-U](https://doi.org/10.1016/0005-7967(94)00075-U)
- Luyckx, K., Soenens, B., Vansteenkiste, M., Goossens, L., & Berzonsky, M. D. (2007). Parental psychological control and dimensions of identity formation in emerging adulthood. *Journal of Family Psychology, 21*(3), 546–550. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.21.3.546>
- Maccoby, E. E. (1999). The uniqueness of the parent– child relationship. In W. A. Collins & B. Laursen (Eds.), *Minnesota Symposia on Child Psychology: Vol. 30. Relationships as developmental contexts*. (pp. 157– 175). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Macek, P., Bejček, J., & Vaničková, J. (2007). Contemporary Czech emerging adults: Generation growing up in the period of social changes. *Journal of Adolescent Research, 22*(5), 444–475. <https://doi.org/10.1177/0743558407305417>
- Magnusson, D. (2003). The person approach: Concepts, measurement models, and research strategy. In S. C. Peck & R. W. Roeser (Eds.), *New directions for child and adolescent development. Person-centered approaches to studying human development in context* (No. 101, pp. 3–23). San Francisco: Jossey-Bass. <https://doi.org/10.1002/cd.79>

- Najman, J. M., Hayatbakhsh, M. R., Clavarino, A., Bor, W., O'callaghan, M. J., & Williams, G. M. (2010). Family poverty over the early life course and recurrent adolescent and young adult anxiety and depression: a longitudinal study. *American Journal of Public Health, 100*(9), 1719–1723. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2009.180943>
- Mann-Feder, V., Eades, A., Sobel, E., & De Stafano, J. (2014). Leaving Home: A Qualitative Study. *Canadian Journal of Family and Youth, 6*(1), 1–28. <https://doi.org/10.29173/cjfy21482>
- Manzi, C., Regalia, C., Pelucchi, S., & Fincham, F. D. (2012). Documenting different domains of promotion of autonomy in families. *Journal of Adolescence, 35*(2), 289–298. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.10.011>
- Marinho, L., & Mena, P. (2012). Separation-individuation of Portuguese emerging adults in relation to parents and to the romantic partner. *Journal of Youth Studies, 15*(4), 499–517.
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review, 98*(2), 224. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>
- Martín, M. (2002). La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización [The prolongation of the youth stage of life and its effects on socialization]. *Revista de Estudios de Juventud, 56*, 103–118.
- Maysel, O., & Scharf, M. (2003). What does it mean to be an adult? The Israeli experience. In J. J. Arnett & N. L. Galambos (Eds.), *New directions for child and adolescent development* (pp. 5–20). Wiley; San Francisco: Online Library.
- McCarthy, C. J., Moller, N. P., & Fouladi, R. T. (2001). Continued attachment to parents: Its relationship to affect regulation and perceived stress among college students. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development, 33*(4), 198. <https://doi.org/10.1080/07481756.2001.12069011>
- Meeus, W., Iedema, J., Maassen, G., & Engels, R. (2005). Separation-individuation revisited: On the interplay of parent-adolescent relations, identity and emotional adjustment in adolescence. *Journal of Adolescence, 28*(1), 89–106. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2004.07.003>
- Mendonça, M., Andrade, C., & Fontaine, A. M. (2009). Transição para a idade adulta e adultez emergente: Adaptação do Questionário de Marcadores de Adultez junto de jovens Portugueses [Transition to adulthood: Validation of the Questionnaires of Adulthood Markers in a Portuguese sample of emerging adults]. *Psychologica, 51*, 147–168. https://doi.org/10.14195/1647-8606_51_10

- Mendonça, M., & Fontaine, A. M. (2013). Filial maturity in young adult children: The validity of the Filial Maturity Measure and the role of adult transitions. *TPM: Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 20(1), 27–45. <https://doi.org/10.4473/TPM20.1.3>
- Mendonça, M., & Fontaine, A. M. (2014). The role maturity of parents of emerging adult children: Validity of a parental maturity measure. *Journal of Adult Development*, 21(2), 116–128. <https://doi.org/10.1007/s10804-014-9185-y>
- Milevsky, A., Thudium, K., & Guldin, J. (2014). *The Transitory Nature of Parent, Sibling and Romantic Partner Relationships in Emerging Adulthood*. London: Springer.
- Miller, T. (2013). Review of Lost in transition: The dark side of emerging adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(7), 1105–1107. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9959-8>
- Milyavskaya, M., Gingras, I., Mageau, G. A., Koestner, R., Gagnon, H., Fang, J., & Boiché, J. (2009). Balance across contexts: Importance of balanced need satisfaction across various life domains. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35(8), 1031–1045. <https://doi.org/10.1177/0146167209337036>
- Mínguez, A. M. (2010). Family and gender roles in Spain from a comparative perspective. *European Societies*, 12(1), 85–111. <https://doi.org/10.1080/14616690902890321>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) (2014). *Datos básicos del Sistema Universitario Español. Curso 2014/15 [Basic data of the Spanish University System. 2014/15 academic year]*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. <http://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/universitaria/datos-cifras.html>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) (2018). *Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Curso 2018/19 [Data and figures of the Spanish University System. 2018/19 academic year]*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:2af709c9-9532-414e-9bad-c390d32998d4/datos-y-cifras-sue-2018-19.pdf>
- Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) (2017). *Avance de la Estadística de estudiantes. Curso 2016-2017 [Advance of Student Statistics. 2016-2017 academic year]*. Secretaría General Técnica, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Mistry, R. S., Vandewater, E. A., Huston, A. C., & McLoyd, V. C. (2002). Economic well-being and children's social adjustment: The role of family process in an ethnically diverse low-income sample. *Child Development*, 73(3), 935–951. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00448>

- Montalvo, J. G. (2009). La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España [The labor insertion of undergraduated students and the phenomenon of overqualification in Spain]. *Papeles de Economía Española*, *119*, 172–187.
- Moreno, A. (2008). Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo [Characteristics of young Spaniards' transition to adult life as compared to other European contexts]. *Pensamiento Iberoamericano*, *3*, 17–46.
- Moreno, A., López, A., & Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta: crisis económica y emancipación tardía [The transition of young people to adult life: economic crisis and late emancipation]*. Barcelona: Obra Social "La Caixa".
- Moreno, L., & Marí-Klose, P. (2013). Youth, family change and welfare arrangements: is the South still so different? *European Societies*, *15*(4), 493–513.
<https://doi.org/10.1080/14616696.2013.836400>
- Moreno, C., Wykes, T., Galderisi, S., Nordentoft, M., Crossley, N., Jones, N., Cannon, M., Correll, C. U., Byrne, L., & Carr, S. (2020). How mental health care should change as a consequence of the COVID-19 pandemic. *The Lancet Psychiatry*, *7*, 813–824. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30307-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30307-2)
- Moreno-Maldonado, C., Jiménez-Iglesias, A., Rivera, F., & Moreno, C. (2020). Characterization of resilient adolescents in the context of parental unemployment. *Child Indicators Research*, *13*(2), 681–702. <https://doi.org/10.1007/s12187-019-09640-8>
- Morris, P., Duncan, G. J., & Clark-Kauffman, E. (2005). Child well-being in an era of welfare reform: the sensitivity of transitions in development to policy change. *Developmental Psychology*, *41*(6), 919–932. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.6.919>
- Mosher, W. D., Chandra, A., & Jones, J. (2005). *Sexual behavior and selected health measures: men and women 15-44 years of age, United States, 2002*. Advance data from vital and health statistics. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Mulder, C. H., & Clark, W. A. V. (2000). Leaving home and leaving the state: Evidence from the United States. *International Journal of Population Geography*, *6*(6), 423–437. [https://doi.org/10.1002/1099-1220\(200011/12\)6:6%3C423::AID-IJPG199%3E3.0.CO;2-R](https://doi.org/10.1002/1099-1220(200011/12)6:6%3C423::AID-IJPG199%3E3.0.CO;2-R)
- Murray, J. L & Arnett, J. J. (Eds.). (2019). *Emerging adulthood and higher education*. A new student development paradigm. New York: Routledge
- Musick, K., & Meier, A. (2012). Child well-being and the long reach of family relationships. In A. Booth, S. L. Brown, N. S. Landale, W. D. Manning, & S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context* (pp. 105–120). New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-1436-0_15

- Musso, P., Inguglia, C., Lo Coco, A., Albiero, P., & Berry, J. W. (2017). Mediating and moderating processes in the relationship between multicultural ideology and attitudes towards immigrants in emerging adults. *International Journal of Psychology, 52*(S1), 72–77. <https://doi.org/10.1002/ijop.12290>
- Navarro, L. (2006). Modelos ideales de familia en la sociedad española [Ideal family models in Spanish Society]. *Revista Internacional de Sociología, 64*(43), 119–138.
- Neff, K. D., & Harter, S. (2003). Relationship styles of self-focused autonomy, other-focused connectedness, and mutuality across multiple relationship contexts. *Journal of Social and Personal Relationships, 20*(1), 81–99. <https://doi.org/10.1177/02654075030201004>
- Nelson, L., Badger, S., & Wu, B. (2004). The influence of culture in emerging adulthood: Perspectives of Chinese college students. *International Journal of Behavioral Development, 28*(1), 26–36. <https://doi.org/10.1080/01650250344000244>
- Nelson, L. J., & Barry, C. M. (2005). Distinguishing features of emerging adulthood: The role of self-classification as an adult. *Journal of Adolescent Research, 20*(2), 242–262. <https://doi.org/10.1177/0743558404273074>
- Nelson, L. J., & Chen, X. (2007). Emerging adulthood in China: The role of social and cultural factors. *Child Development Perspectives, 1*(2), 86–91. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2007.00020.x>
- Nelson, L. J., Padilla-Walker, L. M., Carroll, J. S., Madsen, S. D., Barry, C. M., & Badger, S. (2007). “If you want me to treat you like an adult, start acting like one!” Comparing the criteria that emerging adults and their parents have for adulthood. *Journal of Family Psychology, 21*(4), 665–674. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.21.4.665>
- Nelson, L. J., Padilla-Walker, L. M., Christensen, K. J., Evans, C. A., & Carroll, J. S. (2011). Parenting in emerging adulthood: An examination of parenting clusters and correlates. *Journal of Youth and Adolescence, 40*(6), 730–743. <https://doi.org/10.1007/s10964-010-9584-8>
- Neugarten, Bernice L, & Datan, N. (1996). Perspectivas sociológicas del ciclo vital [Sociological perspectives on the life cycle]. In B. L. Neugarten (Ed.), *Los significados de la edad [The meanings of age]* (pp. 107–130). Barcelona: Herder.
- Neugarten, Bernice L, Moore, J. W., & Lowe, J. C. (1965). Age norms, age constraints, and adult socialization. *American Journal of Sociology, 70*(6), 710–717. <https://doi.org/10.1086/223965>
- Newsom, J. T. (n.d.). *Interaction and simple slopes tests with two continuous variables*. <http://web.pdx.edu/~newsomj/macros.htm>
- Noack, P., & Buhl, H. M. (2005). Relations with parents and friends during adolescence and early adulthood. *Marriage & Family Review, 36*(3–4), 31–51.

- https://doi.org/10.1300/J002v36n03_03
- Noom, M. J., Deković, M., & Meeus, W. H. J. (1999). Autonomy, attachment and psychosocial adjustment during adolescence: a double-edged sword? *Journal of Adolescence*, 22(6), 771–783. <https://doi.org/10.1006/jado.1999.0269>
- Noom, M. J., Deković, M., & Meeus, W. (2001). Conceptual analysis and measurement of adolescent autonomy. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(5), 577–595. <https://doi.org/10.1023/A:1010400721676>
- Norona, J. C., Preddy, T. M., & Welsh, D. P. (2016). How gender shapes emerging adulthood. In J. J. Arnett (Ed.), *The Oxford handbook of emerging adulthood* (pp. 62–86). Oxford, UK: Oxford University Press. <http://dx.doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199795574.001.0001>
- O'Connor, T. G., Allen, J. P., Bell, K. L., & Hauser, S. T. (1996). Adolescent-parent relationships and leaving home in young adulthood. *New Directions for Child and Adolescent Development*, (71), 39–52. <https://doi.org/10.1002/cd.2321996710>
- O'Connor, M., Sanson, A., Hawkins, M. T., Letcher, P., Toumbourou, J. W., Smart, D., ... Olsson, C. A. (2011). Predictors of positive development in emerging adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(7), 860–874. <https://doi.org/10.1007/s10964-010-9593-7>
- Oinonen, E. (2010). La formación de la familia en el proceso de transición a la vida adulta en España y Finlandia [The formation of the family in the process of transition to adult life in Spain and Finland]. *Juventud y Familia desde una Perspectiva Comparada Europea*, 83, 85–102.
- Oliva, A., Arranz, E., Parra, A., & Olabarrieta, F. (2014). Family structure and child adjustment in Spain. *Journal of Child and Family Studies*, 23(1), 10–19. <https://doi.org/10.1007/s10826-012-9681-2>
- Oliva, A., Morago, J. M., & Parra, Á. (2009). Protective effect of supportive family relationships and the influence of stressful life events on adolescent adjustment. *Anxiety, Stress & Coping*, 22(2), 137–152. <https://doi.org/10.1080/10615800802082296>
- Oliva, A., & Parra, Á. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia [Emotional autonomy during adolescence]. *Infancia y Aprendizaje/Journal for the Study of Education and Development*, 24(2), 181–196. <https://doi.org/10.1174/021037001316920726>
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez-Queija, I., & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente [Maternal and paternal parenting styles: Evaluation and relationships with adolescent adjustment]. *Anuario de Psicología*, 23, 49–56.

- Oliva, A., Romero, L., Antolín-Suárez, L., & Parra, Á. (2016). Conflictos interparentales, estilos parentales y problemas interiorizados en hijos e hijas adolescentes [Interparental conflicts, parenting styles and internalized problems in adolescent sons and daughters]. *Revista Mexicana de Psicología, 33*(2), 101–110.
- Oliveira, J. E., Mendonça, M., Coimbra, S., & Fontaine, A. M. (2014). Family support in the transition to adulthood in Portugal – Its effects on identity capital development, uncertainty management and psychological well-being. *Journal of Adolescence, 37*(8), 1449–1462. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.07.004>
- Oliveira, J. E., Mendonça, M., Gato, J., Andrade, C., Matias, M., Coimbra, S., & Fontaine, A. (2018). Adulthood emergent transition for adult life in Portugal [Emerging adult transition to adulthood in Portugal]. In S. H. Dutra-Thomé, S. Koller, S. Nuñez, & A. S. Pereira (Eds.), *Adulthood emergent in Brazil: Theory and Research in the Transition to Adult Life* (pp. 205–224). São Paulo: Vetor Editora.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) (2013). *Public spending on family benefits*. Paris, France: OECD
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) (2018). *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE 2018. Informe Español [Education Overview. OECD Indicators 2018. Spanish Report]*. Madrid: Secretaría General Técnica.
- Pace, U., & Zappulla, C. (2009). Identity processes and quality of emotional autonomy: The contribution of two developmental tasks on middle-adolescents' subjective well-being. *Identity, 9*(4), 323–340. <https://doi.org/10.1080/15283480903422798>
- Padilla-Walker, L. M., & Nelson, L. J. (2012). Black hawk down?: Establishing helicopter parenting as a distinct construct from other forms of parental control during emerging adulthood. *Journal of Adolescence, 35*(5), 1177–1190. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2012.03.007>
- Padilla-Walker, L. M., Nelson, L. J., & Knapp, D. J. (2014). “Because I’m still the parent, that’s why!” Parental legitimate authority during emerging adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships, 31*(3), 293–313. <https://doi.org/10.1177/0265407513494949>
- Pais, J. M. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses) [Labyrinths of life: youth unemployment and exit routes (Portuguese youth)]. *Revista de Estudios de Juventud, 56*(3), 87–101.
- Parra, Á. (2005). *Familia y desarrollo adolescente: un estudio longitudinal sobre trayectorias evolutivas [Family and adolescent development: a longitudinal study on evolutionary trajectories]* [Unpublished Doctoral Dissertation]. Universidad de Sevilla, España.

- Parra, Á., & Oliva, A. (2009). A longitudinal research on the development of emotional autonomy during adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, *12*(1), 66–75. <https://doi.org/10.1017/S1138741600001487>
- Parra, Á., Oliva, A., & Reina, M. C. (2015). Family relationships from adolescence to emerging adulthood: a longitudinal study. *Journal of Family Issues*, *36*(14), 2002–2020. <https://doi.org/10.1177/0192513X1350757>
- Parra, Á., Oliva, A., & Sánchez-Queija, I. (2015). Development of emotional autonomy from adolescence to young adulthood in Spain. *Journal of Adolescence*, *38*, 57–67. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.11.003>
- Pettit, G. S., & Laird, R. D. (2002). Psychological control and monitoring in early adolescence: The role of parental involvement and earlier child adjustment. In B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: how psychological control affects children and adolescents* (pp.97-123). Washington: American Psychological Association.
- Piqueras, J. A., Espinosa-Fernández, L., García-López, L. J., & Beidel, D. C. (2012). Validación del "Inventario de ansiedad y fobia social-forma breve"(SPAI-B) en jóvenes adultos españoles [Validation of the "Inventory of anxiety and social phobia-short form" (SPAI-B) in young Spanish adults]. *Psicología conductual/Behavioral Psychology*, *20*(3), 505.
- Poon, C. Y. M., & Knight, B. G. (2013). Parental emotional support during emerging adulthood and Baby Boomers' well-being in midlife. *International Journal of Behavioral Development*, *37*(6), 498–504. <https://doi.org/10.1177/0165025413498217>
- Powers, S. I., Hauser, S. T., & Kilner, L. A. (1989). Adolescent mental health. *American Psychologist*, *44*(2), 200. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.2.200>
- Qin, D. B., Saltarelli, A., Rana, M., Bates, L., Lee, J. A., & Johnson, D. J. (2015). "My Culture Helps Me Make Good Decisions" Cultural Adaptation of Sudanese Refugee Emerging Adults. *Journal of Adolescent Research*, *30*(2), 213–243. <https://doi.org/10.1177/0743558414547097>
- Ratelle, C. F., Simard, K., & Guay, F. (2012). University students' subjective well-being: The role of autonomy support from parents, friends, and the romantic partner. *Journal of Happiness Studies*, *14*(3), 893–910. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9360-4>
- Requena, M. (2002). Juventud y dependencia familiar en España [Youth and family dependency in Spain]. *Revista de Estudios de Juventud*, *58*(02), 12–24.
- Rice, K. G. (1990). Attachment in adolescence: A narrative and meta-analytic review. *Journal of Youth and Adolescence*, *19*(5), 511–538. <https://doi.org/10.1007/BF01537478>
- Rindfuss, R. R. (1991). The young adult years: Diversity, structural change, and fertility. *Demography*, *28*(4), 493–512. <https://doi.org/10.2307/2061419>

- Robbins, R. J. (1994). *An assessment of perceptions of parental autonomy support and control: Child and parent correlates* [Unpublished Doctoral Dissertation]. University of Rochester, United States.
- Robbins, A., & Wilner, A. (2001). *Quarterlife crisis: The unique challenges of life in your twenties*. New York: Tarcher/Putnam.
- Rodríguez, B., & Rodrigo, M. J. (2011). El “nido repleto”: La resolución de conflictos familiares cuando los hijos mayores se quedan en el hogar [The “full nest”: Resolving family conflicts when older children stay at home]. *Cultura y Educación*, 23(1), 89–104. <https://doi.org/10.1174/113564011794728551>
- Rossi, G. (1997). The nestlings: Why young adults stay at home longer: The Italian case. *Journal of Family Issues*, 18(6), 627–644. <https://doi.org/10.1177/019251397018006004>
- Rossi, A., & Rossi, P. (1990). *Of human bonding: parent-child relations across the life course*. New York, NY: Aldine de Gruyter. <http://dx.doi.org/10.4324/9781351328920>
- Ryan, P. (2001). The school-to-work transition: a cross-national perspective. *Journal of Economic Literature*, 39(1), 34–92. <https://doi.org/10.1257/jel.39.1.34>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55, 68 –78. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Ryan, R. M., Deci, E. L. (2017). *Self-Determination Theory: Basic Psychological Needs in Motivation, Development, and Wellness*. New York: Guilford
- Ryan, R. M., & Lynch, J. H. (1989). Emotional autonomy versus detachment: Revisiting the vicissitudes of adolescence and young adulthood. *Child Development*, 60, 340–356. <https://doi.org/10.2307/1130981>
- Ryff, C. D., Lee, Y. H., Essex, M. J., & Schmutte, P. S. (1995). My children and me: Midlife evaluations of grown children and self. *Psychology and Aging*, 9(2), 195–205. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.9.2.195>
- Sahu, P. (2020). Closure of universities due to coronavirus disease 2019 (COVID-19): impact on education and mental health of students and academic staff. *Cureus*, 12(4). <https://doi.org/10.7759/cureus.7541>
- Scabini, E. (2000). Parent-child relationships in Italian families: Connectedness and autonomy in the transition to adulthood. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 16(1), 23-30. <https://doi.org/10.1590/S0102-37722000000100004>
- Scabini, E., Marta, E., & Lanz, M. (2007). *The transition to adulthood and family relations: An intergenerational approach*. New York: Psychology Press.

- Scharf, M., Mayseless, O., & Kivenson-Baron, I. (2011). Leaving the parental nest: Adjustment problems, attachment representations, and social support during the transition from high school to military service. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology, 40*(3), 411–423. <https://doi.org/10.1080/15374416.2011.563464>
- Schuetze, H. G., & Slowey, M. (2002). Participation and exclusion: A comparative analysis of non-traditional students and lifelong learners in higher education. *Higher Education, 44*(3–4), 309–327.
- Schwartz, S. J., Côté, J. E., & Arnett, J. J. (2005). Identity and agency in emerging adulthood two developmental routes in the individualization process. *Youth & Society, 37*(2), 201–229.
- Seiffge-Krenke, I. (2009). Leaving-home patterns in emerging adults: the impact of earlier parental support and developmental task progression. *European Psychologist, 14*(3), 238–248. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.14.3.238>
- Seiffge-Krenke, I. (2010). Predicting the timing of leaving home and related developmental tasks: Parents' and children's perspectives. *Journal of Social and Personal Relationships, 27*(4), 495–518. <https://doi.org/10.1177/0265407510363426>
- Seiffge-Krenke, I. (2013). "She's leaving home . . ." Antecedents, consequences, and cultural patterns in the leaving home process. *Emerging Adulthood, 1*(2), 114–124. <https://doi.org/10.1177/2167696813479783>
- Seiffge-Krenke, I., Shulman, S., & Kiessinger, N. (2001). Adolescent precursors of romantic relationships in young adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships, 18*(3), 327–346. <https://doi.org/10.1177/0265407501183002>
- Settersten Jr, R. A., & Ray, B. (2010). What's going on with young people today? The long and twisting path to adulthood. *The Future of Children, 20*(1), 19–41.
- Shulman, S., & Connolly, J. (2013). The challenge of romantic relationships in emerging adulthood: Reconceptualization of the field. *Emerging Adulthood, 1*(1), 27–39. <https://doi.org/10.1177/2167696812467330>
- Sifers, S. K. (2011). Social support. In R. J. R. Levesque (Ed.), *Encyclopedia of adolescence* (pp. 2810–2815). New York: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1695-2>
- Silk, J. S., Morris, A. S., Kanaya, T., & Steinberg, L. (2003). Psychological control and autonomy granting: Opposite ends of a continuum or distinct constructs? *Journal of Research on Adolescence, 13*(1), 113–128. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1301004>
- Singelis, T. M., Triandis, H. C., Bhawuk, D. P. S., & Gelfand, M. J. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-Cultural Research, 29*(3), 240–275. <https://doi.org/10.1177/106939719502900302>
- Smetana, J. G., & Gettman, D. C. (2006). Autonomy and relatedness with parents and romantic

- development in African American adolescents. *Developmental Psychology*, 42(6), 1347.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.6.1347>
- Sneed, J. R., Johnson, J. G., Cohen, P., Gilligan, C., Chen, H., Crawford, T. N., & Kasen, S. (2006). Gender differences in the age-changing relationship between instrumentality and family contact in emerging adulthood. *Developmental Psychology*, 42(5), 787–797.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.5.787>
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Beyers, W. (2019). Parenting adolescents. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and parenting* (3th., pp. 101–167). New York, NY: Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9780429398995>
- Soenens, B., Park, S.-Y., Vansteenkiste, M., & Mouratidis, A. (2012). Perceived parental psychological control and adolescent depressive experiences: A cross-cultural study with Belgian and South-Korean adolescents. *Journal of Adolescence*, 35(2), 261–272.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.05.001>
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., Lens, W., Luyckx, K., Goossens, L., Beyers, W., & Ryan, R. M. (2007). Conceptualizing parental autonomy support: Adolescent perceptions of promotion of independence versus promotion of volitional functioning. *Developmental Psychology*, 43(3), 633. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.43.3.633>
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Luyten, P. (2010). Toward a Domain-Specific Approach to the Study of Parental Psychological Control: Distinguishing Between Dependency-Oriented and Achievement-Oriented Psychological Control. *Journal of Personality*, 78(1), 217–256.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2009.00614.x>
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Sierens, E. (2009). How are parental psychological control and autonomy-support related? A cluster-analytic approach. *Journal of Marriage and Family*, 71(1), 187–202. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00589.x>
- Statistical Office of the European Union (Eurostat) (2018a). *Mean age at first marriage by sex*. Products Datasets. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
<https://ec.europa.eu/eurostat/tgm/refreshTableAction.do?tab=table&plugin=1&pcode=tps00014&language=en>
- Statistical Office of the European Union (Eurostat) (2018b). *Mean age of women at childbirth and at birth of first child*. Products Datasets. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
<https://ec.europa.eu/eurostat/tgm/refreshTableAction.do?tab=table&plugin=1&pcode=tps00017&language=en>

- Statistical Office of the European Union (Eurostat) (2018c). *Young people living with their parents*. Products Datasets. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Young_people_social_inclusion#Living_with_parents
- Statistical Office of the European Union (Eurostat) (2018d). *Estimated average age of young people leaving the parental household by sex*. Products Datasets.
<http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/submitViewTableAction.do>
- Statistical Office of the European Union (Eurostat) (2020). *Estimated average age of young people leaving the parental household by sex*. Products Datasets. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Stattin, H., & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development, 71*(4), 1072–1085. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00210>
- Steinberg, L., Elmen, J. D., & Mounts, N. S. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development, 60*, 1424-1436.
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M., & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development, 63*(5), 1266–1281.
<https://doi.org/10.2307/1131532>
- Steinberg, L., Mounts, N. S., Lamborn, S. D., & Dornbusch, S. M. (1991). Authoritative parenting and adolescent adjustment across varied ecological niches. *Journal of Research on Adolescence, 1*, 19–36.
- Steinberg, L., & Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. In I. B. Bomstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and Parenting*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
<http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/submitViewTableAction.do>
- Steinberg, L., & Silverberg, S. B. (1986). The vicissitudes of autonomy in early adolescence. *Child Development, 57*(4), 841–851. <https://doi.org/10.2307/1130361>
- Steinley, D., & Brusco, M. J. (2007). Initializing k-means batch clustering: A critical evaluation of several techniques. *Journal of Classification, 24*(1), 99–121.
<https://doi.org/10.1007/s00357-007-0003-0>
- Stolz, H. E., Barber, B. K., & Olsen, J. A. (2005). Toward disentangling fathering and mothering: An assessment of relative importance. *Journal of Marriage and Family, 67*(4), 1076–1092.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2005.00195.x>
- Stone, J., Berrington, A., & Falkingham, J. (2014). Gender, turning points, and boomerangs: Returning home in young adulthood in Great Britain. *Demography, 51*(1), 257–276.
<https://doi.org/10.1007/s13524-013-0247-8>

- Szczepańska, A., & Pietrzyka, K. (2021). The COVID-19 epidemic in Poland and its influence on the quality of life of university students (young adults) in the context of restricted access to public spaces. *Journal of Public Health*, 1–11. <https://doi.org/10.1007/s10389-020-01456-z>
- Tanner, J., & Arnett, J. (2009). The emergence of 'emerging adulthood'. In A. Furlong (Ed.), *Handbook of youth and young adulthood: New perspectives and agendas* (pp. 39–45). London, UK: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203881965>
- Tanner, J. L., Arnett, J. J., & Leis, J. A. (2009). Emerging adulthood: Learning and development during the first stage of adulthood. In M. C. Smith, N. DeFrates-Densch, M. C. Smith, & N. DeFrates-Densch (Eds.), *Handbook of research on adult learning and development*. (pp. 34–67). London, UK: Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9780203887882>
- Tashakkori, A., Teddlie, C., & Sines, M. C. (2012). Utilizing mixed methods in psychological research. In I. B. Weiner, J. A. Schinka, & W. F. Velicer (Eds.), *Handbook of psychology: Vol. 2. Research methods in psychology* (2th ed., pp. 428–450). New York, NY: Wiley
- Thoits, P. A. (1995). Stress, coping, and social support processes: Where are we? What next? *Journal of Health and Social Behavior*, (Extra Issue), 53–79. <https://doi.org/10.2307/2626957>
- Thornton, A., Orbuch, T. L., & Axinn, W. G. (1995). Parent-child relationships during the transition to adulthood. *Journal of Family Issues*, 16(5), 538–564. <https://doi.org/10.1177/019251395016005003>
- Thornton, A., & Young-DeMarco, L. (2001). Four decades of trends in attitudes toward family issues in the United States: The 1960s through the 1990s. *Journal of Marriage and Family*, 63(4), 1009–1037. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.01009.x>
- Trommsdorff, G., Kim, U., & Nauck, B. (2005). Factors influencing value of children and intergenerational relations in times of social change: analyses from psychological and socio-cultural perspectives: introduction to the special issue. *Applied Psychology*, 54(3), 313–316. <https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.2005.00212.x>
- Tubman, J. G., & Lerner, R. M. (1994). Continuity and discontinuity in the affective experiences of parents and children: Evidence from the New York Longitudinal Study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 64(1), 112–125. <https://doi.org/10.1037/h0079488>
- Umberson, D. (1992). Relationships between adult children and their parents: Psychological consequences for both generations. *Journal of Marriage and the Family*, 54(3), 664–674. <https://doi.org/10.2307/353>
- Urry, S. A., Nelson, L. J., & Padilla-Walker, L. M. (2011). Mother knows best: Psychological control, child disclosure, and maternal knowledge in emerging adulthood. *Journal of Family*

- Studies*, 17(2), 157–173. <https://doi.org/10.5172/jfs.2011.17.2.157>
- Usher, K., Durkin, J., & Bhullar, N. (2020). The COVID-19 pandemic and mental health impacts. *International Journal of Mental Health Nursing*, 29(3), 315–318. <https://doi.org/10.1111/inm.12726>
- Van Dierendonck, D., Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., & Moreno-Jiménez, B. (2008). Ryff's six-factor model of psychological well-being, a Spanish exploration. *Social Indicators Research*, 87(3), 473.
- Van Wel, F., ter Bogt, T., & Raaijmakers, Q. (2002). Changes in the bond and the well-being of adolescents and young adults. *Adolescence*, 37(146), 317–333.
- Véronneau, M., Koestner, R. F., & Abela, J. R. Z. (2005). Intrinsic need satisfaction and well-being in children and adolescents: An application of the self-determination theory. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 24(2), 280–292. <https://doi.org/10.1521/jscp.24.2.280.62277>
- Vieira, J. (2006). Emprego [Job]. In V. S. Ferreira (Coord.). *A condição juvenil portuguesa na viragem do milénio. Um retrato longitudinal através de fontes estatísticas oficiais: 1990–2005. [The Portuguese youth condition at the turn of the millennium. A longitudinal analysis through official statistical data: 1990–2005]*. Lisboa, Portugal: Instituto Português da Juventude.
- Vogel, J. (2002). European welfare regimes and the transition to adulthood: A comparative and longitudinal perspective. *Social Indicators Research*, 59(3), 275–299. <https://doi.org/0.1023/a:1019627604669>
- Wang, Q., Pomerantz, E. M., & Chen, H. (2007). The role of parents' control in early adolescents' psychological functioning: A longitudinal investigation in the United States and China. *Child Development*, 78(5), 1592–1610. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2007.01085.x>
- White, N. R. (2002). "Not Under My Roof!" Young People's Experience of Home. *Youth & Society*, 34(2), 214–231.
- Wintre, M. G., & Yaffe, M. (2000). First-year students' adjustment to university life as a function of relationships with parents. *Journal of Adolescent Research*, 15(1), 9–37. <https://doi.org/10.1177/0743558400151002>
- Young, B. J., Furman, W., & Laursen, B. (2011). Models of change and continuity in romantic experiences. In F. D. Fincham & M. Cui (Eds.), *Romantic relationships in emerging adulthood* (pp. 44–66). Cambridge University Press New York, NY.
- Yu, J. J. (2011). Reciprocal associations between connectedness and autonomy among Korean adolescents: Compatible or antithetical? *Journal of Marriage and Family*, 73(4), 692–703. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2011.00839.x>

- Zarrett, N., & Eccles, J. (2006). The passage to adulthood: Challenges of late adolescence. *New directions for youth development*, 111, 13–28. <http://dx.doi.org/10.1002/yd.179>
- Zhong, J., & Arnett, J. J. (2014). Conceptions of adulthood among migrant women workers in China. *International Journal of Behavioral Development*, 38(3), 255–265. <https://doi.org/10.1177/0165025413515133>
- Zhou, Q., Eisenberg, N., Losoya, S. H., Fabes, R. A., Reiser, M., Guthrie, I. K., ... Shepard, S. A. (2002). The relations of parental warmth and positive expressiveness to children's empathy-related responding and social functioning: A longitudinal study. *Child Development*, 73(3), 893–915. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00446>
- Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G. & Farley, G. K. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment*, 52, 30-41. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2
- Zimmer-Gembeck, M. J., & Collins, W. A. (2003). Autonomy development during adolescence. In G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Ed.s), *Blackwell handbook of adolescence* (pp. 175-204). Malden MA: Backwell Publishing
- Zimmer-Gembeck, M. J., Madsen, S. D., & Hanisch, M. (2011). Connecting the intrapersonal to the interpersonal: Autonomy, voice, parents, and romantic relationships in emerging adulthood. *European Journal of Developmental Psychology*, 8(5), 509–525. <https://doi.org/10.1080/17405629.2011.567061>
- Zupančič, M., Komidar, L., & Levpušček, M. P. (2014). Individuation in Slovene emerging adults: Its associations with demographics, transitional markers, achieved criteria for adulthood, and life satisfaction. *Journal of Adolescence*, 37(8), 1421–1433. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.03.014>

ANEXOS

ANEXO A. Cuestionario TAE

ANEXO B. Preguntas del cuestionario TAE empleadas en esta tesis doctoral

ANEXO C. Dictamen del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía

ANEXO D. Dictamen de la Comissão de Ética da Universidade do Porto (CEUP)

ANEXO A. Cuestionario TAE



Dpto Psicología Evolutiva
y de la Educación



Dpto. Procesos Psicológicos
básicos y su Desarrollo

A continuación aparecen una serie de cuestionarios referidos al estilo de vida, opinión y forma de ser de los y las jóvenes actuales. Por favor, lee atentamente los enunciados y contesta a las preguntas sinceramente, dando tu opinión y visión de las diferentes cosas que se preguntan. No existen respuestas verdaderas o falsas, más o menos correctas.

Los datos serán tratados de forma anónima y se utilizarán exclusivamente para la generación de conocimiento científico que pueda ser útil para mejorar las condiciones de vida y respuesta que la sociedad da a los y las jóvenes. Tu identidad quedará oculta tras un código y todos los datos protegidos con las garantías de la ley orgánica de la protección de datos (15/1999 de 13 de diciembre)

Muchas gracias por tu colaboración

Ministerio de Economía y Competitividad



Cuestionario n°1

1. Eres

1. Un chico 2. Una chica

2. ¿Qué edad tienes? _____

3. ¿Dónde vives?

- 1 Capital de provincia o municipio con más de 25.000 habitantes
 2. Municipio con menos de 25.000 habitantes

4. Señala tu nivel de estudios

1. Estudios primarios
 2. Estudios secundarios
 3. Bachillerato o Formación Profesional
 4. Estudiando un Grado → Curso: _____
 5. Grado finalizado
 6. Estudiando un Postgrado
 7. Postgrado finalizado

5. Tu situación laboral es:

1. No trabajo ni busco empleo
 2. No trabajo pero busco empleo
 3. Trabajo a tiempo parcial
 4. Trabajo a tiempo completo

6. Si has contestado que SÍ estás trabajando:

- 1 Tu sueldo te permite o te permitiría vivir independientemente tú solo o sola
 2. Tu sueldo te permite o permitiría vivir de forma independiente compartiendo gastos con otras personas (amistades, familia)
 3. Tu sueldo no te permite o permitiría vivir independientemente

7. Si estás cursando o has cursado estudios universitarios, indica en qué rama de conocimiento

1. Artes y humanidades (p. ej. Geografía, Literatura)
 2. Ciencias Sociales y Jurídicas (p. ej. Ccias Educación, Derecho, Económicas)
 3. Ingeniería y arquitectura
 4. Ciencias de la Salud (p. ej. Psicología, Odontología, Enfermería)
 5. Ciencias (p. ej. Biología, Estadística)
 6. No estudio en la universidad ni he completado estudios universitarios

8. Si estás estudiando en la Universidad ¿en qué tipo de Universidad?

- 1. Universidad Pública
- 2. Universidad Adscrita
- 3. Universidad Privada
- 3. Universidad a Distancia
- 4. No estudio en la Universidad

9. En caso de que NO estés trabajando

	Sí	No
1. Estás haciendo cursos de formación		
2. Estás haciendo formación reglada (ESO, FP, Bachiller, Universidad...)		
3. Has enviado algún currículum en el último mes		
4. Buscas todas las semanas trabajo a través de internet (linkedin, páginas especializadas) o directamente de empresas		

10. ¿Con quién vives?

- 1. En casa, con mis padres o alguno de ellos
- 2. Con algún otro familiar
- 3. En vivienda compartida o residencia de estudiantes
- 4. Entre semana en residencia o piso compartido y los fines de semana en el domicilio familiar
- 5. Con mi pareja
- 6. Con mi/s hijo/s o hija/s con o sin pareja
- 7. Solo o sola

11. El nivel de ingresos de tu unidad familiar (ten en cuenta los ingresos de todas las personas que vivís o dependéis de alguna forma de la misma unidad familiar)

- BAJO 1. En estos momentos no llegamos a fin de mes
- MEDIO-BAJO 2. Cubrimos gastos si no llegan gastos extra
- MEDIO 3 Vivimos relajadamente, aunque sin lujos
- MEDIO 4. Podemos ir de vacaciones y pagar algún que otro capricho
- MEDIO-ALTO 5. Vivimos relajados /as económicamente
- ALTO 6. Sin preocupaciones económicas

Cuestionario n° 2. A continuación aparecen ocho enunciados con los que puedes estar o no de acuerdo. Indica tu grado de acuerdo con cada oración utilizando una escala de 1 a 7, señalando una opción por cada enunciado.

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Poco de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

	1	2	3	4	5	6	7
1. Llevo una vida con sentido y significado							
2. Mis relaciones sociales son gratificantes y de ayuda							
3. Me comprometo con mis actividades diarias y me intereso por ellas							
4. Contribuyo activamente a la felicidad y bienestar de los demás							
5. Soy competente y estoy capacitado/a para desarrollar las actividades que considero importantes							
6. Soy buena persona y llevo una vida buena							
7. Soy optimista respecto a mi futuro							
8. La gente me respeta							

Cuestionario n° 3. Utiliza la siguiente escala y señala un valor (1 al 5) por cada enunciado propuesto, indicando hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con cada enunciado.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Neutro	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

	1	2	3	4	5
1. Tiendo a sobreponerme rápidamente a las épocas difíciles					
2. Me cuesta trabajo superar las situaciones de estrés					
3. No tardo demasiado en recuperarme de una situación de estrés					
4. Me resulta difícil sobreponerme ante las dificultades					
5. En épocas complicadas suelo salir adelante sin demasiada dificultad					
6. Tardo mucho en sobreponerme a los obstáculos que se presentan en mi vida					

Cuestionario n° 4. Contesta, por favor, de la forma más sincera, las siguientes preguntas.

1	2	3	4	5	6	
Totalmente en desacuerdo		Neutro			Totalmente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	6
1. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento/a con cómo han resultado las cosas						
2. A menudo me siento solo/a porque tengo pocas amistades íntimas con quienes compartir mis preocupaciones						
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente						
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida						
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga						
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad						
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo						
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar						
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí						
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto						
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo						
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas						
13. Tiendo a estar influenciado/a por la gente con fuertes convicciones						
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo						
15. Me siento bien cuando pienso en lo he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro						
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí						
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad						
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general						
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen						
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida						
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo/a						
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza						
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos						
24. En su mayor parte, me siento orgulloso/a de quién soy y la vida que llevo						
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí						
26. Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona						
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona						
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento						
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla						

Cuestionario n° 5. Las 10 oraciones siguientes te permiten indicar el grado en el que cada una describe cómo te sientes, piensas o actúas la mayor parte del tiempo en la mayoría de las situaciones. Señala tu elección en la hoja de respuestas. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas elecciones.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Neutro	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

	1	2	3	4	5
1. Sé por qué cambian mis emociones					
2. Reconozco mis emociones con facilidad cuando las experimento					
3. Puedo decir cómo se siente la gente escuchando su tono de voz					
4. Observando las expresiones faciales, reconozco los sentimientos de los demás					
5. Busco actividades que me hacen feliz					
6. Controlo mis emociones					
7. Organizo actividades que divierten a los demás					
8. Ayudo a los demás a sentirse mejor cuando se encuentran bajos de ánimo					
9. Cuando estoy de buen humor, soy capaz de tener nuevas ideas					
10. Utilizo el buen humor para hacer frente a los obstáculos					

Cuestionario n° 6. Lee atentamente cada oración, indica cómo te sientes en relación con cada afirmación.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente en desacuerdo						Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6	7
1. Mis amigos/as intentan ayudarme de verdad							
2. Puedo contar con mis amigos/as cuando las cosas van mal							
3. Tengo amigos/as con los que comparto mis penas y alegrías							
4. Puedo hablar de mis problemas con mis amigos/as							
5. Mi familia intenta ayudarme de verdad							
6. Consigo la ayuda emocional y el apoyo que necesito de mi familia							
7. Puedo hablar de mis problemas con mi familia							
8. Mi familia está dispuesta a ayudarme							

Contesta a estas cuatro preguntas únicamente si tienes pareja. Recuerda que 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 7 es “Totalmente de acuerdo”

	1	2	3	4	5	6	7
9. Mi pareja intenta ayudarme de verdad							
10. Consigo la ayuda emocional y el apoyo que necesito de mi pareja							
11. Puedo hablar de mis problemas con mi pareja							
12. Mi pareja está dispuesta a ayudarme							

Cuestionario n° 7.

1. ¿Tienes pareja en la actualidad?	<input type="checkbox"/> 1. Sí	<input type="checkbox"/> 2. No
2. ¿Has tenido pareja en algún otro momento de tu vida?	<input type="checkbox"/> 1. Sí	<input type="checkbox"/> 2. No

Los siguientes enunciados hacen referencia a cómo te sientes en las relaciones de pareja. Contesta pensando en cómo eres en general cuando tienes pareja (**tengas pareja en la actualidad o no**), no en cómo eres en tu relación de pareja actual si la tienes. Contesta cada enunciado indicando tu grado de acuerdo o desacuerdo siguiendo la escala propuesta.

1	2	3	4
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

	1	2	3	4
1. Prefiero no mostrar a mi pareja como me siento por dentro				
2. Me preocupa que me abandonen				
3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja				
4. Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.				
5. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella				
6. Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.				
7. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja				
8. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja				
9. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella				
10. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.				
11. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo				
12. Me preocupa estar sólo o sola				
13. Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja				
14. A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente				
15. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja				
16. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama				
17. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja				
18. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso				
19. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.				
20. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.				
21. Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja				
22. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado				
23. Se lo cuento todo a mi pareja				
24. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja				
25. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.				
26. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría				
27. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda				
28. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito				
29. Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis				
30. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal				
31. Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.				
32. Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí				

Cuestionario n° 8.

Responde a las siguientes afirmaciones de la forma que mejor refleje tu verdadera opinión. No hay respuestas buenas o malas, todas son correctas si son sinceras.

1	2	3	4	5
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Opinión intermedia	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

	1	2	3	4	5
1. Los lugares nudistas deberían ser declarados completamente ilegales					
2. El aborto debería ser aceptado cuando una mujer está convencida de que es su mejor decisión					
3. A toda persona que vaya a tener una conducta coital, se le debería dar información y consejo sobre anticoncepción					
4. Las madres y los padres de las/os menores de 18 años que vayan a un centro de planificación familiar para obtener un anticonceptivo, deberían ser informadas/os					
5. Nuestro gobierno debería ser más duro contra la pornografía (para prevenir su distribución)					
6. La prostitución debería ser legalizada					
7. Abrazar y besar a una persona de otro sexo forma parte del natural proceso de crecimiento de las/os jóvenes					
8. Las caricias que estimulan sexualmente alguna parte del cuerpo o todo él, son una conducta inmoral al menos que sea con la persona con la que se está casado/a					
9. El coito premarital entre la gente joven es inaceptable para mí					
10. El coito entre personas jóvenes no casadas es aceptable para mí si hay afecto entre ellas y si ambas están de acuerdo					
11. La conducta homosexual es una forma aceptable de preferencia sexual					
12. Una persona que se contagia de una enfermedad de transmisión sexual tiene exactamente lo que se merece					
13. La conducta sexual de una persona es cosa suya y nadie debe hacer juicios de valor sobre ella					
14. El coito sólo debe darse entre personas que están casadas entre sí					
15. La educación sexual es necesaria tanto en la familia como en la escuela					
16. Si un/a joven se masturba puede sufrir malas consecuencias					
17. Tener fantasías sexuales es desaconsejable para las personas jóvenes					
18. La educación sexual es peligrosa					
19. Las fantasías sexuales son muy normales entre las personas jóvenes					
20. Las/os jóvenes que se masturban llevan a cabo una conducta natural y normalmente saludable					
21. La juventud no debería en ningún caso tener acceso a la pornografía					
22. Las/os jóvenes son, en general, muy irresponsables					
23. Está bien la libertad que tienen las personas jóvenes hoy día					
24. En general, tengo buena opinión de las/os jóvenes de hoy					
25. Es bueno que las/os jóvenes puedan acceder con libertad a los materiales pornográficos					
26. La mayoría de las personas jóvenes son responsables					
27. Las/os jóvenes tienen hoy demasiada libertad					
28. La juventud de hoy me merece mala opinión					

Cuestionarios n° 9. Por favor, responde las siguientes cuestiones respecto a la relación actual con tus padres.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente falso			Algo verdadero			Totalmente verdadero

	1	2	3	4	5	6	7
1. Mis padres parecen saber cómo me siento							
2. Mis padres intentan decirme cómo vivir mi vida							
3. Mis padres encuentran tiempo para hablar conmigo							
4. Mis padres me aceptan y les gusto tal como soy							
5. Siempre que es posible, mis padres me permiten decidir qué hacer							
6. A menudo parece que mis padres no piensan en mí							
7. Mis padres expresan claramente su amor por mí							
8. Mis padres escuchan mis opiniones o mi punto de vista cuando tengo un problema.							
9. Mis padres pasan mucho tiempo conmigo							
10. Mis padres me hacen sentir muy especial.							
11. Mis padres me permiten decidir cosas por mí mismo.							
12. A menudo mis padres parecen estar demasiado ocupados para atenderme							
13. Con frecuencia mis padres no me aceptan y me desaprueban							
14. Mis padres insisten en que haga las cosas a su manera							
15. Mis padres no se preocupan mucho por mis asuntos							
16. Normalmente mis padres se ponen contentos cuando me ven							
17. Normalmente, mis padres están dispuestos a considerar las cosas desde mi punto de vista							
18. Mis padres dedican tiempo y energía a ayudarme							
19. Mis padres me ayudan a elegir mi propio camino							
20. Mis padres parecen estar muy decepcionados conmigo							

Cuestionarios n° 10. A continuación podrás leer una serie de frases referidas a la relación con tu padre y con tu madre. No dejes ninguna frase sin contestar. No hay respuestas correctas ni falsas.

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo		Neutro			Totalmente de acuerdo

Mi padre/madre...

	1	2	3	4	5	6
1. Intenta limitar o controlar quienes son mis amistades						
2. Intenta poner normas sobre lo que hago en mi tiempo libre.						
3. Intenta decirme lo que puedo y no puedo hacer por las noches y fines de semana						
4. Intenta controlar cómo gasto mi dinero						
5. Intenta controlar los estudios universitarios que elijo o las asignaturas que curso						
5. Es menos amable conmigo cuando no hago las cosas a su manera						
6. Siempre me está diciendo lo que tengo que hacer						
7. Me hace sentir culpable cuando no hago lo que quiere						
8. Me trata de forma fría y distante si hago algo que no le gusta						
9. Me dice que él/ella tiene la razón y no debo llevarla la contraria						
10. Me castiga y sanciona sin darme explicaciones						
11. Intenta controlar continuamente mi forma de ser y de pensar						
12. Deja de hablarme cuando se enfada conmigo						

Cuestionario n° 11. A continuación podrás leer una serie de frases referidas a la relación con tus padres. Señala la opción que mejor define tu forma de pensar.

1	2	3	4
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
1. Mis padres y yo estamos de acuerdo en todo			
2. Pido ayuda a mis padres antes de intentar solucionar los problemas por mí mismo.			
3. Incluso cuando mis padres y yo no estamos de acuerdo, ellos siempre tienen la razón			
4. En algunas cosas, es mejor para los chicos y chicas pedir consejo a sus mejores amigos que a sus padres			
5. Cuando hago algo mal, dependo de mis padres para que enmienden o arreglen las cosas.			
6. Hay algunas cosas sobre mí que mis padres no conocen.			
7. Mis padres lo saben todo sobre mí.			
8. Trato de tener la misma opinión que mis padres.			
9. Si yo tuviera algún problema con algunos de mis amigos/as, lo discutiría con mi madre o padre antes de decidir qué hacer			
10. Mis padres se sorprenderían al saber cómo soy cuando no estoy con ellos			
11. Cuando yo sea padre/madre, trataré a mis hijos exactamente de la misma forma que mis padres me tratan a mí.			
12. Cuando sea padre/madre, hay cosas que haré de forma diferente a como las hicieron mis padres conmigo			
13. Mis padres casi nunca cometen errores.			
14. Me gustaría que mis padres entendieran cómo soy realmente			

Cuestionario n° 12. Señala tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

1. Consigo buenas notas en mis estudios	1	2	3	4	5
2. Mis estudios son una prioridad para mí	1	2	3	4	5
3. Hay muchas más solicitudes para entrar en mis estudios (facultad/formación profesional) que plazas disponibles	1	2	3	4	5
4. Mis estudios (facultad/formación profesional) tienen un estatus social muy elevado	1	2	3	4	5
5. La gente que cursa mis estudios está muy demandada en el mercado laboral	1	2	3	4	5
6. Mi formación es la mejor para ejercer una profesión percibida como muy deseable	1	2	3	4	5
7. Hay una fuerte demanda de graduados en este momento	1	2	3	4	5
8. Hay muchas ofertas de empleo en el área geográfica en la que estoy buscando	1	2	3	4	5
9. Puedo encontrar fácilmente oportunidades en mi área laboral	1	2	3	4	5
10. Tengo las habilidades y competencias que los empleadores buscan	1	2	3	4	5
11. Normalmente confío en mi éxito cuando acudo a procesos de selección de personal o a entrevistas de trabajo.	1	2	3	4	5
12. Tengo habilidades y experiencia suficientemente buenas como para encontrar trabajo	1	2	3	4	5

Cuestionario n° 13. Puntúa en una escala de 0 a 6 tu intención de seguir las siguientes trayectorias profesionales.

1	2	3	4	5	6
Nada interesado		Moderadamente Interesado		Totalmente interesado	

1. Crear tu propia empresa	1	2	3	4	5	6
2. Desarrollar tu carrera profesional en una empresa privada	1	2	3	4	5	6
3. Trabajar en la Administración Pública (ser funcionario/a)	1	2	3	4	5	6
4. Trabajar en una Organización sin Ánimo de Lucro (ONG)	1	2	3	4	5	6

Cuestionario nº 14.

Por favor, lee cada una de las siguientes frases y señala el número que mejor indique en qué medida cada frase ha sido aplicable a ti durante los **últimos 7 días**. No hay respuestas correctas ni incorrectas. No emplees mucho tiempo en cada frase.

0	1	2	3
Nada aplicable a mí	Aplicable a mí en algún grado, o una pequeña parte del tiempo	Aplicable a mí en un grado considerable, o una buena parte del tiempo	Muy aplicable a mí, o aplicable la mayor parte del tiempo

En los últimos 7 días...	0	1	2	3
1. Me ha costado mucho descargar la tensión				
2. He notado la boca seca				
3. No he podido sentir ninguna emoción positiva				
4. He tenido dificultades para respirar (p.ej., respiración excesivamente rápida, falta de aliento sin haber hecho esfuerzo físico)				
5. Me ha resultado difícil tener iniciativa para hacer cosas				
6. He tendido a reaccionar exageradamente ante las situaciones				
7. He tenido temblores (p.ej., en las manos)				
8. He sentido que estaba gastando una gran cantidad de energía				
9. He estado preocupado/a por situaciones en las que pudiera ser presa del pánico y hacer el ridículo				
10. He sentido que no había nada que me ilusionara				
11. Me he sentido agitado/a				
12. Me ha resultado difícil relajarme				
13. Me he sentido desanimado/a y triste				
14. No he tolerado nada que me impidiera seguir con lo que estaba haciendo				
15. He sentido que estaba al borde del pánico				
16. He sido capaz de entusiasarme por nada				
17. He sentido que no valía mucho como persona				
18. He tendido a sentirme enfadado/a con facilidad				
19. He notado mi corazón sin haber hecho esfuerzo físico (p.ej., aumento del ritmo cardíaco, ausencia de algún latido)				
20. Me he sentido asustado/a sin una razón de peso				
21. He sentido que la vida no tenía ningún sentido				

Cuestionarios n° 15. A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres, las mujeres y su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indica el grado en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases utilizando la siguiente escala.

0	1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente en acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	0	1	2	3	4	5
2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres	0	1	2	3	4	5
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	0	1	2	3	4	5
4. La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	0	1	2	3	4	5
5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente	0	1	2	3	4	5
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en su vida al menos que tengas pareja del otro sexo	0	1	2	3	4	5
7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	0	1	2	3	4	5
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	0	1	2	3	4	5
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	0	1	2	3	4	5
10. La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	0	1	2	3	4	5
11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	0	1	2	3	4	5
12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar	0	1	2	3	4	5
13. El hombre está incompleto sin la mujer	0	1	2	3	4	5
14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	0	1	2	3	4	5
15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	0	1	2	3	4	5
16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan por haber sido discriminadas	0	1	2	3	4	5
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	0	1	2	3	4	5
18. Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos	0	1	2	3	4	5
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	0	1	2	3	4	5
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	0	1	2	3	4	5
21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres	0	1	2	3	4	5
22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	0	1	2	3	4	5

Cuestionario n° 16

0	1	2	3	4
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

	0	1	2	3	4
1. He decidido el camino que quiero seguir en mi vida					
2. Sé lo que quiero hacer en el futuro					
3. Tengo una visión clara sobre mi futuro					
4. He tomado una decisión con respecto a mis planes de futuro					
5. Tengo claros mis objetivos en la vida					
6. Mis planes de futuro me generan una sensación de seguridad					
7. Mis planes de futuro me generan confianza en mí mismo					
8. El plan de vida que he diseñado hace que me sienta seguro conmigo mismo					
9. Pienso que el camino que quiero seguir en la vida se adecúa muy bien a mí					
10. Valoro mucho mis planes de futuro					
11. Pienso mucho acerca del camino que quiero seguir en la vida					
12. Pienso mucho acerca de cómo veo mi futuro					
13. Con frecuencia trato de determinar qué estilo de vida se adecuaría a mí					
14. Dedico tiempo a pensar acerca de qué quiero hacer en la vida					
15. Estoy tratando de determinar qué estilo de vida me convendría más					
16. Pienso mucho acerca de los planes de futuro que he trazado.					
17. Con frecuencia hablo con otras personas acerca de mis planes de futuro.					
18. Estoy tratando de determinar si los objetivos que me he propuesto en la vida se adecúan realmente a mí.					
19. Con frecuencia trato de conocer la opinión de otras personas sobre el camino que quiero seguir en la vida.					
20. Pienso mucho acerca de los planes de futuro por los cuales lucho.					
21. Sigo buscando el camino que quiero seguir en la vida.					
22. Tengo dudas acerca de los objetivos que quiero alcanzar en la vida.					
23. Sigo preguntándome qué rumbo debe tomar mi vida.					
24. Me preocupa qué quiero hacer en el futuro.					
25. Me resulta difícil no pensar acerca del camino que quiero seguir en la vida.					

Cuestionario nº 17.

<p>A continuación aparecen diferentes formas de participar en la sociedad. Señala en la primera columna si participas en alguna de ellas y, en la segunda, si tu caso coincide con alguna de las siguientes opciones: tienes un cargo directivo, asistes a reuniones, pagas cuotas, realizas donaciones o participas en las decisiones que se toman.</p>				
<p><i>Por cada actividad en la que participes señala una sola opción. Por ejemplo, si colaboras en Cáritas decide entre la opción 2, 3 o 6 y marca sólo una de ellas.</i></p>		Participo	<p>Tengo un cargo directivo, asisto a reuniones, pago cuotas, realizo donaciones o participo en las decisiones que se toman</p>	
1. Partidos y movimientos políticos	1	2		
2. ONGs dedicadas a tema de incidencia colectiva	1	2		
3. Actividades en torno a organizaciones religiosas	1	2		
4. Organizaciones/movimientos locales, de la comunidad o del barrio	1	2		
5. Club u organización deportiva	1	2		
6. Organizaciones de beneficencia o redes solidarias	1	2		
7. Sindicatos, cooperativas o colegio profesional	1	2		
8. Asociaciones estudiantiles, grupo de egresados o asociaciones vinculadas a la educación de los hijos	1	2		
9. Organizaciones artísticas	1	2		
10. Manifestaciones	1	2		
11. Otro tipo de organización/asociación/movimiento Indica cuál:.....	1	2		
Indica si utilizas alguno de los siguientes medios para opinar:				
12. Enviar artículos o cartas a los medios			Sí	No
13. Dar tu opinión en programas de TV o radio			Sí	No
14. Participar en consultas o encuestas			Sí	No
15. Contactar con el gobierno (a través del sitio web, e-mail, visitas, cartas u otros medios)			Sí	No
Indica si has realizado alguna de estas acciones:				
16. Te uniste a alguna reivindicación solidaria vía Twitter, Facebook, Tuenty... (lucha contra el cáncer)			Sí	No
17. Apoyaste o reclamaste algún acto político en las redes sociales			Sí	No
18. Indica si en las siguientes elecciones vas a votar:				
Con seguridad sí	Probablemente sí	Probablemente no	Con seguridad no	<input type="checkbox"/>
19. Crees que tu ideología política se acerca más a:				
Izquierda	Centro		Derecha	
1	2	3	4	5

Cuestionario n° 18.

Este periodo de tu vida es un tiempo de...

1	2	3	4
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

	1	2	3	4
1. Muchas posibilidades				
2. Exploración y búsqueda				
3. Confusión				
4. Experimentación				
5. Libertad personal				
6. Sentirse limitado/a				
7. Responsabilizarte de ti mismo/a				
8. Sentirte estresado/a				
9. De inestabilidad				
10. Optimismo				
11. Mucha presión				
12. Descubrir quién eres				
13. Establecerte				
14. Responsabilizarte de otras personas				
15. Independencia				
16. Muchas opciones y oportunidades				
17. Tiempo impredecible				
18. Compromiso con los demás				
19. Autosuficiencia				
20. Muchas preocupaciones				
21. De intentar cosas nuevas				
22. Centrarte en ti mismo/a				
23. Distanciarte de tus padres				
24. Definirte a ti mismo/a				
25. Planificar el futuro				
26. Buscar un sentido o significado				
27. Decidir tus creencias y valores				
28. Aprender a pensar por ti mismo/a				
29. Sentirse adulto/a en algunos casos y en otros no				
30. Ir convirtiéndote en adulto/a				
31. Sentir inseguridad sobre si has llegado definitivamente a la adultez				

Cuestionario n° 19. Contesta, por favor, a estas 5 preguntas relativas al consumo de tabaco, alcohol y otras drogas de la forma más sincera posible

1. En los últimos 30 días, ¿con qué frecuencia has fumado cigarrillos?
 1. Nunca
 2. Menos de un día a la semana
 3. Algún día a la semana
 4. Diariamente menos de 3 cigarrillos al día
 5. Diariamente entre 3 y 8 cigarrillos al día
 6. Diariamente más de medio paquete al día
 7. Diariamente un paquete o más al día

2. En los últimos 30 días ¿cuántos días has tomado una o más bebidas alcohólicas?
 1. Nunca he tomado bebidas alcohólicas (en mi vida)
 2. No he tomado bebidas alcohólicas en los últimos 30 días.
 3. Entre 1-3 días
 4. Entre 4-9 días
 5. Entre 10-19 días
 6. Entre 20-29 días
 7. Todos los días

3. Durante los últimos 30 días, ¿cuántos días has tomado en la misma ocasión 5 o más bebidas alcohólicas (si eres hombre) o 4 o más bebidas alcohólicas (si eres mujer)? Entendido por “ocasión” cuando se toman varias bebidas seguidas o en un plazo de un par de horas: __ __

4. En los últimos 30 días, ¿cuántos días has tomado hachís o marihuana?
 1. Ninguno
 2. Los fines de semana
 3. Fines de semana y algunos días de diario
 4. Todos o casi todos los días

5. En los últimos 30 días, ¿cuántos días has tomado otras drogas?
 1. Ninguno
 2. Los fines de semana
 3. Fines de semana y algunos días de diario
 4. Todos o casi todos los días

Muchas gracias por tu participación. El cuestionario que acabas de completar será tratado de forma confidencial y anónima, respetando la ley de protección de datos (15/1999 de 13 de diciembre). Pero si te gustaría conocer resultados de la investigación o no te importa que nos volvamos a poner en contacto contigo para futuras investigaciones, déjanos tu dirección de correo electrónico y/o teléfono.

Dirección de correo electrónico: _____

Teléfono: _____

ANEXO B. Preguntas del cuestionario TAE empleadas en esta tesis doctoral

VARIABLES DEMOGRÁFICAS

Eres

1. Un chico 2. Una chica

¿Qué edad tienes? _____

Señala tu nivel de estudios

1. Estudios primarios
 2. Estudios secundarios
 3. Bachillerato o Formación Profesional
 4. Estudiando un Grado Curso: _____
 5. Grado finalizado
 6. Estudiando un Postgrado
 7. Postgrado finalizado

Si estás cursando o has cursado estudios universitarios, indica en qué rama de conocimiento

1. Artes y humanidades (p. ej. Geografía, Literatura)
 2. Ciencias Sociales y Jurídicas (p. ej. Ccias Educación, Derecho, Económicas)
 3. Ingeniería y arquitectura
 4. Ciencias de la Salud (p. ej. Psicología, Odontología, Enfermería)
 5. Ciencias (p. ej. Biología, Estadística)
 6. No estudio en la universidad ni he completado estudios universitarios

¿Con quién vives?

1. En casa, con mis padres o alguno de ellos
 2. Con algún otro familiar
 3. En vivienda compartida o residencia de estudiantes
 4. Entre semana en residencia o piso compartido y los fines de semana en el domicilio familiar
 5. Con mi pareja
 6. Con mi/s hijo/s o hija/s con o sin pareja
 7. Solo o sola

El nivel de ingresos de tu unidad familiar (ten en cuenta los ingresos de todas las personas que vivís o dependéis de alguna forma de la misma unidad familiar)

- BAJO 1. En estos momentos no llegamos a fin de mes
- MEDIO-BAJO 2. Cubrimos gastos si no llegan gastos extra
- MEDIO 3. Vivimos relajadamente, aunque sin lujos
- MEDIO 4. Podemos ir de vacaciones y pagar algún que otro capricho
- MEDIO-ALTO 5. Vivimos relajados /as económicamente
- ALTO 6. Sin preocupaciones económicas

VARIABLES FAMILIARES

- **CARIÑO, IMPLICACIÓN Y APOYO DE LA AUTONOMÍA**

Por favor, responde las siguientes cuestiones respecto a la relación actual con tus padres.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente falso			Algo verdadero			Totalmente verdadero

	1	2	3	4	5	6	7
1. Mis padres parecen saber cómo me siento							
2. Mis padres intentan decirme cómo vivir mi vida							
3. Mis padres encuentran tiempo para hablar conmigo							
4. Mis padres me aceptan y les gusto tal como soy							
5. Siempre que es posible, mis padres me permiten decidir qué hacer							
6. A menudo parece que mis padres no piensan en mí							
7. Mis padres expresan claramente su amor por mí							
8. Mis padres escuchan mis opiniones o mi punto de vista cuando tengo un problema.							
9. Mis padres pasan mucho tiempo conmigo							
10. Mis padres me hacen sentir muy especial.							
11. Mis padres me permiten decidir cosas por mí mismo.							
12. A menudo mis padres parecen estar demasiado ocupados para atenderme							
13. Con frecuencia mis padres no me aceptan y me desaprueban							
14. Mis padres insisten en que haga las cosas a su manera							
15. Mis padres no se preocupan mucho por mis asuntos							
16. Normalmente mis padres se ponen contentos cuando me ven							
17. Normalmente, mis padres están dispuestos a considerar las cosas desde mi punto de vista							

18. Mis padres dedican tiempo y energía a ayudarme							
19. Mis padres me ayudan a elegir mi propio camino							
20. Mis padres parecen estar muy decepcionados conmigo							

• **APOYO SOCIAL DE LA FAMILIA**

Lee atentamente cada oración, indica cómo te sientes en relación con cada afirmación.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente en desacuerdo						Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6	7
5. Mi familia intenta ayudarme de verdad							
6. Consigo la ayuda emocional y el apoyo que necesito de mi familia							
7. Puedo hablar de mis problemas con mi familia							
8. Mi familia está dispuesta a ayudarme							

• **CONTROL FAMILIAR**

A continuación, podrás leer una serie de frases referidas a la relación con tu padre y con tu madre. No dejes ninguna frase sin contestar. No hay respuestas correctas ni falsas.

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo		Neutro			Totalmente de acuerdo

Mi padre/madre...

	1	2	3	4	5	6
1. Intenta limitar o controlar quienes son mis amistades						
2. Intenta poner normas sobre lo que hago en mi tiempo libre.						
3. Intenta decirme lo que puedo y no puedo hacer por las noches y fines de semana						
4. Intenta controlar cómo gasto mi dinero						
5. Intenta controlar los estudios universitarios que elijo o las asignaturas que curso						
5. Es menos amable conmigo cuando no hago las cosas a su manera						
6. Siempre me está diciendo lo que tengo que hacer						
7. Me hace sentir culpable cuando no hago lo que quiere						
8. Me trata de forma fría y distante si hago algo que no le gusta						
9. Me dice que él/ella tiene la razón y no debo llevarla la contraria						
10. Me castiga y sanciona sin darme explicaciones						
11. Intenta controlar continuamente mi forma de ser y de pensar						
12. Deja de hablarme cuando se enfada conmigo						

- **AUTONOMÍA EMOCIONAL**

A continuación, podrás leer una serie de frases referidas a la relación con tus padres. Señala la opción que mejor define tu forma de pensar.

1	2	3	4
Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo

	1	2	3	4
1. Mis padres y yo estamos de acuerdo en todo				
2. Pido ayuda a mis padres antes de intentar solucionar los problemas por mí mismo.				
3. Incluso cuando mis padres y yo no estamos de acuerdo, ellos siempre tienen la razón				
4. En algunas cosas, es mejor para los chicos y chicas pedir consejo a sus mejores amigos que a sus padres				
5. Cuando hago algo mal, dependo de mis padres para que enmienden o arreglen las cosas.				
6. Hay algunas cosas sobre mí que mis padres no conocen.				
7. Mis padres lo saben todo sobre mí.				
8. Trato de tener la misma opinión que mis padres.				
9. Si yo tuviera algún problema con algunos de mis amigos/as, lo discutiría con mi madre o padre antes de decidir qué hacer				
10. Mis padres se sorprenderían al saber cómo soy cuando no estoy con ellos				
11. Cuando yo sea padre/madre, trataré a mis hijos exactamente de la misma forma que mis padres me tratan a mí.				
12. Cuando sea padre/madre, hay cosas que haré de forma diferente a como las hicieron mis padres conmigo				
13. Mis padres casi nunca cometen errores.				
14. Me gustaría que mis padres entendieran cómo soy realmente				

VARIABLES DE DESARROLLO PSICOLÓGICO

• **BIENESTAR PSICOLÓGICO**

Contesta, por favor, de la forma más sincera, las siguientes preguntas.

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo		Neutro			Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6
1. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento/a con cómo han resultado las cosas						
2. A menudo me siento solo/a porque tengo pocas amistades íntimas con quienes compartir mis preocupaciones						
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente						
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida						
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga						
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad						
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo						
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar						
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí						
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto						
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo						
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas						
13. Tiendo a estar influenciado/a por la gente con fuertes convicciones						
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo						
15. Me siento bien cuando pienso en lo he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro						
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí						
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad						
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general						
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen						
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida						
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo/a						
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza						
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos						
24. En su mayor parte, me siento orgulloso/a de quién soy y la vida que llevo						
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí						
26. Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona						
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona						
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento						
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla						

• **MALESTAR PSICOLÓGICO**

Por favor, lee cada una de las siguientes frases y señala el número que mejor indique en qué medida cada frase ha sido aplicable a ti durante los **últimos 7 días**. No hay respuestas correctas ni incorrectas. No emplees mucho tiempo en cada frase.

0	1	2	3
Nada aplicable a mí	Aplicable a mí en algún grado, o una pequeña parte del tiempo	Aplicable a mí en un grado considerable, o una buena parte del tiempo	Muy aplicable a mí, o aplicable la mayor parte del tiempo

En los últimos 7 días...	0	1	2	3
1. Me ha costado mucho descargar la tensión				
2. He notado la boca seca				
3. No he podido sentir ninguna emoción positiva				
4. He tenido dificultades para respirar (p.ej., respiración excesivamente rápida, falta de aliento sin haber hecho esfuerzo físico)				
5. Me ha resultado difícil tener iniciativa para hacer cosas				
6. He tendido a reaccionar exageradamente ante las situaciones				
7. He tenido temblores (p.ej., en las manos)				
8. He sentido que estaba gastando una gran cantidad de energía				
9. He estado preocupado/a por situaciones en las que pudiera ser presa del pánico y hacer el ridículo				
10. He sentido que no había nada que me ilusionara				
11. Me he sentido agitado/a				
12. Me ha resultado difícil relajarme				
13. Me he sentido desanimado/a y triste				
14. No he tolerado nada que me impidiera seguir con lo que estaba haciendo				
15. He sentido que estaba al borde del pánico				
16. He sido capaz de entusiasmarme por nada				
17. He sentido que no valía mucho como persona				
18. He tendido a sentirme enfadado/a con facilidad				
19. He notado mi corazón sin haber hecho esfuerzo físico (p.ej., aumento del ritmo cardíaco, ausencia de algún latido)				
20. Me he sentido asustado/a sin una razón de peso				
21. He sentido que la vida no tenía ningún sentido				

ANEXO C. Dictamen del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía

JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE IGUALDAD, SALUD Y POLÍTICAS SOCIALES
Dirección General de Calidad, Investigación, Desarrollo e Innovación
Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía

DICTAMEN ÚNICO EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ANDALUCÍA

D/Dª: Jose Salas Turrents como secretario/a del CEI de los hospitales universitarios Virgen Macarena-Virgen del Rocío

CERTIFICA

Que este Comité ha evaluado la propuesta de (No hay promotor/a asociado/a) para realizar el estudio de investigación titulado:

TÍTULO DEL ESTUDIO: LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ EN ESPAÑA: ESTUDIO SOBRE LAS CLAVES DEL AJUSTE PSICOSOCIAL Y FUNDAMENTOS PARA SU INTERVENCIÓN PREVENTIVA , (La transición a la adultez en España (TAE))

Protocolo, Versión: Memoria del proyecto aceptado y financiado

HIP, Versión: Protocolo de presentación: anonimato y voluntariedad

CI, Versión: Instrumentos: anonimato y uso científico de los datos

Y que considera que:

Se cumplen los requisitos necesarios de idoneidad del protocolo en relación con los objetivos del estudio y se ajusta a los principios éticos aplicables a este tipo de estudios.

La capacidad del/de la investigador/a y los medios disponibles son apropiados para llevar a cabo el estudio. Están justificados los riesgos y molestias previsibles para los participantes.

Que los aspectos económicos involucrados en el proyecto, no interfieren con respecto a los postulados éticos.

Y que este Comité considera, que dicho estudio puede ser realizado en los Centros de la Comunidad Autónoma de Andalucía que se relacionan, para lo cual corresponde a la Dirección del Centro correspondiente determinar si la capacidad y los medios disponibles son apropiados para llevar a cabo el estudio.

Lo que firmo en SEVILLA a 12/03/2015

D/Dª. Jose Salas Turrents, como Secretario/a del CEI de los hospitales universitarios Virgen Macarena-Virgen del Rocío



Código Seguro De Verificación:	a97dd9bef326156a216412310df2579d4e10226c	Fecha	12/03/2015	
Normativa	Este documento incorpora firma electrónica reconocida de acuerdo a la Ley 59/2003, de 19 de diciembre, de firma electrónica.			
Firmado Por	Jose Salas Turrents			
Url De Verificación	https://www.juntadeandalucia.es/salud/portaldeetica/xhtml/ayuda/verifica_rFirmaDocumento.iface/code/a97dd9bef326156a216412310df2579d4e10226c	Página	1/2	

CERTIFICA

Que este Comité ha ponderado y evaluado en sesión celebrada el 27/02/2015 y recogida en acta 02/2015 la propuesta del/de la Promotor/a (No hay promotor/a asociado/a), para realizar el estudio de investigación titulado:

TÍTULO DEL ESTUDIO:	LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ EN ESPAÑA: ESTUDIO SOBRE LAS CLAVES DEL AJUSTE PSICOSOCIAL Y FUNDAMENTOS PARA SU INTERVENCIÓN PREVENTIVA ,(La transición a la adultez en España (TAE))
Protocolo, Versión:	Memoria del proyecto aceptado y financiado
HIP, Versión:	Protocolo de presentación: anonimato y voluntariedad
CI, Versión:	Instrumentos: anonimato y uso científico de los datos Que

a dicha sesión asistieron los siguientes integrantes del Comité:

Presidente/a

D/D^a. Víctor Sánchez Margalet

Vicepresidente/a

D/D^a. Dolores Jiménez Hernández

Secretario/a

D/D^a. Jose Salas Turrents

Vocales

D/D^a. JOSE FRANCISCO FALANTES GONZALEZ

D/D^a. M Isabel Alvarez Leiva

D/D^a. Francisco Javier Bautista Paloma D/D^a.

Enrique Calderón Sandubete D/D^a. Amancio

Carnero Moya

D/D^a. Enrique de Álava Casado D/D^a. Juan

Manuel García González D/D^a. Antonio

Hevia Alonso

D/D^a. Juan Ramón Lacalle Remigio D/D^a. M

LORENA LOPEZ CERERO

D/D^a. Luis Lopez Rodriguez

D/D^a. CRISTOBAL MORALES PORTILLO

D/D^a. Manuel Ortega Calvo D/D^a.

Carmen Perez Ramirez D/D^a. Cristina

Pichardo Guerrero D/D^a. Joaquin

Quiralte Enriquez D/D^a. Gabriel

Ramírez Soto

D/D^a. Clara María Rosso Fernández D/D^a.

Elisa Torres Butron

D/D^a. Javier Vitorica Fernandez

D/D^a. MARIA EUGENIA ACOSTA MOSQUERA D/D^a.

ANGELA CEJUDO LOPEZ

D/D^a. Juan José Reina Zoilo

D/D^a. Regina Sandra Benavente Cantalejo D/D^a.

EVA MARIA DELGADO CUESTA D/D^a. LUIS

GABRIEL LUQUE ROMERO

D/D^a. Ana Martínez Rubio

D/D^a. Adoración Valiente Mendez

Que dicho Comité, está constituido y actúa de acuerdo con la normativa vigente y las directrices de la Conferencia Internacional de Buena Práctica Clínica.

Lo que firmo en SEVILLA a 12/03/2015

ANEXO D. Dictamen de la Comissão de Ética da Universidade do Porto (CEUP)



COMISSÃO DE ÉTICA

PARECER (Refª 2017/10-2)

A Comissão de Ética (CE) da Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação da Universidade do Porto, tendo examinado os documentos relativos ao projeto de investigação “**Transição para a adultez e relações familiares em Portugal e ajustamento psicológico: investigação intercultural entre Espanha e Portugal**”, apresentado por **María del Carmen Mendoza** e orientado pela **Professora Susana Coimbra**, emite um parecer favorável à realização da pesquisa, embora condicionado à apresentação do documento informativo que será distribuído aos participantes previamente à sua assinatura da “Declaração de consentimento livre e informado”. A CE lembra ainda a necessidade de prever explicitamente, nesses dois documentos, o modo como os resultados da pesquisa serão transmitidos aos que nela irão participar.

Parecer favorável condicional

A CE considera o projeto adequado no geral, mas solicita a reformulação de aspetos pontuais do mesmo; após a alteração ser efetuada (e documentada por comunicação escrita dirigida à CE demonstrando que foi feita), o parecer torna-se favorável, sem ser necessária a sua reapreciação.

Nota: os documentos modificados a devolver à CE devem indicar as porções de texto retirado assinalado com ~~rasurado~~, e de texto adicionado assinalado a **negrito**.

FPCEUP, 26 de outubro de 2017

A Presidente,

Prof.ª Marianne Lacomblez
